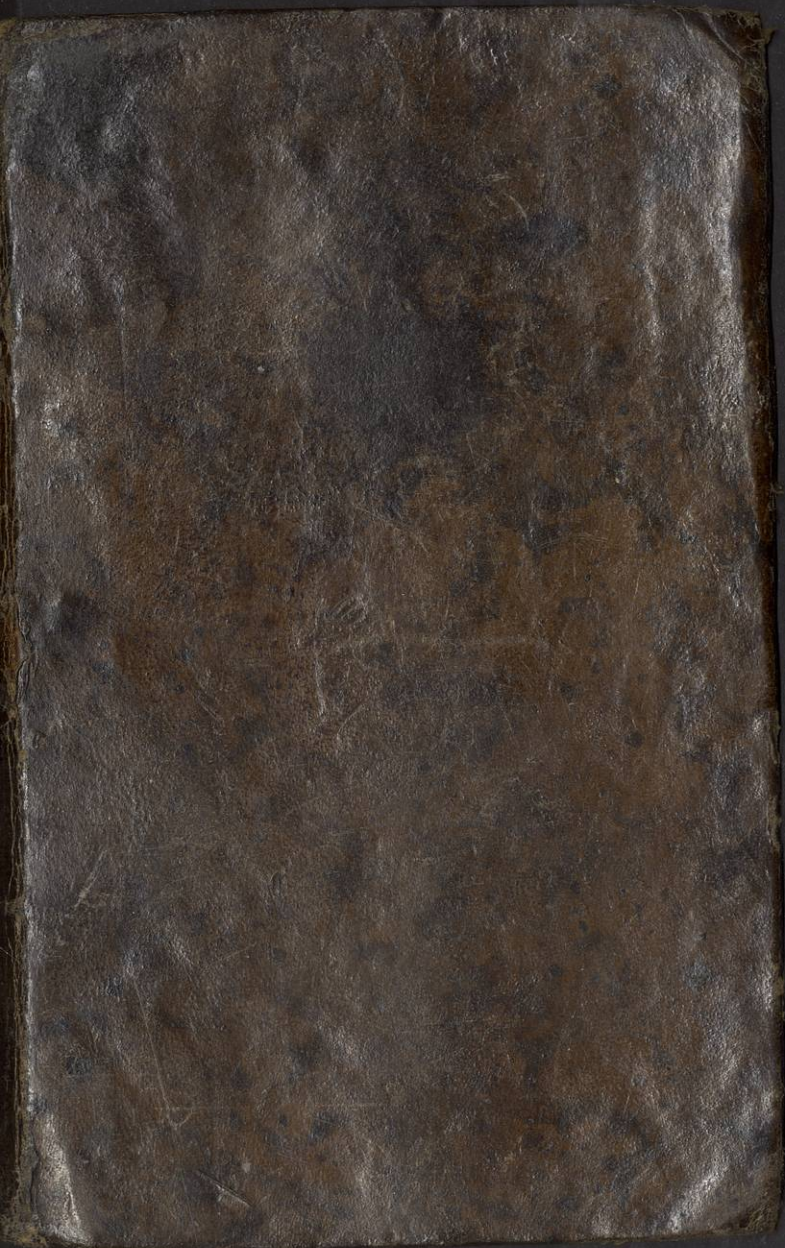




E 3-21



20000

17 2324

MARTIN GUARINO

NA. ISABEL CORREA.

Don Manuel de Belmar, Baron
Comandante, Conde Palatino, y Regente
de la Real Audiencia de Santo Domingo

PA

BA

TA

D

edic
de

Por

E L
PASTOR FIDO,

P O È M A

D E

BAPTISTA GUARINO,

*Traducido de Italiano en Metro
Español, y ilustrado con
Reflexiones*

P O R

DOÑA ISABEL CORREA.

*dedicado à don Manuel de Belmonte, Baron
de Belmonte, Conde Palatino, y Regente
de su Magestad Catholica.*



D. Correa

EN AMBEREZ,

Por HENRICO Y CORNELIO VERDUSSEN, Mer-
caderes de Libros. Año M.D.C.XCIV.



DON MANVEL D E BELMONTE

Baron de Belmonte, Conde Palatino, y Regente de su Magestad Catholica.



Aze espaldas à mi ofadia
el generoso Valor , da a-
lientos à mi pluma el Au-
ra , que respira la nume-
rosa Fama : esta del Incl-
to Nombre de V.S. aquel
de su magnanimo Pecho. Entrambos con
acordes impulsos ; excitan los Covardes
mios, para que de lo infimo de su temidez
asciendan à la excelsa invocacion de V.S.
à quien solicita por mi intercession el Pa-
stor Fido : Poëma del siempre laureado
Baptista Guarino, el qual haviendo llena-

do la esfera del aplauso en su primer Idioma Italiano con el favor y amparo de la AUGUSTA CATALINA , dignissima Conforte del INVICTISSIMO CARLOS, Duque de la gran Toscana; à quienes fue dirigido, y à si mismo en la Version Francesa, por un Anonimo ingenio, dedicado con igual grandeza, y fortuna à una Excelentissima Princeza de la Francia; oy que en los ocios, que me disponfa la tarea de la aguja, (no parezca vanidad, lo que es ocupacion honesta) lo traduxe metrificado en Español, no cediendo en asseo, y pompa à los dos sus predecesores: antes permitame la modestia el dezirlo, los supero en parte (si no me engaña el serlo propria en semejante juicio) por haverlo Ilustrado con algunas Reflexiones. No me ofrece la Bruxula del acierto otra Persona, à quien con mas devida proporcion deba, y pueda diregir, y consagrar mi peregrino Pastor, que V. S. por dos razones equivalentes: una corrobora la nobilissima sangre, que le Ilustra, para que busque su affable proteccion: pues es de nobles amparar à quien de ellos se vale. Otra fortifica la venerada antigüedad en

cuyos

cuyos veteranos monumentos , nos muestra haver en Roma un Templo (fundacion de Julio Cæsar,) consagrado à Apolo , en el monte Palatino , al qual votaban todos los Poëtas sus versos. Templo es V.S. edificado en el Excelso monte del condado Palatino , donde se venera el sol de su mucha sabiduria , adornado de las morales virtudes , que como refulgentes rayos le cercan. Siendo esto asì precisamente, los mios deben como tributarios à su esclarecido titulo acogerse à la inmunidad de tan decantado asilo : haviendo pues en este experimentado el gracioso recebimiento, que esperaba sin temer Zoilos, ni detractores , ni desear el escudo de Milciades, para su defensa, sale tercera vez al theatro del mundo , ostentando à todas luzes el agrado y patrocinio de V.S. cuya vida guarde Dios muchos y felizes años. Amberes 15. de Noviembre de 1693.

Servidora de V.S.

que su mano besa

Doña Isabel Correa.

PROLOGO

AL

BENIGNO LECTOR,



Omo la pluma, aunque de poco tomo en mano de muger, confieso ingenuamente, que entre la intencion, y determinacion flactue procelosos mares, y naufrage tormentosos Caribdes; aquellos de justissimos rezelos: estos de temidos detractores; unos despiertan la sentenciosa voz del sapientissimo Rey; diziendo en mil hombres hallé uno con consciencia, y entre todas las mugeres ninguna encontré con ella. Otros fomentan la siempre irascible Aglauros, de quien canta Ovidio se alimenta de venenosas serpientes; los primeros cortan el Zefiro à mi calamo, para impedirle su elevacion, los segundos acovardan mi impulso en la pretendida empresa, para que no llegue al meta descado. Desuerte que por entrambas partes parezco errante navezilla, combatida de encontrados vientos. Aqui hiziera curso segun el discurso, pretende echar ancoras temeroso al suyo comenzado: pero como suele en instantaneo momento commutarse la mas desesperada tormenta en dulce, y tranquila bonanza, despexado el Cielo de condensadas nubes, el ayre de horrifonos bramidos, y el mar de empolladas olas, à la intempestiva vista de los dos luzientes hermanos, tal le sucedió à mi contrastado espi-ritu, dissolviendo las premeditadas dudas, los contingentes rezelos, y los zinicos temores al momentaneo punto

punto que se vido illuminado del siempre inspirante Apolo, y como herida de los primitivos rayos deste la estatua de Menon desataba al viento Harmonicas consonancias; assi tocado de su influencia mi dispuesto Numen alterna conceptuosas cadencias; à estas ultimas me parece que me dizes, (Benevolo Lector) que como muger que pica en discreta, soy jaetanciosa con punta de Bachillera; à que respondo sinceramente, que en lo primero nunca despuntè, en lo segundo no he dado puntada, y en lo tercero jamas hize punta; antes protesto humildemente, (conociendo mi insuficiencia) que de quantas desearon saber, y supieron soy la que menos sabe, aunque la que mas desseja saber. Decoroso estimo, que ardiendissimo me inflama, à que siga por la literaria palestra las siempre vestigiosas huellas de tantas, que con incansables cursos ganaron de las manos del aplauso el Victoriouso Palio de las letras. Respondan testigos desta verdad las celebradas Proba Falconia; y Eudoxia en sus Centones, siendo admiradas de los Doctos en aquellos Poëmas; tanto que de la primera dize Lanctanzio Firmiano, que no pudo obrarlo sin particular assistencia de espirtu soberano. La memorable Temistoclea hermana de Pythagoras, en el Opusculo doctissimo que escribió de varias sentencias. La plausible Diotima en la pluma de Socrates; venerada por eminente la famosa Cornelia muger de Africano, en las Epistolas familiares, que dictò con summa Eloquencia. La discretissima Aspano en las muchas lecciones de Opinion, que hizo en las Academias. La decantada Argentina, muger del Poëta Lucano, en tantos versos que metreficò con primoroso asseo de forma conceptuosos, que se juzgarò por echos en la turquesa de su dignissimo esposo. La victoriada

Zenovia en el Epitome que escribió de la Historia Oriental. La Excelentissima Duquesa de Aveiro, que oy vive, y viva muchos años para ser heroico timbre del sexo: en el que está componiendo de la China, y otras infinitas, tanto veteranas, quanto modernas en sus memorables escritos. Cesso en el Epilogo, y assi mismo en sus loores, porque no suene à passion particular, lo que es mero discante de tan merecidos Elogios. Ya oigo que me dizes entre dientes, (sin mostrarmelos, no porque no los tendras, aunque todo puede ser; sino por tu affable benignidad.) Valgate Dios por muger, en que ha de parar tanta anticipada precacion, tanto tempestuoso concepto, y tanta encadenada erudicion; quando has de ser como la tierra, estremecerse, y parir un raton. Lector Amigo, de tierra soy hecha, y quando le imitarè no desgenerarè como alguno de sus padres, pero por dar alguna satisfacion à tu curiosa demanda, te responderè methodicamente; tres motivos concitaron del veleñoso letargo, en que jazia mi casi sepultado ingenio: el primero virtuosamente util, pues como aconseja Escuderi en las reflexiones, que haze en su libro de las Mugeres Ilustres, debe toda la que lo es, ò aspira hazerlo, por bienmerita adquisician, examinar todo el Pietago de sus fuerzas, y ver hasta que punto son capaces de la Virtud, con la sonda del discurso, buscando entre las profundas aguas del estudio (infatigables buzones) para enriquezarse la preciosissima margarita de la Sabiduria; pues pondera ella misma de si en los Divinos Cantares, que no ay oro, ni Perlas que la igualen. El segundo summamente honesto, quando no anima otro aliento, que el de adquirir el que la Fama respira, por cuyo dilatado espacio se derrama

en

en *immortales Echos* el nombre de quien busca en el suyo su renombre, porque como *Tulio* escribe en la primera *Tusculana*, la honrra cria las artes, y todos nos incitamos al estudio por codicia de la Gloria. El tercero, y ultimo hermosamente deleytable, siendo en las mas laboriosas tareas de qualquier ministerio que sea, el escribir lo que dictan las musas un graciosissimo alivio, y un sabroso entretenimiento. Credito de estas razones el *Campeon Iulio Cesar*, de quien recitan varios *Autores*, que descansaba con lo suabe, y metrico del calamo lo robusto, y penoso de las armas, haviendome pues algunas veces suministrada el precitado terno el tiempo para la meditacion, la ocasion para el aplauso, y la ventura para el logro, cambiandome lo enfadoso de la aguja por lo recreable de la pluma; no me nego al presente sus auxiliares socorros. El *Pastor Fido*, Poëma singular de *Baptista Guarino*, de quien describe *Manuel de Faria*, y *Sousa* en su *Fuente de Aganipe* este *Encomiastico Periodo*. Fue, dize, este celeberrimo *Ingenio*, el que tubo mas dicha en sus *Sylvas*, composicion en que le quiso ser Emulo el gran *Taso* con su *Aminta*, y aunque le imita, y à vezes le traslada, y merece estimacion, le queda atras por mucho espacio, ni ay que admirar, porque *Guarino* parece que nació para aquel Poëma, en que nunca sera vencido, y puede ser, que ni igualado. Hasta aqui *Sousa*. Avriendolo en fin leydo con atencion, y agrado, tanta en su primer Idioma Italiano; quanto en la Version Francesa, enamorada de sus elegantes Episodios, discretas Allusiones, conceptuosas Sentencias, y amantissimos Affectos: encendió en los mios su gallarda disposicion, el ardientissimo deseo de traducirlo en el nuestro Castellano, y aunque *Christobal*

Stobal Soarez de Figueroa se adelantò en el intento, y lo consiguiò, no por esso desmaie en la trabaxosa empresa; antes me puso espuelas à la execucion. El ver estaba con muchas quiebras de valor, por carezer de lo dulce, y grave del Ritmo, esmalte que tubo por impossible, dar à su traduccion este Autor, y que yo le di à la mia, venciendo la con metreficadas cadencias, lisonxa, que atrae al mas insipido oido; y porque no te cause; Gratissimo Lector, lo que acontece à quien come siempre de un repetido manjar, aunque sea exquisito, procurè provida, imitar lo que haze un banquete esplendido y gustoso, que es lo sabroso de las carnes, lo delicado de las aves, lo apetitoso de lo salado, lo agrio de los incentivos, lo regalado de lo dulce, y lo agradable de las frutas. De la misma forma solizite en esta mi obra, que no te engendrassè enojoso fastidio lo continuo de un genero de Verso, ofreciendote liberal y graciosa, para que piques el gusto, con la diversidad, lo heroico de la octava, lo grave de la decima, lo agudo de la quintilla, lo libre del Romanze, lo alternado de la licenciosa silva, y lo entretexido de otros metros, creo no dexarà de agradarte su hermosa diversion, atendiendo al proverbio Toscano, que dize: par troppo variar natura he bella: permitame la osadia, sin que me riña la modestia, el que me atreva à dezir que excedo el original, en parte, (sino me engaña el serlo en juizio propio) por averlo illustrado con algunas Reflexiones, que me ocurrían al proposito, y assi mismo por lo que intima Quintiliano, en lo que afirma: ser de limitado ingenio, no saber dezir mas de lo que otros dixieron, van notadas à la margen con una estrella, cuyo influxo se difunde hasta que termina en dos para-
lelas*

lelas rayas, tambien advierto que de veinte y dos echos que tiene el original, versò la traduccion Francesa onze, y la de Christobal Suarez de Figueroa dies y ocho. To los expresse todos completos. La orden que observè en la propuesta traduccion, es la que siguieron los que las hizieron bonissimas sujetas à rima de Ovidio, y Stacio en Italiano; aquella por Anguilara; esta por Hieronymo Balbazoni, yendo ceñidas al concepto: no à las palabras, pues no tubieran la felicidad, que lograron, si fueran atadas à los originales, siendo propriamente ilustraciones, que van por donde quieren, y no pisando los vestigios que estamparon sus dueños. Conosco que es exponerme à la critica, y censura de tantos, que unos por hallar en que; otros por sus caninos naturales morderan la obra, aunque ya puede ser, que aunque la juzguen insensible, por insensata rompan en ella qual en piedra dura los afilados cosmillos de su malizia; pero paciencia, muerdan ya que no tube dicha de nazer entre los Psilos, que en Lydia segun antiguos monumentos, tienen privilegios de no ser infestados de crueles detelladas de indomitas bestias, aunque bien puede ser, me dispense la inmunidad del nobilissimo sexo femenil, de sus veniferos dientes. En fin ya està echada la suerte, salga, ruede el mundo, Pastor es, lo robusto del ministerio, le sirvirà para que pueda resistir à las inclemencias del siglo. No le acobarde el verse disfrazado con vestido tan ageno del suyo natural, que si no le forma gentil, lo ajustado de aqueste, à lo menos le ilustra; aunque no tan zeñido lo pomposo del que ostenta, siempre un peregrino, aunque lo tengan por barbaro, mereciò la primera vista llevandose la attencion, quando no por lo hermoso del

adorno

“dorno, por lo peregrino del traxe. En effecto Amigo Lector, tercera vez sale al mundo metamorphoseado el Pastor Fido. Confio, (aunque me agrade de necia la misma confianza) que le sirvirà de tercera discreta, para grangearle el general agrado. Si este logra de ti, como espero, me alentare a darte por mano de la emprenta Obras proprias à diferentes asuntos, donde tu halles tu gusto, y yo mi provecho. Vale.



ARGUMENTO.



Acrificaban los Arcades todos los años à Diana su Diosa una donzella del mismo país ; assi de mucho antes por evitar mayores peligros aconsejados por el Oraculo , que interrogado , del tiempo que durarian tan formidables males , respondió assi :

No tendrán fin, hasta que amor conjugue,

Dos semidioses, y el que antiguo incluye,

Ingrato error una muger rebelde,

La alta Piedad de un Fiel Pastor enmiende.

Por cuyo vaticinio Montano Sacerdote de la misma Diosa, como aquel que su origen referia à Hercules , solícito que fuese Silvio su unico hijo , como fue solemnemente prometido en matrimonio à Amarilis nobilissima Nympha , assi proprio unica hija de Titiro, descendiente de Pan , las quales nuncias, aunque los padres incidiesen instantemente para su conclusion , no pudieron conseguir el deseado fin por hallarse el noble garzon tan aficionado à los cuidados de la Caza , quanto exempto de los de amor. Havia tambien un Pastor llamado Mirtilo hijo, (como se creia) de Carino natural de Arcadia, si bien largo tiempo morador de Helide, el qual Mirtilo estaba extremamente prendado de la afianzada Amarilis ; y aunque ella lo amaba tiernamente, no se atrevia descubrirle el cariñoso affecto , por temor de la ley , que pena de muerte castigaba la femil deflealtad , ofreciendo semejante obstaculo

culo à Corisca oportuna ocasion de ofender à Amarilis , à quien aborrecia mortalmente por ella estar enamorada de Mirtilo, con fantastico capricho, esperando que por la muerte de su rivala venceria la constante fè deste Pastor , procurando con astucias , solicitando con fraudes , y cabilosas insidias, su perdicion , llegando à tal punto el de su maldad, que sin poder prevenir lo acervo de la desdicha , los miseros amantes incautamente , y con intencion de la que despues le imputaron bien diversa se conduzieron dentro de una espelunca , donde acusados de un Satyro , y cogidos subitamente fueron presos; Amarilis no pudiendo justificar su inocencia, es condenada à muerte: y aunque Mirtilo entiende que la merze, y el por la ley, (que solo castiga la muger) quede libre , no obstante determina morir por ella , como es permitido por la misma ley , es conduzido al suplicio por Montano , à quien por Sacerdote tocaba este cargo , sobreviene en este intermedio Carino , que venia en su busca , y habiendolo apercebido en acto , à sus ojos no menos impensado que lastimoso, y amando le mas , que si fuera su hijo por naturaleza, mientras intenta por librarlo de muerte , probar con razones que es extranjero, y como tal incapaz de poder ser victima por otro , viene à descubrir, (sin pensar) que su Mirtilo es hijo del Sacerdote Montano, el qual, como su verdadero padre , estandose lamentando amargamente, por haver, (como ministro) de executar la ley en su misma sangre. Llega Tirrenio ciego Adevino , y declara (con la interpretacion del mismo Oraculo) no solo repugnar à la voluntad de los Dioses, que tal victima se consagre; mas

aun

aun ser llegado el fin de las miserias de Archadia, que les predixo la divina voz, con cuya declaracion, mientras ajustan el caso, concluyen que Amarilis de otro no pueda, ni deba ser esposa, que de Mirtilo, y porque poco antes Silvio imaginando flechar à una fiera, havia herido à Dorinda encendida del miserablemente, y por tal impensado suceso, cambiada su acostumbrada ingratitud en amorosa piedad, ya sana la herida de la Nympha, que se tubo por mortal, y ya Amarilis esposa de Mirtilo tambien el nuevo amante se desposa con Dorinda, por los quales dichosos acontecimientos, fuera de toda esperanza, confessando Corisca su culpa, y contenta de haver impetrado perdon de los amantes esposos, cansada del mundo se dispone à mudar de vida.



INGE-

Ingenua Confession de la AUTORA en la traduccion del PASTOR FIDO.

S O N E T O.

Como deben al SOL los esplendores,
 Las que alumbra à THELLUS por la esfera,
 Como deben à EOLO su Carrera,
 Musicos ramilletes de colores;
 Como à SIBILIS deben sus verdores,
 La vejetable turba lisongera;
 Como à THETIS, la vida placentera,
 Deben sin respirar sus moradores.
 Tal el que alterno numeroso CANTO,
 Al modulado PLECTRO CASTALINO,
 Canviando en nupcial risa el mortal LLANTO
 Sin alterar su ASUNTO peregrino,
 Aunque es mia la voz de Aliento tanto,
 Debe sus locuciones à GUARINO.

PERSONAS QUE HABLAN EN EL.

Silvio. *Hijo de Montano.*
 Linco. *Viejo criado de Montano.*
 Mirtilo. *Amante de Amarilis.*
 Ergasto. *Compañero de Mirtilo.*
 Corisca. *Enamorada de Mirtilo.*
 Montano. *Padre de Silvio, Sacerdote.*
 Titiro. *Padre de Amarilis.*
 Dameta. *Viejo criado de Montano.*
 Satiro. *Viejo enamorado de Corisca.*
 Dorinda. *Enamorada de Silvio.*
 Lupino. *Criado de Dorinda.*

Amarilis. *Hija de Titiro.*
 Nicandro. *Ministro mayor del Sacerdote.*
 Coridon. *Amante de Corisca.*
 Carino. *Viejo padre putativo de Mirtilo.*
 Vranio. *Viejo compañero de Carino.*
 Tirenio. *Ciego vate.*
 Choro. *De Pastores.*
 Choro. *De Cazadores.*
 Choro. *De Nymphas.*
 Choro. *De Sacerdotes.*

ACTO

ACTO PRIMO

17

SCENA PRIMA.

SILVIO, Y LINCO.

Silvio. **A** Andad vosotros, que teneis cercada
La horrible fiera, à dar la seña usada
De la caza vezina ;
Andad , y despertad con la bozina,
Los ojos perezosos,
Y con la voz los animos briosos.
En la leccion que figo,
Si ay en la ARCADIA algun Pastor amigo,
De CINTIA , y de su estudio venatorio,
Cuidado de la SELVA, vasto Emporio,
De quanto BRUTO, cria formidable
A mi exemplar oy muestre infatigable,
El generoso PECHO, y con robusto
Ardor, me figua por el bosque arbusto.
Donde en breve lugar mas dilatado
Campo, à nuestro valor està infestado
Aquel terrible JAVALI, zerdoso ;
Quanto MONSTRUO espantoso,
Sin que el daño disuelva
De la NATURALEZA , y de la SELVA.
Aquel si basto, y fiero,
horrido, torvo , austero,
por las heridas, de otro con espanto,
Bien noto habitador del ERIMANTO.
De la campaña estrago conocido,
Terror del LABRADOR, pues al bramido,
B Menor

Menor de su irrazible, al mas valiente
 Sufto JAYAN affalta de repente.

Andad pues : y no folo en tal concurfo,
 La pervengais el perezoso curfo,
 Empero adelantad en esta hora,
 De un ronco fon la foñolienta AURORA.

Nofotros Linco vamos,
 Los DIOSES adorar porque podamos,
 Con mas segura escolta grangeada,
 Seguir despues la caza destinada.

Quien bien comienza, tiene de la obra
 Maxima cierta en quanto fiel fe obra;
 Conclufa la mitad, y en toda urgencia,
 No fe principia bien, fin fu affistencia.

Linco. Alabo el buen exemplo,
 De venerar los Dioses, en el Templo;
 Pero de hazer moleftia tan temprano,
 A fus ministros no lo apruebo es llano.

Aun toda la custodia revente
 De fu nave, durmiendo dulcemente,
 Paga tributo, en pluma facudida,
 Al robador de nuefta media vida.

En la Cima del MONTE,
 Mas elevada al lucido Orizonte,
 Por brujula dudosa fe termina,
 Apenas luz del ALBA matutina.

Silvio. Tu parpado con fueño medio avierto,
 Juzga por fi que nadie eftà despierto.

Linco. O Silvio ! Silvio, piensas con certeza,
 Que te adornò jovial NATURALEZA,
 Exfemida de engaños,
 En la fazon mas bella de tus años,

De

De esta FLOR, de hermosura (don precioso)
Para tratalla, así tan riguroso.

Si yo tuviera aqueſta tu mexuilla
Purpura nieve, octava maravilla,
Diria à Dios, FLORESTAS,
Y ſiguiendo otras fieras no moleſtas,
Entre dulces favores y jugetes,
Gozara de la vida los ſainetes,
Paſſando del invierno y del eſtío,
A la ſombra el calor, al fuego el frío.

Silvio. En el cambian de intentos.

Tu juicio excita varios penſamientos,
Jamás à mi opinion fuiſte adverſario,
De que proviene ſerte à ti contrario.

Linco. De que ſegun la edad apropiaciones,
Sigue el Alma inclinada ſus paſſiones,
Y por ſer una regla verdadera,
A ſer yo Silvio lo que digo hiziera.

Silvio. A ſer yo Linco en todo,
Te aſſintiera de modo,
Que no eſtrañarás lo que ahora ſiento,
Mas ſiendo Silvio, aprovarè mi intento.

Linco. O garzon loco ! que te ſirve inſtante,
Ir lexos à buſcar con rumbo errante,
La peligroſa fiera en la eſpeſura;
Una ay aqui domeſtica y ſegura,
En quanto ſe termina,
Mas que otra alguna à tu valor vezina.

Silv. Deliras Linco ò hablas veramente ?

Lin. Tu el delirante eres ſolamente.

Silv. Dime pues : eſtà cerca Linco amigo ?

Lin. Tan cerca quanto tu lo eſtas contigo.

Silv. En que selva se anida à mi despecho ?

Lin. Es la Selva tu pecho,
Y la que vive fiera en su maleza,
Es tu misma fiereza.

* Esta es aquella que vorraz commueve,
Hablando en modo breve,

Quanto rigor excita,

Quanto desden vomita

En tu trato corriendo

Qual bruto que rompiendo,

Los preceptos del Arte desvocado,

Al gobierno de azero se ha negado,

Atropellando ciega à las razones,

De su passion guiada otras passiones.

Esta es simil de aquella decantada

Hydra de immundo limo procreada,

Cuyo nefando cuello,

Con ferino descuello,

Por siete civilantes repartido,

Exalava cruento compelido,

De contagioso anhelito el veneno,

Que infestò de su madre el vasto seno;

Pero vencida en fin pagò à la muerte,

El tributo fatal al pulso fuerte,

De quien en tierna infancia hizo pedazos,

Simbolos de Minerva entre sus brazos.

Alcides generoso,

Batallando tu juicio valeroso,

Rinda el orgullo de este monstruo infando,

Bruto que vive en ti, considerando,

Que de aquel auxiliado con efetos,

= El hombre sabio vence sus affectos.

Silvio

Silv. Que bien conocì tu devaneo,
 No me engañè advertido en lo que veo:
 Dexame de alusiones,
 Aora de razones,
 Aspid soy que el oido cauto sella.

Linco. Una Nympha tan bella,
 Mas que digo : antes diosa,
 Que no Nympha, tan fresca, tan graciosa;
 Cuya venusta cara por risueña,
 El aura de su abril sopla alagueña,
 Tiniendola agradable mas hermosa;
 Que se abre al alba algo farada rosa,
 Al del Caistro cisne exede en fuma,
 Mas muelle y blanca que su cana pluma.
 * Quisiera nuevo Apeles pincearte,
 De aquel todo una parte:
 De belleza de modo
 Que apetecieras por la parte el todo.

Aurifero su pelo desperdicia,
 Lo que avarienta guarda la codicia,
 pues prodigo el metal descolorido,
 Gasta largo y tendido,
 Si bien por vanidad de su decoro,
 pues hasta las Cadenas son de oro,
 Con que tray por Tropheo aprisionado,
 En cada rizo, un corazon flechado.

Su frente claro espexo,
 Del mas terso es afrenta con despexo,
 Donde al verse excedida en modo breve,
 Blanca de susto se quedò la nieve.

De sus glorias triunfantes,
 Son dos arcos las cexas que canviantes,

Son del amor flecheros,
Y de la paz Celestes mensajeros.
Con mexoras de Oriente,
por su ecliptica el Sol pasa luziente,
A formar en sus ojos nuevo dia,
Y como duplicada luz embia;
En Centellas hermosas,
De sus megillas las tempranas rosas,
Siempre estan coloridas,
A la luz de sus rayos encendidas,
Relieve de marfil, marmoreo meta,
Es la nariz que en proporcion perfeta,
Los estremos divide tan juiciosa,
Que ni falta, ni sobra, para hermosa.
Rica naturaleza,
Al formar de la boca la belleza,
Hizo de perlas, candidos y iguales,
Los dientes engazados en corales ;
De tiria grana fina,
Al passo que por rara Peregrina,
Vaño de la eloquencia el orificio,
Y como hallò remisa al exercicio,
De esta grana , tan poca,
La precisò à tener chica la boca.
Candida garza su bruñido cuello,
El buelo remontando llevo à bello,
Y mas allà passara en dicha tanta,
Si en su alcanze no viera à la garganta,
Que en dos Pomos de Plata, lisongera
Intentava impedille la carrera.
Albas sus manos con balientes fines,
Dieron tal roziada à los jasmines,

De

De blancura ; que en tanto,
 Obligados à fuerza del espanto,
 Tremulos se arrimaron con denuedo,
 Aun à pared, por no caer de miedò.

Su talle tan gracioso,
 Tan gentil, tan airoso,
 Es : mas que digo ? el juizio en apretura,
 Se me entala en llegando à la cintura,
 Mas que mucho si miro en esta copia,
 Que en un puño se mete ella assi propia.

Lo demas que se omite del retrato,
 Solo puede el recato,
 Expressello con tacita eloquencia,
 Su divina presencia,
 Con logros de beldad en tal conquista,
 Ofreze dessempeños à tu vista,
 Por que siempre eficaz en el sentido,

II Mas persuade la vista, que el oido.

Por este Peregrino, bello objecto ;
 No hay tan digno Pastor que con afecto
 Tirano no suspire tiernamente,
 Si bien suspira en vano juntamente;
 por que està destinado
 para ti solo, ô Silvio, afortunado !
 (De los hombres, y Cielo poderoso)
 Y no obstante tu altivo y desdenoso,
 Quando pudieras en alago tanto,
 Sin costarte suspiro, pena, ò llanto,
 De sus brazos gozar, placidamente ;
 O mil veces, y mas indignamente,
 Venturoso Pastor, tiernos abrazos,
 Qual olmo, y vid, en amorosos lazos,

La huyes de manera,
 Con desprecio mortal con ansia fiera,
 Que ya en razon del trato,
 Injustamente ingrato,
 No dirè mas que tienes en tal yerro,
 De fiera el corazon, fino de hyerro.

Silvio. Sino tener amor en tu dictamen
 Es crueldad; en mi assentado examen,
 La crueldad es virtud; pues que con ella,
 Siempre influydo de su fixa estrella,
 He vencido al amor, fiera espantosa,
 Mas que ella rigurosa.

Linco. Como di le has vencido y sugetado,
 Si pecho à pecho nunca lo has provado?

Silvio. Facil el medio de vencello encuentro,
 Con evitar su peligroso encuentro,

* *Lin.* Nadie puede aclamarse valeroso,
 No apurando primero velicoso,
 En rigida Palestra,
 La formidable (si) fuerza maestra;
 De su enemigo, brazo à brazo el fuerte,
 Pulso, guadaña de la cruda muerte,
 De su espada templada en la officina,
 De Bulcano el que affina,
 Desnudo corte: quando
 Lo cierto en lo dudoso està provando.
 Y si en este concurso, en este fiero
 Lanze, le rinde à leyes de su acero,
 Entonzes si; que puede jatancioso,
 Con razon aclamarse vitorioso.

Empero sin entrar en la batalla,
 Antes es ultragalla,

Que

Que aplaudir la que gloria,
 Se alcanza en la vitoria,
 por que siempre en la voca del covarde;
 Anticipado se oye el Marzio alarde.
 En vano los heroes de la Fama,
 Fueran iluminados à su llama,
 Si de Marte sangriento revestidos,
 Monstruos no vieran à sus pies rendidos,
 Expuestos al peligro que laurea,
 Quanto es mayor el riesgo à quien pelea.

Silvio. Delirio es, si se advierte,
 Entregarse à la muerte,
 Por mero antojo; quando
 En el està el peligro amenazando;
 El General prudente en la batalla,
 Quando ariesgada la vitoria halla,
 Retirandose gana simulado,
 Lo que perder pudiera por osado,
 Que no siempre en las dichas oportuna,
 Al audaz favoreze la fortuna;
 Es execrable vicio,
 Ascender por su gusto al precipicio,
 Pues aunque del se libre, no por esso;
 = Dexò de fer de la locura exceso.

Linco. Ay si una vez provaràs solamente,
 Lo que es amor, ô Silvio, si evidente,
 Supieras una vez en tal dulzura;
 Que bien y que ventura,
 Es ser amado, y poseer amando,
 Un corazon, que fiel reciprocando;
 Finezas corresponde agradecido;
 Yo sè bien que dirias condolido,

Dulce

Dulce vida amorosa, si covarde,
Porque veniste al corazon tan tarde;
Dexa la Selva intonsa que te llama,
Loco Garzon; dexa las fieras, y ama.

Silv. Di mas Linco, si mas discreto sabes;
Y por que inutil de canfarine acabes,
Te advierto en voz severa,
Que mil Nymphas darè por una fiera:
Que me cazà Melampo en la espesura,
Essa delicia goze essa dulzura,
El que gustare de ella por que essento,
Una ni otra siento.

Linco. Y que sentiras tu, si amor jocundo,
Solo ocasion de quanto siente el mundo:
No sientes; però à tiempo compassivo,
Creè lo sentiras mozuelo altivo,
Que tiempo falte, quiere en nuestros pechos
Una vez el Amor con varios echos,
Descubrir su poder y fuerza brava,
Flechando puntas de temida aljava;
Creeme que te habla mi experiencia,
Pues en la edad que estoy à su potencia:
Soy con las canas que no miro ciego,
Etna de nieve, respirando fuego.

No se hallan tormentos mas tiranos,
Y acervos, que en ancianos
Miembros exhaustos ya de sus virtudes,
Que amantes inquietudès;
Quan mal se sana, lo que tanto ofende,
Quando sanarlo mas otro pretende;
Si Amor à corazon tierno atormenta,
Amor, tambien le alivia y le contenta:

Si

Si con dolor le affixe, y le desvela,
Tambien con la esperanza le consuela,
Y si le hyere à un tiempo al fin humano,
El remedio le aplica y dexa sano.
Empero si en la edad donde enfriando,
Vàn la calor los años; y blanqueando,
A peffar de ellos mismos los cavellos,
por ser testigos de sus años ellos.
Te coje Silvio, (atiende à este sentido)
Quando el propio contraído,
Mas que la culpa agena se lamenta;
Entonces insufribles qual tormenta,
Desecha entre cristales
Sin excepcion mortales,
(De todo alivio agenas)
Son sus heridas, y sus graves penas.
Entonzes si piedad buscas rendido,
Si la pides humilde y comedido;
Al dueño idolatrado, ô quan sencible,
Es el no hallarla, y quanto mas penible,
Si la hallas à tu pecho lastimoso,
Es con fiero despecho lacrimoso.
No busques indiscreto,
Silvio, antes de tiempo el que defeto,
Del tiempo se domina,
Que si en debiles años la ferina:
punta de Amor te hiriere,
Y sitacitamente te embistiere,
Amoroso ardimiento,
Tendras doblada el ansia y el tormento,
De aquello que remiso,
Falto de cuerdo aviso,

No

No quisiste pudiendo,
Y mas de lo que no podràs pudiendo,
Dexa la Selva intonfa que te llama;
Lóco Garzon, dexa las fieras y ama.

Silv. Como Linco, no puede otra ser vida,
Si no es aquella que se vè nutrida,
De amorosos delirios incurables ?

Linco. Dime si en quantas viven vegetables
En aquesta fazon adolescente,
Con nueva producion diffusamente;
Flores que estan al mundo,
De su colmo fecundo;
Llenando y de fragante olor sabeo,
Vieras desnudo el matizado asseo.

Si el bosque balle, prado,
Cerro, Selva y collado,
Vieras Marchito trasmutada en gualda,
La que los cubre al fombra de esmeralda.
Si vieras despojados de su colmo,
El pino, la haya, el abeto, y el olmo,
De tanta rama, quanta libre el viento,
Toca à su impulso harmonico instrumento;
No dirias que el mundo,
Se volvia al profundo
Caos, padeciendo la naturaleza,
A tan grave accidente igual flaqueza.
Pues, si esta maravilla, aqueste espanto,
Que debieras tener, mirando en tanto
Objeto el orden fixo varajado,
De ti lo ten, el Cielo nos ha dado,
Vida à la edad conforme,
Y costumbre à su estado no disforme;

Como

Cómo en la fastidiosa,
Vejez, quanto achacosa ,
El amor no conliga;
Affi la juventud, que es su enemiga,
Contrasta al Cielo en quanto lo pretende,
Y à la naturaleza, ingrata offende,
Suelta Silvio , la vista
Por todas partes : mira quan le halista,
Oficiosa en adornos la hermosura,
Del mundo primorosa Architectura,
Quanto al vasto universo,
Haze uniforme con lo que es diverso,
Obra es de Amor ; amante
Es el Cielo, la tierra, y el gigante
Monstruo de espuma cana,
Amante el que hinumana,
Ciñe corona con rigor eterno,
En el profundo averno.
Aquella que alli miras elevada,
Estrella iluminada,
De rayos ; precursora
De la rosada Aurora;
Ama, amor vive en ella ; tiernamente
De su hijo tambien la llama siente.
Enamorada resplandeze siendo,
Puede ser esta hora en que rompiendo,
Los lazos amorosos de sus brazos,
Dexa el lecho y abrazos,
De su querido amante,
No vez como riendo està brillante ?
El Leon que en la Selva infunde miedo;
El oso que amedrenta con desnudo,

El

El que despide juntas,
Espin agudas puntas,
Aman, y por la mar campo de rocas,
Suelos Delfines, y peñadas focas.
Aquel que oyes cantando Paxalillo,
(Libre del que la liga ofrezce grillo)
Tan dulcemente, y que lascivo buela,
(Sirviendole de espuela,)
El ayre bullicioso,
Desde el Mirto amoroso,
Al haya, y desde aqueña,
Haze al Olmo su alcandora compuesta.
Si articular razones,
Pudiera con humanas expresiones,
Nos dixera, sabed que el pecho mio,
Del anfródiso ardor se ha buuelto estio;
Fuego respiro, fuego me alimenta,
Y mientras mas me quemo, mas sedienta,
El alma tengo de este amor fogoso,
Mientras mas abrañado, mas dichoso.
En su lengua está hablando à lo que creo,
De modo que lo entiende su deseo,
Escucha, como el mismo le responde,
Y como à su cuidado corresponde.
La tierna Paxarilla en repetidos,
Amorosos chillidos,
Diciendole en tal caso,
Si tu te quemas, yo tambien me abraço.
El robador de Europa,
Que infesta quanto topa,
Bramando en los establos,
Quantos bufidos da: brutos bocablos,

Assi

No son aunque escabrosos,
Que embites amorosos.

* Hasta en el de Pluton tosco Palacio,
Donde la eterna noche muy de espacio,
El ceño desfaruya en parda sombra,
Introducido en el : Amor se nombra.

Haziendo poderoso,
Que su Monarcha dexe lo espantoso,
Del Serpentino aspecto,
Y que de Proserpina al bello objecto,
Sienta a pesar de fieras invasiones,
Su corazon imán de las passiones,
Entre el fuego vorraz la intrusa llama,
Mas cruda al passo que mas tierna inflama,
Dissolviendo en pavesa el duro Pecho,
II Que à tanto ardor rendido paga pecho.

Assi todas las cosas,
Guardan de Amor las leyes amorosas,
Solo tu Silvio, seras tu el que solo,
Dando à Cupido dolo,
En la mar, en el Cielo;
En la tierra, y à donde el negro velo
De la tiniebla horror siembra terrible,
Un alma sin Amor, siempre inflexible,
Dexa la Selva intonfa que te llama,
Loco Garzon, dexa la Selva, y ama.

Silv. Para esto mi verde adolescencia,
Qual Arbol tierno se arrimo à tu ciencia,
Solo à inspirar alientos,
Affeminados à mis sentimientos,
Cierra digo los labios,
Sino quieres agrabios,

Escuchar las razones,
Muda, por que no te ajen mis passiones,
Y pues oy (Linco) me gobiernas grave,
Tu ser, y el mio con prudencia sabe.

Linco. Hombre soy, no te assombre,
Y de humano preciandome: pues hombre
Eres, ò debes serlo; siempre amigo,
Tengo de hablar de humanidad contigo:
Mas si acaso desdenas,
Tener tal nombre, puedes por las señas,
En el de su manarte,
En vez de un Dios irracional canviarte.

Silvio. El noble Alcides, semi dios valiente,
De mi sangre ascendiente,
No estubiera entre heroës colocado,
Ni de Palma laureado,
Si con valor, y espanto,
Antes de aber domado monstruo tanto,
No ubiera con entrepidas acciones,
Triunfado del Amor, y sus passiones.

Linco. Te engañas à ti mismo,
Con el propio que formas filogifismo,
O ciego joven! quanto el alma siente,
Oirte delirar; dime al presente,
Donde estarias, si esse tu famoso
Ercules no probara lo amoroso?
De quantas se campò sangrientas lides,
Esse tu heroico Alcides,
Siempre ganò la gloria,
Que erige en Palmas la marcial vitoria,
De todas fue el Amor caussa eficiente;
Haziendolo su impulso mas valiente,

No

No sabes que por gusto
De onfale, contra aquello que era justo,
En mugeriles ropas troco el traje,
De aquella que salvage,
Piel, mas terror al suyo fomentava,
Y depuesta la clava,
Atorzer se despuso,
Con la robusta mano el fragil huso,
Assi de los afanes y fatigas,
Con delicias amigas,
El vagel de su afecto sin tardanza,
Surcando por el mar de la bonanza,
Tomava al riesgo ageno,
Puerto seguro en el nevado seno,
Refrigerando entre abrássada nieve,
El fuego que Amor veve,
Cuya fruicion dichosa quanto bella,
Pone en olvido la mortal querella,
Del passado tormento, dando osado
Estimulo à otra empresa lo alcanzado.
Y como el hierro que asperezas tiene,
Si con tierno metal mesclado viene,
Se affina, assi que mucho mas resiste,
Y en su medio consiste:
Ganar mas noble calidad forjado;
Tal el vigor feroz nunca domado,
Que su propio rigor suele quebrarle,
Si con dulzura Amor viene atemplanle,
Buelve la obra generosa y fuerte,
Tu pues, si imitador en toda suerte,
Ser de Alcides, desseas peregrino,
Y ser de tal abuelo nieto digno.

C

Pues

Pues que dexar no quieres orgulloso,
 La Selya, en tus plazer es delicioso;
 Siguela si; mas al Amor no dexes;
 Ni jamas de sus hueffas no te alexes.
 Y mas Amor perfecto,
 Que ofreze el conjugal y casto afecto,
 Que huyas de Dorinda no te acuso,
 Antes la accion alabo, y no recuso,
 Pues tu que eres de honor tan ambicioso,
 Debes guardar con pecho generoso
 La fè constante siempre escrupulosa,
 Por no agraviar à tu querida Esposa.

Silvio. Como Linco, mi Esposa, ella no es mia?

Linco. Olvidas aquel dia,
 En que te diò su fè con puro zelo,
 No irrites contra ti (joven) el Cielo.

Silvio. La humana libertad en juizio sano,
 Es un don soberano:
 Que no haze fuerza, à quien recibe fuerza.

Linco. Sin que el sentido tuerza,
 Te llama el Cielo à esto;
 Haziendote protesto,
 Pues à tus bodas oy sin dilaciones,
 Tantas honras promete, y tantos dones.

Silvio. Tienen los sumos Dioses en intento,
 Solo tal pensamiento,
 Y solo tal desinio cuidadoso:
 Molesta su santissimo reposo.
 Sabe Linco que quiero,
 En quanto lo primero,
 Que sepas y comprendas,
 Y lo que digo entiendas,

Que

Que el uno y otro Amor aborrecidos,
 Como flechas del arco repelidos,
 Son de mi pecho con tirano alarde;
 Amigo tu consejo viene tarde.
 Yo nací cazador, mas no amoroso,
 Tu que seguiste Amor buelve al reposo.

Linco. Ah infiel Garzon! ya veo en lo ferino,
 Que no es tu ser, humano ni Divino,
 Pues si te comprendiera,
 Acafo humanidad jurar pudiera,
 Que mas apriesa fuiste,
 Segun tu audacia existe,
 Del veneno de Alecfo contraído,
 Que del plazer de Venus concebido.

SCENA SEGUNDA.

MIRTILO Y ERGASTO.

Mirt. **C**Ruda Amarilis, si pues rigurosa,
 Aun con tu bello nombre instantemente
 De amar enseñas grave y desdenosa,
 Amar (ay infeliz) amargamente!
 Amarilis, mas candida y hermosa,
 Que el candido ligustro floreciente:
 Aun mas que el aspid, sorda à mis querellas,
 Sorda, fiera y fugaz con libres huellas.
 Pues que te ofendo en tu opinion hablando,
 Yo morirè callando antes que buelva,
 Agraviar tus oídos, el son blando,
 De mi acento aunque en llamas me dissuelva:
 Mas por mi daran voces resonando,
 Lós llanos, los repechos, y esta selva.

A quien tu dulce nombre por sus huecos,
Articular enseñó con mil ecos.

Lacrimando las fuentes compasivas,
Murmurando los vientos sin prisiones;
Diran mis quejas; y con señas vivas,
La pena, y la piedad; (tiernas pasiones.)
Hablarán en mi rostro; y quando esquivas,
A mi boca se niegen las razones,
Mi morir hablará: y al fin confío,
Que te dirá mi muerte el dolor mio.

Ergasto. Mirtilo, Amor fue siempre gran tormento,
Y mayor, quanto mas está encerrado,
porque del freno que le pone atento,
Decoroso el silencio enamorado,
Fuerza adquiere valiente, cobra aumento,
Y es mas feroz que libre aprisionado,
Y à vezes barrenando el passo estrecho,
Sale rompiendo obstaculos del pecho.

* A imitacion de aquel que suele activo,
Rio caudal, bramando empollar olas,
Quando el viento en sus limphas expulsivo,
paleta de zafir las juega bolas;
A su impulso local con brio altivo,
Las que flexibles descurrian solas,
Ya acompañadas de grandeza summa,
Al Cielo escupen argentada espuma.

Agarrochado toro, la corriente
Bufa en el coso de sus aguas, quando
Le niega el passo la contigua puente,
Que le está enojos con sus ojos dando,
Mas ella compélida si impaciente,
De tanta sujecion fueros quebrando,

Sin mirar en la traza, ni en el modo,
 Cargada de valor echa por todo.
 La puente arranca, y desmandada llega,
 A inundar con torrente desfatado,
 La que no se le opone humilde vega;
 Y el que sobervio le resiste prado,
 Todo pereze; quanto topa anega,
 De pastores, togurios y ganado,
 Haziendo tal destrozo que pareze,
 Que en la venganza (mas) su enojo creze.
 Assi tu corazon, rio amoroso;
 Combatido del aire de los zelos;
 Olas commueve que fomenta ansioso,
 De pensamientos, tristes, y rezelos:
 Todos à un tiempo, con rigor penoso,
 Sin poderse escapar de sus anelos,
 Hazen que en vez de espuma por despojos,
 Liquido fuego en llanto den tus ojos.
 Pero ya la paciencia figurada
 Corriente, que enfrenò tu sufrimiento,
 De tanto padezer instimulada,
 Cobra mas fuerça en el mayor tormento;
 En cada parte toda incorporada,
 Regida del impulso de su aliento,
 La puente rompe del honor que pudo,
 Hasta agora tenerte amante mudo.
 Por tus ojos cristales desmandados,
 En congreso de lagrimas undoso,
 Quantos puso el pudor sacros ballados;
 Quanta cerca labrò lo decoroso,
 Al vigor de la pena concitados,
 Al tropel que desfata lo furioso,

Por despojos tras sí llevan en suma,

= Las pasiones que una alma amante summa.

No es tiempo ya me nieges con ultraje

De mi amistad ; la causa poderosa,

De tu amor, si no puede su lenguaje

Encubrirme tu llama afectuosa,

Al mirar en tu pecho dar pasaje,

A los suspiros con carrera ansiosa:

O quantas vezes dixes ! en fuego blando,

Arde Mirtilo al passo que callando.

Mirt. Yo mismo me ofendi , por no ofendella;

Cortes Ergasto ; y fuera tambien mudo,

Si la necesidad con pronta huella,

No me apressara en transito tan rudo:

Osado me hizo, quando mi querella

Acobardarme por valiente pudo,

Pero salga del pecho hasta la boca,

Que es la prision de aquel, instancia poca.

Oigo un cierto ruido que me aqueixa,

Despertando en temores mi quebranto;

El Corazon me ha herido por la oreja,

El de Amarilis himineo santo,

Elia no habla ; y al silencio dexa,

Lo que padeze ; quando yo entre tanto,

Por no ser sospechoso ni aquexarme,

Me atrebo con temor, ni à declararme.

Ni de miedo tal vez, por que importuna,

No quiere mi passion saber rezelos,

Yo me conosco, y sè que mi fortuna,

Infima iguala humildes paralelos,

No me engaña el amor, aunque se auna,

Con los del alma candidos áncelos,

Ni

Ni soy tan temerario en pretensiones,

Para que aspire adivas perfecciones.

Esperar de que sea no es decente,

Mi Esposa, Nympha, tan gentil y bella;

Ay de mi! bien conosco ciertamente,

El influxo de mi tirana estrella;

A las llamas nasci tan solamente,

A pesar del rigor de mi querella,

Visto que irrefragable mi destino,

Me hizo de arder, y no de gozar digno.

Mas pues el hado me precisa fuerte,

A que aborrezca la preciosa vida,

Por lo menos quisiera que mi muerte,

Fuera agradable à aquella su homicida;

Que sus ojos mirandome en tal suerte,

Al ultimo suspiro commovida,

Algun tanto : à piedad dixera muere,

Muere Mirtilo; pues tu amor lo quiere.

Antes que otro llege à merezella,

Haziendolo su talamo dichoso,

Quisiera (yo) una vez tan solo vella,

Y hablalla de mi affecto cariñoso,

Si à piedad te commueve mi querella,

Si mi dolor te excita lastimoso,

A tanto menester tu amparo acuda,

Cortesissimo Ergasto y dame ayuda.

Ergasto. Justo desseo del que amante existe;

Y bien corta merzed para el que muere;

Mas difficil empresa; ay de ella triste,

Si su padre que dà atencion supiere,

Al que ruego no licito preffiste,

Y si acusada la infelize fuere,

Al suegro Sacerdote ; y por tal caso,
 Acafo de ti huye, y aun acafo.

Sin mostrarlo te ama que este sexo,
 Es mas fragil que el nuestro ciertamente,
 En desfear : sabiendo con exceso
 Zelar lo que desfeaa diestramente,
 Al passo que con mas yehemente acceso,
 En su desfeeo arde instantemente,
 Y si fuera verdad, que te quisiera,
 Que otra cosa que huirte hazer pudiera ?
 El que ayudar no puede, escucha en vano,
 Con piedad huye, aquel que no se para:
 Por no caer en pena ; quando es llano,
 Que de otro la presencia ha de ser cara,
 Es axioma fiel, consejo sano;
 (Que al daño amenazado fiel repara,
 En quanto à la Fortuna cuerdo cedes)
 Presto dexar ; lo que tener no puedes.

Mirt. O si fuera verdad ! ò si creida
 Pudiera ser tal cosa de mi anhelo,
 Caro el afan la pena padecida,
 Por gloria fuera en mi mayor desvelo,
 Mas assi te dè el Cielo larga vida,
 Ergasto que me digas sin rezelo,
 Entre nosotros qual Pastor condigno,
 Es tan feliz y amigo del destino.

Erg. Conoces de Montano religioso
 Sacerdote del culto de Diana;
 Al que unico hijo, al que famoso,
 Dé riqueza, y valor renombre gana,
 Al que llamado Silvio, por hermoso,
 Excede toda perfeccion humana,

Aquel

Aquel mozo gentil que aqui te copio,
Sin decifrallo mas, el es el propio.

Mirt. O dichoso Garzon; que tu destino;
Hallas maduro en una edad tan verde,
No te lo invidio, no, mas peregrino
El mio lloro que tal dicha pierde!

Erg. Con razon; no lo invidias que no es digno,
Objeto cierto en quien aglauros muerde,
Pues, antes sin moverte insana Lidia,
Mas digno es de piedad que no de invidia.

Mirt. Y por que de piedad?

Erg. Por que no ama.

Mirt. Es vivo ? corazon tiene ? no es ciego?
Aunque si miro bien : no quedò llama,
Para otro corazon ; no quedò fuego,
De quanto Amor en su officina inflama,
Des que arrojè en el mio en blando juego,
De sus hermosos ojos matadores,
Todas las llamas ; todos los amores.

Mas por que retrociendo el real camino,
La quieren dar à quien con vil desprecio,
Llebado de su loco desatino,
Ignora de tal joya, el rico precio ?

Erg. Por que el Cielo mostrandose benigno,
Haziendo de los votos justo aprecio,
Ofreze à nuestra Arcadia generosa,
En estas nupcias la salud dichosa.

Pues, como ? à tu noticia no es patente,
Que aqui se paga à la triforme Diosa,
Cada año en sacrificio reverente,
Si funcion à la vista lastimosa,
De la inocente sangre adolescente,
De una Nympha (memoria dolorosa,)

Quanto

Quanto la causa existe lamentable,
Un tributo mortal y miserable.

Mirt. Siendo en esta Region tan peregrino,
No estrañes el que ignore lo notado,
Y mas quando el Amor, y mi destino,
Habitador del bosque me ha jurado,
Casi siempre; mas dime? que ferino
Delito mereciò? que gran pecado,
Tal rigor? como guarda? como inspira
Corazon Celestial, tan grande ira.

Ergasto. De nuestros males, el fatal asunto,
Narrarte quiero en relacion diffusa,
Cuya triste memoria en este punto,
Sin excession, que admita alguna escusa,
Piedad y llanto puede en fiel trassunto,
Sacar al daño que mi labio acusa,
No solo de los hombres, los mas broncos,
Mas aun de las piedras, y los troncos.

En aquel tiempo en que sencillamente,
Teniendo la virtud su centro exacto,
En lo honesto, vivia puramente,
Sin infestar su essencia desacato,
Aun no se le negaba reverente,
Del sacro Sacerdocio el limpio trato,
A tierna juventud, por que era exemplo
De pureza, sirviendo el santo Templo.

Un Pastor noble, Aminta el nombre sella;
Entonces Sacerdote de Diana;
Por eleccion, ò por precisa estrella,
Amò à Lucrina, con passion tirana,
Nympha graciosa, à marabilla, y bella,
Mas desleal à marabilla, y vana,

Sabiendo

Sabiendo cavilosa qual Sirena,
Con alagueña voz calmar su pena.

Esta à un tiempo estimò , ò por lo menos,
Mostrò fiel estimar al tierno amante,
Llenando de su amor los anchos senos,
Con ayre, de lisonjas penetrante;
Y aun con falsa esperanza tubo llenos,
Los espacios de aquella que constante,
Fè en el amante verdadero existe,
Mientras competidor no tubo el triste.

Aminta de traiciones ignorante,
En su opinion , gozava sin engaño,
La ventura, y aquesta fuera instante,
Si un rival no le diera el desengaño,
Mas ay ! que siempre firme en lo inconstante,
Fue variable este sexo por su daño,
Lucrina lo acredite cuyos ojos
A un rustico Pastor dieron despojos,

Amantes pues : enamorada y ciega,
Ya inclinada al zagal aventurero,
A la primera vista, no se niega;
Ni al suspiro, del alma mensajero;
Enarbolada al corazon le llega,
Quanta le tirò flecha el nuevo arquero,
Amandolo con pecho affectuoso,
Antes que Aminta pudo estar zeloso.

Pero, assi que advirtiò su cruda suerte,
Con duras queexas tiernamente trata,
De Lucrina ablandar el pecho fuerte,
Mas ella sorda como el alma ingrata,
Sin escuchallas de ellas se divierte,
Y del Amor antiguo se retrata,

De-

Desterrandole aleve con enojos,
 Del corazon, à un tiempo y de los ojos,
 Si llorò con suspiros tiernamente,
 Si suspirò con llanto agonizante,
 No tengo que dezirte quando siente,
 Las penas del Amor tu pecho amante.

Mirt. Con experiencia afirmo ingenuamente,
 Por las que padeziendo jmo instante,
 Que exceden, sin que engaño se presuma,
 A todas en rigor y grave suma.

Erg. Mas viendo aver el corazon perdido,
 Y tras dèl, la querella, y llanto inculto,
 Lastimado tal queixa ha dirigido,
 Al de Diana venerado culto.
 Escucha pues : prorompe al affligido,
 Aminta, que postrado ante tu bulto,
 Arroja al Cielo en pias devociones,
 Con suspiros ardientes sus passiones.
 Si alguna vez con inocente mano,
 Y puro corazon, te encendi llama,
 Cintia, venga la mia del tirano,
 Proceder que en traiciones mas la inflama,
 De aquella Nympha que con rostro humano,
 Fiera me burla, (oy) mi offensa clama,
 Oyò del fiel amante y su querido
 Sacerdote (Diana) lo pedido.
 Assi que en la piedad, ira inspirando,
 (Echò su enojo, con hazar la fuerte;)
 En el pecho flechò (rigor infando,)
 De la Arcadia infeliz con arco fuerte,
 No vistas puntas que iban derramando,
 Con acerbo dolor, visible muerte;

Per

Perecian de toda edad, y sexo,

Sin podello aliviar gente en excesso.

Era el remedio al arte inobediente;

Tardo el huir; inutil todo, quando

Muerto se hallava; aun antes que el doliente,

El Medico, en su sciencia agonizando,

Solo buscar, quedava piamente,

(Por esperanza, en mal tan miserando)

El socorro del cielo peregrino,

Y al oraculo fueron mas vezino.

De quien repuesta se entendió bien clara,

Mas horrible, y funesta en gran manera,

Que estava ayrada Cintia, y que en su ara,

Con Lucrina aplacalla se pudiera,

O con algun Pastor, si tal se hallara,

Entre nosotros que por ella fuera,

Ofrecido à la Diosa (don propicio,)

Por la mano de Aminta en Sacrificio.

La qual despues de aver llorado en vano,

Y en vano de su nuevo y tierno amante,

Esperado socorro, al fin temprano,

De su vital carrera (estrella errante)

Al sacro Altar, que mira ya cercano,

Con pompa funeral, quanto elegante,

Fue en mares de zollosos sumergida,

Victima lacrimosa conducida.

Donde à los pies que la figuieron quando

En vano tanto passo dió algun dia;

A los pies en congojas vatallando,

Del que offendido amante ingrata avia;

Las tremulas rodillas inclinando,

Del mancebo cruel muerte attendia;

Intre-

Intrepido apretò, con puño ayrado,
El sacro hierro Aminta denodado.

Bien mostrava en sus labios mas que tiro,
La color encendida, (ardiente pira)
Inspirar con igual si veloz giro,
Ira, y venganza en quanto alli respira;
Mirola, y dando un agonal suspiro,
Fiel nuncio de la muerte, dixo, mira,
Lucrina, en la miseria que buscaste,
Qual amante seguiste, ò qual dexaste.

Miralo en este golpe; assi diciendo,
Contra si mismo (barbara ofadia,)
Revoca el hierro, y con valor tremendo,
En su pecho escondiò la punta fria;
En brazos de ella; purpura virtiendo,
Victima y Sacerdote en aquel dia,
Cayò quedando en tragica presencja,
Funesto fin de prima adolescencia.

* Qual alamo frondoso, que lozano
Galan aun tiempo descollava altivo,
A quien la hoz, de rustico villano,
El tronco le segò vegetativo;
Ya derrivado exemplo de lo humano,
A la vista se ofrezce compassivo,
Diziendo al que le observa passagero,
Mirad quien soy, y lo que fuy primero.

Tal el bello Garzon, que se jurava,
En el campo espacioso de este m'undo,
Alamo racional; en quanto estava,
Con noble pompa; con verdor jocundo;
Ya del hierro que sacro se llamaba,
Llevado de su enojo furibundo,

Forjò

Forjó la hoz que contra sí villano,

Anticipò à su vida el fin temprano.

Yaze à la vista funeral requerdo,

Que intima al Alma, quando mas le advierte,

De amantes locos escar miento cuerdo,

Por tantas bocas, quantas gotas vierte,

de sangre, dize: con moral recuerdo,

Tomad exemplo en mi que soy la muerte;

Avisandoos mortales que vosotros,

Lo sereis à su tiempo de los otros.

A tan fiero espectáculo aturdida,

La misera donzella, duda incierta,

Yà de tierna piedad, compadecida,

Si viva muere, ò si respira muerta;

Entre el hierro, y dolor despavorida,

Al passo que suspira al daño cierta,

No sabe (neutra) en el comun sentido,

Qual de los dos el corazon le ha herido.

Mas despues que cobró la voz y aliento;

Dixo en mares de llanto fluctuante,

O fiel! ô fuerte! Aminta, siempre atento,

O tarde mucho conocido amante!

Sacrificio te hizo amor violento,

Sobre las aras de tu fè constante,

Con fiereza, y piedad tan desmedida,

Que muriendo me das la muerte y vida.

Si fue culpa dexarte; ya la enmiendo,

Contigo uniendo el alma eternamente;

Aquesto dicho: el hierro arranca horrendo,

Del tarde amado pecho velozmente;

Tinto en el caro humor, y el fuyo hiriendo,

Sobre Aminta, (que aun vivo tardamente,

Pul-

Pulsava, y aun tambien pudo creerse,
Que aquel golpe sintiò) dexò caerse,

* Simil de aqueſta Flor, que al alba muestra,
Fresco con ſu rocío el vulto hermoſo,
Entre todas paſſando alegre muestra,
Del que deſpunta nacar oloroso;
Reyna la roſa ; que en jovial palestra,
Entre ellas gana el palio vergonzoso,
Por la roxa color, pues en ſu gremio,
Aun corrido la ſirve de fiel premio,

Quando groſera mano, ſi atrevida,
Sacrilega à ſu culto reverente,
Se atrebio, ſiendo de ella florecida,
A deſtroncar ſu plinto adoleſcente;
En breve eſpacio, la que fue erigida
Sobre trono, ſe viò caducamente,
Vaxar ſepulta (miſera ventura)
En la, que cuna fue de ſu hermoſura.

Tal ſe vido miſerica aquella roſa,
Que en Lucrina, oſtentò rara belleza,
Invidia de la Flor que mas hermoſa,
Cultivò racional naturaleza;
Mas ay ! que en un momento riguroſa,
Su cruda mano barbara rudeza,
Al filo del puñal ; en cortó paſſo,

= El oriente juntò con el ocaſſo.

Eſta es la hiſtoria (que mi eſtilo viſte
Pobre ; mas de verdad rica eſmaltado,)
De dos amantes ; que al mas fino aſiſte,
Cada qual con exemplo acreditado,
A eſſecto tan cruel ! à fin tan triſte !
Los trujo deſlealtad, y amor ſobrado,

Siendo

De entrambos siendo el nombre repetido,
Vida del tiempo; muerte del olvido.

Mirt. O misero Pastor! pero dichoso;
En tener con batalla diffinida,
Un campo dilatado, y espacioso,
Para mostrar su fè; para dar vida,
A la piedad en otro pecho ancioso;
Con su muerte; (fineza agradecida;)
Mas del pueblo doliente, (di) acabose,
El mortifero mal; Cintia aplacose?

Erg. La ira se intibiò: mas no se acava;
Por que despues que un año cuenta fevo,
Al mismo tiempo, con mas fiera y brava,
Recaida; (à la muerte astuto zevo,)
Su enojo con passion furias brotava,
Por quien segun consejo fiel de nuevo,)
Bolvimos al oraculo, y funesta
Mas que la otra dionos la repuesta.
Que entonzes se ofrecisse prestizada,
(Y cada año desde alli adelante,)
Una doncella, ò quando no cassada,
Para desenojar la Diosa errante;
De tres lustros enteros, y que entrada,
En el quarto no fuesse ni un instante,
Por que la sangre de una affi vertida,
La muerte extingua à muchos prevenida.
Tambien al fragil sexo le prescribe,
Orden infaulta de guardar dudosa;
Ley que con sangre racional se escrive,
Ley por naturaleza rigurosa,
Pues intima, que quanta se apercibe,
Infel à Amor; sea donzella ò esposa,

D

Mucra

Muera si no halla quien por ella muera,
Y la redima de la ley severa.

Esta calamidad tan formidable,
Con este casamiento desleado,
Espera aquel buen padre venerable,
Tenga fin; por razon que preguntado,
El Oraculo en todo irrefragable,
Quanto seria el termino que el Ado,
Huviesse à nuestros males señalado,
Esto predixo con accentos tales:

*No tendrán fin, hasta que amor conjugue;
Dos semidioses, y el que antiguo incluye,
Ingrato error una muger rebelde,
La alta Piedad de un Fiel Pastor enmiende.*

En quantos en Arcadia se comprenden,
No se hallan otros (oy) de ser Divino,
Que Silvio, y Amarilis pues decien den,
De Alcides el; ella del Dios Caprino,
Ni por nuestra desdicha en quantos prenden,
Al tiempo instantes, hasta este benigno,
Jamàs varon y hembra averiguado,
De estos linages (dos) se han encontrado.

Y por esto razon, tiene bastante
Montano, en esperar lo pretendido;
Y aunque todo lo que vaticinante
La Tripoda anunció no este cumplido,
El fundamento es este; lo restante
Tiene el Ado en su pielago escondido,
Y ferà de estas nupcias algun dia,
Parto feliz zeñido de alegria,

Mirt. Desdichado Mirtilo, ô miserable!
Tantas armas disformes, tantos varios

Enemigos haziendo formidable
 Guerra la qualidad de ser contrarios,
 Contra aquel que ya muere irremediable
 Corazon : como nave entre cossarios,
 Solo Amor riguroso no bastara,
 Sin que el destino en mi dolor se armará?

Erg. Mirtilo, à todo tiempo se alimenta
 De lagrimas, y penas, amor, fiero,
 Pero jamás se fazia, antes aumenta,
 Famelico el ardor del fuyo austero,
 No desmayes covarde, el pecho alienta,
 Vamos que te prometo verdadero,
 Poner toda mi industria artificiosa,
 En que te escuchè oy tu Nympha hermosa.
 En tanto queda en paz ; no son del pecho,
 Qual juzgas refrigerio, tus ardientes
 Suspiros, antes son con gran despecho,
 Soplos que al fuego enciendē mas vehementes,
 Son rompiendo al temor el lazo estrecho,
 Tempestuosos austros constriñentes,
 Que traen al infeliz amante tanto,
 Nublado de dolor, turbion de llanto.

SCENA TERCERA.

CORISCA.

Cor. **Q** Uien viò jamas? ò quien jamas contesta,
 Oyò, mas loca, estraña y mas molesta.
 Amorosa passion, que siento amante?
 Odio y Amor, en momentaneo instante,

D 2

Con

Con tal temple mezclados oro , y plomo,
existen en un pecho , no sè como,
Que el uno con el otro en quanto infiere,
Se aniquila, se aumenta, nace y muere;
Si miro de Mirtilo dulce empeño,
Desde el gracioso vulto al pie pequeño,
La hermosura, el ingenio, el moto airoso,
El mirar, el exemplo virtuoso,
De sus costumbres en un punto luego,
Amor me assalta con tan vivo fuego,
Que ardo toda, y no siento en tales modos,
Otro afecto que aquel que vence à todos.
Mas quando considero el obstinado
Amor, que tiene à otra, y que cuidado,
Por su causa de mi ninguno aprezia,
Antes puedo dezir, que audaz desprecia
Esta beldad de tantos requestada;
Y esta gracia de mil tan deseada.
Al momento indignada me enfurezco;
Y tanto sumamente le aborresco,
Esquivando su vista rigurosa,
Que parece imposible que amorosa
Llama, por el mi corazon ardiessè.
Tal vez digo entre mi, si yo pudiesse,
(Cortando del rigor el crudo hilo)
Fruir à mi dulcissimo Mirtilo,
Que fuesse todo mio, y que otra alguna
Gozar, no lo pudiesse, ô que Fortuna!
O como ! mas que todas te aclamara,
Oy dichosa la suerte si arrojara,
A tu intencion el Dado, poco arisca,
Alegre y felicissima Corisca.

Con este soliloquio de repente
Naze en mi voluntad una vehemente
Afeccion, altamente poderosa,
En su favor tan dulce y amorosa,
Que asseguirlo constante me acomodo,
Y à intimalle mi Amor; que mas? de modo
Me estimula el desseo (fuerza rara,)
Que à ser possible entonzes le adorara.

Por otra parte me resiento, y digo,
Un desdenoso, un falso, un enemigo,
Que de otra se ajurado firme amante,
Un sobervio, un altivo, un arrogante,
De se perjura al passo que traidora,
Que se atreve à mirarme, y no me adora.
Y que con facultad, que el solo entiende,
De mi rostro desuerte se defiende,
Que no muere de Amor; yo que devia,
Verlo à mis pies, rendido aqueste dia,
Como à otros muchos veo en ruego instante,
Llorando y suplicando tierno amante.

Tendrè tan pusilanime oy el pecho,
Que prostrada à los suyos dando pecho
Al Amor, lacrimosa pida y ruege,
Jamás à ser verdad, tal cosa llege!
Con este imaginar me altero tanto
Contra el; contra mi; (terrible espanto,)
Que los ojos dispuestos à mirarle,
Y seguirle los pies, al contemplarle,
Ingrato, se retratan de su alago,
Y desseando un radical estrago,
De modo me apassiono despechada,
Y de fuerte me irrito concitada,

Que

Que el nombre de Mirtilo, y mi Amor fuerte,
Mas aborrezco que à la cruda muerte,
Quisiera al mismo tiempo en vil estado,
Verlo el mas infeliz y desdichado
Pastor que vive; y à poder entonces,
Excediendo en dureza piedras, bronzes;
Le matara irracunda con mis manos,
Tanto en mi pecho, rigidos tiranos,
El Amor, el desden, odio, y desseo,
Me hazen la guerra que trabada veo.
Yo que hasta agora he sido ciertamente,
De corazones mil la llama ardiente,
Y de mil Almas la congoja infanda;
Ardo, y padefco, triste y miseranda,
Y pruebo qual si fuera duro potro,
En mi mal el cruel tormento de otro.
Yo pues que tantos años en las juntas
Ciudadanas à las doradas puntas,
Que galanes me estaban fulminando,
Fuy siempre impenetrable despreciando,
Sus vagas esperanzas y deseos,
Qual si fueran errantes devaneos.
Al presente me veo (rigor fiero,)
Presfa y rendida del Amor grofiero,
De un rustico Pastor, de un vil amante;
O misera Corisca! en este instante,
Dime de ti, que fuera si advertida,
No estubieras de amantes prevenida?
Que hizieras por templar aquesta rabia
Amorosa? qualquiera muger sabia,
Desde oy sepa por mi siempre alternantes,
Hazer y conservar copia de amantes,

Si otro bien ? otro gusto ? no tubiera,
Que el Amor de Mirtilo, no estuviera
De servidor galan bien proveida ?

O mal aconsejada quan perdida !

Dama, que reducirse à la pobreza,

Se dexa de un galan, suma simpleza !

Tan necia no será jamas es cierto,

Corisca, ni hará no tal desacierto.

Que constancia ? que fè ? de algun zeloso,

Chimerico su nombre ò fabuloso,

Sin duda fue ideado vanamente,

Para engañar la simple adolescente.

La fè si acaso, por acaso se halla,

En pecho de muger, al decifrala,

No es bondad, no es virtud ; sino una pura

Necesidad de Amor ; ley triste y dura ;

De fallida beldad, que agradecida,

En pago de mirarse requerida,

A uno se muestra con fineza affable,

Por no poder à mas ser agradable.

Mas la bella muger sollicitada,

De numeroso sequito rondada,

De amantes dignos, qual la luz hermosa,

Se vè de la pintada mariposa,

Si à uno admira y los demas desprecia,

Muger no es ; y si muger, es nezia.

Que vale la belleza en tal conquista,

Sino se dexa ver, y quando vista,

Que es ? sino se mira cortejada,

Y si lo està de uno, uno no es nada.

Quanto son los amantes preferidos,

De calidad mayor, de mas subidos,

Quilates de nobleza, mas frequentes,
 Mas amorosos tiernos y asistentes,
 Tanto mas essa debe ser gloriosa,
 No tiene prenda el mundo mas preciosa,
 Que campè mas brillando clara citrella,
 Que el lucido esplendor de muger bella,
 Si se mira de muchos requeçada,
 Y en la voz de la Fama celebrada.

Assi hazen tambien con tratos dobles,
 Las mas bellas, discretas, y mas nobles,
 En las ciudades simulando huellas,
 Que desechar amante acerca de ellas,
 Es pecado y locura exorbitante.

Lo que no puede hazer un solo amante,
 Que pueden muchos, muestra la experiència,
 Uno à servir se aplica sin fallencia,
 Otro à ser liberal, y tal urgente,
 Para uso mejor es suficiente,
 Y sin pensarlo alguna vez, el uno,
 Quita los zelos que à otro diò importuno,
 Y en quien no los tenia los dispierta.

Assi à su gusto viven, cosa es cierta,
 En las Cortes las Damas, mas gentiles,
 Donde yo con astucias bien sutiles,
 Que me dicta mi ingenio, y con exemplo,
 De una anciana muger, à quien contemplo,
 Por maestra de quanta industria aliña,
 De bien amar el arte, aprendi niña.

O quantas vezes me dezia affable,
 Es menester hazer Corisca amable,
 De los galanes todos comprendidos,
 Como se usa hazer de los vestidos,

Tenor

Tener muchos : gozar uno asistente,
Y mudar à menudo facilmente,
Que el largo conversar engendra enfado,
El enfado, desprecio, y este ofado,
Al fin odio, no haze peor cosa,
La muger que es dexar que fastidiosa,
La voluntad se empache del amante;
Procura que tu del siempre cambiante,
Antes estès faciada de su trato,
Que el no lo estè de ti con modo ingrato.
Con aqueste methodo ciertamente,
He vivido hasta agora felizmente;
Conservando galanes, que entretengo,
Con la astucia que provida mantengo,
Simulando politicos arrojos,
Uno tengo en la mano, otro en los ojos;
Y sobre el cauto seno, al que es mas bello,
Mas de todos, ninguno abriendo el sello,
Al corazon llegò que exento existe,
Esta vez no sè como : ay de mi triste!
Entrò Mirtilo, y me atormenta tanto,
Que por fuerza à rigor de su quebranto,
Que suspire es preciso ; ô cruda suerte !
Y lo que es mas peor : lo que es mas fuerte,
Es que suspiro, y à ninguno engaño,
A mi costa creciendo siempre el daño;
A mis miembros pirata en mar dudoso,
Robo el que aman placido reposo,
Ya mis cansados ojos le refuto,
Que al sueño pagen el comun tributo.
Ya desseo que llege el alba hermosa;
Tiempo feliz, de quanto no reposa,

Amante

Amante vacilando en sus deseos.

Ya veis tambien qualando con rodeos,
Por las Selvas buscando descuidadas
De mi caro enemigo las pisadas.

Pero que harè Corisca, irè rogarlo?

No, que no puede el odio; aunque intentarlo
La voluntad quisiesse tiernamente.

Huirèlo pues? ni aquesto amor consiente,
Aunque debiera hazerlo despachada;

Primero intentarè dissimulada

Con ruegos, con caricias, vigilante

Descubrilie el amor, mas no la amante.

Y si aquesto no fuere suficiente,

Adjuntarè el engaño, y si valiente

Aqueste no bastares, furibunda

Convocarè la ira, setibunda,

De la venganza, q'ie tomar espero,

Por mano del rigor, (cuchillo fiero.)

Harè que se arrepienta en suerte avara,

Amarilis de ferte à ti tan cara,

Quanto mi conrivale, de tal suerte,

Que aborresca el vivir, y ame la muerte.

Y probareis entrambos de mi arrojo,

Finalmente lo que puede el enojo,

Obrar sañudo quanto fulminante,

En corazon de una muger amante.

SCENA

SCENA QUARTA.

TITIRO, MONTANO, DAMETA.

Tit. **M**ontano, yo sè bien que estoy hablando
 A quien vence en caudal mi entèdimiento,
 Los oraculos, siempre equivocando
 El sentido, disfrazan el intento,
 Otro del que se juzga vâ mostrando,
 El semblante al que mas le mira attento,
 Y sus palabras son bien comparado,
 Como el Cuchillo agudo y azerado.
 Que si lo toman por aquella via,
 Que se dispuso al bien del tratò humano,
 Es utilmente bueno, mas figura
 Por la otra la mal rigida mano,
 Tropezando en el filo que no via,
 Con ciega accion, con impetu tirano,
 Se corta, y aun tal vez por tal herida,
 A perder viene la preciosa vida.
 Que qual arguyes sea mi querida,
 Amarilis del Cielo (accion piadosa,)
 Y por alto destino ya elegida,
 Para salud de Arcadia populosa,
 Quien con mas veras? quien con mas crecida
 Voluntad desfealar puede tal cosa?
 Quien mas estimarà fin tan dichoso?
 Que yo, que soy su padre venturoso.
 Mas si miro en mitad de tantos males,
 Aquello que el Oraculo predixo,
 Muy mal con la esperanza las señales,
 Se conforman, y assi triste me afflixo,

Si unillos debe Amor ? como inleales;
 (Huyendo el uno, con desden prolijo,)
 Seràn hilos por más que el juizio anhela,
 Desprecio, y odio de amorosa tela.

El decreto del Cielo soberano,
 Que pueda contrastarse es impòssible,
 Si à caso lo repugna el juizio humano,
 Que no lo ordena el, es infallible,
 Si gustara que Amor, con nupcial mano,
 Conligara en su ñudo indivisible,
 Nuestros hijos caríssimos hiziera,
 Que Silvio Amante y cazador no fuera.

Mon. No vez que aun es muchacho, y que cumplidos
 A penas tiene diez y ocho años,
 El vendrà à conozer, y compelidos,
 Sus ojos miraràn con desengaños,
 El sentirà de Amor los encendidos
 Deseos con el tiempo, y sin engaños.

Titiro. Amando de Diana el exercicio,
 Jamas à Nymphas lo veràs propicio.

Mon. Esse à pueril ardor agrado ofrezce,

Titiro. Y no el de Amor, que es natural affecto?

Mon. No dudo que su alago se apeteze,
 Mas es sin años natural defecto,

Titiro. En la mas verde edad siempre floreze,
 Por tener mas vigor para el effecto.

Mon. Aunque el concepto en todo no refuto,
 Bien puede florezce, mas no dar fruto.

Titiro. Amor en flor dà fruto fazonado;
 Montano, yo no vengo à tu dictamen,
 Arguir con disputas por que osado,
 Ni puedo, ni hazer debo tal vexamen.

Mas

Mas tambien yo soy padre, (licenciado,
Me sea replicar en tal examen,)
De unica hija que es por celebrada,
De muchos pretendida y deseada.

Mon. Titiro aunque estas nupcias en el Cielo,
No descubriera altissimo destino,
La fè las haze ciertas en el suelo,
Y quebrantallas fuera un acto indigno;
Contra la gran Diana, à quien con zelo,
Fue prometida en modo fedenigno,
Y assi muestrate agora religioso,
Al passo que eres padre cariñoso.

Conserva à Cintia la palabra dada,
Sino quieres doblar su justo enojo,
Pues sabes de su colera irritada,
El destrozo fatal, el grave arrojó,
Resigna tu obediencia reintegrada;
En su mandato, (Altar) en cuyo roxo,
Fuego de Amor ardiendo corazones,
Victima grata sean tus acciones.

Por quanta sacra inspiracion convino,
En darme el Cielo en tanta conjeturo,
Penetrando por diaphano camino,
Vatico linze, el estrellado muro,
Que este lazo conjuga el fiel destino,
Sin obstaculo alguno en lo futuro,
Con pressagios felizes, que el remedio,
Serà del que lloramos largo assedio.

Y assi espera Titiro, con fè ardiente,
Que todos los annuncios proferidos,
A su tiempo seràn exactamente,
Sin excession à nuestro bien cumplidos,

Y mas quiero dezirte que patente,
 Esta noche (sepultos los sentidos,) T
 En sueños vi una cosa que la amiga,
 Esperanza en mi alma mas se liga.

Titiro. Sueños los sueños son, mas di que viste?

Mon. No creo, que se abra de tu memoria
 Borrado, pero quien tan rudo existe,
 Que haya olvidado la llorosa historia,
 De aquella noche gravemente triste,
 Quando Ladon haziendo executoria,
 Su furia con denuedo prozeloso,
 Saliò de madre altivo, y caudaloso.

Tal que agregando à su creciente brava,
 Quanta fuerza en raudales se tributa,
 El mudo pez nadò donde anidava,
 El Paxarillo en esmeralda bruta,
 Y a queste en buelo grave se calava,
 Donde aquel tuvo cristalina gruta,
 Siendo de la corriente arrebatados;
 Arboles, casas, hombres, y ganados.

En esta misma noche, ay desdichado!
 Perdi mi corazon, antes quien era,
 Mas que mi corazon de mi estimado
 Niño en mantillas (tierna pravera,) M
 Unico hijo entonces siempre amado;
 En vida y muerte de mi fè primera,
 Robòle de improvviso velozmente,
 El impero pocraz de la corriente.

Primero, que nosotros sepultados,
 En tinieblas, temor, horror, y sueño,
 Dar socorro pudieramos osados,
 Al niño adormecido con veleno,

Creímos

Creímos por no hallar entre assolados
Fragmentos, ni à la cuna, ni à su dueño,
Que à entrambos juntamente à un tiépo mismo;
Los sorbiò un remolino en el abismo.

Titiro. Que se puede creer ! no se resiste,
La idea en recodarme en este instante,
Que supe (y aun de ti) aqueſſa triste,
Gravissima desdicha que narraste,
Bien puedes de dos hijos que tuviste,
Dezir con justa causa que engendraste,
Uno para las aguas prozelosas,
Y otro para las Selvas deleitosas.

Mon. Por ventura à mis penas compaſſivo,
El Cielo al fin piadoso en modo cierto,
Para aliviar aquellas en el vivo,
Restaurarà la perdida del muerto,
Siempre se debe con fervor no esquivo,
Esperar, oye pues (no me divierto,
De la materia) attento à mis razones,
Y te dirè del fueño las visiones.

Era la hora en punto que la Aurora,
A medio divisar nieblas partiendò,
Ni bien dia, ni noche precursora,
De luzes viene sombras dissolviendo;
Yo que en la fantasia vividora,
Estas nupcias tenia confiriendo,
Gran parte de la noche desvelado,
Al fueño me rendì, ya decansado.

Tan cierta una vision mentido empleo,
De su poder en el me figurava,
Que pudiera dezir durmiendo veo,
Y aun perplexo dixera que me hallavà;

En

En la rivera del famoso Alfeo,
Y que à la sombra recostado estava,
De un platano frondoso, y con anzuelo,
En las ondas tentava al pezezuelo.

Quando vi que salia de repente,
Animado vagel, Limphas cortando,
Grave y desnudo anciano, que un torrente,
Iva por pelo y barba derramando.
Y con entrambas manos piamente,
Desnudo un niño algofares llorando,
Benignamente affable me ofrecia,
Y luego affectuoso me dezia.

Vez à tu hijo, mira no lo mates;
Aquesto dicho apenas sumergòse,
Despues al improviso con remates,
De nublados el Cielo encapotose,
Horrisonos bramidos fieros mates,
Por la media Region del ayre oyose,
De vientos encontrados que peleavan,
Y horrible tempestad amenazavan.

Tal que de miedo el niño llege al pecho,
Y abrazandolo estrecho agonizante,
Gritava como agora con despecho,
Melo dà, y me lo quita un solo instante,
En aquel punto el uracan dessecho,
Me pareciò corrian su volante,
Las nubes descubriendo ferenado
Su rostro el Cielo, con benigno agrado.

Y en el rio cayessen de remotas,
Partes mil rayos, bueltos en ceniza,
Mil arcos rotos, y mil flechas rotas,
Que una y otra entre el ayre se desliza.

Despues

Despues temblando el tronco ramas motas,
De impulso que en el Evo se eterniza,
Del Platano saliò una voz formada,
De espiritu sutil organizada.

Que me dixo, Montano aun floreciente
Veràs tu Arcadia à tiempo destinado,
Dispertè en esto, y tan intensamente,
De esta imagen la copia he trasladado
En el alma, que nunca de la mente,
Y corazon en parte se aborrado,
Y sobre todo siempre juzgo estable,
Que veo el rostro de aquel viejo affable.

Por tanto al sacro Templo me venia,
Quando tu me encontraste, donde el alma
Con oracion mental, con ansia pia,
Alcanze à su tormenta dulce calma,
Y adonde un Sacrificio en este dia,
Hazer pretende mi devota palma,
Porque ayude à salir con tal suffragio,
De esta vision ciertissimo el presagio.

Titiro. Son los fueños en vaga fantasia,
De las que nos sustentan esperanzas,
(Hablando en natural Philosophia,)
Mas que de lo futuro semejanzas,
Figuradas imagines del dia,
Aquienes desmintiendo confianzas,
De la noche las sombras aniquilan,
Y qual humos, errantes se deshilan.

Mont. No està con los sentidos veramente
Siempre el alma dormida perezosa;
Antes dispierta tanto mas se siente,
Quanto menos cansada se reposa,

De girar discursiva por la mente,
De la comun tarèa laboriosa,
De formas engañosas del sentido,
En el espacio que el està dormido.

Titiro. En suma lo que el Cielo aya dispuesto,

De nuestros hijos no nos es patente,
Mas visto es que el tuyo siempre opuesto,
Contra ley natural Amor no siente,
Y que hasta aqui mi hija à fin honesto,
Tiene de la fè dada solamente,
La obligacion que su palabra sella,
Pero no el venturoso premio de ella.

Si Amor siente no sè; mas sè infallible,
(Aunque me note de imprudente alguno,)
Que le haze sentir inextinguible,
A muchos de su affecto lo importuno,
Que dexe de probarlo es imposible,
Quien lo haze probar à mas de uno,
No admirando que estè quien lanzes vire,
A un mismo tiempo herido aquel que hiere.

Ya la miro y contemplo demudada,
De aquello que era de antes pues solia,
Siempre de lo jovial acompañada,
Mostrar en su semblante la alegria,
Pero agora en tristeza sepultada,
Eclipsa luzès que invidiava el dia,
Es engreir donzella (no ay defenfa,)
Con bodas sin seguirse grave offensa.

Como en vago jardin gallarda rosa,
Que reclusa en su celda veridante,
Aun al cefiro zela vergonzosa,
El virgineo pudor de su semblante;

En

En la materna rama se reposa,
Gozando el alma de su ser fragante,
Cubriendo con el manto de la noche,
Quanto abotona de esmeralda un broche.
Pero al punto, que el Sol enamorado,
Al primitivo rayo del Oriente,
El rostro en risa delphica vañado,
La mira derramando dulcemente
Sobre ella nuevo jove transformado,
Quanto oro cria rubicundo agente,
Diziendola en idioma de esplandores,
En conceptos de luz claros amores.
Al instante se muestra agradecida,
Al radiante Planeta abriendo el seno,
Que le descubre quanta colorida,
Oja, le esmalta de fragancia lleno,
Entre el qual, avejuela conducida,
Se ve que susurrando por lo ameno
De su esferico vulto està volando,
Y el matutino humor le va livando.
Mas si luego advirtiendola dolencia,
De su caduca pompa no se coxe,
Antes que del ardor la gran violencia,
Sienta que el medio dia audaz descixe,
(Exemplo por quien habla la experiencia,)
Caë al caer del Sol que luz recoxe,
Tan sin color entre su mata umbrosa,
Que apenas se diria esta fue rosa.
Assi pues, la donzella que inocente,
Quan simple vive en su primer estado,
A quien mientras de madre instantemente,
Custodia y cierra el velador cuidado,

Ella tambien su pecho castamente,
De pudico azicate instimulado,
Cierra tenaz con llave de respeto,
Al ignorado si amoroso affeto.

Mas si mirar lascivo en Cautos giros,
De amante desleoso averla acierta,
Y escucha sus amores y suspiros,
Luego del corazon abre la puerta,
Luego affestando el pecho à tiernos tiros,
De finezas, cobarde desconcierta,
El esquadron de honor que en ella vive,
Y luego en su clausura Amor recibe.

Mas si verguenza encubre el accidente,
O miedo la sepulta en si callando,
O si al empeno teme cuerdamente,
La salida que varia està dudando,
Toda infeliz, por un desseo ardiente,
Qual zera à llama se consume amando,
Axada la beldad, si el fuego dura,
Y perdiendo sazon, pierde ventura.

Mont. Ten animo Titiro, con buen zelo;
El humano temor no desfalliente,
Tu espiritu, que bien inspira el Cielo,
A corazon que espera firmemente;
Ni allà puede llegar con debil buelo,
La oracion que no vâ con fuerza ardiente,

* Pues la Pelota al passo que se tira,

H. Por el ayre veloz su globo gira.

En sus tribulaciones todo humano

Rogar debe à los Dioses immortales;

Y esperar para que con larga mano

Les rompan las cadenas de sus males,

Quanto

Quanto mas esto con discurso sano,
 Les conviene óperar en casos tales,
 A los que tienen (inclitos honores)
 En ellos con verdad progenitores.

Al fin son nuestros hijos ramas bellas,
 De troncos Celestiales, y su casta,
 No exstirparà el que viviendo estrellas;
 La estraña creze con su mano vasta,
 Conduzamos Titiro nuestras huellas
 Unanimes al Templo de la casta
 Dcidad, que junta candidos estremos,
 Adonde en el los dos ofreceremos.

Tu à Pan, un cabritillo con manchados
 Remiendos, y yo à Alcides un hermoso
 Novillo, que los dos por mas preciados,
 Hagan mas el intento religioso;
 Que aquel que multiplica los ganados,
 Harà tambien que cresca numeroso,
 El que con el ganado en accion munda,
 Sus Altares sanctísimos fecunda.

Vè presto fiel Dameta, y entre quanto
 Novillo, en la vacada ay de valia,
 El mejor y mas bello al Templo santo,
 Conduce por la mas cercana via,
 Y esperame con el allà entre tanto.

Titiro. De mi Ato tambien Dameta guia,
 Un cabrito que sea bien zevado.

Dameta. A entrambos servirè con sumo agrado.

Titiro. Este sueño Montano, aquel que avita,
 En Palacio de lucidas esferas,
 Por su alta piedad quiera y permita,
 Salga tan venturoso quanto esperas,

E 3

Yo

Yo sè bien aunque el juicio me limita,
 Su poder, lo que pueden lisongeras,
 Ser del perdido hijo, en tranze fiero,
 Las memorias à ti, feliz agüero.

SCENA QUINTA.

S A T I R O.

Sat. **C**omo el yelo à la planta,
 Como el ardor que arroja en flama quanta,
 El Sol respira à las graciosas flores,
 Como el granizo glovo de candores,
 A la tremula espiga,
 Como al incauto Pajaro la liga,
 Como el gusano vil à la semiente,
 Como al peze el cedal que cautamente
 Cevo le ofrezce, y como entre la yerva,
 ñudola red à cierva,
 Así contrario al hombre siempre ingrato,
 Fue Amor en crudo trato,
 Quien fuego le llamò bien conocia,
 Su fiero natural vorraz Arpia,
 El fuego si se mira ponderado,
 O quan alegre es ! pero tocado,
 O que cruel ! el mundo
 Notiene monstruo en si mas irracundo.
 * Y con razon probable,
 Pues la mas formidable,
 En rigores y trato,
 Domestificada muestra el ceño grato,
 Al dueño que le alaga en tal empeño;
 Pero, a queste enemigo à todo dueño

En

11

En requemada colera se enciende,
 Y al que mas se le azerca, mas offende.
 Despedaza qual fiera; como espada
 Traspassa, y hiere de vigor armada;
 Como el viento es ligero;
 Donde estampa severo
 El pie; sin que lo tuerza,
 Cede todo poder y toda fuerza.
 No de otra suerte Amor, pues si le miras:
 En dos hermosos ojos, y le admiras,
 En ruvias trenzas sin causar disgusto,
 O como atray, ò como inquieta el gusto,
 O como no parece,
 Sino dulce alegria, en quanto ofrezce,
 Hospiciandole à otro fiel reposo;
 Mas si mucho te acercas y orgulloso
 Le incitas al combate,
 A que cobre vigor, y se dilate,
 Tigre no tiene Hircania, ni la Libia
 En su fragosa arena mas que tibia,
 Leon tan riguroso,
 Y Aspid mas venenoso,
 Que venza su fiereza, ò iguale fuerte,
 Cruel mas que el infierno y que la muerte.
 De piedad enemigo exorbitante,
 Ministro de ira siempre fulminante,
 Al passo que obstinado,
 Y finalmente Amor, de Amor privado,
 Pero que hablo del! porque en tal caso,
 Le culpo? es ocasion de lo que acaço
 El mundo (de virtudes playa seca,)
 Amando no, mas delirando peca?

O

O femenil perfidia à ti se aplique,
Pues no ay razon que lo contrario implique;
La causa toda de amorosa infamia,
Perverfissima lamia,
De ti sola (no dèl) de ti derriva,
(Como de fuente viva,)
Quanto tiene el Amor de detestable,
Que el es de natural dulce y affable,
Y su bondad contigo,
Al punto pierde; qual à tu enemigo,
Las sendas todas de llegar al pecho,
Le cierras con despecho,
Por donde un corazon ganar pudiera;
Mas solo lisongera,
En lo exterior lo anidas affectado,
Tu deleyte, tu pompa, y tu cuidado,
Yaze pues con destreza
En la sola corteza,
De un rostro, cuya tez, entre esplendores,
Atrae qual piedra Iman por las colores.

- * Como suele escultor de rudo leño,
Ya pulido del arte noble empeño,
Deliniar una imagen compassando,
Las partes con el todo; fiel guardando
En ella los preceptos,
Que sirven de conceptos,
Por donde meditando vâ su ciencia;
De cuya elegantissima presencia,
Al parezer humana alborozado,
Segundo Promoteo enamorado,
De moderna Pandora queda attento,
Y por darla mas lucido ornamento,

A su bella escultura,
 Ya que del Sol no puede la luz pura,
 Hurtar en tanta calma,
 Para inspirarle el alma,
 Que le falta, se vale con decoro,
 De su metal, del oro.

Por que ya que su obra peregrina,
 A la vista que asombros examina;
 No commueva animada,
 Por lo menos attrayga illuminada

Liberal le reparte,
 Con cientifica arte,
 El parto del Oriente poderoso,
 Por todo el cuerpo hermoso,
 De manera que queda,
 Sin que la vista pueda
 Decifrar de sus rayos deslumbrada,
 Si es del Cielo bajada,
 O si es con mortal velo,
 De sabia Simetria igual modelo.

Mas aunque su belleza,
 Equivocada en la naturaleza,
 Seduida al comun libre sentido,
 Si examinarla quiere prevenido,
 Halla que informa su torneado vulto,
 El fragmento vozal de un palo inculto.

Tal te succede en parte transformada,
 En escultor, pues siendo delineada
 Imagen peregrina,
 Que la mano Divina,
 Labró con nueva arte,
 Aquel al colorearte,

Eres de tu escultura,
Contemplando al espejo la hermosura,
Que en espacio aunque breve,
Te dió de rosa, y nieve,
Con facultad tan propia,
Conociendo que la que muda copia,
El cristal eloquente,
Puede muy facilmente
Uluras grangear de mas preciosa,
Con mano cuidadosa,
Empiezas tu desseo diligente,
II Empleando à tal fin todo ingrediente.
Tomas astuta un hilo que torcido,
Pones en cruz, un cabo recogido,
Con los dientes amarras,
El otro con la izquierda mano agarras,
Y del corriente nudo,
Haze tu diestra rudo,
Un cerco que abre y cierra qual si fuera
Bien raspante tixera,
Y le accomodas luego laboriosa,
Sobre la desigual frente bellosa;
Arrancando su giro con anhelo,
El mal crecido y desmandado pelo.
Con tal dolor que sigue sin disculpa,
La penitencia al passo de la culpa.
Despues affectaciones obstantando,
Con hypocrito affeite vas cambiando.
En blanco lo moreno;
Convirtiendo en sereno
Semblante lo rugoso de la cara,
Cubriendote las faltas poco avara,

Del tiempo, y la comun naturaleza;
 Y luego prodigando la destreza,
 Pintas de tus mexillas melindrosa,
 El livido palor con grana hermosa;
 Tiñes de oro que prodiga el arte,
 El cabello, y con parte,
 De tu pelo ya en rizos convertida,
 Te coronas la frente presumida,
 Y con otra aumentando el artificio,
 Por dar mas azicate al torpe vicio,
 Texes redes con que sin embarazos.
 En simulados lazos,
 Despues se prendan (placidos rigores,)
 Corazones de incautos amadores;

* Pero aunque en perspectiva,
 Todo lo bello priva,
 Todo lo hermoso encanta,
 Y todo lo perfecto se decanta,
 Si el juizio trascendiere decerniendo,
 Lo que à los ojos brinda, introduciendo
 A la verdad del vulto milagroso,
 El discurso, hallará que eres hermoso,
 Individuo gentil, que iluminado
 Engañas à la vista, mas tocado,
 Qual la otra escultura,

= Verà que es falsa toda su hermosura.
 Aun aquesto no es nada ciertamente,
 Segun sin excepcion regularmente,
 Las obras aunque astuta las deslumbres,
 Dizen con tus resabios y costumbres,
 Que cosa tienes tu que con efecto,
 No sea griego affecto?

Mientes

Mientes si abres la boca, si suspiras;
Miente el suspiro ; si por dicha miras,
Es fingido el mirar, el mirar miente
De modo ciertamente,
Que tanto por lo interno,
Quanto por el semblante de lo externo,
Hallo que en tus acciones,
En tus varias razones,
Que calles, hables, rias, llores, cantes,
Con distintos affectos y discantes,
Pienfes, camines, mires, y que grave,
Tu juizio alguno alave,
O que irritada de zelosas llamas,
Desprecies vengativa al que mas amas,
Un epilogo eres de mentira,
Y aun aquesto por poco, no se admira!
Mas enganar à quien con pecho noble,
De ti se fia mas : à quien al doble
Merece (ingrata) mas, quererle menos,
Con terminos agenos,
Que la lealtad divierte,
Aborrezet la fè mas que la muerte,
Estos los fraudes son, los artificios,
Estos los torpes vicios,
Que al Amor hazen con horror notable,
Parezer tan cruel y detestable,
Assi que todos quantos,
Defectos ay en el, por modos tantos;
De ti provienen, pues la culpa es tuya;
Y bien mas presto sin que error arguya,
De quien te creè si la culpa es mia,
Pues credito te di Corisca impia,

Venida

Venida por mi daño (segun creo,)
Del contorno de Argos torpe y feo,
Donde haze ganando infame apuesta,
Su ultima prueba Venus deshonestas.
Mas tu sabes tan diestra quanto incasta,
Entre ceniza casta
Cubrir el fuego ardiente,
Que en tu alma se guarda incontinente;
Pues vàs altiva entre las mas honestas,
Honrradas y modestas,
Dascollada con pudico renombre,
Con el de honestidad indigno nombre.
O quantas penas y ansias he sufrido,
Y indecencias por ti he padecido!
Bien me arrepiento, toda el alma llora;
Y aun me averguenzo de mi mesmo agora.
De mis penas aprende incauto Amante,
No Erigas ignorante,
Con amoroso culto,
Adoracion al vulto,
Que la belleza ilustra desfcada,
Que una Dama adorada,
Del congreso infernal se buelve Nume,
De si que no presume?
Y de su rostro, en ti que la respetas;
Con acciones affectas,
Casi Deidad altiva,
Qual à objeto mortal, te mira esquiua,
Aborrece y desprecia,
Y de tener se precia,
Aquel valor heroico decanado,
Que en coturno elevado,

Tu

Tu vil adulacion darla ha querido,
De que sirve affectando lo rendido,
Tanto servir, y tanto
Ruego, suspiro, y llanto?
Usen de aquestas armas de cariños,
Las mugeres y niños,
Pero nosotros no, porque constante,
Integro y arrogante,
No pagando vil pecho,
Es menester se muestre nuestro pecho,
Hasta en amar qual hombre el brio infando,
Algun dia crey que suspirando
En pecho de muger con llanto y ruego,
Pudiera despertar de Amor el fuego,
Pero ya reconosco bien mirado,
Que insultamente he errado,
Porque si tiene hecho
De duro perdenal el blanco pecho;
En balde sollicitas que con blanda
Lagrima miseranda.
O leve soplo de gentil suspiro,
Con appressado giro,
Careciendo querellas,
Que arda, y eche de si, vivas centellas,
Con porfiado embate,
Si rigido eslabon no la combate.
Dexa, dexa la lagrima, y la queixa,
El covarde suspiro tambien dexa,
Si quieres adquirir la que mas amas,
Procura que tus llamas,
Al passo inextinguibles que amorosas,
Se occulten silenciosas.

De tu pecho en el centro,
Y en el primer encuentro,
Haz aquello, que enseñan sin pereza,
El amor, y tambien naturaleza,
Tan solo en el semblante en quanto indicia,
Es virtud de muger, tener pudicia.
Assi en toda ocasion, en todo trato,
El usar de recato,
Y modestia con ella yerro acusa,
Porque si bien con otros vez la usa,
Que consigo la usen, aborrezze,
Queriendo que el Galan que la apeteze,
En si la mire, por que aplauso cobra,
Mas que con ella no la ponga en obra.
Con aquesta derecha,
Ley natural, que placida no estrecha,
El passo de lograr las ocasiones,
Siempre amaràs segun mis conclusiones.
La perfida Corisca,
Cansado de sufrir tan cruda trisca,
No me ha de ver, ni ha de probar protesto,
Jamás tierno amador, antes mas presto
Enemigo cruel; y combatida
Por todas partes sentirà affligida,
Con armas de muy hombre,
No feminiles, porque al mundo assombre,
Sin poder escaparse,
A cometerse, herirse, y penetrarse,
Dos vezes la malvada diò en mis brazos,
Y no sè como astuta de sus lazos,
Huyendo se escapò con pie ligero,
Mas si tercera dà, tengo severo.

De

De manera afferrarla,
 Que no podrá librarla
 Por algun vario modo,
 De mi mano aunque quiera el mundo todo.
 A proposito ella
 Muchas vezes venir con vaga huella,
 Suele por esta Selva y bosque espesso;
 Ora pues yo me voy como sabueso,
 Sacandola por rastro ; si la alcanza,
 O que cruel venganza !
 Harà mi enojo, que en rigor descuella;
 O que destrozo espero hazen en ella.
 Harèle conozer que tambien puede,
 (Pues es fallible cosa que sucede,)
 Uno que ciego fue abrir los ojos;
 Y que affiero pesar de sus enojos,
 Una muger ingrata y cavilosa,
 No estará jactanciosa
 Mucho tiempo, aunque mas urda maldades,
 De sus torpes engaños y crueldades.

CHORO PRIMERO.

O En el seno de Jove, poderosa
 Ley alta, antes nacida,
 Que escrita, cuya fuerza
 Suave y amorosa,
 Intrusa y comprendida,
 Está en el bien que no entendido siente
 Igual todo viviente,
 Los animos inclina en modo agil,
 Lo natural esfuerza,
 No solamente la corteza fragil,

Que

Que apenas vè el sentido,
Y naze, y muere al curso repetido,
Del variar de las horas vclozmente,
Mas la occulta simiente,
Y la occasion interna,
Que es de eterno valor, mueve y gobierna.
Si concibiendo el mundo,
Vegeta tantas maravillas bellas,
Y si por dentro à quanto el Sol percibe,
Con aspecto jocundo,
Por quanto mira Cintia y las estrellas,
Fomenta, nutre y vive,
Espiritu que informa,
Con varonil valor la inmensa forma.
Si dèl, la humana estirpe se levanta,
Y tiene vida el animal y planta,
Si la tierra florida
Està, ò si acaso tiene encanecida,
Y arrugada la frente,
Procede de tu viva eterna fuente.
Quanto los astros, quanto las esferas,
Sentencias favorables ò severas,
Contra nosotros sellan inmortales,
De bienes ò de males.
La hora del nazer, el cierto meta
Del morir, la que vaga siempre inquieta
Humana voluntad, con pies secretos;
Constante en el mudar de sus affectos;
La pobreza, del sabio celebrada,
La riqueza, del necio venerada,
Que la gente ignorante,
Con opinion errante,

Al passo que importuna,
Dize que dà y que quita la fortuna,
Es falso; por que todo
Por successivo modo,
Sin que otra ley al orden se prescriba,
De tu ab eterno origen se derriba,
O Dicho irrefragable y verdadero,
Si en tu mente ideaste,
Que despues de la pena padecida,
La Arcadia bolveria al ser primero,
Gozando paz y vida,
Si lo que tu anunciaste
Por la boca de Oraculos famosos,
De los dos que han de ser por hado, esposos,
Viene de ti, y en esse eterno abismo,
En que tu te comprendes à ti mismo,
Fixo, y establecido ya lo tienes,
Su voz si mentirosa no previenes,
En tan grave sujeto,
Quien el constante efeto
De tu querer retarda,
Como no llega ya, que mas se aguarda?
Mira de Amor, y de piedad tirano,
Garzon, cruel esquivo,
Audaz, y fugitivo,
Que del Cielo descende,
Y con el mismo Cielò al fin contiene.
Vè despues quien combate
Pudico un corazon con fuerte mate.
Amante fiel en vano,
Que con sus llamas tu querer offende,
Quanto menos atiende

Galardon del servir, piedad del llanto,
Descanso del quebranto,
De su desasosiego,
Tiene tanta mas fè, tanto mas fuego,
Y assi es para el, fatal aquella
Beldad que por estrella,
Se mira destinada:
A quien la huye, a quien la estima en nada,
Assi pues el Divino
Poder diviso en si mismo se halla:
Assi fuerte un destino,
Con el otro batalla?
Puede ser que pretenda con tal medio,
Abatida y domada,
Loca humana esperanza, vano asedio,
Poner à la estrellada,
Superna cumbre; pues rebelde al Cielo;
Casi arma en tal anelo,
Nuevos impios gigantes,
De amantes y no amantes.
Aqui se puede tanto?
Del reyno sacrosanto,
Que brilla eternos fuegos,
Desden y amor han de triumphar, dos ciegos?
Mas tu que te colocas sobre el hado,
Y con saber Divino,
Tu lo gobiernas, ô Motor del Cielo,
Mira te ruego nuestro triste estado,
Une con el destino,
Desden y amor, y con paterno zelo,
Templa la llama y yelo:
Aquel que gozar debe delicioso,

El deleyte amoroso,
 Ni huya, ni deffame;
 Quien debe huir, no ame;
 Altissimo conceto
 Haz que el ciego, querer de ageno afeto,
 La piedad prometida,
 A nosotros ni quite, ni la impida.
 Mas quien sabe? si aquesta que parece,
 Al juizio inevitable desventura,
 Serà alegre ventura?
 Que baxo el vuelo el pensamiento ofrezce.
 O quan poco se eleva en tal conquista,
 Que en el Sol, no se fixa, mortal vista.

ACTO SEGUNDO

SCENA PRIMERA.

ERGASTO, Y MIRTILO.

Erg. O quanta pena y fatiga,
 Oy me debes, no he dexado
 Carrera, palestra, fuente,
 Valle, rio, bosque, prado,
 Que no haya inquerido à fin,
 De allarte, mas ya mis passos,
 Satisfechos con tu encuentro,
 Tienen por bueno el trabajo.

Mir. Que novedad te ha movido
 Con esse estremo conato,
 A buscarme, ay vida ò muerte,
 Habla, dime que ay Ergasto?

Erg. Essa no te diera yo,
 Aunque estuviera en mi mano,

Y espero darte la otra,
 Aun sin tenella, entrerame
 Rendir assi no te dexes
 Al dolor subordinado;
 De tu tormento excessivo
 Vence à ti propio gallardo
 Si à otro vencer quisieres
 Esto supuesto cobrando,
 La atencion, con ella escudo
 Y sabràs en breve espacio
 La ocasion de mi venida
 Conoces, (mas quien aca
 No conocerà) la herma
 De Ormino, hermoso m

De bien formada estatura;
 Rubio cabello, ojos zarcos;
 Alegrey blanca la cara,
 Mas colorada algun tanto.
ir. Si no me dizes su nombre,
 Queda el intento frustrado.
 Como se llama?

gast. Corisca.
ir. Muy bié la conosco, y hablo,
 Algunas veces con ella.
 Quádo la encuentro en el cápo.
g. Pues sabe (oy) que la misma
 (De tiempo acá) se ha jurado,
 (Repara que gran ventura,)
 No se como, ó porque raro
 Contingente compañera
 De Amarilis, bello encanto;
 Viendo yo tal ocasion,
 Sin soltarla de la mano,
 De tu amor, roda la historia,
 En secreto la he contado,
 Apuntándole tambien,
 Porque convenia al caso,
 Quanto desear pudieras,
 Prometiome con agrado
 Serle amiga medianera,
 Para con ella, jurando.
 Que te servirá con fe.

Mir. Mil vezes affortunado,
 Y mas dichoso Mirtilo,
 Que otro amante! si tus labios
 Recitaron la verdad.
 Pero no te dixo: Ergasto
 Nada de la traza?

Ergast. No;
 Aunque intentè esvestigallo,
 Por razon que saber quiere,
 En un progreso, tan arduo,
 El estado en que te tiene,
 El libre amor, empeñado,
 Para que con mas certeza,
 Pueda sondar el ingrato
 Pecho de tu hermosa Nympha,
 Y saber si con engaño,
 O candida sencillez,
 Si le saliere al reparo,
 Ha de governarse astuta,
 Para este fin, mi cansancio,
 Con inquieta inquisicion,
 De su parte te ha buscado.
 Y así esforzoso Mirtilo,
 Que descogiendo los cabos,
 De tu historia me desquenta,
 De todo, porque añudando,
 (Para llevar à Corisca,)
 Vaya yo sus hilos varios.

Mir. A lo propuesto attento,
 Dirè la que me pides, grave historia;
 Aunque es à mi tormento,
 Otro mayor su mencional memoria,
 Esta no transitoria,
 En quanto en si apercive,
 Eterna dura en quien amando vive.
 Es quien ama, y no espera,
 Si aliviar suspirando el mal, presume,

Simil de ardiente cera,
Que expuesta al ayre à foplos se consume,
Caduca se resume,
Con tremulante huella,
En pavesa final, la que fue estrella.

O bien como arrojada
Del Arco, flecha con Erculeo aliento,
Que en el cuerpo clabada,
Si quieren arrancarla de su asiento,
Abivando el tormento,
Se aumenta compelida,
A fuerza del dolor, mayor la herida,

* O qual de incendio errante,
Oceano de luz, que combatido
Del Boreas civilante,
Sube gigante al Cielo embravecido;
Bolviendo constreñido,
Avostezos del viento,
Quanto topa abrássado monumento.

O como el que inflamado,
A rigor de la fiebre que le offende;
Del cristal desseado,
Bever un Mar hydropico pretende,
Y aunque anhelando entiende,
Saciar su sèd cruenta;

= Mientras mas beve, mayor sèd aumenta.

En fin ; por el suceso,
Veràs de mis desdichas claramente,
Quanto es triste el progeso,
Del amante infeliz, y juntamente,
Sabràs que cautamente
Tiene el Amor astuto,
Si dulze la raiz, amargo el fruto.

En aquella apacible

Estacion del verano, bella Aurora,
Que dilatado, quanto lo possible,
Sobre la noche, el dia se mejora,
Cumpliesse el año agora,
Que hazer vino aistente,
Nuevo Sol de beldad mas refulgente.

La Divina Amarilis, con su vista,

Casi igual otra nueva primavera,
Sin que planta resista;
Mi patrio suelo, con su luz primera,
Por su causa se viera,
Entonces no remisa,
Deleytoso y feliz, helido y pisa.

El cariño materno,

La conduciò à nuestro alegre hospicio;
A ver de Jove eterno;
El Olympico juego, y Sacrificio,
Que à su Deidad propicio,
Cada año destinado,
Haze famoso el dia señalado.

Y mas porque sus ojos

El pomposo espectaculo miraron,
Cuyos aureos despojos,
Para siempre felice le aclamaron:
Ellos lo confirmaron,
A los mios dichoso,
De Cupido espectaculo amoroso.

Donde ensayo alagueño,

De otro mayor que cauto prevenido,
Tenia en su diseño,
Para triumphar altivo el Dios Cupido,
De mi libre sentido,

Que hasta entonces valiente,
De su fuego esquivò la llama ardiente:

Pues apenas amante,
Mirè de su beldad el tierno objeto,
Quando en flexible instante,
Sin defenderme al amoroso affecto,
Sentì que con effecto,
Mi pecho se abraçava
Al rayo que su vista me arrojava.

De manera imperiosa,
Sugètò su hermosura mis passiones,
Que en voz magestuosa,
Me pareciò, dezia estas razones:
Pues rindes attentiones,
Sin que cortes su hilo,
Dame tu corazon, dulce Mirtilo.

Erg. O quanto altivo imperio,
Sobre nosotros tiene el Amor crudo,
Aquel que en modo serio,
Le tratò conocerlo solo pudo,
Pues su poder sañudo,
Regido con violencia,
Lo conoze no mas que la experiencia.

Mir. Aun sabràs si me escuchas,
La que industria conspira caviloso,
En semejantes luchas,
En el pecho mas simple y mas medroso;
Del mio el amoroso
Cariño noble affecto,
A mi hermana la dixe con secreto.

Compañia assistente,
De la beldad que excita mi desseo,

De

De aquesta solamente,
Como me enseña Amor en tal empleo,
Por dar logro al Tropheo,
Su consejo exquisito,
Admiti por adjunto en mi conflicto.

Ella que cauta acecha,
Quanto puede el engaño introducido,
Del carcax y la flecha,
Me adorna aun tiempo y femenino vestido,
El cabello prendido,
Por libre de repente,
Se viò en lazos de flores en mi frente.

Enseñòme amorosa,
Quanto graciosa, el blando movimiento,
La faccion melindrosa,
La vista honesta, y el melifluo acento,
El dulce encogimiento,
Que muestra vergonzante,
El virgineo pudor en el semblante.

Mi tierna adolescencia,
Sin vestigios aun del ruvio bozo,
Pudo en tal occurrencia,
A mi disfraz servir de cauto embozo;
Con notable alborozo,
Despues de transformado,
Me conduxo consigo al verde prado.

Donde en errante huella,
La Nympha bella pascicar solia,
De Megara con ella,
Alli hallamos virginea compania,
Segun supe aquel dia,
De una zagala hermosa,
Amigas y parientas de mi Diosfa.

En ellas la hermosura,
Repartió liberal los esplendores,
En quanto halli se apura,
Elegante el pinzel en sus primores,
Y como entre las flores,
La rosa se descuella,
Sobresaliendo à todas por mas bella.

* Tal Amarilis grata,
A vista de la adulta Compañia,
Fue con luz que dilata,
Qual Sol que à las estrellas niega el día,
Si bien en cortesia,
Las prodigò impressiones,
Para luzir en otras ocasiones.

II Después que assi las bellas,
Estubieron sin darse al regozijo,
Alzòse una de aquellas
Donzellas de Megara, y assi dixo:
De que sirve prolixo,
Passar el dia ociosas,
En tiempo de funciones tan famosas.

Nosotras no tenemos?
Armas tambien, qual tienen los varones;
Si exercellas queremos,
Para fingir suaves dissensiones,
Si seguir mis razones,
Hermanas os gustare,
Y tomar mi consejo os agradare.

Joviales lisongeras,
Nuestras armas de burlas oy provemos,
De modo que de veras,
Quando tiempo serà las probaremos,
Con los hombres; besemos

Una de otra la boca,
 Pues la fiesta del tiempo nos provoca.
 Demonos con agrado,
 Muchos besos en uno, y se contienda,
 Como el que ha señalado
 Meta, camina audaz, tambien pretenda
 El palio, que encomienda,
 Por lauro el valor siendo
 Estimulo, que anime mereciendo.
 Para la que amorosa,
 Diere mas dulcemente el beso amante;
 Esta guirnalda hermosa
 Tendrà por premio en guerra semejante,
 Rayeron al instante,
 El asunto, y se unieron,
 Todas al mismo punto, que lo oyeron.
 Comienza resonante
 Lucha apacible de purpureas bocas,
 El Eco altisonante,
 Haziendo de los labios firmes rocas;
 Aunque en distancias pocas,
 Hallò fragantes huecos,
 Donde pudo formar lascivos ecos.
 Quando la que primera
 Entablò el juego lleno de caricias,
 Adonde lisongera,
 Cada qual intentò coxer primicias;
 Derramando delicias,
 Por copa de corales;
 Dixo : de aquesta suerte à sus iguales.
 De nuestro dulce beso,
 Por advitro legal en tal batalla,

Sera

Serà juez de su acceso,
 La que con boca, mas hermosa se halla,
 Gratas al escuchalla,
 Los votos confirieron,
 Y à la bella Amarilis eligieron.

Mas ella qual Diana,
 Los graves ojos pudica baxando;
 En vergonzosa grana,
 El rostro candidissimo vañando,
 Por lo externo mostrando,
 Diò à conozer no avara,
 Que aun mas bella era el alma que su cara.

O fuesse que su vulto
 Tuviesse invidia de la breve boca,
 A quien pagava indulto,
 El clabel, reverente que la toca,
 A su socorro invoca,
 Esquadrones de rosa,
 Por dezir yo soy bello, si tu hermosa.

Erg. O como en feliz tiempo!
 Quanto oportuno en Nympha transformado,
 Lograste el pasatiempo,
 A pedir de tu gusto enamorado,
 La fruicion que has gozado,
 Es en modo alagueño,
 Feliz presagio de tu dulce empeño.

Mirt. Ya el officio severa,
 La bella judizaria comenzava
 A exercer, segun era,
 La promulgada ley que lo mandava,
 Y por voto ordenava,
 Que su boca fragante,
 Fuesse piedra de toque, al beso amante.

Por orden de Megara,
Cada qual segun suerte alli caia,
De sus besos no avara,
Y de su boca hazer prueba venia,
Con el beilo que cria,
Paragon de hermosura,
Boca Divina, estremo de dulzura.

Con la boca dichosa,
Que llamarse bien puede en casos tales,
Inda concha olorosa;
De peregrinas perlas Orientales,
Con la parte que iguales,
Sus labios el tesoro,
Rico, abre y cierra en pudico decoro.

En recipiente casto,
Purpura en miel dulcissima mezclada;
O si pudiera Ergasto,
Dezirla sin igual por mi gustada,
Ambrosia delicada,
(Quanto à ella se requiere,)
Que en besalla sentì, mas tu la infiere.

De no poder la lengua,
Dar indicio, aunque està en la misma boca,
Que la probò sin mengua,
Del Nectar peregrino que alli toca,
Quantas tienen convoca,
Dulzuras por estrañas,
De hibla panales, ò de Chipre cañas.

Y nada serà todo,
Con esta suavidad de mi gustada;
Pues de qualquiera modo,
Que intentares jamàs serà igualada,
Ni tampoco expresada,

Pues

Pues por grande y suave,
Solo en la concepcion de una alma cave,

Erg. O hurto venturoso !
O dulce beso ; quanto favorable !

Mir. Dulce, mas no gracioso,
Porque faltava en èl, para agradable,
La parte deleitable,
Que Amor ofrece attento,
Quando lo dà con su consentimiento.

* Fue mi beso y cariño,
Qual juguete de oro, (si ignorado,)
Que en manos de algun niño,
Contribuye à su gusto alborozado,
Siendo del estimado,
En su alegre gorgéo,

= No por ser oro, mas por ser recreo.

Erg. Dime ; no interrumpido,
Lo que sentiste al punto de beffalla ?

Mir. Sentì que compelido,
De un amoroso ardor se disquiciava,
El pulso, y que faltava,
De su lugar estrecho,
El corazon à brincos en el pecho.

Sentì por los resabios,
Que transmutada el alma en fuego ardiente,
Se me vino à los labios,
Adonde transferida de repente,
Sentì que brevemente,
Al amoroso acceso,
Que toda se abbreviava en aquel beffo.

Quedando entumecido,
Del cuerpo, lo demàs : tan turbulento,

Que

Que el aliento oprimido,
Aun para respirar no tuvo aliento;
Al acercalla attento,
Le rindieron mis ojos,
Sus parpados humildes por despojos.
Mas quando estuve cerca,
Como aquel que sabia en modo exacto,
Ser con astucia terca,
(Quan venturosa, al placido contacto,)
Engañoso aquel acto,
Y robo malicioso,
Temí la magestad del rostro hermoso.
Pero ella con un vago
Aliento sonriendose graciosa,
Me intimò tierno alago,
Con que assegurando mi dudosa
Passion, si temerosa,
Passè mas adelante,
Ya sossegado el pecho palpitante.
Amor que no se aleja,
Estava (Ergasto) cauto y prevenido,
Como en Rosas la abeja,
En sus rosados labios escondido,
En tanto que se vido,
Con la boca besada,
Al besar de la mia afortunada.
En quanta accion compuso,
Dela miel gustè solo la dolzura,
Mas despues que me puso,
(Fuesle su cortesia, ò mi ventura,)
Y me ofreciò en ternura,
(Bien sè que Amor no era,)
Uno y otro clavel su primavera.

Resonando los labios,
Se encontrò cada qual beso amoroso;
Sin objecion de agravios,
Por cada uno ser, el mas sabroso,
O mi dulce ! ô precioso
Tesoro apetecido,
Que no me muera, aviendote perdido ?

De la amorosa abeja,
Alli sentì el gustoso y penetrante,
Aguixon, (dulze queja)
Passarme el corazon de fè diamante;
Que por dicha al instante
Me fue restituido,
Para poder entonces ser herido.

Mas quando ya de muerte,
Me vide estarlo, qual desesperado,
En tan dudosa suerte,
Faltò poco de rabia estimulado,
(Si bien afortunado,)
Con tan dulces agravios,
Que no mordì los homicidas labios.

Mas detubo el impulso,
De su boca el aliento, aura fragante;
Que con divino pulso,
Remora fue de mi osadia amante,
Pudiendo en un instante,
A fuerza de lo honesto,
Reducirme à mi propio, y ser modesto.

Erg. O modestia enfadosa,
Cruel à todo amante, si importuna;

Mirt. Despues que la gustosa,
Tarea del besar diò fin en una,
Cada Nympha oportuna,

Sin alterar la audiencia,
Esperaba agradable la sentencia.

Quando hallando amorosos,
(La graciosa Amarilis con exceso,)
Mis besos mas sabrosos,
De quantos numerò lascivo beso,
Concluyendo el proceso,
Declarò su dictamen,
En favor de mi boca el fiel examen.

Acclamando victoria,
De luzeros sabeos, verde esfera;
El premio que por gloria,
Estava destinado a quien venciera,
Con mano lisongera,
Me puso felizmente,
La Pancarpia, hermosissima en mi frente.

Mas ay ! que coronado,
Llano de cerros nunca ardiò sediento,
Debaxo el estrellado
Can, quando ladra y muerde truculento,
Con fuego mas violento,
Que aquel en que yo ardia,
Entonces de deseos y alegria,
Con todo en mi bolviendo,
Arranquè la guirnalda, y en su mano,
La puse assi diziendo:
(Con termino amoroso, quanto urbano,)
Ocupa cierto en vano,
Indigna mi cabeza,
Quando solo se debe à tu belleza.

Pues tu boca preciosa,
Hizo dulces mis besos al cojella,

Con accion primorosa,
 Cortès la recibì, y al punto ella
 Su madexa ornò bella,
 Y con la que ceñia
 Su blanca frente, coronò la mia.

Que es la que por memoria
 Traigo, y traerè de aquel dichoso dia,
 Hasta que transitoria,
 La fragil parte cubra tierra fria;
 Si bien en tal porfia,
 Mas es por señal cierta,
 De mi perdida, ya esperanza muerta.

Erg. Mas digno que de embidia,
 De piedad eres, quanto lastimoso,
 Fiel Mirtilo, este dia;
 O Tantalo moderno! en el gracioso
 Juego de amor jocosos;
 (Con fatigas severas,)
 Quien se burla penar suele de veras.

Muy caros te han costado
 Los gustos, y del robo apetecido,
 Juntamente has llevado
 El plazer, y castigo, entretexido,
 Dime, nunca entendido,
 De tu disfraz extraño,
 Fue de ella en tanto tiempo el cauto engaño?

Mir. Si, mi supercheria
 Reconociò no sè: mas ciertamente
 Noto que desde el dia,
 Que ilustraron à Helido dignamente,
 Sus ojos, cortesmente,
 Me miraron ferenos,
 Estando siempre de favores llenos.

Mas el crudo destino,
 Que contra mi irracible iras fomenta,
 Me robò el Sol Divino
 Tan de repente que la duda alienta,
 Ignota à la violenta
 Ausencia, quedò el alma
 Muerto mar, sin su vista en triste calma.

Y assi dezando quanto,
 Tener folia (yo) de mas querido,
 Vine por dulce encanto,
 Del vigor de sus ojos atraído
 Aqui, donde es sabido,
 Que conserva mi padre en desengaños,
 Su antiguo y pobre albergue à tantos años.

Vine y vi, suerte impia!
 Que llegò à eterno ocafo en breve huella,
 Aquel sereno dia,
 Que con Aurora comenzò tan bella,
 Al punto que fuy avella,
 Mostrò en su rostro altero
 Qual rayo, entre las nubes, desden fiero.

Despues baxò la vista,
 Y bien lexos de mi, guiò los passos,
 Luego sin que resista,
 Sus voces el dolor en tales casos,
 Dixe aquestos no escasos,
 Son nuncios de mis males,
 Y de mi muerte, ciertas las señales.

Esta no prevenida,
 (Sintió mi padre gravemente tanto,)
 Improvisa partida,
 Que opresso del dolor, tristeza y llanto,
 A fuerza del quebranto,

Una maligna y fuerte
Enfermedad le diò : cercana à muerte.

Y assi me fue à la casa

Paterna, el revocarme precizado,
Donde sin luz es casa,
Conociè ciertamente ay desdichado!
Que pudo equivocado,
Causar el regozijo,
Salud al padre, enfermedad al hijo.

Pues de fiebre amorosa,

Me vi secar sin que dolor presuma,
Durando mi penosa
Dolencia, el tiempo que girando suma,
El Sol, con aurea pluma,
Quando de Tauro passa,
Hasta que en Capricornio toma casa.

Cuyo acceso furioso,

Aun durara hasta oy, si condolido,
(Al passo que piadoso,)
Mi padre de cuidado prevenido,
Sobre lo sucedido,
No huviera consultado,
El oraculo, siempre venerado.

Dixo; que solo el vasto

Cielo, de Arcadia à darme es poderoso,
La salud; y assi Ergasto,
Bolvi à ver otra vez, el dueño hermoso,
Que me sanò; ò engañoso
Oraculo! en tal calma,
Para dexarme siempre enferma el alma.

Erg.

Erg. Verdaderamente estraña,
 La narracion de tu historia,
 Mueve à piedad el mas duro
 Corazon, que aliento informa.
 Sola una salud le queda,
 Al desesperado , y toda,
 En no esperalla consiste.
 Y pues, que advertido logra,
 Mi desseo, la noticia,
 Ya es tiempo que de mi boca,

La partcipe Corisca.
 Aguardarme en la sonora,
 Fuente, podras; y al momento,
 Que pudiere cuidadosa,
 Mi amistad vendrà à buscarte.
Mir. Parte Ergasto en feliz hora;
 Y el Cielo te dè en mercedes,
 De su piedad generosa,
 Las que à la tuya no puede,
 Darte mi suerte por corta.

S C E N A S E G U N D A.

DORINDA , LUPINO , Y SILVIO.

Dor. **A** Y deleyte feliz ! ay fiel cuidado,
 De mi ingrato Pastor, de Silvio hermoso,
 Ay ! si como tu erès tan amado,
 Fuera yo, de tu dueño, Can dichoso ;
 El con la blanca mano, el regalado,
 Sultento, te ministra cariñoso,
 Con la qual (infeliz) instantemente,
 El corazon, me aprieta rudamente.
 Contigo noche y dia, està alvergando,
 En quanto yo, penando sin sosiego,
 Al mas tierno amador, tierna imitando,
 Tanto en vano suspiro, y tanto ruego,
 Y lo que mas en fin, desësperando,
 Me deshaze qual cera expuesta al fuego,
 Es saber que te dà con dulce boca,
 Tanto beso que à invidia me provoca.
 Si yo tuviera solamente uno,
 Por dichosa me huviera proclamado;
 Mas yà que mas no puedo en modo alguno,
 Yo te beso Melampo affortunado;

G s

Si

Si algun Astro de Amor, (oy) oportuno
 Por servirme de guia, te ha enviado
 Hazia mi; vamos donde no distinto,
 A mi me lleva Amor, y à ti el instinto.

Mas sonar una vozina

Por estos campos no sienta?

Sil. Tò, tò, Melampo tò.

Dor. ¿escucho divinos Cielos;

Si finjidos de esta vez,

No me engañan mis desseos,

La voz de mi bello Silvio,

Es aquella, cuyos ecos

Muestran, que viene buscando.

Por estos campos su perro.

Sil. Tò Melampo, tò, tò.

Dor. Ya sin falacia lo creo;

El es; ô feliz Dorinda!

El bien que buscas, el Cielo

Oy te embia condolido,

De tus ansias, y tus ruegos;

Aqueste Can, de mi suerte,

Serà el dado, cuyo acierto,

En él me pinte la dicha,

La mayor que hallar espero,

Quiero esconderlo, que así

Podrà ser que de su dueño,

Conquiste el Amor con el, Lu-

Lup. Que mandas? (pino

Dor. Presto,

Detras de aquella maleza,

Con este perro, al momento,

Te esconde; hasme entendido?

Lup. Así entendiera mi aguelo;

Dor. No salgas, si no te llamo,

Lup. Yo lo harè; pero te advierto

Señora mia, despaches

Quanto antes, porque temo,

¿si à igual de aquesta bestia,

Le rabia el hãbre, en el cuerpo,

Me zampulla de un bocado,

Como enmelado buñuelo.

Dor. No temas verte de prisa.

Lup. Ya me voy; pero de miedo

Sil. Ay cazador, más infausto,

Ay más infeliz Montero,

En el mundo, que soy yo?

Donde mis passos inquietos

Iràn à buscar despues,

Que ya fatigado tengo,

El llano, el monte, la selva,

Tan en vano y sin provecho,

A mi caro y fiel Melampo,

O herá! que seas ruego,

Maldita, por cuyo alcance,

Batiendo huellas ligero,

Desgraciado, te he perdido;

Ya debil, y sin aliento,

No puedo mover la planta,

Mas una Pastora veo,

Quizá dèl me informará.

Mas que miro? enojo fiero!

No es aquella que enfadola,

Quanto amante, con afectos

Importunos, instimula

A su pesar mi desprecio?

Ella es; pero paciencia.

Pues me importa, hablarla lleg

Dime bella y gentil Nympha

Por estos campos amenos

Viste acaso à mi Melampo,

Que soltrè, ha poco tiempo,

En alcance de una gama?

Dor. Yo bella, galan cortejo;
Yo bella Silvio? yo bella!
Porque me llama tu accento,
Bella, si à tus libres ojos,
Jamás lo fuy à mi despecho.

Sil. O bella, ò fea responde
Te suplico, à lo propuesto,
Viste mi perro, esto solo
Te pregunto, de no hazerlo
Al punto me partiré.

Dor. Silvio ingrato, con exceso
Eres fiero à quien te ama,
Quien en tan suave aspecto,
Creerá que pueda vivir,
Tan empedernido afecto,
Tu sigues por las malezas,
Tu discurre por los cerros,
Por las selvas, y los montes,
Y por asperos oreros.

A una fiera, que te huye
Y en alcance de un sabueso,
Te cansas y te consumes,
Y de mi, querido dueño,
Que tanto te amo huyes,
Rigurosamente siendo,
Tu Daphne, en lo fugitivo
Yo Apolo en irte siguiendo,
Dexa, dexa, inutil caza,
Dexa la gama, bolviendo
Tus huellas à quien te ama.
Pues ya sin cansancio ageno,
Aqui està presa en los lazos,
Que entreteje un amor tierno,

Sil. En vano cansada Nympha,
Tiempo y palabras perdemos,
Tu aquestas con trato ocioso,
Y vo aquel quando carezco
Dèl, para la inquisicion
De que se aparta tu intento,

Aqui, en busca de Melampo,
He venido, esto supuesto
A Dios te queda; ò q̃ enfado!

Dor. Suspende la fuga fiero;
Que apesar de mis enojos,
Te diè: de rabia muero;
Adonde està lo que buscas.

Sil. Que de mi te burlas creo;
Segun te miro, Dorinda,

Dor. Por aquel amante afecto,
Con que el Amor sugetò
Mi voluntad à tu imperio,
q̃ sè donde està no hay poco,
Que le soltaste ligero

Tras de una fugace gama?

Sil. Soltele; y perdí muy presto
En lo fragoso su rastro.

Dor. Darte entrábas cosas puedo
Porque están en mi poder.

Sil. En tu poder, como es esso?

Dor. Te pesa de ser deudor
A quien te adora?

Sil. No cierto,
Ay carissima Dorinda,
Damelos; damelos; luego.

Dor. O variable Garzon!
Es possible que tu pecho
Antepone à mi cariño,
El de una gama, y un perro,
Pero advierte dulce amor,
Que sin allazgo no tengo
De dartelos.

Sil. Es razon,
Engañarla astuto quiero,
Esta vez pues que mi importa
Un presente, rico y bello,
Dos manzanas de oro, que
Me diò mi madre, te ofrezco
En pago de ellos Dorinda.

Dor. Yo de pomas no carezco,
Otraspodria yo darte,
Mas sabrosas, si tu fiero
Desden, odiosas no hizieran,
Mis dadivas.

Sil. No te entiendo,
Que quieres pues, que desseas,
Quieres por dicha un cordero,
O algun cabrito manchado?
Mas de mi padre no tengo,
Aun para darlos licencia.

Dor. O que mal nos entendemos!
No el cabrito jugeron,
No el cordero blanco y tierno,
Quiero, mas solo tu amor,
Y à ti solo Silvio quiero.

Sil. No quieres mas que mi amor?

Dor. Otra cosa no pretendo;

Sil. Pues al punto te lo doy.
De mi parte, todo entero;
Como me entregés sin falta,
Mi perro, y gama al momento.

Dor. O si tu supieras quanto
Esse tesoro supremo,
(Que tan liberal ofrezes)
Vale, ô si dixisse: tu pecho,
Con la lengua lo que escucho!

Sil. Bella Nympha no te entiendo;
Continuamente me hablas
De un cierto amor, q̃ cõfiesso,
Ignorar que cosa sea.
Tu quieres con tierno afecto,
Que te ame, y yo te amo,
Quanto sè, y quanto puedo.
Dicesme que soy cruel;
Ingenuamente protesto,
El no conocer quien sea,
La crueldad, esto supuesto,
No sè que hazerte Dorinda,

Dor. Ay misera! en quiè as puesto
Tu esperanza, de quien triste
Aguardas (lanze severo,)
Socorro, infeliz Dorinda!
De tan ingrato sujeto,
De beldad tan insensible;
De corazon tan essento,
q̃ aun no siente una centella,
q̃ aun no respira un bostezo,
De aquel amor q̃ comprende,
Todo amâte, en dulce incêdio,
Attractivo Garzon, tu
Para mi eres un fuego,
Sin abraçarte à sus llamas;
Amor inspiras, y à un tiempo,
No sabes lo que es amor,
A ti en humano compuesto,
De bella madre pario,
La grã Diosa, à quiè encienso,
Ofreze Chipre, y adora,
Tu tienes flechas, ya veo
Que apesar de mis congojas,
Muy bien lo sabe mi pecho,
En tantas heridas quantas
Te pagan sensibles pechos,
de Cupidillo, la llama,
Reciprocando reflexos,
Ella luz, con tus ojos,
Con tu luz alumbrar ellos,
Porq̃ no se abraçasse el mundo,
A vista de tanto incendio,
Ponte una venda mi Silvio;
Y ciñe tus hombres bellos,
De alas flexibles, y assi
Serás un Cupido nuevo,
Que aunque mas el corazon
Tengas de candido yelo,
Para ser segundo Amor
No te falta rapaz, tierno

Orra

Otra calidad, si no
Siendo sociable tenello.
Sil. Dì que cosa es esse amor?
Dor. Es si yo miro y contemplo
Esse tu rostro apacible.
(Hermoso quanto severo.)
Amor, dulce paraíso;
Pero si miro mi pecho,
(Entre llamas abrasado.)
Es caliginoso infierno.
Sil. Nympha, dexemos palabras,
Acaba pues: dame el perro.
Dor. Dame el concertado amor,
Amado Silvio primero.
Sil. Pues no te lo he dado ya
Ay Dios! que pena y tormento
Es contentarte, Dorinda
Tomalo; y has libre de ello,
Lo que te placiere; quien
Lo niega ò veda? tu anelo
Que mas pretède? q̃ aguarda.
Dor. Ay infelize! ya veo
Que es en la arena sembrar,
Y arar en el vago viento.
Sil. Que hazes? en que imaginas?
Aun quieres en fin plepejo
Que mas me detenga aqui?
Do. No tendràs Silvio tan presto
Lo que esperas, que de mi,
Te iràs engañoso huyendo.
Sil. No harè tal bella Pastora,
Dor. Por precaució del empeño,
Dame si quiera una prenda.
Sil. Que prèda quieres, prometo
Darte la que me pidieres.
Dor. Ay el dezirla rezelo!
Sil. Porque?
Dor. Por que tengo empachio.
Sil. Pues como? con esse freno

De pudicia, aun la demandas.
Dor. Quisiera fin que el accento
Hablara, ser entendida.
Sil. Te corres (locos) estremos
Al nombrarla, y no lo hizieras
Al recibirla, habla presto?
Dor. Dirèla en fin si lo que
Prometiste, cumples luego.
Sil. Buelvo à dezirte que si,
Mas que tu lo digas quiero.
Dor. Ay mi bien! ay Silvio mio!
Que no me entiendes, (ò fiero
Dolor) quando estan hablado
Mis ojos, cuyo discreto
Lenguaje, apesar de honor
Eloquente està diziendo,
Lo que la voz no se atreve,
O si tu con mudos ecos
Me hablaràs: ò como yo
Entendiera tus conceptos.
Sil. Siendo tu mas maliciosa,
Esso lo tengo por cierto.
Dor. Mas amorosa que tu,
Y mas ardiente concedo.
Sil. Si quieres q̃ yo te entienda,
No me hables con misterio,
Que yo no soy adivino.
Dor. Ay de mi covarde tiemblo!
Uno de aquellos tomara,
Que tu madre, garzon bello
Algunas vezes te da.
Sil. Agora, si que te entiendo,
Un bofeton?
Dor. O infiel Silvio!
A quien te adora grossero
Bofeton.
Sil. Pues que imaginas,
Bien amenudo con estos,
Ella suele regalarme.

Dor.]

Dor. Te burlas de mi, no es esto
Verdad, dime no te besa?
Sil. Ni me besa, ni que besos
Quiere que nadie me dè,
Pero ya Dorinda veo,
Que tu por prenda querias,
Por ventura un dulce beso,
No respondes? pero ya
Tu color te acusa, haziendo
Retorico lo que no
Pudo la voz de lo honesto.
Sin duda que ya hazerte,
Del allazgo estoy contento;
Como me dës con la presa,
Anticilado mi perro.
Dor. Melo prometes mi Silvio?
Sil. Si, mi Dorinda prometo.
Do. Lo cumpliràs?
Sil. Que si digo,
No me dës mayor tormento!
Dor. Lupino, Lupino oyes.
Lup. O que voz, tan sin à tiempo
Quanto enojosa, quien llama?
Ya voy, ya corro, ya buelo,
Yo no soy el que dormia;
Porque muy valiente el perro,
A toda pierna tendida,
Echava roncas de sueño,
Mientras yo grullo encogido,
Con la piedra del reniego,

Por ser su guardian estava,
Argos centinela echo.
Dor. Vez ay tu perro Silvio,
Que cortes, mas q̃ tu, en estos.
Sil. Que contento agora estoy.
Dor. En estos brazos que fiero
Huyes, vino à reposar;
Sil. O mi fiel Melampo, ô centro
Donde para mi delicia.
Dor. Estimando, agradeciendo
Mis besos y mis suspiros.
Sil. Mil veces, y otras mil quiero
Besarte; acaso te hiziste,
Algun daño, ô mal, corriendo,
Dor. Porque no puedo cambiar,
O dichosísimo perro,
Oy con la tuya mi suerte?
Ay triste de mi! que vengo
En ocasion, ay de mi!
Que el sujeto de mis zelos,
Es un perro, provocando,
Mas la causa, los efetos,
Lupino vere al instante
Hazia la caza, que dentro.
De muy poco seguirè
Tus pisadas.

Lup. Obedesco
Señora con ausentarme,
Dor. Duelanse de mi los Cielos.

SCENA TERCERA.

SILVIO, Y DORINDA.

Sil. En fin Melampo no tienes
Algun mal; la prometida
Gama, dime donde està?

Do. Tu la quieres muerta ô viva?
Sil. No te entiendo: si Melampo,
Cortò el hilo de su vida;

Gomo

Como me preguntas, si
La quiero viva; es enigma?

Dor. No la matò.

Sil. Que me dizes!

Dor. Que en mi poder està viva.

Sil. Tanto mas cara serà,
Y de tanta mas estima,
Tal presa; como Melampo,
Fue tan diestro en la conquista
Que la cazò sin mordella.

Dor. Una sola aguda herida
Le attrabieſſa el corazon.

Sil. O me burlas; ò deliras;
Si tiene en el corazon,
Qual me dizes una herida,
Como viva puede estar,
Explicate mas, Dorinda.

Dor. Yo soy Silvio aquella gama,
Que sin ser de ti entendida,
Soy amanteſſima presa;
Y soy humilde vencida;
De ti, si me dexas muerta;
Y si me amparares, viva.

Sil. Es eſſa la gama, que
Tan regateada ponía
Espuelas à mi deſſeo;
Es eſſa, la que dezias,
A poco, ha cara presa

Dor. Ella es; mas tu mexilla
Varaxando las colores,
Turbada bien claro indicia
Tu rigor; pues como aleve,
No es de muy mayor estima
Una Nympha que una fiera?

Sil. No; porque odiosa Dorinda
Ni te amo, ni deſſeo,
Antes eres, à mi vista
Importuna, mentiroſa,
Torpe, vil, fea y prolija.

Dor. O crueliſſimo Silvio,
Es eſta la prometida
Merced; a queſte es el premio,
Que das à las penas mias.
Ingratiſſimo Garzon,
Llevate en don eſte dia,
A tu Melampo, y à mi
Con el triſte! que la amiga
Voluntad; como tu bueſſas
Averme, gracioſa y pia,
Noble te perdona todo.
Del Sol que en tus ojos brilla,
No me prives ſolamente;
Fidiſſima compañia,
(Aun mas q̃ tu ſiel Melampo.)
Te ſeguirè en quanto piſa
Tu errante huella, mostrando
A tu opoſicion, la mia
Al rigor, muerto deſden;
Al deſden, fineza viva;
Y quando ya decanſado.
A tu frente alabaſtrina,
Vañare el ſudor; mi mano
Te lo enjugarà propicia.
Y ſobre eſte amante lado,
Deſſechando la fatiga,
Tendràs repoſo, aunque en el
Por ti repoſo, no avita;
Yo te llevarè mi Silvio.
En la venatoria Lidia
Las armas, y mas la presa;
Y ſi en las ſelvas umbrias,
Y montes, faltare fiera,
Podràs herir à Dorinda,
En eſte pecho, en èl ſiempre
El arco, y flecha expulſiva,
Exgerzerà tu denuedo,
Que como ſea aplaudida,
La accion de tu voluntad,

Lllevarè tu cautiva,
Y la probarè tu presa;
De tu aljava y punta activa,
Serè blanco, mas con quien
Hablo? infeliz, este dia!
Contigo que fugitivo,
Te vas, y à las queexas mias
Ciertras qual aspid la oreja,

Mas huye infiel que Dorinda,
Te seguirà hasta el cruel
Infierno, que furias vibra,
Si en otro puedo, ay de mi!
Verme como (suerte iniqua,)
El de mi dolor infando,
Y tu aspereza excessiva.

SCENA QUARTA.

CORISCA.

Cor. Oy la fortuna agradable
Correspondiendo à mi empleo,
A mis votos favorable,
Mas hallà de mi desseo,
Me dà lo que quiero affable.
Y con razon, es à aquella
Que no le busca dormida,
(Aliviando su querella,)
Benevola, agradecida,
Guiando su errante huella.
Gran fuerza en extremo tiene;
Y no sin causa la llama,
(Porque à su poder conviene)
Potente Diosa, y la fama
Nombre eterno la previene.
Mas es menester buscalla,
Acaricialla primero,
Con cuidado adelantalla,
Inquiriendo el real sendero,
Para poder encontralla.
El ingenio perezoso
Nunca llega à la carrera
Del bien, si el mio ingenioso
De Amarilis companera,
No me hiziera cauteloso.

Quien pudiera à este momento
Facilitarme pregunto?
Tan buena ocasion de intento
A conseguir, y dar junto
Feliz fin à mi ardimiento.
Orra indiscreta, qual fiera,
Vibrando rayos de enojos
A su contrivala huyera,
Y con zelosos antojos,
Encapotada la viera.
Pero fuera desacierto,
Pues nos guardamos mejor
Del enemigo (si cierto,)
Descubierto con rigor,
q̃ de aquel q̃ està encubierto.
Ocultando el mal severo
La foca, engaña escondida,
Con peligro y daño fiero
Entre las aguas dormida,
Al mas sabio marinero.
Quien no sabe al cauto abrigo
De amistad astutamente,
Hazerse intimo amigo,
A tiempo que es competente,
No sabrà ser enemigo.

Ya se verá lo que instante,
 Sabe hazer Corisca oy;
 No soy no tan ignorante
 Que dexe à fè, de quien soy
 De creer, que ella es amante.
 Persuadirlo podrá diestra
 A otra mas tonta en sentido,
 q̃ yo, (en quãta astucia muestra)
 Y no à mi, que soy y he sido,
 De tales artes maestra.
 Una muchacha inocente;
 De ayer venida à este mundo,
 En quien virtiò blandamente
 Amor, el baño jocundo,
 De su cariño reciente.

Seguida con fè constante
 Tanto tiempo, y requebrada
 De un Galan tan vigilante,
 Besada, y mas rebesada,
 Dexará de ser amante?
 Quien tal creyere dà indicio
 (No yo; pues que lo recuso)
 Por no tropezar en vicio,
 Que tiene segun el uso,
 Al revéz calzado el juicio.
 Ved como estrella dichosa,
 Me guia en esta conquista,
 Pues Amarilis hermosa,
 Me ofrezce, aqui de su vista
 Me retiro cautelosa.

S C E N A ' Q U I N T A.

A M A R I L I S.

Ama. **C**Aras Selvas dichosas y apacibles,
 Y vosotros callados quan dormidos,
 Solitarios horrores; convenibles,
 A la quietud del animo y sentidos;
 De la suave paz templos plausibles,
 Del tranquilo reposo definidos,
 Albergues (sin falacia) verdaderos;
 O quan de buena gana buelvo averos!
 Y mas si grata mi fatal estrella,
 Me ubiera permitido libremente
 Vivir à mi eleccion, siguiendo aquella
 Inclination, que assi me arrastra ardiente;
 O como no cambiara estancia bella,
 Vuestra sombra apacible veramente,

Por

Por los campos Eliseos, quan sabeos,
Venturoso jardin de simideos.

De este mundo si bien lo considero,
Los bienes que dessean los mortales,
Que son? sino fatal derrumbadero,
De donde se despeñan graves males;
El que mas se imagina lisongero,
Que de Febo, y de Cintia, los metales
Rico atesora, de ellos deprimido,
Se vè mas que el posee, poseïdo.

A pesar de su falso luzimiento,
A la Fortuna dãn adoraciones,
Ofreciendola en cada vago aliento,
Un corazon brotando corazones;
Mas dando à la verdad su propio asiento,
De nuestra libertad duras prisiones,
Son de su mano, no eximiendo parte,
Quantas sumas riquezas nos reparte.
De que sirve el honor la adolescencia,
La hermosura, la Fama esclarecida;
En la sangre tener sacra ascendencia,
Tanta gracia del Cielo concedida,
En la tierra gozar con eminencia,
La abundancia que mide sin medida,
Aqui dehesias y espaciosos prados,
De claros arroyuelos fomentados.

Alli laderas verdes coronadas,
De rica y varia yerva, en quien pastando,
Unas tras de otras fertiles manadas,
De reses vãn cogollos devorando,
Fecundas con las crias que apartadas
De las madres, las figuen retozando,

Si en tanto noble bien, en tanto aumento,
Inquieto el corazon, no està contento.

O venturosa aquella Pastorzilla,
Que viste pobre si, mas aseada,
Y bien limpia sayuela sin mancilla,
De naturales gracias adornada;
Rica de los thesoros que acaudilla
En si misma de agenos essentada,
Que en suave pobreza, la pobreza
No siente las molestias de riqueza.

Estando con sosiego, en quanto alcanza,
(Sin ambicion de aver otros estados,)
Aquello que le basta y con bonanza,
Goza la possession de sus passados;
Que como su desseo en la templanza,
Tiene todos los suyos ancorados,
Nada la aflige, nada la atormenta,
Y aunque desnuda, al fin està contenta.

Con naturales dones, bien segura
Los dones naturales alimenta;
Con leche, mas su fresca leche apura,
Y con sabrosa miel dulzura aumenta,
A su sabor y natural dulzura,
Siempre à lo simple (nunca al arte) attenta,
La fuente donde bebe (entre espadaña,)
Quien la aconseja es, y quien la vaña.

Ella pagada està pagado el mundo;
Por ella en vano el Cielo encapotado;
Se turba con nublados furibundo;
Y en vano se arma de granizo airado;
Que su libre pobreza, (quan jocundo,
El que vive feliz tranquilo estado,)

Nada

Nada teme, con nada se amedrenta,
 Y aunque desnuda al fin, está contenta.
 Solo un cuydado dulce enagenado,
 (De todo afan que el animo descuell,)
 La ocupa el corazon, pascen el ganado,
 Que guarda, la abundante yerva bella;
 Y entretanto apazienta al fortunado,
 Amante Pastorcillo, amante ella
 Con los ojos, no a quien plenipotentes,
 Destinaron los hombres y ascendientes.
 Sino al que Amor le dió, y entre el frondoso
 Pabellon, de algun mirto, honor de Flora;
 (De ellos favorecido quanto hermoso,)
 Enamorada mas : mas enamora;
 Ni por el siente ardor que affectuoso,
 No le descubra porque firme adora,
 Ni el le descubre ardor que ella no sienta,
 Y aunque desnuda, al fin está contenta.
 O verdadera vida, que inocente
 No sabes, siempre libre de cuidados;
 Que cosa sea (mansa y quietamente,
 Sin salir de tus placidos vallados)
 Morir, antes que llege crudamente,
 La muerte ensangretando sus arados;
 O verdadera vida, otra vez digo,
 Quien pudiera cambiar suerte contigo!

Mas Corisca no es aquella,
 Que alli miro hablarla llego,
 Mi dulcissima Corisca,
 Tu vida me guarde el Cielo.
 Co. Quien me llama? mi Amarilis
 De estos ojos con extremo,

Y de mi vida mas cara,
 Donde con passo suspenso
 Vas tan sola por el campo
 Ama. Solo venia a este puesto.
 Y adonde mas bien, pues que
 Mereci allarte al encuentro.

Cor.

Cor. Tu encuentras aquí jamas
De ti se aparta un momento.
Dulce Amarilis agora,
Entre mi estava diziendo,
(Pensando en ti) si yo soy
Su alma; tan largo tiempo,
Como puede estar sin mi?
Pero ya corrida veo,
Que à tu fiel Corisca no amas.

Ama. Y esto porque?

Cor. Como es esto?

Tu me lo preguntas quando
Oy venturoso hymenco,
Dignissima esposa te haze.

Ama. Yo esposa?

Cor. Te hazes de nuevo,
Porque no te culpe, de
No avermelo descubierta.

Ama. Como puedo descubrirlo
Mi Corisca sin saberlo.

Co. Aun finges? aun me lo nieges?

Ama. Que de mi te burlas creo,
Amiga dexa la chanza.

Cor. Te asseguro en modo serio,
Que no me burlo; antes tu
Con negar quieres hazerlo.

Ama. Hablas luego de verdad?

Cor. Y aun lo juro y lo protesto,
En efeto no lo sabes?

Ama. De que lo ignoro confieso
Muy bien se que prometida
Estoy à Silvio, à algùn tiempo,
Empero no que mis nupcias
Sean conclusas tan presto,
De que parte lo supiste?

Cor. Es tan publico en el pueblo,
Que no ay corrillo ni junta,
Que del no se hable; pero
Ormino, mi hermano, à mi

Me lo narrò mas que veo!

Parezeme que te turbas?

Esta es nueva, no por cierto,

Para alterar el semblante,

Y sobre saltar el pecho.

Ama. Es un gran passo Corisca,
Y aun mi madre con rezelo
Me dezia que se naze,
El dia del casamiento.

Cor. A mejor estado, y vida,
Tèn que se naze por cierto;
Y assi alegrarte pudieras,
Suspiras? dexa te ruego,
Suspirar al que infeliz

Es amante, y pierde el premio,

Ama. Infeliz amante quien?

Co. Mirtilo, que estuvo atento,
A todo lo que contò
Mi hermano, ignoràte de esto,
Apenas ubo escuchado
El fallo, quando rompiendo
El rio de sus passiones
La presa del sufrimiento,
Anegandose en congojas;
Suffocandose en tormentos;
Casi titubeò su vida,
A la abenida de zelos,
Y cierto que alli quedara
De amantes, palido exemplo;
Dando en vivos desengaños
Al amor, favores muertos,
A no mostrarme piadosa,
Al passo que el lastimero
Tacitamente pedia,
Socorro en voz de silencio,
En fin yo le prometi
Por el mas urgente medio,
Estorvar el desposorio,
Y aunq' alli mi ofrecimiento,

H

passo

Pasò plaza de lisonja,
Y hizo papel de consuelo,
Fuera bastante muger,
Para ponello en efeto. (der.

Am. Podràs tu osarlo à empen-

Cor. Porq̃ no, quãdo mi ingenio
No ay cosa que dificulte.

Am. El como saber desseo?

Cor. El como, muy facilmente,
Como tu condecendiendo
Con mi voluntad, me dës
La lisencia para hazerlo.

Am. Ay amiga, si la fè
Que me prometìd tu pecho,
Fuera tan firme, qual es
La que yo te ofrezì y tengo;
O como se alentaria
Mi esperanza, en lo propuesto
Del feliz suceso! ô como
Te descubriera un secreto,
Que ha mucho vive sepulto,
En el corazon.

Cor. Primero,
Que lo diga; por milagro,
Permitan los altos Cielos,
Se abra la tierra, y me trage
En sus cavernosos senos.

Ama. Debaxo de essa palabra,
Mi temor respira aliento;
Sabe querida Corisca,
Que quando affigida pienso,
Que manda el crudo destino
Conmigo, mil vezes fiero;
Que debo estar aun rapaz
Sugera, barbaro y necio,
q̃ me huye y me desprecia;
Y que solo por empleo,
Es su cuidado los montes,
Las selvas, yalles y cerros,

Y que estima (de dezirlo
Corrido duda el accento)
Masq̃el amor de mil Nymphas
Una fiera y un sabueso,
Tan descontenta me hallo;
Tan aburrida me sientos;
Tan desesperada estoy;
Tan falta de sufrimiento;
Y vivo en fin tan sin gusto,
Por carezer de remedio,
Que à pesar del vivir, oy
La dulce vida aborresco.
Y sin osar à dezirlo,
Porque no (dolor inmenso)
La honestad lo permite,
Y porque ya en modo cierto,
A mi padre, dè la fè,
Y lo mas que importa en esto,
Es que sobre la ara sacra
De la gran Diosa, mi affecto,
Le hizo espontaneo omenage,
De su fè con juramento,
Mira pues: si en rantas ansias,
Mira pues: si en tantos riesgos
Como me cercan, podras
Sin violentar el precepto
Debido à mi honestidad,
Romper el nudo molesto,
(Salvando la fè, la vida,
Y religion) que mi cuello
Espera en lazar covarde;
Que si lo consigies cierto,
Seràs mi vida y salud.

Co. Si tu suspiras por esso,
Muy bastante razon tienes;
Muy justo es tu sentimiento,
Ay Amarilis ô quantas
Veces dixe en tristes ecos,
Es possible que se dè

Cosa tan bella, à quien necio
 La menosprecia? tan rica
 Joya, a quien cõ torpe ingenio,
 No conoze su valor?
 Mas à dezir lo que siento,
 No eres discreta Amarilis,
 Antes muy necia en estremo,
 Tanta prudencia es ociosa;
 Hypocrito tanto zelo,
 Tanto sufrir covardia,
 Por demas tanto respero,
 Habla Amarilis, que no
 Pierde el decoro su obsequio,
 Porque se quexe si ayrado,
 Aprieta al alma el tormento.
 Habla no seas remisa?

Am. Quando animosa lo intento
 La verguenza me embaraza.

Cor. O q̃ mal, tan crudo y fiero,
 Querida amiga te aflige;
 Quisiera tener primero
 Las mas veniferas fieves,
 Los dolores mas violentos,
 La rabia mas abrássada,
 Y el accidente mas terco.
 Mas cree la perderàs,
 Como las otras rompiendo,
 Una vez sus fuertes lazos.

Ama. La verguenza noble sello,
 Que estampò naturaleza,
 En la carta del respeto,
 No es facil podella echar;
 Porque si quieren de presto,
 Del corazon arrojarla,
 Al rostro se asoma huyendo.

Cor. O mi Amarilis, aquella
 Que de muy sabia al silencio
 Remite todo su mal;
 Al fin qual loca excediendo

Los limites del recato,
 Lo publica; si tu pecho,
 Me ubiera antes de agora,
 Sus pesares, descubierto,
 Y tu idea juntamente,
 Sus internos pensamientos;
 Libre de aqueste embarazo,
 Ya estuvieras te prometo.
 Mas oy sabràs lo que sabe,
 Hazer Corisca, y te advierto
 q̃ en mas industriosas manos,
 Ni mas fieles, ni en ingenio,
 Caer pudieras mas abil,;
 Mas quando por mi respeto,
 Libre estès de tal esposo,
 Dame (q̃ es muy justo hazello)
 No te agradará escoger
 Un amante.

Ama. Pensaremos
 Sobre esto mas de espacio.

Cor. Faltar no puedes, es cierto;
 A tu fino, y fiel Mirtilo;
 Y tu sabes que en los pueblos
 De toda Arcadia no ay,
 (Con examen manifesto,)
 Oy Pastor por mas galan,
 Por mas hermoso, y discreto,
 Sincero, y en fè constante;
 Que pueda ser digno empleo,
 De la eleccion de tu amor;
 Y tu con fieros despegos
 Le dexas morir (cruel
 Mas que todas,) sin q̃ affecto
 Te pueda dezir si quiera,
 Dulze Amarilis yo muero.
 Oyele una vez si quiera,

Am. Quan bien haria, ô q̃ atento
 Obraria, si buscase,
 A su inquietud el sosiego,

Y arrancara la raiz
Toda, de un loco desseo,
Que vive sin esperanza.

Cor. Dale te suplico y ruego,
Tal consuelo antes q̄ muera.

Ama. Acrecentar su tormento
Serà, si le llego hablar,
Porque soplar sin remedio
De amor, la llama es causar
Mayor vigor al incendio.

Cor. Quanto à esso, no repares,
Corra despues de tal echo,
Esse cuidado por el.

Ama. q̄ serà si en algun tiempo
De mi se sabe tal cosa?

Cor. Agora estamos en esso;
O covarde corazon!

Ama. Como valga à mi respeto,
Mas que covarde parezca.

Cor. Si tan licito y tan bueno
Amarilis, se te haze,
Faltarme en lo q̄ he propuesto
Tambien yo puedo faltarte,
Queda con Dios.

Am. No tan presto
Te enojas, Corisca oye.

Cor. Ni una palabra, protesto
De escucharte sino hazes
Lo que te pido.

Am. Prometo,
De oirle como no quiera,
Obligarme à mas empeño.

Cor. Otra cosa no pretende.

Am. Tambien mi Corisca quiero
Que entienda que yo de nada
Soy sabidora.

Cor. Al encuentro,
Harè que lo achaque y no
A deliberado acierto.

Am. Y mas que pueda partirme,
Quando me estuviere aqueto,
Sin que libre me importune.

Cor. Esso à tu eleccion lo dexo,
Como tu lleges à oïllo.

Am. Y que concluya de presto;

Co. Tambien esso harà, no temas.

Am. Ni se me acerq̄ te advierro
Mas, que quanto de mi dando
Termina el largor pequeño.

Co. Assi lo harà q̄ mas quieres?
Que trabajo santos Cielos

A reformar tu simpleza, (bro,
Me questa en fin qualquier mi.
(Como no sea la lengua,)

Porque estès segura pienso,
Ligarle, ay mas que pretendas.

Am. Mas no quiero ni pretendo.

Cor. Y bien quando quies q̄ sea.

Am. Quãdo tu quisieres, tiempo,
Solo tasado te pido

Me concedas, porque quiero
Bolver à mi casa, donde

Me informarè por extenso
De las nupcias q̄ me esperan.

Cor. Vete; pero vè cogiendo,
Cautamente las noticias
Proximas à tal suceso.

Mas oye agora lo que
Và dispuniendo mi ingenio,

Por la fiesta; à la apacible
Sombra de arboles amenos.

Oy; vendràs sin compañía
Alguna, à este verde puesto.

Donde prevenida yo,
Estarè para el efeto

Con Nerina, Elisa, y Philis,
Aglaura, y Licore, bello,

Coro, no menos que fieles,
Secre

Secretas, y astutas siendo
Compañeras, que conmigo
Dan rizos de oro à los viètos,
Y qual fueles amenudo,
Con ellas trazando el juego
De la ciega, facilmente
Mirtilo, de tal ageno,
Entenderà que veniste
Alli, no por su respeto,
Sino atenta qual las otras
A tu singular recreo.

Am. En suma la traza es buena;
Y me agrada por estremo;
Mas no quisiera por quanto
Tiene el múdo en si de aprecio
Que estubieffen las Pastoras
Presentes, quanto en su afecto
Me hablare Mirtilo, entiendes?

Cor. Bien apuntas; el rezelo
Pierde Amarilis que yo
Obrarè el ultimo esfuerzo,
Porque algun temor no tengas
En lo que tocarè à esso,
Apresura tu viage,
Y no olvides, pues te entrego
Entera mi voluntad;
De amar con cariño entero,
Tu fidißima Corisca.

Am. Pues en sus manos he puesto
Mi sincero corazon,
En el puede con exceso,
Hazerse amar quanto amada
Ser quisiere en tal empeño.

Cor. Aunque inexpugnable roca,
q̃ en medio del mar sobervio
Revoca espumosas olas,
Agitadas de los vientos;
Amarilis pareció,
Al combate de mi anelo.

Incontrastable; à mayor
Fuerza, serà ociosa entiendo
Su defensa, no podrá
Resistir al bello objeto,
De Mirtilo ciertamente;
Y mas si en dulzes conceptos,
La dize con voz rendida,
Enamorados requiebros,
Yo sè bien quanto imprimir
En un inocente pecho,
Carta blanca, un fino amante
Puede con sociable fello;
Si yo llevo à conduzir la
Una vez, adonde intento,
Yo sondarè con mi astucia,
Sus mas occultos secretos;
Con tal juego, estrecharè
Tanto su animo quieto,
Que lo alrerare de modo,
Que no respire sosiego;
Pues no solo inquirirè,
Industriosamente aquello,
Que me dirà pero quanto
(Quiera ò no quiera) al silencio
Entregarè cuidadosa,
Y del rincon mas secreto,
De su corazon con arte,
Verè lo que esconde diestro;
Y quando al fin ya en la mano
Lo tenga haziendome dueño,
De todo sin gran trabajo,
Harè de ella à mi contento,
Lo que gustare, y de modo,
Al mera de mi desseo,
He de guialla que crea,
Facilmente sin rezelo,
Averla en fin conducido,
A tan apretado riesgo,
Su mucho amor; y no astuto
Mi cauto y doblado pecho.

S C E N A S E X T A.

C O R I S C A Y S A T I R O.

Co. Dioses justos yo soy muerta;

Sa. Santos Cielos yo soy vivo;

Cor. Amarilis buelve, buelve;

Que el Satiro me ha cogido.

Sa. Si Amarilis, no te oye,

En vano son tus gemidos;

Aquesta vez estar queda,

Te convendrá.

Co. Que martirio,

Tu me arrancas los cabellos.

Sa. Mucho tiempo ha q̄ registro

Este passage por ver,

Si podia mi artificio,

Cogerte en la red, mas oy

Que en mis manos has caído,

No te has de escapar, no es esta

La mantillina, son digo

Los cabellos ha taymada.

Cor. A mi Satiro?

Sa. Contigo,

No tengo ser mas humano;

A ti mi voz encamino.

No eres tu aquella famosa,

De fraudes y maleficios,

Maestra tan excelente?

La que vende à precio rico,

Las mentirosas palabras,

Los engaños, el fingido

Mirar, y esperanzas vanas?

La que con varios caprichos,

Tantas vezes me burlò,

Perfida Corisca?

Co. Afirmo,

Ser Corisca ciertamente,

Satiro jentil bien mio;

Aunque no aquella que fue

Con affecto encarecido,

Tan bella, y cara à tus ojos!

Sa. Agora soy, ô que lindo!

Jentil, pero no lo era,

Quando con desden esquivo,

Por Coridon me dexaste,

Ha maligna?

Cor. Es delvario,

Nunca te dexe por otro.

Sa. que escucho? grave prodigio

Es, y nueva maravilla,

A tu animo sencillo,

Y quando dime taymada,

A lilla, el arco pulido;

El velo à Cloris, la vesta

A Daphne, (de amor echizo,)

Y los coturnos à Silvia,

Me induciste torpe iniquo

A robar, porque mi hurto,

Fuesse despues sin peligro,

De aquel amor digno premio,

Que siendo à mi promerido,

Fue à otro dado injustamente,

Y quando en desprecio mio,

La bellissima guirnalda,

Que yo te di, diste à Niso,

Y quando estava las noches

A la caverna, al sombrío

Bosq̄, y fuente, haziendo vela

Desvalado, y sin abrigo.

Te

Te burlaste de mi infame;
Entonces di Crocodilo,
Yo te parecí gentil?
Piensa agora q̃ à mi arbitrio
Pagaràs todo lo hecho,

Cor. Tu me arrastras tan impio,
Como si fuera algun bruto.

Sa. La misma verdad has dicho,
Desatate si pudieres,
No temo que de mis brios
Esta vez fugaz te vayas,
Con tal pressa en este sitio;
No valdràn no tus engaños;
Otra vez, con pie atrevido,
Te escapaste, mas si agora,
No me dexas por testigo,
De que no te ausentaràs,
La cabeza, en vano digo,
Te procuras escapar
De mis manos y mis brios.

Cor. No me nieges tanto tiempo
Si quiera, en que con alivio,
Te diga aqui mis razones.

Sa. Habla.

Cor. Como en tal conflicto,
quieres q̃ hable estando presa?
Suelrame.

Sa. Bravo dilirio,
Que te suelte,

Co. Yo prometo,
Mi fè de no huir.

Sa. Bonito,

Qual fè? q̃ es della? estàs loca?
Jufgas q̃ he perdido el juizio?
Muger nutrida de engaños;
que aun usas con labio indigno
Hablar conmigo de fè?
Pero agora determino,
Llevarte por los cabellos,

Arrastrando al rudo nicho,
Del monte, caverna obscura;
Por donde exsala el estigio,
Entre voftezos disformes,
Llamas de azufre encendido,
Y adonde jamas entrò
El Sol con luziente giro,
Ni adonde plantas humanas,
Nunca sellaron vestigios,
De lo demas que he de hazer,
Alla con fiero castigo,
Te informarà la venganza,
A quien tomo por nocivo,
Instrumento de las iras,
Que contra tu ser conspiro;
Siendo aun tiempo de los dos,
Con efectos bien distintos,
Para ti, de eterna afrenta;
Y para mi de infinito
Contento, y de suma gloria.

Cor. Cielos que escucho, q̃ miro!
O cruel que ofender puedas
Este pelo, cuyos rizos,
Te enlazaron algun tiempo
El corazon, con sus grillos;
A este rostro que tu affecto
Con muchos encarecidos,
Dezia que era su gloria,
Su deleyte, y su cariño;
A la que de ti fue cara
Otras vezes, mas que el rico,
Mayorazgo que tu vida,
Goza con sacros auxilios,
Por quien juravas que dulce,
Hasta el ultimo suspiro,
Siempre te seria (ô como
Es falaz, humano juizio!)
A esta (di) puedes sufrir,
Hazer tal pessimo officio?

O cielo! ô suerte! en quien puse
Mi esperanza? a quien divinos
Dioses? debo desde oy,
Triste creer.

Sa. Pucheritos

Házes sin ser de alcorcon;
A fementida, con visos,
de humildad, q̃ aun piéssas vana
Engañarme aun con fingidos
Disimulos y caricias,
Me provocas.

Cor. El martirio,

Ay Satiro cortes seze,
Seze el estrago nocivo,
De quien te adora, ay de mi!
Dexa lo infegible y frio.
De tu corazon, al marmol,
Y à bronzes endurecidos;
Y si acaso te ofendi,
Una y mil vezes te pido,
Idolo del alma mia,
Perdon, con accents pios;
Por aquestas sobrehumanas,
(De nervios endurecidos)
Rodillas, que tierna abrazo;
Y a quien rendida me humillo;
Por aquel passado amor,
Que me tuviste propicio,
Por la suave dulzura,
Que solian peregrinos,
Estos mis ojos causarte;
Y tu llamavas hospicios,
De dos brillantes estrellas,
Si yá desatados rios;
Por este llanto que inunda
Con cristales sucesivos
Tus pies, ten de mi piedad;
Te pido, ruego, y suplico,
Que quieras en fin soltarme,

Muestrate humano conmigo,
Sa. Lataymada con astucia,
Mi irracible ha commovido
A lastima, alguna parte
De la mucha que respiro;
Si yo creyera al affecto,
Con que acompañ lo dicho,
Fuera vencido sin duda;
Ya sé con quanto artificio,
Eres mala; no te creos;
Engañas mas a quien liso,
De ti mas se fia facil;
Dentro de estos frontispicios,
De ruego, llanto, humildad,
Favor, sencilles, cariño,
No se esconde al fin Corisca?
Si; pues no puede indiviso,
En dos partes existir,
El racional individuo;
No tienes que porfiar,
quãdo en tu ser està el mismo
Burlador ha tanto tiempo.

Cor. Ay mi cabeza! ay ferino,
Espera un poco detente!
Para te ruego y benigno,
Sola una gracia me ororges,
No me la nieges te pido,

Sa. Que gracia es esta?

Cor. Que un poco

Me dexes hablar suplico;

Sa. Aun piensas con pordioferas
Lagrimas, y blando estilo,
A lastima commoverme?

Cor. Dime Satiro benigno;
Affable, dulce, cortes,
Piensas romper tan esquivo,
Estas delicadas carnes?

Sa. Alla sabràs el finio,
Sigüeme sin replicar.

Cor.

Cor. No te ablanda el exquisito

Dolor, q̃ el pecho me passa?

Sa. No; porq̃ piedad no admiro.

Co. Tan firme, estàs en mi daño?

Sa. Tan firme, que no imagino

Roca, à tu alago moverme,

Nial viento de tus suspiros,

Acabaste ya el encanto,

Por ventura?

Cor. O fementido,

Villano, quan discortes,

Barbaro, torpe y maldito,

Nefanda composicion,

Para terror de los siglos

de medio hõbre, y media ca-

haziendo todo indiviso, (bra

Una bestia inexorable,

O immundo defero avido

De insulta naturaleza.

Si crees fiero enemigo,

Que Corisca, no te ama,

La verdad pura has creido,

Imaginas que ay en ti,

Aquel no sè què attractivo,

Que en lo feo vinculò,

A pesar de lo mas lindo,

La gracia, con mil donaires,

(Piedra Iman, de los sentidos)

Que tienes de amable acafo,

El bello rostro? el crecido

Pelo, de tu suzia barba?

Esse aquixotado brio,

Essas orejas caprinas,

Aquesse aspecto ferino?

Aquessa obscura espelunca?

Por cuyo aliento lascivo,

Exfala vapor immundo;

Tan sin dientes, quã su nicho

Se vè de vestigios llena;

Sa. A mi maligna esos tiros?

Cor. A ti infame vãn sus puntas;

Sa. No arrancarè yo atrevido

Con aquestas manos, lengua

Tan maldiziente.

Cor. Si el sitio

Que ocupas dexas, si acafo

Te allegas, si à tanto altivo

Te atreves

Sa. Que mugercilla,

Tan vil, no remas estos brios;

Y estos brazos, y que vana

Llevada de su capricho,

Con bravatas me desprecie;

Y injurie, pero yo impio

Te harè.

Cor. Que me haràs?

Sa. Comerte

Viva.

Cor. Viva; ô que valiente brio!

Con quales dientes, si no

Los tienes bravo delirio!

Sa. Tal consentis Santos cielos?

Mas si tan torpe delito,

No me pagares, camina

Ven, aqueste es el camino,

Cor. Aunq̃ me lo muestres llano,

Es para mi un obelisco,

O que bueno! yo venir?

Sa. Pues no quieres.

Cor. No; replico.

Sa. Que vendràs pienso à fè mia?

Aunque juzge en este sitio,

Dexar rompidos los brazos.

Co. Pues yo que no irè te digo,

Aunque imagine dexar

La cabeza buelta cribo.

Sa. Ora bien dexemos voces,

Pues no aprovechã los gritos,

Y

Y veámos de los dos,
 Qual puede mas, concluido
 Está el processo, la fuerza
 Ha de ser el juez arbitro,
 Que disina esta contienda;
 Tu por el fuerte morillo,
 Me agarra, yo à ti los brazos
 A fire, y assi empelidos
 Entrambos, veràs à un tiempo
 Apesar de tus fingidos
 Engaños, que es defenderte,
 Traydora, tiempo perdido;

Cor. Ya me planto en la palestra,
 Vamos pues al desafío,
 Ya estamos bien afferrados,
 Tira Satiro que tiro,
 Por tu cuello, mas saltò
 El lazo, y del desafiado,
 Con todo el cuerpo en el suelo
 A dado un golpe el mesquino,
 Con que haziendo, la mamola
 Señor Satiro le digo,
 Que para domar à otras
 Gane mejor los estribos,
 A Dios; reciba esta pulla,
 Aunque no me dè el recibo.

Sa. O infeliz, fiera caída!
 Ay misero! que he rompido
 La cabeza, el lado, el cuello,
 Los riñones, y entestinos,
 Y he machucado los huesos,
 Apenas puedo, (ò destino
 Para mi cruel) moverme;
 Mas santos Cielos! que miro?
 O inandira maravilla!
 Del Soroastro exercicio;
 Como si aquí la cabeza,
 De Corisca, tengo altivo
 Su desden, fugaz la ofrezco,

Pasó con pie no tardio,
 Nymphas, Pastores, venid;
 Venid, vereis un prodigio
 Magico affombro, de quien
 Huye, y vive en tal conffito,
 Sin cabeza, ò quan ligera
 Es, pero yerto me admiro.
 Como de si no echa sangre?
 Mas ay! el error colijo,
 Que como ciego me tiene,
 Sin serlo ageno de juizio,
 O que mentecato soy!
 O que necio, y sin aviso,
 Pues la llamo sin cabeza,
 Y yo soy el que aturdido,
 Ni la tubo, ni la tiene,
 Viose con fraude mas fino,
 Jamas assi otro burlado?
 Mirad que bien he salido,
 Recompensado de aquella,
 Que pretendì con los grillos,
 Prender de mi astucia, cauta,
 Ved; si se huyò, quando fixo
 Mi teson, juzgo tenella,
 Afida, qual pressa gripho.
 O fementida! ò vil Cirze,
 No te bastava el fingido
 Corazon, el rostro, la habla,
 La risa, el mirar, y estilo.
 Si tambien oy los cabellos,
 No finguias, aplaudidos
 Poëtas, este es el oro,
 (Emulo de quanto fino,
 Cria el Indo,) que alabais,
 Bueltos Cisnes, del Caistro,
 Este es el ambar, que exsala
 Por los Cephirus mentidos,
 De vuestras adulaciones,
 Aromas, en blandos giro

Ayer.

Avergonzaos lisongeros,
 Y bolved con vuestros picos,
 A retroceder el canto,
 Y renovando el motivo,
 (Del ya pasado discante,)
 Sea aquel que comprendido,
 En si tenga la malicia,
 La astucia, y el maleficio,
 De impurísima, y malvada
 Encantadora, que asilos,
 Donde reposan los muertos,
 Registra en modos iniquos,
 Y roba de ellos con mano
 Sacrilega, de podridos
 Coperes varias madexas,
 Que el arte haziéndose arbitro
 Las enreda entre las suyas,
 Este es, el asunto, indigno,
 Que oy ha echo que alabeis,
 Lo que fuera sin delito,
 Con razon aborrecer,
 Mas que el pelo serpentino,
 Que peina adusta Meguera,

Amantes, no son tejidos.
 Estos que son vuestros lazos?
 Trenzas, ricas, bellos rizos;
 Miraldos pues con verguenza
 Correos de tal deliquo,
 Y qual dezis, siendo así
 Que vuestros pechos cautivos
 Se hallan aquí, cada uno
 Sin llantos, y sin suspiros,
 El suyo podrá cobrar,
 Mas porque rardo remiso,
 Así en publicar sus faltas?
 Nunca tan clara entre abismos
 De luz, fue ni tan famosa,
 La que en estrellado Olimpo,
 Rubia cavellera sirve,
 De adorno al vasto zaphiro,
 Tan celebrada, quan yo
 Esta infamar determino
 Eternamente, y aun mas
 A aquella, que con postizos
 Lazos, audaz la traya,
 Para terror de los siglos.

C H O R O S E C U N D O.

O Quanto fue de aquella miserando
 El error, ocasion de nuestros males,
 Que así offendiò las leyes que respira
 Santísimas amor, la fè manchando;
 Pues se encendiò de allí la mortal ira
 De Dioses inmortales,
 Que aun no se desminuye commovida,
 A tanta sangre y lagrima vertida,
 (Con suspiros ardientes,)
 De innumerables almas inocentes.

Tal

Tal la fè fundamento,

De qualquiera virtud, de qualquier alma,
Bien nacida, es blason, es ornamento,
Espreciada del Cielo fuerte palma;
Tal de hazernos amantes, con certeza,
Por quien feliz se haze en union santa,
Nuestra naturaleza,
Cuidado tiene aquel amante eterno.

O vos ciegos mortales que sèd tanta,
Teneis con fuego interno,
De possèer la siempre urna adorada,
Guardando instantes de un cadaver de oro,
Aquella devanada
Sombra casi desnuda sin decoro,
Haziendo y provocando,
Que vaya entorno à su sepulcro errando.

Qual amor? qual belleza?

De una muerta hermosura,
Os ciega el corazon? es la riqueza,
En quanto lustre su esplendor apura,
Y thesoros, amores insensibles,
Y como tal no deben ser plausibles.

El verdadero, el vivo amor del alma,
Es el alma; y en ella està la palma,
Que al mas amante vitoriosa ofrezce,
Y otro qualquier objecto,
Porque de amor careze,
Digno no es del amoroso affecto,
Amando el alma porque tiernamente,
Amor con amor paga dulzemente,
(Al passo que constante,)
Sola es digna de amor, digna de amante.

Es

Es bien suave cosa.

El beso que se coxe,
De la purpurea y delicada rosa;
Que una mexilla virginal descoxe,
Mas quien experto la verdad entiende;
Otro Nectar mayor dulce comprende.

Como juzgais vosotros venturosos,
Que los probais amantes deliciosos,
Dirà ser beso muerto ciertamente,
Aquel a quien al punto la besada
Belleza no bolviere el beso ardiente.

Mas los tiernos con dulzidos resabios,
Golpes de dos enamorados labios,
Quando à herirse se vãn boca con boca,
En aquel punto toca,
A batalla (el amor) altisonante,
Despuntando una y otra flecha amante,
Que en suave venganza,
Un labio y otro reiterada alcanza.

Son verdaderos besos, besos donde,
Como en flores abeja, amor se esconde,
Con firmes voluntades que exercita,
Tanto à otro se dà, quanto se quita;
Bese boca que el ambar lisongea,
O frente, ò pecho, ò mano,
Jamás podrá dezirse en modo llano,
Sin que encuentre la duda que à atropella,
Que parte alguna bese en muger bella,
Que besadora sea,
Sino la boca, donde en dulce calma,
Acuden à besarse una y otra alma,
Y con despiertos siempre veladores,

Pere-

Peregrinos espíritus da vida,
 Al hermoso thesoro,
 De rubis besadores,
 Assi que entre ellos hablan alternados,
 Aquellos eloquentes si animados
 Vesos, er on pequeño, aunque canoro,
 Grandes cosas en lengua no aprendida,
 Dulcissimos secretos veramente,
 Manifiestos à ellos solamente.
 Y à otros encubiertos;
 Tal gozo amando prueba, antes tal vida,
 Alma con alma unida,
 Y son como de amor sin desconciertos,
 Besos tiernos besados.
 Por modos elegantes,
 Los encuentros tambien de dos amantes,
 Corazones amados.

ACTO TERCERO.

SCENA PRIMERA.

MIRTILO.

O Primavera juventud del año;
 Hermosa variedad de las colores
 Que un pintado tapiz, dismiente engaño.
 Estacion genitora de verdores,
 Nueva madre que inspira cuidadosa,
 La vida del amor, y de las flores.

Por

Por los propios vestigios deliciosa,
Que te partiste buelves, dando sustos
A Pocris, con el aura bulliciosa.
Tu buelves; mas contigo (ha cielos justos!)
No buelven los serenos si apacibles,
Quan venturosos dias de mis gustos.
Tu buelvé si; tu buelves con sensibles
Alegrias, mas no buelven contigo,
Sino tristes memorias infufribles.
De mi caro thesoro que enemigo,
El tiempo me robò con presta huella,
Y que perdido sus pisadas figo.
Tu aquella ciertamente si, tu aquella
(Con el manto de flores guarnecido,)
Eres que fuiste tan alegre y bella.
Mas yo no soy aquel que un tiempo he sido;
Ageno de las ansias con que lucho,
De unos ojos bellissimos valido.
O dulzuras de amor amargas mucho;
Quanto sin duda, quanto mas penoso,
Si al alma la razòn, attento escucho;
Es perderos; que averos amoroso,
En alguna ocasion feliz probado,
O posseido amante venturoso.
O como fuera amar dichoso estado;
Si nunca el bien gozado se perdieffe,
Estando en su assension siempre fijado.
O quando por desdicha se partieffe,
Tambien toda memoria eternamente,
Del fugitivo bien al punto huyesse.
Mas si el alma immortal, profusamente,
Haziendo de la idea claro espejo,
En el muestra à mi amor distintamente.

Del Sol que adoro el luminar reflexo,
Sin que la intermision de lo apartado
Nube se oponga à su solar bosquejo.
Como es possible dexe mi cuidado,
De buscar en sus luzes mariposa,
El fuego que apetezco enamorado.
Aqui he de ver de aquella Nympha hermosa,
(Si no ay engaño) al son de mis suspiros,
Parar la fugaz planta desdeñosa.
Aqui en estos de amor dulces retiros;
De los deleites de aquel rostro attento;
Blanco donde la grana dà sus tiros.
Ha de tener suavissimo sustento,
En su tan largo ayuno desleosa,
La vista de gratissimo alimento.
Aqui de aquella ingrata rigurosa,
Si buelven sus estrellas dulzemente,
A mirarme tendrè vida dichosa,
Mas si acafo me ven airadamente,
Llenas de enojo; me conceda el hado,
Que mueran aqui à sus rayos de repente.
O en vano largamente suspirado,
Dia feliz! si aviendo por despojos,
Tanto nubloso llanto derramado.
Me concedes amor, que sin enojos,
Pueda mirar de mi Amarilis bella,
Serenos el Sol de sus divinos ojos;
Aqui me dixo Ergasto que con ella,
Oy vendria Corisca, à lo espacioso
De este campo que en arboles descuella,
A cuya sombra el tiempo caluroso,
Quieren passar, haziendo con recreo,
El juego de la ciega bullicioso;

Aunque ciega no miro en tal empleo,
(Por mas que en juicio los sentidos entran,)
Sino mi voluntad, y mi desseo.

Que con agena guia que descuentran,
En medio de la duda, y del rezelo,
Buscando van su luz, y no la encuentran.

Ay! si huviesse interpuesto en tanto anelo,
El hado, en mis dulzuras invidioso,
Algun estorbo amargo con desvelo.

El corazon me llena congojoso,
(Ya de tanto tardar duro tormento,)
El miedo, y pena, misto riguroso.

Que es un siglo el menor breve momento,
Al que aguarda impaciente, quando espera,
En el bien deseado su contento.

Porque es maxima en todo verdadera,
En virtud de lo amado pretendido,
Que el amante que espera desespera.

Mas quien sabe si tarde aqui he venido?
Quien sabe si Corisca inutilmente
Esperò, y enfadada ya se ha ido?

Si alguna de las dos fue causa urgente,
De no gozar su vista pretendida,
En este punto acabe crudamente,
La inexorable Parca con mi vida.

S C E N A S E G U N D A.

AMARILIS , CORISCA , MIRTILO, CHORO
DE PASTORAS.

- Am.* Pues que lo ordena la suerte Llegaren, os pido y ruego,
Veisme los ojos vendados. Que me lleveis donde pueda,
Mir. Ay que vista! enagenados, Libre de tanta arboleda,
(quando mas mi mal se advier- Empezar alegre el juego.
Dexandome los sentidos, te) Luego en medio me dexad,
A su divina belleza, De algũ llano, y con mil bueltas
Se vãn con tal ligereza, Unas con otras rebueltras,
Que apenas no son sentidos. En contorno me cercad.
Am. dezir nymphas q̃ os suspēde? *Mir.* Cielos que serà mi fin,
Mir. O voz tu agudo instrumēto Que serà en aqueste dia,
Me hiere, y sana al momento El placer que al alma mia
q̃ el alma su accento entiende. Contraiga aqueste festin?
Ama. En que estaciones floridas Nada al gusto lisongea;
Del campo estais retiradas, Ningun alivio me intima,
Porque estais tan apartadas, Y Corisca que me anima,
quãto à mi alcãze escondidas? Y en mi conduccion emplea.
Acercaos; porque mi mano Todo el cuidadoso anhelo,
Os pueda coxer mejor, Que mis temores alienta,
Mir. Agora si que el amor (No veo) de mi tormenta
Se puede dezir bien llano, Amayne el rigor el Cielo.
Que es ciego sin dudã si; *Am.* En fin aveis ya venido,
Y que agora en tal presençia, Loquillas, vuestros cuidados,
Que tiene por excelencia, El tenerme asì vendados
Ojos vendados aqui. Los ojos, sin duda ha sido.
Am. Escuchadme pues vosotras, Vaya de juego, supuesto
Que la tenda me mostrais, Que soy tan simple à fè mia,
Y por la mano guiais Que he comprado aqueste dia
Mis passos, quando las otras, El gusto, à precio molesto.

Choro. Que eres ciego amor no creo;
Pero ciegas el desseo,

De quien te creè y conquista;
 Que si tienes poca vista,
 Yo bien sè,
 Rapazillo, que aun tienes menos sè,
 Ciego ò no, no hay que tentarme,
 De ti pretendo apartarme,
 A passos largos,
 Pues ciego qual estàs, vez mas que argos;
 Aunque ciego me añudaste;
 Aunque ciego me engañaste;
 Con tus redes cavilosas;
 Con tus fraudes amorosas;
 Pero ya que te desprecio,
 Y tus dulzuras no aprecio,
 Bien seria,
 Creerte libre ya, necia porfia.
 Huye, rie à tu contento,
 Pues serà ligar el viento,
 El que yo te crea mas,
 Intentarlo es por demàs,
 Por ser de suerte,
 Que no sabes burlarte sin dar muerte.

Am. Si jugais; mas apartadas,
 Bien del peligro os guardais,
 Muy de razon es q̃ huigais,
 Mas conviene dar palmadas,
 Primero, llegad aqui,
 Venid, no esteis à pie quedo,
 No ireis siempre si yo puedo,
 Si me dais libres de mi.

Mir. O fumo Dios! en tal guerra,
 Quando mas la paz espero,
 Ni sè si vivo, ò si muero,
 Si estoy en Cielo, ò si en tierra,

Primer mobil de tu giro,
 El alado movimiento,
 Si modulado instrumento,
 Echo de eterno zaphiro,
 Alterna en rapto veloz,
 Mas sonora melodia,
 Que la suave harmonia,
 De aquella angelica voz?
 Dezidme vñestras estrellas,
 Que en el firmamento luzen,
 Tanto resplandor deduzen,
 Ostentan formas tan bellas?

Choro

Choro: Pero tu ciego enemigo,
 Pretendes jugar conmigo,
 Ya te llamo y te provocò;
 Mas huye el pie, si con la mano toco,
 Site pego de ti huyendo,
 Voy bolviendo y rebolviendo,
 Palmadicas te estoy dando;
 Y à lo juglar pellizcando,
 Pero aunque en los cantos entras,
 Ni me hallas, ni me encuentras,
 Rapaz ciego,
 Que tengo libre el pecho de tu fuego.

Am. Mi licori, en tal pesquisa,
 Que te cogia crey,
 Yes un arbol, el que asì
 Ya siento muy bien tu risa.
Mir. Si yo fuera aquella planta,
 Que tanta dicha insensible
 Alcanza, ô como posible
 Fuera alcanzar dicha tanta.
 No es Corisca, la que alli
 Miro? con la mano haziendo

Señas, si; mas no la entiendo,
 Ni sè que quiere de mi.
Am. Tronco q̃ tanto me enojas,
 Sin dexarte de topar,
 Hierro te llege à corrar,
 Mal rayo queme tus ojos.
 Elisa, por mas resuelta
 Que te huyas, serà en vano,
 Que aqui te asirà mi mano,
 Aunque me hurtas la buela.

Choro El pie tiene mas fugaze,
 Quien de ti niño falaze,
 No haze caso, y te desprecia,
 Y ningun regalo aprecia,
 Por delicia,
 De tu falso contento, y tu caricia.
 Agora de nuevo huyendo,
 Buelvo, corro, y me defiende,
 Te doy suelto, y no me prendes.
 En vano hazerlo pretendes,

Amo

Amor ciego,
Que tengo libre el pecho de tu fuego.

Mi. Aun Corisca, en reitirada
Accion, hazia mi se ofrezce;
Y en el ademan pareze,
Que està conmigo enojada.
Sin duda el motivo ignoro;
Querra acaso por las señas,
Q̃ entre las Nymphas risueñas,
Me entrereja de aquel choro?

Am. En este campo he de estar
Todo el dia, en penas rantas,
Jugando solo con plantas,
Sin con Pastora topar?

Cor. A pesar del sufrimiento,
Que ya desfalleze expulso,
Es menester que mi pulso,
Inspire en Mirtilo, aliento.

Aqueste sitio es preciso,
Que dexe por ir hablallo,
Mirtilo, como te hallo,
Tan turbado, y tan remiso?

Entre el osar, y el rezelo,
Entre el animo y temor,
Quando es de fuego tu amor,
Tienes el alma de yelo?

Rompe al respeto los lazos,
Su mano atrevido enlaza,
Entre tus brazos, la abraza,
Pues ella te dà sus brazos.

Y pues el lance amoroso,
Oy te viene à cortejar,
Dame tu dardo, à guardar,
Dexate coxer dichoso.

* Quando la suerte atrevida
Te busca, ponte delante,
Que suele en solo un instante,
Dar mas que en toda la vida.

Y así dexa en la oportuna
Ocasión, miedos vencidos,
Que siempre à los atrevidos
= Favoreze la fortuna.

Mir. O q̃ mal con vario empleo,
Se conforman ciertamente,
En amoroso accidente,
El animo, y el deseo.

Que tan para poco sea,
En la esperada ocasion
Un constante corazon,
Que tanto ama y desea?

Am. En verdad cansada estoy,
Solo esta buelta darè,
Pero luego dexarè
El juego à fe de quien soy,
Indiscretas fois por cierto,
En averme así dexado,
Tanto tiempo por el prado
Correr con tal desconcierto.

Choro: Mira pues Numen triumphante,
A quien el mundo da amante,
Impio tributo;
Como dura encina, el fruto
Oy quiere que dès à palos,
Son tus mayores regalos,

A presente bofetón,
Y torniscon.

Como la lechuza ciega,

Que à la luz del Sol se niega,

De sus rayos deslumbrada,

No vè la errante vandada,

De mil paxarillos varios,

Que contrarios,

Le cercan en rudo asedio,

Quien de lado, quien de medio,

Por una querrela vieja,

De hazerle ninguno deja,

La mortal,

Dura guerra capital.

Ella pica vezes ciento,

Mas no alcanza sino el viento,

Vanamente su torpeza,

Se endereza.

Assi de uno y otro lado,

Eres amor, picotado,

En fuerte avara,

Qual el seno, qual la cara;

Quien la espalda, quien el brazo;

Quien el nudoso espinazo,

Y de nada no te vale,

El que con pompa que iguale,

A tu gala,

Cortes el ayre, sacudiendo el Ala,

Juego dulce nos pareze,

El que impedir nos ofreze,

Que caigamos en tu liga;

A costa de su fatiga,

Y de su daño,
 Lo sabe el que con engaño,
 Paxaro en jaula infidiosa
 Sevè preso tan penosa,
 Quanto arisca,
 No sabe huir de amor quien con él trisca.

S C E N A T E R C E R A.

AMARILIS , CORISCA , Y MIRTILLO.

Am. Aglaura ya te he cogido,
 La suerte me favorece,
 A pesar de tus astucias,
 Te ha salido inutilmente
 La fuga, siendo mis brazos
 Fuertes lazos que te tienen
 Estrechamente ceñida.

Cor. Si yo no lo huviera adrede
 Impelido con mi mano,
 Hazia ella cautamente,
 Jamas uviera rompido
 Del temor panicas redes
 Este amante que al respeto
 Mas escrupuloso excede.

Am. Ni una palabra me dizes,
 No hablas? porq̃ enmudeces,
 Eres Aglaura, ò por dicha
 Otra de las Nymphas eres?

Cor. Su dardo aqui deposito;
 Al punto vuelvo à escóderme
 Entre las matas, de donde
 Escucharè facilmente,
 Quanto dixerén, y allí
 Sabrè lo que mas conviene.

Am. Agora ya te conozco,
 Aunque pretendas rebelde,

Callar tu nombre, Corisca
 Sin alguna duda eres;
 En ser tan alta de cuerpo,
 En lo corto que entreteje
 El cabello en sus anillos,
 Adorno à tu blanca frente,
 A ti solo desicava,
 Entre las otras coxerte,
 Para darte à mi contento
 Muchas palmadas y fuertes,
 Toma aquesta, roma otra,
 Mas q̃ es esto? no te duelen,
 Como tan paciente estàs?
 No hablas? no te defiendes?
 Desfatame, (ya) te ruego,
 Pues tu me ataste; darte
 (Si lo hazes con presteza,
 Mi querida) el mas ardiente
 Sabroso beso, que nunca
 Recibiò tu boca breve;
 Hea q̃ aguardas? que dudas?
 En que amiga te detienes,
 De que te tiembla la mano?
 Que estàs cansada parece;
 Sino bastaren las uñas
 Acaba yà, por los dientes,

O quan para poco estás!
 Todo el vigor te falleze
 Aparra; dexame à mi
 Hazer, que mas facilmente
 Lo podrèyo deslazar;
 ñudo sobre ñudo, tiene
 Una multitud, jamas
 Los asfojarè, parece
 Que los ligò tu malicia,
 Para apurar lo impaciente
 De mi sufrimiento si;
 Ella fue: pero prebente,
 Para quando hagas la ciega
 De mi enojo à los rebeses,
 Mas ya disueltos cobre
 La vista, cielos valedme!

Que es lo que miro? ay de mi
 Muerta soy; tirano aleve,
 Como asì atrevido, como?

Mir. Alma mia no te alteres,
 De mi presencia, no huyas,
 Oye, aguarda, espera, tente.

Am. Dexame; tirano fiero,
 Dexame; de aquesta suerte,
 A las Pastoras se fuerza?
 Amigas à socorrerme,
 Venid, presto Aglaura elisa
 Ha desleales mil vezes!
 Dónde os haveis retirado?
 Dexame, sino pretendes,
 Mi muerte, sueltame digo.

Mir. Ya te suelto.

Ama. Engaño es este,
 De Corisca roma infano
 Lo que del sacaste.

Mir. O suerte!
 Para mi infeliz, adonde
 Huyes cruel? buelve, buelve,
 Buelve à ver como me passò,

Con este dardo inclemente
 El pecho.

Am. Ay Cielos! que hazes?

Mir. Lo que te pesa, ò te ofende,
 (Acaso) que otro execute
 Por ti, ò Nympha, mil vezes,
 Mas que anajar te cruel.

Am. La barbara accion suspende,
 Casi con la muerte lucho.

Mir. Si rigurosa se debe
 Aquesta obra à tu mano
 El hierro y pecho aqui tienes,

Am. Bien lo mereces; mas quien
 Quien atrevido te ofrezce
 Tanta osadia?

Mir. El amor, (de

Am. No es causa amor, ni lo pue-
 Ser de una accion tan villana.

Mir. De mi modestia mereze,
 Muy bien ser mi amor creído;
 Pues si primero se advierte,
 Que tu me asiste, no debo
 Ser notado ciertamente,
 De alguna audaz villania,
 Visto que quando la suerte
 Me diò oportuna, tan buena
 Comodidad de atreverme;
 Y quando en fin puede usar
 Contigo de amor las leyes,
 Anduve tan comedido,
 Tan discreto, y tan valiente,
 Luchando con el desseo,
 Quando mas vencer pretède,
 Y tan à la raya en todo,
 Que casi subitamente
 Me olvidè de ser amante.

Am. No dèes q̄ es injusto advierte
 Con accion de ciega en rostro.

Mir. Elsa razon me defiende

Ay

Ay de mi! pues soy mas ciego
Que tu, quanto mas ardiente
En tener amor, te excedo.
Am. De sumisiones corteses,
De caricias, y de ruegos,

No de cavilosas redes,
No de azechanzas ni hurtos,
Usa el que llamarse quiere
En todo discreto amante.
Mir. Nunca salté à lo decente,

Como silvestre fiera,

Que oprimida de hambre, en modo esquivo,

Dexando el monte, fiera

Asalta al caminante compassivo,

Tal yo que de tus ojos solo vivo,

Ya que el sustento amado,

O mi Estrella, ò tu enojo me ha negado.

Amante, (pues) hambriento,

Oy del bosque salí, donde he sufrido,

Largo ayuno sediento;

Y para mi remedio pretendido,

Este ardid, intenté que discurrido,

Me propuso acertado,

Necesidad de amor desesperado.

No me culpes te pido,

Nympha cruel, à ti puedes culparte;

Pues si con repetido

Alago, y ruego, viene en toda parte,

Como dixiste à ser la sabia arte,

Del que amante prudente,

Discretamente ama firmemente.

Tú sola no has querido,

Que usara tales medios mi cuidado,

Tu recato encogido,

Huyendo con rigor siempre obstinado,

Es la causa essencial que me ha quitado,

De parecer constante,

En los lanzes de amor, discreto amante.

Am.

Ama. Bien puedes con efeto,
Dexando de seguir a quien te huye,
Ser amante discreto,
Borra en mi alcance el passo que te instruye,
Lo tenaz, y concluye,
Con dezirme este dia,
Que pretendes de mi con tal porfia.

Mir. Ay infeliz! quisiera,
Que me escucharas en tan gran congoxa,
Antes que triste muera.
Una tan sola vez, el arco afloxa,
Del tirano peffar, que assi te enoxa,
Concedele à mi audacia,
Aunque no la merezca aquesta gracia.

Ama. Tal gracia à mis desdenes,
El pedirla Mirtilo, es escusado,
Quando de mi la tienes,
Sin averla jamas solicitado,
Y putes con artificio la has logrado,
Aunque en modo atrevido,
Vete al instante; dexame te pido.

Mir. Quanto te he dicho, nota
Que es del immenso mar del llanto mio,
Apenas una gota,
Nympha cruel, escucha sin desvío
Del que quiere morir, (unico alivio,)
El posthumo lamento,
Quando no por piedad por tu contento.

* Qual Cisne, que vezino,
A la caduca presientida suerte,
Entona peregrino,
El presagioso canto, de su muerte,
Tal la que cerca miserando advierte,

Mi dolor, oy llorando,

Haze que muera, quando aquel cantando.

Amá. Attenta à redemirte,

A ti de error, à mi de estorvo fuerte,

Soy contenta de oírte,

Mas ha de ser con tal partido advierte,

Que hables poco, y al fin fin detenerte,

De estas umbrosas selvas,

Te partas presto, y que jamas no buelvas.

Mir. Como podrè obediente,

Observar Nympha ingrata tu precepto;

Narrando brevemente,

Lo diffusivo de mi noble affecto,

Es dezir su vastissimo concepto,

En succintas querellas,

Reducir à guarismo las estrellas.

Es tan immenso, y tanto

Mi desseo, que solo con si mismo

Se compara, por quanto

Es solo puede comprender suabissimo,

Poder, es conocido barbarismo,

(Humano entendimiento,)

Abrazar quanto ciñe el pensamiento.

Yo con affectos graves

Te amo, mas mil vezes que à mi vida

Y si tu no lo sabes,

(O cruel de rigor, siempre ceñida;)

Preguntalo, (à mi instancia commovida,)

A estas florestas bellas,

Que lo diràn, y lo diràn con ellas.

Los brutos mas ferinos,

Los mas rudos peñascos, y los troncos;

DE

De estos montes vezinos,
De estos que tantas vezes con mis broncos,
Suspiros de gemir, ya bueltos roncós,
He movido de attentos,
Y enternecido al són de mis lamentos,
Mas para que fè, tanta
O mas certeza de mi amor, procura
Dar, (en quanto decanta,)
Mi labio, donde ay tanta hermosura,
Mira, quanto de bello mas se apura,
En el Cielo brillante,
Quanto la tierra muestra en este instante.
Confiriendo porciones,
Juntalo todo en modo conveniente,
Y haziendo reflexiones,
Vendràs à conozer distintamente,
(En termino al discurso concluyente,)
Sin padecer desvío,
La alta neccesidad del ardor mio.
Que como en viva fragua,
Por propia calidad asciende el fuego,
Baxa sonora el agua;
La tierra fixa tiene igual sosiego,
Vaga el ayre en local desassosiego;
Gira el Cielo luziente;
Assi se inclina à ti naturalmente.
(Como à su bien) postrada,
Mi idea, y corre por occulta via,
A la belleza amada,
Con toda su affeccion el alma mia,
Y aquel que desvialla intentaria,
Del carissimo objeto,
Antes torzer pudiera con effeto.

Del camino dispuesto,
El Cielo, el fuego, el ayre, el agua y tierra,
Y con daño molesto,
De los mistos mudar la accorde guerra;
Desquiciar de sus exes el que encierra,
Cimiento en si profundo,
El centro firme que sustenta el mundo.

Y pues fiera conmigo,
Mandas que diga poco expressamente;
Poco dirè, si digo,
Ay infeliz ! que muero solamente,
Y harè menos muriendo, quando ardiente;
Miro en tal desengaño,
Lo que desseas mi infinito daño.

Aquello harè afligido,
En medio del dolor deslesperado,
Quando mas compelido,
El desprecio, me excita exasperado,
Que por solo remedio señalado,
En tan crudo accidente,
Me queda amando miserablemente.

Mas despues que mi vida,
Page el tributo que la muerte ordena,
Muestra, ô bella homicida,
Piedad si quiera de mi grave pena;
O cara, ô dulce, quan de gloria llena !
Un tiempo no remiso,
Causa de mi vivir mientras Dios quiso.

Buelve, buelve grociosos,
Antes que infauto muera, por lo menos,
Una vez los hermosos
Ojos, que vide tantas ya ferenos,
Sobre mi de piedad arrojen llenos,

Las luces de su cielo,
Participando à un triste alguna consuelo,
Dulcissima la muerte,
Despues de este favor, me serà amable,
Pues, si encambiada suerte,
Una contraria, otra favorable,
Me fueron otro tiempo mas affable,
De mi vida los nuncios,
Es razon sean de mi muerte annuncios.
Cuya vista alagueña,
Cuyo mirar hermoso con dulzura,
Como à querer, me enseña,
A morir la carrera mas segura,
Y quien mi alba fue tan clara y pura,
Oy sea pues le plugo,
De mi cadente dia vesperugo.
Mas de piedad essenta,
Qual aspid sordo, à mi amoroso accento,
Mas à rigor te alienta,
La fuerza que respira mi lamento,
Como en tan duro y rigido tormento,
Si escuchas no respondes,
Como Eco à mi voz no correspondest?
Mas con quien hablo, ay triste!
A un marmol, digo mi mortal congoja
Del silencio desiste,
El candado virgineo al labio afloja,
Y pues jamas à nadie no le enoja,
Pronunciar lo que quiere,
Dime à lo menos infelize muere.
Y me veràs rendido,
Morir, esta es miseria en quien emplea,

Su estremo mal Cupido,
 Que Pastora tan dura que dessea,
 Tanto mi fin, porque merced no sea,
 (De su mano mi muerte,)
 Muerte avara me niega, ò rigor fuerte!

No quiere discursiva.

Responderme, y las armas desdeñosa,
 De una voz solo esquiva,
 (Me niega ingratamente rigurosa,)
 De una accion que le aclama jaçtanciosa,
 De un solo accento impio,
 Desestima honrar al morir mio.

Ama. Si responderte en parte,
 Primero que me hablaras te ofreciera,
 Qual prometì escucharte,
 Bien fundada en razon, razon tuviera.
 Tu quexa, y fomentara lastimera,
 Con justas ocasiones,
 De mi silencio rigidos baldones.

Tu cruel me declamas,
 Juzgando que de aquel pudico affecto,
 Que en mi fiera llama,
 Quiza facil seria en tu conceto,
 Retrocederme à su contrario efeto,
 Y no sabes, ni alcanzas,
 Que yo no estimo aquellas alabanzas.

De mi parte tan poco
 Merecidas, y menos estimadas,
 Que me dà tu amor loco,
 De beldad, con lisonjas affectadas,
 Como assi no me importa que irritadas,
 De ferinas passiones,
 Me llamen rigurosa tus razones.

Ser con otro qualquiera,
Cruel, pecado es, no lo recuso,
Mas es virtud primera,
Serlo con el amante, y es accuso,
Verdadera, (sin duda) puesta en uso,
Honestidad aquella,
Que tu llamas fiereza en muger bella.

Mas sea à tu humor digo,
O culpa, ò mengua, ser con el amante
Cruel, quando contigo
Lo fue Amarilis? quando con bastante
Ocasión en aquella que constante
Justicia sin falencia,
Fuera no usar contigo de clemencia.

Mas de ella al fin usando,
Te libré de la muerte vergonzosa,
Yo digo entonces, quando
Atrevido en la accion indecorosa,
Entre la adulta compañía hermosa,
Con impudica huella,
En avito mentido de donzella.

Te introduxiste altivo,
Contaminando audaz en tal porfia,
Con tu beso lascivo,
Quanto en los nuestros de inocencia avia
Memoria tan incasta, que oy en dia,
Haze con sus temores,
Que à la cara me salgan las colores.

Mas sabe bien el Cielo,
Que de mi, por entonces conocido,
No fuiste con tal velo,
Y que despues mejor reconocido,
Tu engaño, (astutamente prevenido,)

En las acciones tibias,
 Me recobré y guardé de tus lascivias.
 El animo en reposo
 Conservé, ni dexé que fuese al pecho
 El veneno amoroso;
 Al fin solo violaste con tal echo,
 Lo exterior de estos labios, à despecho
 Besada boca ingrata,
 Si escupe el beso, la verguenza mata.
 Dime, que fruto huvieras
 Sacado de aquel hurto, enamorado,
 Si à las Pastoras fueras
 Descubierto por mi, en aquel estado
 por ellas con rigor despedazado,
 Serias (bien lo creo,)
 Qual de la turba Bachanal, Orpheo.
 * O como de los leales
 Lebreles, fue Anteon, en forma estraña,
 A quien magos cristales,
 Le echò en el rostro, la que el suyo vaña,
 Tal el que entonces casto me acompaña
 De Nymphas choro adulto,
 = Hizieran piezas tu mentido vulto.
 Si favor entretanto
 En la piedad, no hallaras de quien fiera
 Llamas, mas no lo es tanto,
 Quanto en tal ocasion serlo debiera,
 pues si con ser contigo tan severa,
 Te atreves en mi cara,
 Que fuera si piadosa me mostrara?
 La sincera (esto es llano,)
 piedad, que dar podia decorosa;

Essa te di, y en vano
De otro modo la esperas, que amorosa
Piedad, mal la darà quien lastimosa
Para si, (en todo estado)
No la halla despues de averla dado,
Ama, si amor te inflama,
Mi honestidad, porque modesto seas;
Pastor mi vida ama;
Lexos estàs de lo que tu desfeas;
Y porque mas que es imposible creas,
Lo que aspira tu anelo,
La tierra lo defiende, y veda el Cielo.
La muerte rigurosa,
Lo venga, y sobre todo con ceñida
Adarga, la preciosa
Pudicia, lo defiende prevenida,
(Que en fin desdena una alma bien nacida,)
Mas fida centinela,
Que la del propio honor que siempre vela.
Y assi mudando estilo,
Tèn paz feliz, y no me hagas guerra,
Huye lexos Mirtilo,
Advierete que tu ardor delirio encierra,
Tan loca pretension cuerdo destierra;
Que abandonar la vida,
Aunque mas se imagine ya perdida.
Por dolor demasiado,
No es acto ò pensamiento valeroso;
(En discurso asentado)
Da corazon magnanimo y brioso,
Y es virtud verdadera, don precioso;
Saber vencerse, quando
porfiando en amar se offende amando.

Mi. ¿ que no està en mano respondo
De aquel que misero pierde
Toda el alma, el no morir.

Am. El que se armare prudente
De virtud, vencerà noble,
Todo affecto el mas rebelde.

Mi. Donde el amor poderoso
Triumphar, la virtud no vence.

Am. El que no puede obtener
Deseoso lo que quiere,
Quiera en efecto vencido
De la razon, lo que puede.

Mi. No tiene necesidad
El amor, de algunas leyes.

Am. Qualquiera herida, la aulse-
(Larga) cura cierramẽte. (cia

Mi. Lo que continuo se lleva
Dentro con prisiones fuertes
Del corazon, huye en vano.

Am. Nuevo deseo, valiente
Venzer podrà amor antiguo.

Mi. Para tal accion conviene
Nuevo corazon, nueva alma.

A. qualquiera amor, el mas fuer-
El tiempo al fin lo consume. (te

Mi. Mas primero amor ardiente
Consumo el alma.

Am. Pues luego,
Tu mal remedio no tiene
Alguno?

Mi. El remedio
Que à mi dolencia conviene
Solo la muerte serà. (te,

Am. La muerte? pues oye advier-
Y sirvante estas palabras
De ley, aunq se me entiende,
Que el morir de los amantes
Es mas uso, (ciertamente)
De una lengua enamorada

Que no desseo vehemente,
De animo fuerte y constante;
Mas si acaso te viniere
Tan barbaro, extraño, y loco
Pensamiento, sabe entiendo
Que essa tu muerte arrojada
De mi fama rudamente
No menos, que de tu vida
Serà lacrimosa muerte,
Vive pues, vive si me amas;
Mirtilo, al instante vete,
Y desde aora adelante
Por indicio tendré que eres
Sabio, si attento à mi voz
Con todo tu ingenio hizieres
Lo possible, por no hallarte
Jamás donde yo estuviere.

Mi. O rigurosa sentencia!
Ay como (tirana suerte)
Podré vivir sin la vida?

Am. Hea pues Mirtilo vete ;
Ya es hora q aueste puesto,
Sin mas deferirlo dexes,
Bastante has estado aqui;
Parte y consuelo te presto
Saber, q el numero es grande,
De amantes, q infelizmente
Padezen crudos tormentos;
Y otros de la misma suerte,
Viven en llantos que tu,
Qualquier herida cõprende,
Y conserva su dolor;
Hasta agora unicamente,
No has sido solo en quexarte,
De Cupido y sus reveles.
Mi. Entre amantes miserable,
No solo soy, si se infiere,
Mas solo soy triste exemplo,
De quantos en si contienen

El mundo, vivos y muertos,
No pudiendo quando quiere,
Mi mal vivir, ni morir.

Am. Acaba, parte.

Mi. O doliente

Partida! ay fin, fin amargo
De mi vida para siempre;
De ti me parto, y no muero;
Si bien pruebo de la muerte,

El acerbissimo trago,
que por las venas se estiende,
Y siento un morir despierto
Al alma, que al que padeze
Tormento, vida le dà,
Porq̃ en el vigor q̃ adquiere
El corazon, sin morir,
Asi muera eternamente.

SCENA QUARTA.

A M A R I L I S.

A Y Mirtilo, Mirtilo ay alma mia?
Si ver el corazon interiormente,
Pudieras de quien llamas con porfia,
Amarilis cruel, eternamente;
Yo bien sè miseranda que este dia,
Attento à la passion que por ti siente,
Tuvieras de ella, la piedad que amante,
Que de ella para ti buscas constante.

O almas en amores demasiado
Infelizes, afuerza dominante,
Mi bien ; de que te sirve ser amado?
Y à mi de que tener tan caro amante?
De que sirve à mi aliento enamorado,
Que respire en el tuyo, y que alternante,
El tuyo informe el mio, si contesto,
Suffoca à entrambos rigido protesto.
Porque destino, en lance tan penoso,
Nos divides cruel, si amor nos liga?
Y tu tirano amor, porque incidioso,
Nos enlazas, si el hado nos desliga?

O brutos! vuestro estado es mas dichoso,
 Con vosotros se muestra mas amiga
 Naturaleza, à quienes por favores,
 Leyes no diò en amar, sino de amores.

Ley humana, inhumana en parezeres;
 Que por premio de amar, das muerte odiosa;
 Si el pecar es tan dulce en los plazeres,
 Y el no pecar tan importante cosa,
 Demasiado imperfecta en procederes,
 (Al passo que atrevida licencirosa,)
 Eres pues los affectos no repugnas
 Naturaleza, que à la ley impugnas.

O ley dura en estremo, ley severa,
 Que à la naturaleza offende fuerte,
 Mas ay! que ama, en la occasion postrera,
 Quien por quererse assi teme la muerte,
 Mirtilo mio, el Cielo permitiera,
 En la que lloro, lamentable suerte,
 Que pena solo de la culpa fuesse,
 La muerte mas violenta que se viesse.

O santa honestidad, pilar constante,
 Del templo del honor, siempre sagrado;
 Inviolable deidad, predominante,
 De una alma bien nacida en sumo grado,
 Esta propensa voluntad amante,
 Que con el hierro de sangre afilado,
 De tu tanto rigor, qual inocente
 Víctima, te consagro reverente.

Y tu Mirtilo vida mia amada,
 Perdona à la cruel peccaminosa,
 No mas donde no puede instimulada,
 (A pesar de si misma) ser piadosa,

Perdona à la que solo violentada,
 En palabra, y semblante es rigurosa;
 Tu enemiga cruel, mas en secreto,
 Piadosissima amante con effeto.

Y si con todo tienes la encendida
 Voluntad, de vengarte, qual venganza;
 Podràs tener que iguale constriñida,
 A tu dolor, con peso, y fiel balanza;
 Pues siendo como eres, tu mi vida,
 A pesar del rigor, y la mudanza,
 Y de quanto poder el hado encierra,
 Y à despecho del Cielo y de la tierra.

Quando miro en torrentes por tus ojos,
 Las lagrimas flexir, rios caudales,
 No son cristales, sino cursos rojos,
 De mi sangre, vertida en sus raudales;
 Los suspiros que exsalas con enojos,
 De mi espiritu son aureas vitales,
 Y de quanto pesar sientes cruento,
 No es tuyo sino mio tu tormento.

S C E N A Q U I N T A.

CORISCA Y AMARILIS.

Cor. De mi tu passion ya cierta.
 En vano quieres celar.

Am. Superfluo es el negar,
 Ay de mi! soy descubierta.

Cor. Todo lo tengo entendido,
 Bien te dixes con razon,
 Que tu amorosa passion
 Pagava pecho à Cupido.

Ya no lo puedo dudar,
 Pues aunque pesse à tu enfado
 Por cierto me lo ha firmado,
 Lo que vengo de escuchar.
 Y no obstante sospechosa
 Con la mia tu amistad,
 En dezirme la verdad,
 Se acredita rezelosa.

Sabiendo que el corazon,
Mas que así propio te quiere,
De su parte te requiere
El alma en esta ocasion.

Que me digas sin temores,
De q̄ naze en tu semblante,
Aqueſſe vario cambiante,
De tan loquazes colores.

Si es porque amas, el querer
Es tan propio à todo ſexo,
Que no me admira ſu exceſſo,
Sabiendo que eres muger.

En quien, como mas tratable
Por ſu agrado, ò ſu flaqueza,
Imprimió con mas terneza
Amor, ſu ſello amigable.

Y así dime, ſin contrario
Parezer, tu amante ardor,
En virtud, de que el amor
Es un mal muy neceſſario.

Am. Ya no te puedo callar,
Mas tiempo mi desconcierto,
Que amo, tenlo por cierto,
Pues lo llevo à confeſſar.

Cor. Afuerza de mi argumento
En uno y otro dudar
Porque no puedes negar,
Confeſſas en el tormento.

Am. En eſta amante ocasion,
Conozco por la experiencia,
Que es en ſu circunſerencia,
Chico baſo, el corazon.

Cuyo limite abbreviado,
No es capaz para abrazar,
Aunque lo lleve à intentar
De amor, el licor preciado.

Cor. Como à tu Mirtilo fiel,
Das de cruel tales muestras,
Contigo miſmo te muestras,

A un mas cruda que con el.

Am. Cara amiga; no es crueldad,
Aunque lo diga tu examen,
Aqueſſa q̄ en mi dictamen
Naze de ſolo piedad.

Cor. De una raiz ſaludable,
Jamás nació peligroſa
La zicuta venenofa;
Ni el aconito, execrable.

Que diferencia comprende,
(Si igual en eſeto corre,)
La piedad que no ſocorre,
De la infiel crueldad q̄ ofende?

Am. Ay Coriſca!

Cor. El ſuſpirar
Acobardado tu aliento,
Es idioma cuyo accento
Dize: mas que con hablar.

Siendo por el, en rigor,
Conocida la flaqueza
De tu pecho, y la fineza
Ardentiſſima de amor.

Mudo teſtigo, que llena
De tu proceſſo la plana
Explicando en forma llana,
Tu dolor, cuidado, y pena.

Am. Sin duda que mas cruel
Con el fuera mi templanza,
Si ſu amor, ſin eſperanza
Nutriera mi pecho fiel.

Co. Porque ſaltar prevenida
La eſperanza en caſo tal?

Am. No ſabes en tanto mal,
Que eſtoy à Silvio ofrecida,
No ſabes que enſangrentada
La ley, ordena ſevera,
Que toda donzella muera,
Si violafe la fê dada.

Cor. O inocente eſcrupuloſa;

Solo effe fin, te retiene,
Muy turbada vista tiene,
quié tropieza en qualquier cosa
Llevado à todo rigor

En la observacion anciana,
Mas que la ley de Diana,
Es antigua la de amor.

Esta sin curso violento
Nace con nosotros mismos,
Y sin tener para sísmos,
Cō la edad, adquiere aumēto.

No se enseña, y no se aprende,
Porq̃ en nuestro pecho humano
Sin maestro, por la mano
De la que todo comprende.

Infusa naturaleza,
Sin instrumento, ni forma,
Amigablemente informa
La cifra de su terneza.

Y quando con dulce guerra
Manda imperioso su accento,
Obedecen al momento
A su voz Cielos, y tierra.

Am. No obstante; si rigurosa
La ley casta en competir,
Sime condena à morir,
Me librarà la amorosa?

Cor. Tu sentido preocupado
De phantasticos dislates,
Te haze dezir disparates,
Que el temor ha fomentado.

Si huvieran rodas las Damas,
Essos panicos temores,
En vano de sus amores,
Fueran las ardientes llamas.

En vano de sus empleos
Fueran las dulces delicias,
Pues suffocando caricias,
No lograran los deseos.

Para las tontas, se hizieron
De aqueſſas leyes los metas;
No para las que discretas
Con alto numen nacieron;

Que si todas las culpadas
Su merecido tuvieran,
Creeme; que ya estuvieran
Las ciudades despobladas.

Quantos amantes serian
De la Fortuna bayben;
Quantas mugeres tambien
Su tormenta correrian?

Las que no saben zelar
De amor el hurto, es razon
Que con grave punicion,
Llegan la ley aprobar.

Porque al fin, la honestidad
Que en nosotras tiene parte
Que es, fino una falsa arte,
Con vislumbres de verdad?

Mis discursos fortalezen
Los actos, que en conclusion
No son aquello que son,
Sino aquello que parecen.

Aqueste es mi sentimiento,
Cada qual el suyo tenga.

Am. Nadie es fuerza q̃ convēga,
Con tu fribolo argumento.

En vano quiere mostrar,
Tu ingenio griega agudeza,
Quando por su subtileza
Es muy facil de quebrar.

Es cordura, dexar presto,
Lo que no, (si el juizio apuro)
Se puede tener seguro.

Cor. Contra esso no contesto;
Dime: si de nuestra vida,
A prescrito el alto cielo,
El curso en tan corto vuelo,

Que

Que apenas viene, y ya es ida,
 Porque quieres comprimida,
 Passarla en solo un amor,
 Si los hombres con rigor,
 Sea defero, ò fiereza,
 (Suya) nos dãn con tibieza,
 Muy avaros su favor.
 Nosotras les somos caras,
 A sus ojos mientras dura,
 La apetecida hermosura,
 Que ilumina nuestras caras;
 Mas despues q̃ enseñas claras,
 Sin la juventud estamos,
 Qual colmena nos hallamos,
 (Afuerza del tiempo infiel.)
 Sin panales, y sin miel,
 Y solo corcho quedamos.
 Quedamos jardin elado,
 Sin plantas, y flores bellas,
 A quien del cierzo, las huellas
 Dexaron mustio y ajado;
 Y qual rebusco, olvidado
 Entre los sarmientos broncos,
 Y como instrumentos ronc
 Que destemplados aquexan,
 Tal despreciadas nos dexan
 (Todos) qual aridos troncos.
 Hablen los hombres, que son
 Quienes sus fuerzas estiēden,
 Pues con ellos no se entiēden
 Las reglas de imperfeccion,
 No sienten la vejacion
 De incomodidades fuerte,
 Qual las mugeres, y advierte
 En quanto dicta el saber,
 Que es del hōbre, y la muger
 Muy diferente la suerte.
 El mientras mas envejeze,
 A perfeccion se encamina,

Y si en belleza declina,
 En cordura, y ciencia creze;
 Mas si en nosotras falleze
 La hermosura, y el verdor,
 De quien sōn con dulce ardor
 Vencidos por vezes ciento,
 El mas fuerte entendimiēto,
 Y el mas heroico valor.
 Perdemos sin esperanza
 De recobrar, (vil desden)
 Nuestro mas precioso bien,
 Que ido una vez no se alcāza.
 Y no puede à semejanza
 Nadie juzgar, ni se dexa
 Dezir: en quanto cotexa
 La comparacion odiosa,
 Excediendo à todo, cosa
 Mas mala que muger vieja.
 Tu pues, antes que en siniestra
 Fortuna, lleges forzada
 A ver, esta no escusada
 Desdicha, universal nuestra;
 Conoce tus parres diestra,
 Y si agora te es amiga
 La vida, no tu enemiga
 La hagas, con tal querella,
 Como sabia, y como bella
 La accion, à la edad condiga.
 En el variar del empleo,
 Apreciando tu belleza,
 Una alma en cada fineza,
 Te sea altivo tropheo,
 En vano el leon nemeo
 Robusta fuerza alentara,
 En vano el hombre ocupara
 Del ingenio el vasto espacio,
 Si en tales dones reacio
 De ellos à tiempo no usara.
 Assi pues la perfeccion

Que

Que nuestra belleza copia,
 Nos sirve de virtud propia,
 Como la fuerza, al leon,
 Como la ciencia, al varon,
 Si activos se valen de ella,
 Goza mi Amarilis bella,
 De tal flor, q̄ en desengaños,
 El alfange de los años,
 Su hermosa serviz deguella.
 * Como la nave real,
 Viviente escandalo arco,
 Gira el Oceano ethereo,
 Llevando al Sol, por fanal,
 Aguila con vuelo igual,
 A la tercera region
 Del ayre quieta mansion,
 Llega en rumbo peregrino,
 Sin dexar por el camino
 De sus huellas impressiõ.
 Como la garza ligera,
 Que de velamen las plumas,
 Nadando rizas espumas,
 De su alada curso esfera,
 Corta con veloz carrera,
 A surcos, el mar salado,
 Sin que su pico, acerado,
 Construya en puntas iguales,
 En sus flexibles cristales;
 Vestigios de aver passado.
 Tal la edad, y la belleza
 En palidos arreboles,
 Son del tiempo girazoles,
 Que siguen su ligereza,
 Con instantanea presteza,
 Desde el Oriente, al ocaño,
 Llegan sin dexar de paso,
 A los q̄ attentos lo inquiere
 Por quantos siglos transfiere,
 = Ni una señal de su paso.

Y pues te avisa la voz
 Del desengaño sencible,
 Que es estorvar imposible,
 La vejez, monstruo feroz;
 Aprovechemos veloz
 De la mozedad, el curso,
 Que si se acaba su incurso,
 Una vez ya dissipado,
 Es como Pino cortado,
 Que no halla abrorar recurso.
 Es aspid, sordo que no
 Escucha, aunq̄ mas le llamen,
 Y aunque à voz lo reclamen
 Es humo, que no bolviò
 Al mustio palor que echò
 Enero, en hierto semblante,
 Y à la cana vergonzante,
 (Mirado à todo rigor,)
 Puede con rivio calor,
 Bolver amor, mas no amante.
Am. Sabia Corisca; sospecho,
 De esse tu modo de hablar,
 Que quieres cauta sondar
 El vagio, de mi pecho.
 Las muestras son evidentes,
 Pues con cuidado no escaso,
 Dizes lo que haze al caso,
 Pero no aquello que sientes.
 Sino hallas otro expediente,
 En tan peligroso assedio,
 Para que sirva de medio
 Mas honesto, y conveniente.
 A librarme del rigor,
 Que ya siento amenazado,
 Es en vano lo tratado,
 Pues antes que de mi honor.
 Manche el puro y claro espejo,
 Sabrè con animo fuerte
 Sufrir mil vezes la muerte,

Por

Por conservar su reflexo,
Cor. La obstinacion, en ti lucha,
 Al passo que en mi el disgusto
 Al fin quiero darte gusto,
 Oye Amarilis, escucha.
 Si quieres de tu destino,
 Retroceder lo irascible,
 Atiende quanto possible
 Puedes, cambiar su camino.
 Crees tu; que esse tu ingrato
 Silvio, al passo que cruel,
 Que se pica de ser fiel,
 Llevado de limpio trato.
 Imaginas que es zeloso,
 Qual tu de la honestidad,
 El de su fè, no en verdad,
 Que es con ella caviloso?
Am. Que no lo creo te digo,
 Pues como ha de guardar fè,
 Si de continuo se vè,
 que es de amor fiero enemigo.
Cor. Enemigo; me provoca,
 A risa tu candidez,
 Pienzas inocente, que es
 Su corazon, dura roca.
 Ay de ti como engañada,
 Vives en essa opinion,
 Mal conoces la passion,
 De su pecho simulada.
 Por zelar mas cautamente,
 Los ardores de su amor,
 Muestra con falso rigor,
 Aquesse yelo aparente.
 No es menester confiarse
 De tales hombres fingidos,
 Que son rios, que dormidos,
 Es difficil de vadearse.
 En los hurtos que Cupido,
 Logra à interes del cuidado,

El que fuere mas callado,
 Mayor lauro ha merecido.
 Y mas quando le da Philis,
 El velo sacro de honor,
 Tu Silvio, en fin tiene amor;
 Pero no à ti mi Amarilis.
Am. Corisca dime qual dea,
 Enamorarle ha podido?
 Muger humana no ha sido,
 Sin duda que es citharea.
Cor. La que ha podido amorosa,
 Dar à su desden templanza,
 Ni aun de nympha, el nòbre al-
 quãto mas aquel de diosa. (cãza
Am. A tu narracion discreta,
 No sè amiga, si podrè,
 (No me burles) dar la fè.
Cor. Conoces à mi liseta?
Am. Qual aquella q̃ apacienta
 Tu ganado bullizoso;
 Y al sòn del rio harmonioso,
 Pastoril Zampoña alienta.
Cor. La misma.
Am. Dudosa creo,
 La verdad en tanta calma.
Cor. Ella es dueño de su alma,
 Como desigual empleo.
Am. Mirad quien pudo vencer,
 Su corazon, jentil Dama
 Vèd à que torre por fama,
 Se propuso de accender.
Cor. Por ella la mas hermosa,
 Y noble, desprecia ya
 De modo rendido està
 A su passion amorosa.
 Que fingiendo simulado,
 Que vã à caza, por rarea,
 No ay dia que no la vea,
 En su objeto transformado!

Am.

Am. A la aurora peregrina,
 Cada mañana enfadoso
 Rompe mi sueño sabroso,
 Su ronca y sorda vozina.
Cor. Quando la abraçada fiesta,
 Vosteza ardiente calor,
 Y ocupado en su labor
 La passa menos molesta.
 Cada uno, retirado
 Por un secreto camino,
 Viene amante peregrino,
 De si solo acompañado.
 Adonde de mi jardin
 Cain las paredes, vestidas
 De madre selvas floridas,
 Cuyo olor venze al jazmin.
 En cuya estacion umbrosa,
 Dé tras de una palizada,
 De yedra, y murra, enredada,
 Sala de campo frondosa.
 Está Lisera escuchando
 La causa de sus passiones,
 Con amorosas razones,
 Que la explican suspirando.
 La qual burlando, despues
 Me cuenta su pena amante,
 Y entre las dos alternante
 De risa, instrumento es.
 Vés aquí, quanto ha alcanzado
 A descubrir mi amistad,
 Para darte libertad
 Del cautiverio esperado.
 Ya sabrás como advertida
 Manda la ley exercer,
 Que à su esposo, la muger
 Guarde la fe prometida.
 Ordena tambien zelosa
 Del bien comun, q̃ si ingrato
 Ella lo hallare en el acto

De perfidia cautelosa.
 Pueda à su esposo, al instante
 Negar firmas concluyentes,
 Y aunque pese à sus parientes
 Buscar otro nuevo amante.
Am. Muy bien sè Corisca mia
 La verdad de tus razones,
 Y con ciertas conclusiones
 Muchos exemplos traïria,
 Aquel de Egle à Licota,
 Y Leusipe à Lugurino,
 Dieron con desprecio digno,
 De la fe rompida, nota.
 El de Turingo, à su Armilla
 Muestra con decreto fiel,
 Que ella en virtud de lo infiel,
 Quedò libre y sin mancilla.
Co. Escuchame, y tèn por cierto,
 Que en tan dessecha tormèta,
 Todo mi ingenio se alienta
 Para conduzirte al puerto.
 Con mi industria peregrina,
 (Porq̃ yo assi lo he mandado)
 A Silvio, Lisera ha dado
 En la espelunca vezina.
 Palabra de hablarlo, luego,
 Donde pretende ignorante.
 Gozar de su alago, amante
 Al passo que incauto, ciego.
 Tu podràs entrando en ella,
 Quando estèn seguros ellos
 Entre sus lazos coxellos,
 Sin que se escapen por huella.
 A la mira yo estarè
 Del escutriño que hizieres,
 Y de todo quanto vieres,
 Cierta testigo serè.
 Porque sin mi testimonio,
 La obra inutil seria.

Y librarte no podria
Del tratado matrimonio.
De aquesta suerte ordenado,
La ley queda en su vigor;
Exsenta tu, y con honor
Tu padre dessempeñado.

Am. Admirable me parece
El principio del progeſſo,
Lo que reſta hazer en eſſo,
Saber el alma apeteze.

Cor. Agora con mas cuidado
A mis palabras atiende,
Y ſabrás quanto comprende
Un ingenio delicado.

Ya ſabes que eſta caberna
Tiene en ſu ſeno confuſo,
Un atrio eſtrecho y diſfuſo
Surcado en ſu roca interna.

Del acaſo, mas ſe vió
Tan impreſſo en ſu dureza,
Que al arte naturaleza,
Pareze que la igualó.

A mano derecha eſtá
Recibiendo luminoso,
Por un reſquicio eſpacioſo,
Quanta luz Phœbo le dá.

Su ſitio vincula Flóra
A hurtos de amor, favorable;
Y en torno le haze agradable
Una yedra vividora.

En eſta pues : eſcojida
Manſion, para tales caſos,
Los dos amantes, con paſos,
(Por la avertura ſeñida.)

Apreſſurados, oy tienen
De rendirſe à ſu eſtacion,
Y antes que en la execucion,
Contraigan lo que previenen.
En ella re has de eſconder,

Donde puedas retirada
A la hora ſeñalada,
De entrambos el curso ver;
Por mi direccion guiada,
Primero vendrá Liſeta,
Y yo con maña ſecreta,
Como quien vâ deſcuidada.

De lexos vendré ſiguiendo
A Silvio, con cautas huellas,
Conduciendo me por ellas,
Al fin que voy diſponiendo,
Como ha de ſer, el poſtrero
Que ſe retraiga à ſu eſpacio,
Podré muy à mi deſpacio,
Su curso (à taxar) ligero.

Y al querer entrar oſado,
Porque no huya el aſſedio,
Haré por el miſmo medio,
Que aſſí lo tengo traſado.

Coh Liſeta, un gran rumor,
A cuyo alternado accento,
De la emboscada al momento
Saldrás, flechando rigor.

Donde podrás con razon
Aſſear ſu atrevimiento,
El fallido juramento,
Y la evidente traición.

Despues à dezir la offeſa,
Ante el Sacerdote irèmos
Con Liſeta, y propondremos
Lo que fiel la ley diſpenſa.

Am. Pero como harás q̃ quadre
En tan urgente occaſion
La propueſta accuſacion,
Si el Sacerdote es ſu padre,

Co. Aunq̃ ſu padre es Montano,
No imagines, que piadoſo
Antepondrá irreligioſo
A lo ſacro, lo prophano.

Am.

Am. A ciegas, aqueste dia
 Siguerè, quanto dixerès,
 Pues siendo mi escolta, eres
 Mi fidelíssima guia.

Cor. Entra Amarilis, que duda
 Tu pecho, donde no ay males?

Am. Jamàs pisè los umbrales
 De alguna accion sin q̄ ayuda.
 Primero llegè à implorar,
 Del Cielo, (piadoso exemplo)
 Dexame que vaya al templo
 Su sacro auxilio impetrar.
*Cor.*isca porque sin el
 No ay successo venturoso;
 Y mas quanto mas dudoso,
 Es arduo el progreso del.

Cor. En todo lugar urgente,
 (Quando la priessa contemplo)
 Es el corazon, un templo,
 Donde con fervor ardiente,
 A Dios se llama propicio,
 No pierdas el tiempo, no;
 Nota que no se ganò
 Nada, con su desperdicio.

Am. No es perder su dō precioso,
 El rogar con ansia interna,
 A quien del tiempo gobierna,
 El incursu pressuroso.

Cor. Vere pues: y buelve presto,
 Si no me engaña la suerte
 Sabia, en mi favor, advierte,
 Que vâ todo bien dispuesto.
 Solo esta poca tardanza,
 Afflige mi corazon,
 Puede ser que su omision,
 Mas ayude à mi esperanza.
 Aun necesito à esta hora,
 Texer con cavilacion,

Nuevarèd, à Coridon
 Amante que fiel me adora;
 Al qual le dirè amorosa,
 Haziendo mi industria raya,
 q̄ oy quiero hablallo, y q̄ vaya
 A esperarme, à la espaciosa.
 Del monte, gruta vezina,
 Donde escondida estarà,
 Y adonde por mi hallarà
 Amarilis, su ruina.
 Al instante commovido
 Mi enojo de furia insana,
 Al ministro de Diana,
 Darè parte, y conducido.
 Por una que desviada
 Vereda, occulta se huella
 Del camino real, en ella
 La coxerà descuidada.
 Con que invidando la suerte,
 El resto, de su desdicha,
 Es preciso que la dicha
 Sea condenada à muerte.
 De modo que con asilo
 De la industria estâdo muerta,
 Podrè sin rivala cierta,
 Conquistar à mi Mirtilo.
 O que à punto viene aqui!
 O que feliz ocasion!
 Hablarèle corazon?
 Que me respondes? que si.
 En el que te dà avariento
 Amarilis, breve espacio,
 No te muestres, no reacio
 Amor, en darme ardimiento.
 Alas vatiendo flamante, (gua
 Pues vez q̄ mi ardor no men-
 Vèn presto todo à mi lengua,
 Y assi mismo à mi semblante.

S C E N A S E X T A.

MIRTILO Y CORISCA.

Mir. Escuchad ô llorosos
 Espiritus del Orco macilento,
 Escuchad dolorosos,
 Nueva fuerte de pena y de tormento.
 Mirad un crudo affecto en modo eterno,
 Con semblante piadoso, ô dura fuerte!
 Amarilis cruel, mas que el infierno,
 Porque sola una muerte,
 Saciar no puede rigurosa y fiera
 Su voluntad severa,
 Siendo casi mi vida
 Una perpetua muerte, commovida,
 De lastima execranda,
 Oy que viva me manda;
 Porque assi pueda ser la vida mia,
 Retrete de mil muertes en un dia.

Cor. Que no lo he visto fingir
 Quiero, porque mi desinio
 Logre el fin, triste una voz,
 Hàzia esta parte he sentido,
 Que se queixa dolorosa,
 De quien sea no colijo
 El accento, mas que veo!
 Tu eres caro Mirtilo?

Mir. Así yo fuera desnuda
 Sombra, ô polvo disolvido.

Cor. Y bien Mirtilo, que hay?
 Como estás? como te ha ido,

Despues que diffusamente
 Hablaste con el Divino
 Dueño que amante idolatras.
Mir. Qual enfermo combatido,
 De fiebre amante, dessea
 (Haziendo de instantes siglos)
 Bever el licor vedado
 A su hydropico apetito,
 Que si vencido de aqueste
 Atropellando el peligro,
 Lo bebe, la muerte en el
 Alta, matando nocivo,

No

No la sed, sino la vida;
 Tal yo enfermo sin alivio,
 Largo tiempo, de amorosa
 Sed abrasado, y marchiro,
 Ay triste ! en dos desseadas
 Fuentes de Celeste vidro;
 Que entrambas distilan yelo,
 Desde el marmoreo risquicio,
 O vena del corazon,
 Crudamente endurecido,
 Oy he bebido veneno;
 Y apaguè segun lo miro,
 Antes el vivir, que no
 El desseo que respiro.

Cor. Tanto amor es poderoso,
 Quanto (fuerza) recebido
 Ha de nuestros corazones,
 Y como suele Mirtilo,
 Con la lengua, sabia Osa;
 Dar forma al que rudo misto,
 Inhabil parto seria,
 Pues por si con claro aviso
 Inutil fuera el nacer,
 Tal el amante al sencillo,
 Quanto simple pensamiento,
 Que en su nacimiento primo,
 Era un embrion informe,
 Dandole faccion, y abrigo
 Haze que del nazca amor,
 Siendo assi recien nacido
 Niño delicado y tierno;
 Y mienrras que como niño
 Se mãtiene en nuestros pechos
 Entre alagos y cariños,
 Es suave y regalado;
 Mas despues que cobra brio,
 Y creze con fuerte accessio
 Se buelve burlando visos,
 Aspero y duro en estremo;

Que al fin amado Mirtilo,
 Se camvia defeto y pena,
 Un affecto envegecido,
 Que si el alma recogida,
 Sin alentar otro giro
 En un pensamiento solo,
 Qual estrella, en su espeficulo,
 Se ciñe y fixa constante;
 Amor, que debiera activo,
 Ser puro, gusto y dolzura,
 Retrocediendo el camino,
 En melancholia para,
 Y sobre todo, nocivo
 En muerte ô fiera locura,
 Y assi que es sabio confirmo
 El corazon, que amenudo,
 Muda de amor y de fitio.

Mir. Primero que yo commute
 Voluntad, rumbo, ô designio,
 Mudarè en muerte la vida;
 Supuesto lo referido
 La bellissima Amarilis;
 Aunque sorda à mis suspiros;
 Aunque dura à mis ternezas,
 Es la vida que respiro;
 Es el ser que me alimenta;
 Y no puede un individuo,
 Subsistir naturalmente
 En su fragil domicilio,
 Mas q un corazõ, y una alma.

Cor. Ha ! infortunado Mirtilo,
 O quan mal sabes usar
 Ciegamente indiscursivo,
 Del derecho del amor,
 Amar, quien con vil desvio
 Me aborrezze, à quien me huye
 Seguir, primero al cuchillo
 De la muerte, me entregara
 Que hazer tales desatinos.

Mir.

Mir. Como el oro se acrisola
 En el fuego, así en el vivo
 Dolor se affina la fè,
 No muestra quilates finos
 Amorosa la constancia,
 Sino es al toque exquisito,
 Que la crueldad le ministra,
 Solo me resta este alivio,
 En medio de mis tormentos,
 Por consuelo peregrino,
 Mi corazon arda siempre;
 O fallezca de continuo
 Mi pecho, que por tan bella
 Causa seràn los suspiros,
 Las congojas, los destierros,
 Las lagrimas, los martyrios,
 Y la muerte, para ellos
 Leves sombras de castigos,
 Y primero que esta fè
 Mi vida rompa su hilo,
 Porq' estimo mas la muerte,
 Y mas me agrada infinito,
 Que mudar tan bien fundada
 Voluntad, y así lo firmo.

Cor. O nobilissima empresa!
 O valeroso capricho
 De amante! qual obstinada
 Fiera, y insensible risco,
 Pertinaz, y rudo eres;
 Ay veneno mas nocivo
 Ay mas venifera peste,
 Que la fè con trato limpio
 A una alma, amorosa y tierna,
 Desdichado en modo iniquo
 Corazon, el que se dexa
 Engañar de esse vestiglo
 De fè, phantastica sombra
 Que obscurece los sentidos,
 De cariñosos deleites,

Y de preciosos cariños
 Importuna turbadora,
 Dime constante Mirtilo?
 Dime infortunado amante?
 Que amas con esse rico
 Quan necio don de firmeza,
 En aquella que lo fino
 Desprecia de tus amores?
 A mas el raro prodigio
 De la beldad, que no es tuya?
 El gusto, que fugitivo
 Se desliza, y no lo tienes?
 La piedad, que con gemidos
 A ti commover procura?
 La merced, que enternecido
 Cò mil ruegos, no la aguardas?
 Solo amas en tal conflicto,
 (En fin) si lo miras bien
 A la antorcha de tu juicio,
 Tu mal, tu pena, y tu muerte,
 Queriendo à tu bien remiso,
 Sin ser amado, amar siempre;
 Ay infelize Mirtilo,
 Resuciten tus potencias.
 Reconocete à ti mismo,
 Por dicha te faltaràn
 Amores, que en veloz giro
 Disparen doradas puntas
 Al blanco de tu cariño,
 No dudes de hallar en otras
 Bellezas, piadoso asilo,
 Que en lugar q' tu las rueges
 Ellas haràn esse officio.

Mir. Mas dulcissimo el penar
 Hallo, por el dueño mio,
 Que de otras mil los favores
 Gozar en grado excessivo,
 Y si rigido se opone
 A su fruicion el destino,

Tambien muera desde oy
 En los brazos del martirio,
 Todo gusto para mi;
 Que es imposible averiguo
 Vivir, venturoso yo
 Por otro amor, ò otro echizo
 De hermosura, para siempre,
 Y de lo dicho confirmo,
 Que aunque lo quisiera yo,
 No pudiera conseguillo.
 Y aunque pudiera el querer,
 Se opusiera vengarivo,
 Y si ser, en algun tiempo
 Esto puede con dominio,
 O que mi querer lo quiera,
 O que mi poder activo
 Lo pueda, quiera el amor,
 Y quiera el Cielo divino,
 Que quitado el querer todo,
 Todo el poder excluido
 Eternamente me sea.

Cor. O corazon fallecido!

Por una fiera, assi necio
 Te desprecias à ti mismo!

Mi Aquel que piedadno espera,
 No reme daño, ò peligro.

Cor. No lisongero te engañes;
 Con las glorias que el sentido
 Te ofrece, de que tus penas
 Hallan cariñoso hospicio,
 En su affectado desden.
 O si dexapdo Mirtilo,
 (Tal error,) supieses quanto
 De ti con villano estilo
 En confianza me dize.

Mi. Palmas, Laureles invictos
 Todo esto es de mi fe,
 Y con ella no vencido,
 Triumphare de Cielo y tierra,

De su querer siempre esquivo
 De mis amantes congojas,
 De mi severo destino,
 De la voluble Fortuna,
 Del mundo grave enemigo,
 Y de la ferina muerte.

Cor. ¿hiziera este mas, si altivo
 Creyera ser de ella amado?
 O quanta passion respiro,
 Dé verte con phrenesi
 Tan gravemente excesivo,
 Di, jamas otra Pastora,
 Por dicha acaso has querido!

Mi. La bellissima Amarilis,
 Del mundo raro prodigio,
 De mi corazon amante
 Fue el primer amor, y afirmo
 Que ella el postrero sera.

Co. Segun lo que aqui examino,
 Hasta agora no has probado,
 Sino es de amor, rudo misto,
 De cruel y desdenoso,
 Ha si por dicha benigno,
 Alguna vez lo probaras
 En el vaso del cariño
 Jentil, cortes, y suave,
 Gustalo una vez te digo;
 Gustalo un poco, y veras
 Quanto es en grado subido
 dulce el deleyte, por Nympha
 Gratissima, que tegidos
 Lazos de amor, reciproque
 Con aquel affecto mismo,
 Que tu adoras à la tuya
 Severa, con trato impio,
 Amargissima Amarilis;
 Y veras caro Mirtilo,
 Como es regalada cosa
 Entre alagos y cariños,

Quanto

Quanto amas alcanzar
 Gozando, quanto el tendido
 Arco del dèſſeo flecha
 Al blanco del appetito,
 O como de ella amoroso,
 Entre nùdos no remiſos,
 Recibieras de ſus brazos,
 Aquellos lazos amigos,
 Que à emulacion de los tièpos
 Viven en amantes finos.
 Sintiendo que tu Paſtora
 A los ardientes ſuſpiros
 Tuyos, con ardor ſuſpire,
 Y que deſpues contraído
 El corazon, con el labio,
 Hablando el alma, en ſu eſtilo
 Te diga: dulce regalo,
 Quanto ſoy, (amores mios)
 Quanto miras todo es mío;
 Todo à tu imperio ſubmiſo,
 Si hermoſa ſoy parati,
 Solo ſer hermoſa eſtimo,
 Por agradar à tus ojos
 Eſpejos, donde me miro,
 A ſu cristal me aderezo
 Eſte roſtro, y eſtos rizos,
 En eſte fiel corazon
 Dulce, abrigado, y querido
 Reſides tu, que no yo,
 En ſuma quanto te he dicho,
 En reſpero comparado,
 Es un limitado rio
 Del vaſto mar de dulzuras,
 Que guſtar haze Cupido,
 Guyos ſabores, no puede
 Exprefſar, por exquisitos,
 Sino quien los ha probado
 En uniforme equilibrio,
 Mir. O mil vezes venturoſo!

Quien naze con tal deſtino.
 Cor. Mirtilo, atiendeme, eſcucha;
 O lo que puede el cariño!
 Caſi del arrebatada
 La boca, ſin propio arbitrio
 Iba à dezirle alma mia
 Una zagala, Divino
 Objeto de la hermoſura,
 Entre quantas dãn en rizos
 Al viento, madexas de oro;
 O recoxenen texidos
 Lazos, de nazar las trenzas.
 De tu amor aſſunto digno,
 Quanto del ſuyo lo eres,
 Honor deſte prado umbrio,
 Y amor de todos, ſi en vano
 De los mas nobles y ricos
 Paſtores, y mas gallardos
 Requeſtada, con rendido
 Amante obſequio, y ſeguida,
 Te adora, con tan no viſto
 Affecto, que ganar puede
 En la carrera del ſiglo,
 El palio del bien amar,
 Al que mas ſupo amar fino.
 Expondrà por ti la vida,
 A el mas acervo peligro,
 Si eres prudente Paſtor,
 No la deſprecies eſquivo,
 Pues qual la ſombra ſiguiendo
 Al cuerpo, vã de continuo
 Tus piſadas ſeguirà,
 Solo à tu mirar propicio,
 A tu palabra amorosa,
 A tu guſto aperecido,
 Criada ſiempre obediente
 A todas horas contigo
 La tendràs de dia y noche,
 Ha no dexes, no Mirtilo,

Una dicha, que es tan rara,
 No tiene en sí comprendido
 Gusto el mundo, mas suave,
 Como el que sin desperdicio
 De cuidados, no te cuesta
 Penas, llantos, ni suspiros,
 Peligros, ansias, ni tiempo,
 Un deleyte no remiso,
 Grato à tu plazer dispuesto,
 Y en fin siempre sin desvío
 Condescendiente à tu gusto,
 No ay thesoro, no Mirtilo,
 Que pagar lo pueda, dexa,
 Dexa el pie, que fugitivo
 Sino primero, es segundo
 De aquel tirano prodigio
 De desden que burlò à Apolo,
 Y abraza à quien contendidos
 Abrazos los tuyos busca,
 No seràs no; entretenido
 De fragiles esperanzas,
 El mando toca à ti mismo,
 Ni està muy lexos de aqui,
 Quien te dessea benigno,
 Si luego quieres que sea,
 Dispon el tiempo à tu arbitrio.

Mir. No es mi alma, de recreo
 Amoroso, digno hospicio

Cor. Pruebalo una vez si quiera,
 Y despues, qual detenido
 Rio, buelve à tu tormento,
 Porque à lo menos previsto
 Puedas dezir à que sabe
 El contento refutado,

Mi. Gusto que està destragado
 En lo mejor halla Astio.

Co. Haz esto; (sino por ti,)
 Por dar vida al individuo
 Que solo al Sol de tus ojos

Qual Eliotropo atraído,
 Aureas vitales respira,
 Y pues sabes compasivo,
 Que es pobreza, y mendigar
 La piedad para ti mismo,
 Oy no la nieges à otro.

Mir. Que piedad Cielos Divinos,
 Puedo dar, si para mi
 Alcanzarla no he podido,
 Determinado à guardar
 Estoy, (y lo ratifico)
 Fè à la que adoro, cruel
 Sea conmigo, ò aya sido.

Co. Verdaderamente ciego
 Estàs, ò como tu juicio
 Lelo delira, ò infeliz!
 Quan sin ventura Mirtilo,
 A quien guardas esta fè?
 No quisiera en este abismo
 De penas, añadir penas
 A tu corazon afflicto,
 Mas solo dirè de passo
 Que gravemente ofendido
 Eres, mas yo que te amo,
 Ni lo puedo, ni permito
 Que lo zele el labio, quando
 Lo sabe el affecto mio;
 Tu imaginas que Amarilis
 Es cruel, con pecho impio
 Solo por zelo de honor,
 O por religion en vicio
 Torpissimo, peca el que
 Tal cosa huviere creído,
 Ocupada està la plaza;
 No es gravissimo delirio,
 Quando otro riè llorar
 Con esse exceso; Mirtilo
 No hablas, no tienes boca?

Mi. Absorto apenas respiro;

Entre

Entre la muerte y la vida,
La balanza neutra miro
Declinar mientras el alma,
Con el fiel de su registro
Està perplexa, si debe
Crèer, ò no, lo que has dicho,
Y así por esta ocasion
Abstraído de mi mismo,
Como vèz, mudo quedè.

Co. Pues como, à lo que te digo
No dàs credito, ni fè?

Mi. Si lo creyera, te afirmo
Que aqui me vieras morir,
Y si es verdad, de improvísio
Al punto morirme quiero.

Cor. Porque te fallece el brio?
Vive triste, y te reserva
Para vengarte.

Mir. Replico
Que no es verdad, ni lo creo,

Cor. Algun credito remiso
No dàs, y rezelas vano
Con todo aqueſſe capricho,
Que te diga lo que tanto
Sientes oír compaſſivo.
No miras aquella cueva,
Aquella, aquella es aſilo,
Y custodia de la fè,
Y del honor timbre digno,
De tu querida Pastora,
Alli con gozos festivos,
De ti se riè, y alli
Con tus penas y martirios,
Se sazonan los plazerés
Los gustos, y regozijos
De tu alegre, quan dichoso
Competidor enemigo,
En fuma, acostumbra alli,
Muy amenudo, à su abrigo

Tu Amarilis fiel, ponerſe
Entre los brazos lascivos
De Pastor vil, y groſſero.
Vè pues; y guarda q̄ es digno
Tal sujeto de tal fè,
Suspira àgora te digo,
Padece, lamenta, y llora,
Jentil premio, lauro altivo
Has recebido, y recives.

Mi. Ay de mi! triste Mirtilo;
Corisca, que la verdad
Me dizes, ay condolido!
Que conviene que lo creas?

Cor. Quanto mas, en tal delito
Inquirieres ciertamente,
Tanto peor, con perjuizio
De la parte oírlo espera,
Y aun hallarlo.

Mi. Tu lo has visto?
Ay infeliz! habla pues.

Co. Lo vè; y no solo lo intimo
Que lo vè, pero podràs
Si quieres verlo tu mismo
Oy; que la orden se dieron
De rendirſe, conducido
Del amor, tacitamente
En su cabernoso nicho,
Esta es la hora, y si quieres
Esconderte entre el tejido
Doſel, que forman las ramas
De estos arboles vezinos,
Veràs con tus ojos que
Entra, en el concavo ſitio
De la caberna, y despues
De alli ha muy poco su amigo.

Mi. Tan en breve he de morir?

Cor. Mirala; por el camino
Del templo, no vèz que baxa
Poco à poco, di Mirtilo?

L ;

No

No la ves? no te parece
 Qué mueve el pie, prevenido
 Tan à hurto, quanto el alma
 De malicia, es torpe hospicio;
 Agora la aguarda aqui,
 Y lo restante advertido,
 Descubriràs facilmente,
 Que luego sobre lo dicho
 Hablarèmos.

Mir. Pues estoy
 Tan cerca del precipicio,
 Fixerè la planta, en tanto
 Que examine discursivo
 La verdad, puniendo breve,
 (Con la creencia, que animo)
 Entre la vida, y la muerte
 Parentesis prevenido.

SCENA SEPTIMA.

A M A R I L I S.

Jamas comenzò empresà algun humano,
 Sin ayuda del Cielo soberano;
 De aqui partì confusa, y congojosa,
 Incierto el corazon, quan temerosa
 Vacilava, mas ya que al Templo santo
 Con fè zelosa, con ardiente llanto,
 Rindiendo votos, ofreciendo dones,
 Propuse la ocasion de mis passiones,
 Gracias à la Deidad que en el existe,
 Alegre buelvo al passo que fuy triste.
 Mientras el alma affecta, contemplava
 En su oracion mental, y fiel tirava
 De los ruegos las lineas en su centro,
 Me pareziò sentir moverse dentro
 Un animoso espiritu celeste,
 Que me dixo: Amarilis no moleste
 Tu pecho algun temor, parte segura,
 Que mi escolta Divina te asegura.

D

De aquesta voz seraphica animada,
Al passo que dudava acobardada,
Voy en huellas que rige la osadia,
Pues el Cielo gratissimo me guia.
Bella perla Eritrea con Albores,
Hija dulce del mar ; madre de amores;
Favoreze auxiliar si lastimera,
Aquella que el socorro de ti espera.
Numen resplandeciente, amante estrella,
Del tercero zaphir errante huella,
Si aun pruebas de tu hijo el fuego ardiente,
Del mio tèn piedad, que es mas vehemente.
Guia cortes Deessa de tu mano,
Abriendo à mi intension camino llano,
Con solcito pie, provido amante,
Al Pastor , à quien di mi fè constante.
Y tu cara spelunca , tan sellada,
Quanto à todos te privas sepultada,
En tu seno recibe aquesta esclava,
Que apprisionò el amor con libre algava.
Ea Pues Amarilis, porque tardas,
De que con dilaciones te acobardas ?
Porque contigo aqueſſa duda lucha,
Aqui nadie te mira, ni te escucha ?
Entra sin deferir seguramente,
O Mirtilo ; Mirtilo en esta urgente
Ocaſion, si pudiera tu cuidado,
A recuerdos del mio instimulado,
Imaginar que aqui tu amor me hallara,
O quanto tu deſſeo lo estimara.

S C E N A O C T A V A.

M I R T I L O.

A Y como estoy despierto demasiado,
Y demasiado (miserando) miro!

Affí sin ojos antes yo naziéra;

O nazido no huviera en tal conflicto.

A que fiero destino, me reservas

En vida, con dolores excessivos?

Para traerme solo à ver presente,

Tan doliente espectáculo y iniquo.

O mas que alguna triste atormentada,

Alma, afligida del tartareo Minos,

Mirtilo infausto, atormentado quanto

El arco del dolor estira el hilo.

No dudes, no desieras su creencia;

Pues que tus propios ojos ya la han visto,

Pues tus mismos oídos escucharon,

De su voz los accentos repetidos.

Tu Nympha ya no es tuya, no por leyes

Que la prohiben con sagrados ritos,

A pesar de lo fino de tu pecho,

De ser premio nupcial à su cariño.

Mas si por las de amor, de cuyas alas,

Plumas batiendo, sacudiendo giros

A ti la roba, quando la presenta

A un Pastor, deste valle el mas indigno.

O cruel Amarilis, dime es essa

El alma bella, el inculpable estílo,

La vida honesta, y candidas costumbres,

El pecho essento, el animo sencillo?

Dime

Dime no te bastava el dar la muerte
A un infeliz, con los acervos filos
De tu rigor, sino le despreciava
Essa boca con labios fementidos.

Labios de aqueſſa boca que inconstante,
Quanto engañosa, (ò quan en vano gimo)
Alguna vez hallo menos ingrata,
Sabrosa la dulzura de Mirtilo.

Ay Dios! y agora el nombre tan odiado,
Que en este punto puede ser, te vino
(Por tu remordimiento) à la memoria,
A parte no admitiste del cariño.

Antes lo echaste fuera rigurosa,
Atropellando affectos admitidos,
Por no tenello en tu escondido pecho
Blanco, donde el rigor flecha sus tiros.

* Como acontece à un clavo concitado
Del reitirado golpe del martillo,
Que para insinuarſe en el que tiene
Su opposito lugar, dèl lo ha impelido.

Tal le succede à mi constante affecto,
Que occupava cortes, si comedido
Tu falso corazon, mas ya arrojado

= A violencias del otro, pierde el sitio.

Mas si es cierto, que aguardas miserando,
Que esperas infeliz triste Mirtilo,
Aquella que te diò la vida amable,
Te la quita por darla à tu enemigo.

Y tu vives, pues como tu no mueres?

Muere Mirtilo, muere al excessivo
Quebranto, que en el potro del tormento
Padezes, con dolor tan inaudito.

Muere,

Muere ; como estàs muerto à la alegría,
Al plazer, à la gloria, al dulce alivio;
A la pena, al dolor, à la tristeza,
A la congoja, al llanto, y al suspiro.

Muere muerto Mírtilo, ya ha acabado,
De tu vida veloz, el breve giro;
Ya tambien acabò al mismo passo,
Definir la estacion de tu martyrio.

Sal de aquesta angustiosa y cruda muerte,
Miserio amante; que con nuevo arbitrio,
Por darte mas cruel el mal azerbo,
Te tiene sin morir cadaver vivo.

Mas que dize la voz que ha pronunciado,
El sentido discurrre sin sentido;
Morirè yo? sin que venganza tome
De la causa, que excita mis gemidos.

No ; que primero vengativo amante
Harè morir aquella, à cuyos filos
De rigor, diò mi vida agonizante,
El ultimo que llora paraísimo.

Interpolado el contumaz desseo,
Que tengo de morir en tal conflicto,
Quedarà hasta que quite justamente
La vida aquien injusto me ha ofendido.

Ceda el dolor à la venganza, ceda
La piedad al enojo que respiro,
A la vida la muerte, ceda en tanto,
Que quede satisfecho en el castigo.

Mi vida venge, oy mi propia muerte;
Aqueste hierro que manexo limpio;
No beve, no, la sangre de su dueño,
Sin que vomite la de su enemigo.

Aquesta

Aquesta mano, no serà instrumento,
Primero de piedad, sin que ministro,
Antes no sea de rigor armado,
Porque muera matando vengativo.
Qualquiera que tu seas, y que gozas
De mi bien; apesar del dolor mio,
Yo harè que halles, con rigor infando,
Tu ruina, en mi propio precipicio.
Esconderme pretendo entre las ramas
De aqueste bosque, verde laberintho;
De donde solo acertarà à facarme
El hilo, del furor que me ha traïdo.
Y adonde esperarè de mi contrario
La venida, y en viendolo vezino,
Del Atrio que conduze à la caverna,
Lo assaltarè, saliendo de improvïso.
En cuyo corazon aqueste dardo,
Sondando de su pecho los vagios
Al alma le abrirà para que salga,
Como acobarde un tragico postigo.
Mas no serà infidiosa alebrosia?
No serà con razon, còbarde brio?
Dar con traïcion la muerte à un hombre, quando
Lo dize la verdad con vivos gritos.
Si, pues que dudas llamalo al combate,
Adonde la virtud; noble testigo,
Darà fè de lo grave de tu pena,
Y del justo dolor de tu martyrio.
No; por quanto podràn venir Pastores,
A este frequente quanto noto sitio,
Y querran dividirnos y informarse,
Del sujeto essencial de tal motivo.

Si pretendo cubrir con falso velo,
O negar la ocasion, que me ha traído;
Me espongo à que mi credito falezca,
Y si lo cierto de la causa digo.

El nombre de la Dama que idolatro,
Con detrimento quedará excesivo,
Exposito à la Fama, sin que pueda
Ganar eternamente lo perdido.

Cuya deidad humildemente adoro;
A su honor, immolando en sacrificio
Holocaustos de rabia, que fomenta
La zelosa iracundia que respiro.

Y aunque en ella no amo lo que veo,
Porque me tiene ciego el humo esquivo
De su agravio; à lo menos quiero aquello,
Que quise, y que querre mientras que vivo.

Esperando de ver lo que desseo;
Muera pues solo el vil adulterino,
Que à ella roba el honor, y à mi la vida,
En una accion, y en un effecto mismo.

Pero si yo le mato, mudas lenguas?
No seràn de su sangre rojos hilos,
Que daràn violentadas de la fuerza,
En vivas queexas de la accion indicios.

Pero que? temo yo la cruda pena
Del morir, si à la muerte audaz me animo,
Mas descubierto el homicido, queda
La occasion descubierta con registro.

Con que vengo à caer desde su cumbre
En la infamia, del propio igual peligro,
Que puede redundar aquella ingrata,
El fallo ya està echado: entra Mirtilo.

En la espelunca que escogido tiene
El alma, por mejor aqueste aviso,
Y coxerlos podràs en las cadenas
Que eslabonò el asfalto imprevenido.

Sabio consejo me parece, y como
Tan adecuado sin dudar lo admito,
Yo entrarè poco à poco, y del silencio
Apenas pisarè el suelo dormido.

Sin que ella me aperciba entre las sombras,
Que el secreto bosteza, y conducido,
Quedarè en la mitad de la caverna,
A sus ojos hurtandome remiso.

Porque en lo mas oculto de su seno,
Donde sepulto el Caos, vive por siglos,
Amarilis, espera retirada,
Reciprocamos abrazos fementidos.

Al pie de su eminencia, à mano diestra,
Del Arado, del tiempo sulco inciso,
Un passaje se mira coronado,
De verdes hayas, y amorosos Mirtos.

Concerniente lugar à mis intentos,
Calandome en su espacio prevenido,
Aguardarè la sabia coyuntura,
Que necessitan los desleos mios.

Y aviendo ya extinguido à mi contrario,
La vital luz, que pulsa blandos giros,
Lo expondrè à mi enemiga, porque apage
La suya con el ultimo suspiro.

Y assi de entrambos quedarè vengado,
Y despues con aqueste dardo mismo,
El pecho me abrirè, porque dos mueran;
(Uno al dolor) el otro al hierro frio.

De

De modo que verà la fiera ingrata
 De su adorado dueño, tan querido,
 Quanto dèl, que aborrezela mas grave
 Tragedia lastimosa que se ha visto.
 Y serà la caverna que debia
 Ser de sus gustos thalamo sombrío,
 Del uno y otro amante (à mi desseo,)
 De sus torpezas tumba, y mas lucilo.
 Mas ay huellas regidas, tan en vano
 Voz me guiais con passos, no mentidos,
 A este sendero fiel, y a queste caro
 Retrete, adonde cauto meredimo.
 Ya os sigo, y os venero juntamente,
 Ha Corisca, Corisca! como has dicho
 La verdad, ya te creo; pues que noto,
 Por cierto lo que nunca huviera visto.

S C E N A N O N A.

S A T I R O.

A queste cree à Corisca, Y sigue incauto sus huellas En el atrio de Erecina, Adonde encontrarla pienso, Poca agudeza despunta Aquel, que tan claro emblema No supiere decifrar, Yo tengo por cosa cierta, Pues la cree que en su mano Le conviene tener prendas De su fè, y con mas fuertes ñudos, conligado à ella Està, que los que là mia Tùvo, en doradas madexas,	Quando por el fementido Pelo agarrè su cabeza, Porque asegurado estoy, Que para à el commoverla, No ay lazos, mas fuertes no, Ni mas tenaces cadenas, Que los solicitos dones, Aquesta malvada hembra, De honestidad enemiga; En impudica almoneda Se avrà vendido, qual usa, Y en esta occulta caverna, Del mercado infame, el precio Se paga en torpe moneda,
--	---

Mas

Mas aqui, por dicha el Cielo
 La envidò con providencia,
 Para su grave castigo,
 Y mi venganza violenta,
 Por las palabras de aqueste
 Veo; no duda la offera,
 Que amante le assegurò,
 Y pues las haladas huellas,
 Que de ella ha visto, son claros
 Indicios, en quanto muestran
 De q̃ ya ha entrado en su seno
 Aora bien, mi ingenio intenta
 Hazer un lanze, la boca
 Que tan disforme vosteza,
 Quiero cerrar con la grave,
 Que aqui se me ofrezce piedra,
 A fin, que en fugaces plantas,
 Los dos escapar no puedan,
 Y al punto à llamar irè
 En pies, de la diligencia
 Al Sacerdote, y traerè
 Por la incognita vereda
 Del monte, que baxa al valle,
 Los ministros que la prendan.
 Donde conforme à la ley,
 Y sus delitos, que muera
 En fin harè, sitibundo
 De exstinguir mi llama fiera,
 Yo sè que ha dado palabra
 De esposa, por cosa cierta
 A Coridon, y que el calla,
 Porque covarde lo enfrena
 El temor, que de mi tiene,
 Pudiendo ligar su lengua,
 El cordel, de la amenaza,
 Que como dogal le aprieta,
 Pero si yo puedo tanto,
 Oy harè sin resistencia,
 Que de dos venge el agravio,

(Ya mi industria ardor fomèta)
 No quiero perder mas tièpo;
 Un fornido tronco, de esta
 Robusta y frondosa Encina
 Arrancarè, porque pueda
 Desencajar facilmente
 El Peñon, ô como pesa!
 O quanto fixo resiste
 Aqui, con toda mi fuerza
 Conviene meter el cabo
 De golpe, con diligencia;
 Y tan dentro penetrar,
 Que esta machina se mueva
 Un poco, no ha sido malo.
 El parecer, que dispensa
 La maña, tambien se haga
 Por esta parte la mesma
 Abilidad, ô quan fuerte!
 Con tenacidad se afferra;
 Mayor de lo que juzgava
 Difficultosa es la empresa;
 Pues desquiciarla aun no puedo
 Un punto, ni commoverla,
 Està aqui dentro por dicha
 El mundo? ô me tirubea
 El vigor acostumbrado,
 Que trazais crudas estrellas?
 Yo la arrancarè apesar,
 Y à despecho de la fiera
 Perfidissima Corisca;
 Y casi à dezir la lengua
 Yba, de quantas mngeres
 Aureas vitales alientan.
 O Pan; ô lizeo Pan!
 A mis ruegos tu clemencia
 Còmueve, y pues fuiste amàte
 Tambien de ingrata belleza,
 Y de corazon rebelde,
 Tu decantada querella,

Y tus burlados amores,
 En la infiel Corisca venga.
 Assi en virtud, del que tienes
 Sacro Numen, esta piedra
 Muevo, y en virtud del cae,
 Ya agazapada en la cueva

Està la mala raposa,
 Agora harè muy de priessa
 Que la dèn ardiente fuego,
 Como aquesta vèr quisiera
 Quantas mugeres malignas
 (Ay,) en una viva ogera.

CHORO TERCERO.

O como eres amor ! milagro grande
 De la naturaleza, y mas del mundo,
 No ay individuo que tu ser no mande.
 Qual rudo corazon, qual fiera gente,
 Tu gran poder no siente?
 Mas que ingenio tan grave, y tan profundo
 Tu gran valor entiende,
 Quien sabe el fuego, que tu fuego enciende?
 Importuno, y lascivo, en quanto ordena
 Dira aliento mortal, tu vive y reyna
 En la corporea massa.
 Mas quien sabe alcanzar con sciencia escasa,
 Como el amante, siempre fervoroso,
 A la virtud se inclina generoso?
 Y como intempestiva en un instante
 La voluntad, que rige dominante,
 Declina su vigor amor tiguado.
 Y como de improvise equivocado,
 Se yela al fuego; y al calor se yela,
 Y lo que mas confia, mas rezela.
 Empero aquel que asciende
 Espiritu immortal, y que traziende
 Alta contemplacion, dirà constante,
 Con termino elegante,

Que

Que tienes dulce Amor (llevando Palma)

Tu santo receptaculo en el Alma.

Raro monstruo! biforme en el aspecto,

De divino, y humano,

Ciego de vista, y de saber insano;

De juizio, y de intelecto,

De deseo, y razon, confuso afecto.

No obstante aunque es assi la fufistencia

De tu mystica effencia,

Dominas cielo, y tierra poderoso,

Sin que ninguno pueda jatancioso

Dezir: que tus arpones no ha sentido,

Pero tambien con el honor devido

A tu deidad, podrá dezir severo,

Que otro milagro altero

Mas que tu ay en el mundo

De prodigios fecundo.

Pues quantos obras son en virtud propia

De la bella muger, ô muger! copia

De original celeste, ô don del cielo;

Aun mas rico, que aquel que con su velo

Vasto, le adorna y cubre,

De quanta luz diafana descubre,

Haziendo el tuyo, en modo primoroso

Autor de entrambos mas que el fuyo hermoso.

Que cosa en ti, mas bella, no se entabla

De quanto el cielo tiene Christalino?

En su rotunda frente

Monstruoso Ciclope; un ojo gira,

No de luz, à quien mira,

Mas de alta ceguedad difusa fuente.

Si sospira, ò si habla

M

Como

Como airado leon, brama ferino;
No mas cielo; mas campo
De horrifona tormenta,
Que con relampaguear mayor la aumenta.
Tu con serena frente hermoso ampo;
Y con la vista Angelica amorosa,
De dos soles visibiles
La alma tempestuosa
Calmas, de quien los vè tan apacibles.
Y sobre todo, el moto grave, el lume,
Valor, pudor, y gracia peregrina,
Hazen una harmonia en tu semblante
Tan dulce y elegante,
Que en vano el Cielo parear presume
A ti, cosa Divina.
Razon tiene bastante,
El sobervio animal, que hombre se llama
A quien todo se inclina
Quanto mortal anhelitos derrama,
Si mirando de ti la causa urgente,
Humillado te cede reverente.
Y si reyna triumphant
No es ; porque de cetro, ò de victoria
Scas tu menos que el, ò muger digna !
Mas por hazer mayor tu augusta gloria,
Pues quanto el que es vencido se prefiere,
Fama mayor ; el vencedor adquiere.
Exemplo tu beldad, pues que condigna
Con el hombre, ha vencido juntamente
Tambien la humanidad, heroicamente.
Oy haze con estilo
Inaudito, Mirtilo

A quien

A quien lo duda fè maravillofa,
 O muger prodigiosa!
 Solo esta accion, faltava à tu gran lustre
 Para colmar ilustre,
 La virtud que Divina te afianza,
 Poder hazer amor, sin esperanza.

ACTO QUARTO.

SCENA PRIMERA.

CORISCA.

Conaparencia de amiga,
 El guiar la simple al lazo
 Me hà costado un embarazo
 Grave y contumaz fatiga.
 Tanta q̃ a olvidar me obliga
 El opprobrio, y la vileza
 Que la rustica fiera
 Del Satiro caviloso
 Hizo en quitarme el precioso
 Cabello de mi cabeça,
 Ay Dios! y como podre
 Recobrarlo de aquel necio,
 O como à tan rico precio
 Caro el rescatar me fue,
 Pero constreñida à fè
 De su barbaro manejo,
 Lo tube por buen consejo
 Dexallo en tal ocasion,
 Aunque tiene el corazon
 Mas rimido que un conejo.

Aun podia con ultrajes,
 Hazerme afrentas y agravios,
 Con las manos, y los labios,
 Que son sus modos salvajes,
 Pero yo siempre con gajes
 De mañosa lo burle,
 Y mientras en el hallè
 Alguna sangre dorada,
 Toda con sed inflamada,
 Qual sangijuela chupè.
 Agora con voz doliente
 Se quexa el caprino triste,
 En quanta querella existe
 El dolor de su accidente,
 De que à su passion ardiente
 No responde mi affecion,
 Y cierto que con razon
 Formara quexas la fiera,
 Si en algun tiempo le huviera
 Amado mi corazon.

M 2

Que.

Querer lo que es detestable,
Es de voluntad proterva,
La salutifera yerva,
Sacado el jugu amigable,
Por inútil lo restable
Echan al sordido bruto,
Tal yo que he cojido el fruto,
Que avia en el de provecho,
Como raiz le deslecho,
Ya estrujada, y lo refuto.

Sepamos pues si baxò
Coridon, à la spelunca,
Pero que es aquesto? ò nunca
Tal cosa mirara yo
Desvario? ò duermo? no;
Segun esso estoy dispierta
Si; pues que por cosa cierta
Estava, sino soy loca
De esta caverna la boca,
A muy poco tiempo abierta.

Como puede estar cerrada
Tan de improviso à mi ver?
Como ha podido caer
Una piedra tan pesada,
Y mas no siendo arrancada
Por algun temblor de tierra,
Mi rezelo se destierra
En llegando en conclusion,
A saber que à Coridon,
Y à Amarilis los encierra,

Que del resto al corazon
Poco cuidado le enoja,
Quien sabe si ya le aloja
En su lobrega mansion?
Porque pisò la estacion,
Mucho ha del verde prado,
Segun Liseta ha contado,
Y puede ser esten dentro,
Y que Mirtilo à su encuentro
Halla la cueva tapado.

Que amor, monstruo furibundo
Si se llega à estimular,
Podrà furioso arrancar,
No una piedra, sino el mundo
Si, hizo Mirtilo iracundo
Tal effeto, à mi passion
Correspondiera la accion,
Si en lugar (ha pena fiera)
De Amarilis estuviera
Corisca en su corazon.

En fin, por salir de duda,
Mejor será que el camino
Tome del monte vezino,
Por esta vereda ruda
Que à la spelunca zeñuda
Conduce en torcida huella,
Y aunque el secreto la sella,
Inquiriendo su estacion,
Con rigida inquisicion
Sabré la verdad en ella.

SCENA SEGUNDA.

DORINDA Y LINCO.

Dor. **Q**ue no me conoziste de este modo
Linco, es verdad por cierto?

Lin. En tanto desconcierto
No es mucho ignore por la parte el todo.

Quien

Quien conozer pudiera
 Debaxo de una piel (de bruto) fiera,
 Quando mas transformado el vulto brinda
 A la gentil Dorinda,
 Si en lugar de ser Linco,
 Yo fuera un perro, à tu pesar la vista
 Puesta en hito , de un brinco
 Te conoziera , haziendote conquista
 Al punto de repente
 De su avilado diente.
 Santos cielos que veo!

Dor. Un amante desseo,
 Un efeto de amor que assi conquisto,
 Un lastimoso afecto nunca visto.

Lin. Una tan tierna como tu donzella
 Tan delicada y bella,
 Que sin que la deffencia me lo riña,
 Tan poco ha que saliste de la infancia,
 Que aun te puedo llamar graciosa niña,
 En igual consonancia
 Aun juzgo que te doy entre mis brazos
 A tus gratiosos besos
 Cariñosos abrazos,
 Y que te enseñe en tímidos excesos.

A formar pinos, y à guiar los pasos,
 Y en accentos escasos
 A pronunciar con tremulo alvoroço
 Virtiendo rifa , y gozo,
 De Papa y de Mama el nombre tierno,
 Quando en servicio de tu Padre estava.
 Tu que con miedo, y con dolor interno,
 Qual pavorosa cierva, antes que osado

(Tu Pecho delicado)

Hiricse amor, con su dorada aljava

Te alteravas medrosa;

De qualquier leve cosa

Que de repente se moviesse; siendo

Instrumento tremendo,

De tu susto, no escaso

Una aura que suave respirava;

Un Paxaro, que acafo

Sobre un ramo saltava,

Un lagarto que el bosque discurria,

Y con grandeagonia

El temblar de una oja

Te causava mortal, triste congoja.

Agora despreciando

El trabajo assi sola, vas errando

Por montes, valles, zerros,

Sin temor de las fieras, y los perros?

Dor. Quien se vè herido del amor pungente,

Otra llaga no teme ni accidente,

Por que en la gran fatiga desmedida

De su pena importuna,

Si perdiò en ella, la graciosa vida;

Ya que perder notiene cosa alguna.

Lin. Gran fuerza sobreti el amor informa,

Dorinda, pues en hombre

De muger, y de aqueste velozmente

En lobo te transforma.

Dor. Por que mas bien la novedad te asombre,

O si pudieras ver interiormente

Mi corazon! ò como en modo esquívio

Vieras un lobo vivo;

Que

Que como à una inocente
Ovexa, el alma me devora ardiente.

Lin. Esse lobo quien es? es Silvio ingrato?

Dor. Tu lo dixiste con sencillo trato.

Lin. Y tu porque el es lobo equivocada,

Quisiste andar en loba disfrazada

Haziendo cautelosa

Al passo que amorosa,

Ya que tu humano rostro,

Al suyo ha dado en rostro,

Que à lo menos te quiera aqueste dia

Sino por eleccion, por simpatia.

Pero dime Dorinda, donde hallarte

Pudiste aqueste Barbaro vestido

Tan intonso y salvaje, que ha podido

En un ferino bruto transformarte?

Dor. Escucha atentamente

Linco, y te narrarè sucintamente,

Lo que tu voz me pide, esta mañana,

Al romper el zafir, la luz temprana

Que viene coronada de asuzenas,

Por dar alivio à mis cansadas penas.

De mi alberge salì con desfiladas

Huellas, pizando perlas liquidadas,

Que el llanto, de la aurora reiterado

A manos llenas granizò en el prado.

Oyendo que la caza construìa,

El rumor de confusa vozeria

De mi adorado Silvio, y sus monteros;

Al pie del Erimanto, cuyos fieros

Dardos, buscavan con alegre guerra

Al javali cerdozo por la Sierra.

Y en el salir del eliceto, en punto
De este sitio bien junto
Sin ademan tardio,
A penas llegue al rio,
Que la vena defangra de su zerro;
Quando à la vista se me ofrezce el perro
De Silvio ingrato, quanto yo amorosa,
Que segun indiciava à la espaciosa
Margen, crey que por matar calores
Vino à beber el alma de las flores.
Y un poco mas abaxo, recostado
En el Turco tapete de aquel prado,
Entre ardores latiendo parecia
El signo, donde el sol mas fuego embia.
Yo que constante quiero tiernamente
por grata propension de mi assendiente,
Quanto de mi Pastor prenda se nombra,
Hasta la no tangible errante sombra
De su gracioso cuerpo, de sus plantas
Los vestigios, que sella en huellas tantas
Que cazador imprime por el campo,
Quanto mas à su amado y fiel Melampo.
Al punto le acariciò de tal modo,
Que en cada parte de aquel bruto todo
Me transferia amor (loca Chimera)
Como si Silvio aquel sabueso fuera.
Agradezida su lealtad se dexa
Hazer alagos, como mansa ovexa,
Lamiendo por lisonja cortesano,
Con lengua de coral mi blanca mano.
Mientras imaginava en tal empeño,
Bolviendolo à mi amante, y à su dueño,

Que

Que entre los dos partiera el beneficio
 Su galardón, en la ocasión propicio
 En Silvio por tomar agradeziendo,
 Y en mí por dar con gusto, mereziendo.
 En tal lance ydeava intensamente,
 Quando alzando los ojos de repente
 Le miro que venia fatigado,
 Buscando à su Melampo alborotado.
 Con ademan cortes à mí se llega,
 No te dirè mi Linco como ciega
 A tanta luz, la que pulsava amante
 Quedò, ni te dirè como al instante
 Que lo vide confusos los sentidos,
 Se ausentaron de mí sin ser sentidos.
 No te dirè que el corazón latia,
 Y que entre yelos Mariposa ardia,
 Que Salamandra fuego respirava
 Al encendido ardor, que en mí se elava.
 En fin por no perder el tiempo caro,
 De su mismo thesoro, rico avaro,
 Que zela sus preciosas dispensiones,
 No dirè por menudo las razones
 Que entre los dos passaron tiernamente,
 Empero te dirè sucintamente.
 Que despues de carizias, (no) sentidas,
 De amorosas promesas, (si) fingidas,
 De perfidas insidias, (bien) compuestas,
 De engañosas palabras, (mal) dispuestas,
 En quanto insinuavan à mi pecho,
 Con su amado Melampo, à mi despecho,
 Llevo, como Noto que de paso
 La fragil paja, con ligero paso.

A si la arrastra al giro que dispensa
La que aguardava, dulce recompensa.

Lin. O enemigo cruel, Silvio impiadoso!
Mas que iracundo bruto riguroso;
Que accion hiziste al verte despreciada?
A su rabia, la tuya concitada
No se indignò à tan barbara locura?

Dor. Al contrario el efeto en mi se apura
Como si el fuego ardiente que respira
Volcanes, por voftezos de su ira
Se uviera incorporado con la llama;
Del que mi corazon amante inflama,
Assi à su enojo en giro tremulante
De mi pecho, el ardor creziò gigante;
Ostigada al desprecio, si picada,
Como de incauto pie, Sierpe pisada
Los rumbos figuo de la caza noble;
No lexos de ella, junto à un fuerte roble
Encuentro fatigado à mi Lupino,
Que aviendolo perdido en el camino
Por el campo buscandome venia.

Al punto me ocurriò à la fantasia,
Diffrazarme en el traje de criado,
Por que en el fuyo, el mio, equivocado,
Pueda esquivando licitos temores,
Entre la tropa andar de cazadores,
Y ser tenida por Pastor, à donde
Del venatorio Adonis, que se esconde
De mi vista (de Silvio digo amante)
Poder gozar, con traza semejante
Cada momento que el amor dilata,
Porque viva de aquello que me mata.

Lin.

Lin. Como en forma de lobo
Yendo à caza, y mirandote los perros
Vagar los montes, y correr los zerro,
Pudistes bolver libre de su robo?
Quando la pressa brinda,
Mucho hizistes Dorinda.

Dor. No te espantes, no Linco, si los canes
Con brutos ademanes
Offender no podian denodados,
Aquella à quien los hados,
Tenian destinada en tal empeño,
Por pressa de su dueño.

Entre la turba plazido torrente,
De vezinos Pastores,
Cuyos varios clamores
Formavan de repente,
Quando el combate cierra
Una robusta imagen de la guerra.

Me enjeri alborozada,
Y fuera de las telas, retirada
Estava yo mi Linco en tal conquista,
Teniendo fixa la amorosa vista,
Sin pestañar de adonde amor la enlaza,
Siempre en el cazador, mas que en la caza.

A qualquier moto, de la fiera adusta
Desquaternado palpitava errante
Mi corazon que timido se asusta.

A qualquier acto de mi caro amante
De improvise corria
Con toda su affeccion el alma mia.

Mas eclipsava como parda sombra,
Suele la clara luz, mi gran contento,

El

El aspecto cruento
 Del javali que al mas valiente affombra,
 Pues era con fiereza,
 Por lo disforme, y grave,
 Un monte portatil, cuya grandeza
 Figuralla la voz, apenas sabe.

Como rapido suele el torbellino
 De impetuosa y subita procela,
 Succombar con estrepito ferino,
 Al romper la prision que lo encárzela
 El Risco, y cedro, quando à ser vezino
 El uno y otro del zaphir anhela,
 Y como por desprecio de su saña,
 La planta humilde y Pastoril cavaña.

Assi al torrente que furioso anima
 El torbo javali, vibrando enojos,
 En un punto se vido una gran rima
 De sus colmillos, languidos despojos,
 La muerte, y compassion à tanta esgrima
 Cerraron por no ver piadosos ojos,
 Entre confusos dardos destrozados,
 Hombres heridos, perros desgarrados.

Quantas vezes entonces lastimera,
 Al vèr que contra Silvio audaz venia,
 Por rescatar su vida, con la fiera
 Empeñar dessee la sangre mia,
 Quantas vezes amante verdadera,
 A correr la passion me commovia,
 Porque sirviera en ademan tan crudo,
 A su pecho, mi pecho por escudo.

Quantas vezes con labio silencioso,
 Dixe en mi propia sin violar el sello

Al accento, que mudo prodigioso
Pudo si no formallo comprendello,
Perdona ô javali monstroo espumoso,
El tierno feno de mi Silvio bello,
Assi dentro del alma murmurava,
Al passo que rogando suspirava.

Quando suelta con provida presteza;
Armado à su Melampo, en la estacada
Contra el bruto jayan, de una corteza
De azero toda aconchas recamada,
Crecia de hora en hora la braveza
De la sobervia fiera, ensangrentada,
Al mirar en confusos desconciertos,
Hombres listados, y lebreles muertos.

No te sabrè dezir bastantemente
El valor de aquel perro señalado,
Mas solo te dirè: que dignamente
Es de su dueño con razon amado,
Como un fiero leon, que crudamente
Del robador de Europa, despechado
El indomito cuerno burla huyendo,
Y al encuentro veloz acometiendo.

Hasta que hallando la ocasion cruento
Entre sus fieras garras afferrado,
Tanto le aprieta que el fogoso aliento,
Queda en su mismo aliento suffocado,
Tal el fuerte Melampo por el viento,
Mañosamente al uno y otro lado,
Esquibava del bruto, con rebueltas
Los mortales encontros de sus bueltas.

Pero al fin de su saña compelido
Tenaz lo agarra por la horrible oreja,

Despues

Despues de averlo adusto saçudido
 Las vezes, quantas el dolor le aqueja,
 Mas el con un ainco embravezido,
 Antes mas lo aprisiona que lo dexa,
 De manera que al verlo parecia
 Sarzillo, que à la oreja le pendia.

El vasto cuerpo aunque pequenamente
 Herido estava, con infando zeño
 Indiciava à la vista horridamente,
 De la parca fatal, cierto dizeño,
 Al instante mi Silvio, ardientemente
 Invocando à Diana, en tal empeño
 Inspira dixo : en este golpe fuerte
 Numen sagrado, el filo de la muerte.

Que yo te ofrezco, si me dàs tu ayuda
 Al culto consagrar de tu decoro,
 Del javali, la testa colmilluda,
 Rêspndeme Diana pues te imploro,
 Esto diziendo con accion zañuda,
 Saca una flecha del carcax de oro,
 El arco tiende à fulminar dispuesto,
 El estupendo tiro el brazo enhiesto.

* No fuele de la esfera desatado
 Pensamiento de fuego radiante,
 Que la suspenfa nube affomentado,
 Rayo que vibra el rigido tonante,
 Con mas vigor de azufre concitado,
 Caer sobre la torre crepitante,
 Y en un punto al contacto de su lumbré
 Baxar al suelo su alevada cumbre.

II Como rugiendo por el ayre vago
 De la nube del arco despedida

Salio

Saliò la punta, con tan fuerte amago
Que ziiò de valor la despedida,
Por el finiestro lado, con estrago
Entrò furiosa la mortal herida,
Aplomando en el suelo (grave hazaña)
Del bruto inexorable la montaña.

Al momento mi pecho foflegado,
Mas iguales pulsò los movimientos,
Viendo que del peligro rescitado,
Silvio empezava à respirar alientos,
O mil vezes ! y mas afortunado
Javali, que perdiste los sangrientos
Vitales, al impulso de una mano,
Que dulce roba el corazon humano.

Lin. Que haran Dorinda de la fiera muerta?

Dor. De cierto no sè nada,
Porque antes hurtada
Del concurfo, me vine mudamente,
Por no fer descubierta,
Pero yo creo que solemnemente
Segun de Silvio el voto, al sacro Templo
Dando piadoso exemplo,
Con venatoria fiesta
Traeran en breve la disforme testa.

Lin. Y tu no quieres deponiendo el traje
Mudar esse vestido tan salvaje?

Dor. Si quiero; mas Lupino el mio tiene,
Con todo el aderezo que conviene,
Y me dixo por cierto le esperara,
Junto à la fuente, donde
Juzgando que lo hallara,
En vano à la promesa corresponde,

Pues

Pues no parece en todo aqueste hospicio,
 Tu Linco, si me amas se propicio
 A mi demanda; vete por el valle,
 Inquiriendote dél con diligencia,
 Lexos no puede estar, y que le halle
 Tu escutriño, es muy cierta consecuencia,
 Entre tanto al reposo concedida,
 En aquel bosque, veslo alli que umbroso
 Se ofrece, esperarè porque rendida
 De cansancio, y de sueño estoy brumoso,
 Y no puedo bolver con tal divisa
 A mi casa.

Lin. Voy de prisa,
 Mas no partaste ruego
 De alli, que yo serè contigo luego.

SCENA TERCERA.

CHORO DE PASTORES, Y ERGASTO.

Cho. Aveis sabido Pastores,
 Como nuestro semideo,
 Del gran Montano hijo digno,
 Y digno en grado supremo,
 Sucessor del magno Alcides,
 Oy con valor Herculeo
 Nos ha librado valiente
 Del javali truculento,
 Que infestava horridamente
 A su ferino voftezo
 Toda la Arcadia, y que ya
 En victorioso Tropheo,
 Para cumplir se prepara
 Su voto en el sacro Templo.

Si agradecidos nosotros,
 Buscamos el dessempeño
 A tan grande beneficio,
 Y si tributar queremos
 Reconocidas primicias,
 Todos en commun obsequio,
 A su encuentro le salgamos,
 A jubilar con festejos,
 A donde grato reciba
 De palabra y obra à un tièpo,
 Como à nuestro bienhechor
 El pausible rendimiento.
 Que aunq̃ el honorq̃ dispensa
 Alayre pomposos Ecos

Para una alma generosa
Sea de muy poco precio, (so
no obståte en quáro à lo esca-
De nuestro poder, sabemos
Que es el mayor que se puede
En el mundo dar attento,
A la virtud permanente,
Y a los memorables Echos

Erg. O desdicha lamentable!
O lastimoso successo! (rida
O infortunio amargo! ô he-
Mortal! quanto sin remedio,
O siempre triste y lloroso
Distinfausto por funesto.

Cho. Que voces articuladas,
Con la aspiracion del miedo,
Llenan de llanto y congoja
La vaga region del viento?

Erg. Destinos de nuestro bien,
Enemigos quanto fieros;
Porque assi nuestra esperanza,
A tan alto ascencimiento
Elevaistes engañosos,
Para que despues cayendo
Mayor fuesse el precipicio,
A la cara del tormento?

Cho. Me parece que es Ergasto,
El que hablando sin sosiego,
Està sin duda que es el,
Sino dismiene el accento.

Erg. Mas ay de mi! porq̃ accuso
De los orbes los aspectos,
Quando tu mismo culparte
Debes Ergasto, supuesto
Que tu solo (si) acercaste
Sin prevenir el incendio,
A encender la fragil yesca,
Con el eslabon violento
Del amor, y tu le heriste

Con fuerte golpe, impeliendo
Al contracto de su toque,
En un desmandado pueblo
De centellas, las fatales
Llamas, que activas pudieron
A vivir diffusamente
Este inextinguible incendio,
Pero sabe el Cielo santo,
Si movido me inducieron
A buen fin mis intenciones;
Bien sabe, que solo attento
A piedad, ella fue sola
El Norte de mis intentos,
Ay desdichados amantes!
O infeliz Titiro! ô ciego
Montano, padre afligido!
O Arcadia! misero exemplo
De gravissimas desdichas,
O tristes len modo acerbo
En tal caso de nosotros;
Y desgraciado en efeto,
Con rudo fin, quanto vide,
Quanto compassivo veo,
Quanto hablo, quâto escucho,
Y quanto infelize advierro.

Cho. Ay de mi! que puede ser
Accidente tan funesto,
Que ciñe con largos brazos
De castigo y dolor fiero
Toda nuestra perdicion?
Sin aguardar mas estremos,
Vamos, pues Pastores vamos,
No desframos el tiempo
De hablarlo, pero à nosotros
El viene, Dioses eternos,
Aun no es tiempo de templar
El enojo manifesto
De vuestra airada justicia?
Dì, Ergasto corres q̃ horrendo

N

Caso

Caso tu lamento excita?
 Que lloras con tal tormento?
Erg. Ay carísimos amigos!
 Lloro en lagrimas deshecho
 Mi lamentable ruina,
 Lloro la vuestra, rompiendo
 Las cataratas del alma,
 Lloro en liquidado fuego,
 Y sangre, la que prevista
 Nuestra Arcadia está gimiendo.
Cho. Que dizes?
Erg. Que ya cayò,
 Causando terrible exstruendo,
 El pilar de nuestro arrimo.
Chor. Habla Ergasto, sin rodeos
 Corre la cortina al caso.
Erg. Con harto dolor la pliego
 La hija del gran Titiro,
 Unico puntal, iniesto
 De su ya cadente tronco,
 Solo esperanza, y consuelo
 De nuestro bien y salud,
 Esta pues: à quien el Cielo
 Y la tierra destinò
 Para Silvio gerzon bello,
 Cuyas esperadas nupcias
 (Segun vaticos dixeron)
 Avian de ser subsidio
 Del proligíssimo asedio
 Que llora de graves males,
 Misero el Arcado pueblo
 Esta Nympha celestial,
 Este no visto portento
 De hermosura y discrecion,
 Esta de valor exemplo,
 Esta flor de castidad,
 Ay de mi! dezir no puedo
 Lo demas, q̄ tiembla el labio,
 Y à la voz le falta aliento,

Cho. Es muerta?
Erg. No; pero debe
 Infeliz morir bien presto.
Cho. Triste mal; q̄ es lo q̄ oigo
Erg. El morir es lo de menos;
 Pero lo que mas se siente
 En un conflicto tan fiero,
 Es que muere por infame.
Cho. Como Ergasto, como es esto
 Amarilis por infame.
Erg. Si; porque fue (caso feo)
 Con un adultero hallada,
 Y si no partis muy presto,
 La vereis llevar atada
 Prisionera al sacro Templo.
Cho. O singular virtud bella!
 Mas difícil que en el sexo
 Femenino se resista,
 Al combate de amor terco,
 O pudicia! como rara
 Eres oy, cuyo contento
 Es arduo de compassar,
 Con adequados accentos,
 Pues casta no se dirà,
 Si no es aquella, que al ruego
 Resistió siempre inflexible.
 O siglo! de engaños lleno.
Erg. Verdaderamente puede
 Con razon, en tal extremo
 De otra qualquiera muger,
 Quedar el honor expuesto
 A la sospecha, pues ya
 Se vè; en brazos del exceso
 La honestidad deshonesto.
Cho. Pastor, cortès y discreto,
 Que no te sea suplico
 Enojoso, en tal empeño
 Contarnos lo sucedido.
Erg. Lo que mandais obedezco.

Al madrugar la luz de la mañana,
 Como sabeis, con religiosa huella
 El Sacerdote vino, dando exemplo
 De piedad soberana,
 Con el padre de aquella
 Misera Nympha al Templo.

Uno y otro guiado con ansioso
 Igual desléo, y ruego fervoroso,
 Porque lograsse el fin dichosamente,
 (Erigiendo Tropheo,) *De Amant*
 El esperado vatico hyminco,
 Que enlazar debe à terminos prefixos,
 Los cuellos de sus hijos.

Para aquesta funcion devotamente
 A un mismo tiempo, fueron conducidas
 Las victimas sagradas ofrecidas,
 Y echo solemnemente el Sacrificio,
 Con tan dichoso auspicio,
 Que jamàs no se vieron,
 En quantas immoladas se ofrecieron.

Ni mas bellas entrañas, ni mas pura,
 (Que entre esplendores Diaphana se apura)
 Llama de fuego, en luminoso acto.

Viendo el aguero grato,
 Con propheticos labios, dixo luego
 Al dichoso Montano, el vate ciego
 De un divino furor estimulado,
 Oy; amarà tu hijo fortunado,
 Oy; Titiro con pompa decorosa,
 Serà tu hija esposa.

Con deligente paso, vete à casa,
 A preparar las placenteras nupcias,

O inteligencia del saber escasa,
Quan vanamente lo futuro anuncias!
O locos vates ; donde
La sacra inspiracion en vos responde?
Y tu no menos con razon severa,
Ciego por dentro , quanto por de fuera.

Si ya pronosticado]
Uvieras en lugar de lo notado,
De Amarilis la muerte,
La verdad que se advierte,
Vieras aqueste dia
Por el espejo de la profecia.

Los circustantes todos,
El præsagio feliz por varios modos,
Por consuelo abrazaron,
Los viejos Padres de placer lloraron,
Ya Titiro, colmado de alegria
Al cariñoso lar, se conducia.

Quando instantaneamente
En el templo fue oïdo horridamente,
Y visto de improviso
Del sacro enojo, formidable aviso.

Al qual, (despues que en calma
Tenia cada uno, quieta el alma
En la bonanza de esperados bienes)
Si quedamos en tremulos baybenes
Abiertos; yo lo dexo sin agravios
A que vos lo juzgeis, Pastores sabios.

Al punto se encerraron
Todos llenos de espanto y de tristeza
En el sagrario, con igual presteza.

Los Sacerdotes , donde

Socorro del altissimo imploraron,
A sus ruegos el nuestro corresponde,
Pagando ardientes pechos,
Unos y otros, en lagrimas desechos,
A la oracion intensa,
Valerosa defensa,
Que auxiliar favoreze.

Quando à la vista intrepido se ofrezze
Esse satiro indigno,
Alado de la priesa diligente,
Que en sus pasos traya,
Por caso peregrino,
Audiencia instantemente
Al summo Sacerdote le pedia.

Y como ya sabeis, que es mi exercicio
Al Templo le introduxe religioso,
El qual, como acostumbra presagioso
Siempre su labio es de maleficio.

Padres dixo: Si gratos no responden
A vuestros votos, que piedad no esconden,
Las victimas, y encienfos que derrama
La devocion, afecta al Olocausto,
Si sobre vuestro altar, de olor no exhausto,
No brilla pura llama.

No os espanteis severos,
Pues oy lo que comete es con delito
Mas inmundo que el Pielago coçito
(Contra sagrados fueros)
En el Atrio, difuso de Erecina,
Una perfida Nìmpha adulterina,
A vos la Ley corrompe;
Y à otro la Fè rompe.

Conmigo vengan luego los ministros,
Que yo exponiendo el medio à sus registros,
Los llevaré adonde facilmente
Cojerlos puedan instantaneamente
Sobre el echo en fragante.
O pensamiento humano declinante
A vanos pareceres,
Quan torpe y ciego en tu discurso eres!
Algun tanto cobraron
Aliento, y mas briosos respiraron
Los Padres, al dolor puniendo pausa,
Juzgando fuesse solo aquella causa,
La ocasion que propicio
No respondiera; infausto el sacrificio.
Por tanto el Sacerdote luego ordena
Por salir de tal pena,
A Nicandro ministro
Mayor, que fuesse à ser legal registro,
Con el Satiro, donde
De la espelunca infiel que los esconde,
Traxesse prisioneros sin falencia
Los dos amantes al sagrado Templo,
Dando de su delito igual exemplo,
Compasivo partiò con diligencia,
Al accidente infausto,
Acompañado con el grave fausto
Del choro reverente,
De los demas ministros brevemente
Entraron por la obliqua y sombra via.
Donde el malbado Satiro dezia
La misera donzella infortunada,
Al resplandor acafo

De las hachas que ardian en tal caso,
A tanta luz quedò desalumbrada.

* Como acontecè en noche tenebrosa,
(Que el negro manto ciñe por los ombros)
Al caminante que pisando asombros
De tinieblas, con huella mal segura,
Intempestivamente en la espesura,
Que condensò, fragosa.

El aire lugubroso,
A saltarle en vapor caliginoso
Por vagas estaciones,
Enzendidas centellas,
Que en sulfureas estrellas
La calor introduxo,
A cuya claridad de exalaciones
La vista à tales terminos reduxo
El avortado fuego,

= Que de repente se jurò de ciego.
Tal en lo mas confuso

De la oculta caverna, retirada
Embuelta en parda sombra,
Al resplandor intruso
Le sucediò à la nimpha descuidada,
Que de improvìso hasta la luz asombra,
Segun creo de alli con pie medroso
Huirse pretendiò por el inculto
Voftezo, que servia al basto bulto
De salida à su concavo espacioso.

Cuyo vestigio del averno pauta
Del Satiro infernal, la astucia cauta
(Segun dixo:) tenia ya cerrado
Con villana malicia,

Si cubierta con capa de justicia.

Cho. El que hazia entre tanto?

Erg. Al mismo instante que enseñado ubo,

El camino à Nicandro, se retira,

No se puede dezir el grave espanto,

Caros amigos, que al presente tubo,

Quien tal suceso alli mira y lo admira,

Viendo que es, la hija de Titiro.

La qual no fue tan presto de ellos presa,

Que Mirtilo, animoso,

Con paso impetuoso,

(Pero no sè; dezir: de que retiro)

Saliò subitamente; y con expresa

Accion, brioso lanza

Contra Nicandro, el Dardo de que armado

Estava. y si llegara con pujanza

El hierro, donde iba destinado

De la passion severa,

Oy, Nicandro en el mundo no estuviera.

Mas en aquel instante que valiente

El uno el golpe tira,

El otro se retira.

O fuesse caso, ò prevencion prudente,

Faltò el golpe mortal, dexando el pecho

Sin daño alguno en tan nefando echo.

Mas de forma aferrado

Se quedò en el vestido, que aunque osado

Intentò recobrarlo en tal exceso

Sin conseguirlo fue, Mirtilo preso,

O lastimoso tranze!

Cho. Despues de aqueſſe lanze,

Dì nos dèl que se ha hecho?

Erg.

Erg. Por el conduto estrecho
Del monte, al templo fue luego llevado.

Cho. Y para que funzion de essa manera?

Erg. Para saber mejor interrogado
Del caso la verdad exactamente,
Y quien sabe si acaso
No mereze castigo en Ley severa?

Por aver intentado insanamente
Poner mano en tal caso
En los ministros, y ofendido en ellos
Con audazes descuellos,
Y Colera maligna
La magestad del Sacerdotio digna,
Uviera yo podido,
Si quiera consolar al afligido.

Cho. Y por que no pudiste?

Erg. Por que veda la Ley en sus registros,
A menores ministros,
Hablar à los culpados, por aquesto
Solo dexando el puesto,
Me apartè de los otros, y al que existe
Sagrado Templo voy con firme anhelo
A suplicar humilde al santo Cielo,
Con lagrimas y ruegos condolido,
Que à mas sereno estador reduzido,
El que horrores fomenta,
Gire aquesta obscurissima tormenta.
A Dios caros Pastores
Quedaos en paz; y todos con fervores
Devotos, en el ruego numerofo
Acompañad el nuestro lacrimoso.

Cho. De hazerlo prometemos;

Al punto que acabemos
De cumplir el officio,
Que debemos al grande beneficio
De nuestro heroico Silvio, ô sacro Numen
Mostraos de aqui adelante por resumen
De bondad, (que ya es tiempo) en modo tierno,
Mas con piedad que con furor eterno.

S C E N A Q U A R T A.

C O R I S C A.

Coronad hermosa Daphne,
Mi vitoriosa cabeza,
Con los Laureles que deben
Su ser, à tu forma bella,
Coronad, digo otra vez,
De Apolo adorada prenda,
En igual cerco mis sienes
Con vuestra verde diadema.
Oy he feliz combatido
En la rigida palestra
De amor, pudiendo dezir,
Como el venturoso Cesar;
Fuy, ví, y vencí valerosa,
Oy los Cielos y la tierra,
El destino, la fortuna,
El arte, naturaleza,
Los amigos y enemigos,
En la machina, que alienta
Mi cautela, han combatido
Por mí con unidas fuerzas,
Hasta aquel Satiro indigno,
Cuya bruta rustiqueza
Odio radical me tiene,
Me ha ayudado tan de veras

En aquesta empresa, como
Si en mí bien, parte rubiera.
O quanto mejor al caso
Convienne, que en la caberna
Hallado fuese Mirtilo,
Y no Coridon con ella.
Pues es infaliblemente
La mas substantiva prueba,
Para hazer su grave culpa
Verisimil y contesta,
Poco importa el q̃ ambos fuellé
Hallados, porque severa
La ley contra la muger,
Solo promulga la pena.
O victoria inestimable!
O triumpho! cuya eminencia
Corona el Ardid, llevando
La Fortuna prisionera.
Invaídas amorosas,
Las que con falsa apariencia
De verdad, sabeis cubrir
La mentira lisongera,
Aderezadme un Tropheo,
Como à la heroa, mas diestra,

Qut

Que jamas vieron los figlos
 Militar con la cautela,
 Bien podeis sin dilacion,
 Pues en este pecho y lengua
 Hallareis fuerzas, q̃ exceden
 La misma naturaleza,
 Mas Corisca porque tardas?
 Quando te pica la espuela
 Del peligro, ya no es tiempo
 De que mas tiempo desieras.
 Parte de aqui, hasta q̃ passe
 La intempestiva tormenta,
 Donde la infausta Amarilis
 Corre Fortuna deshecha.
 Alexate, hasta que caiga
 El rayo, que vibra fiera
 La ley, sobre tu enemiga.
 Porq̃ aunque ella yaze pressa,
 No obstante no te asegura,
 Ni el Cielo, ni tu conciencia,

Miẽtras no huviere à la muer-
 Pagado la comun deuda. (te
 Pues puede ser, que te acuse
 Por su descargo, y que quiera
 Que ante el sumo Sacerdote
 A interrogarte parescas.
 Huye, (pues) huye Corisca,
 q̃ à gran peligro està expuesta.
 La lengua que es mentirosa:
 Si quien tu Thimon gobierna
 No tiene fugaz la planta,
 Dizes bien de aquesta Selva,
 Escondida occuparè
 Lo intonso de su maleza,
 Donde estarè, hasta q̃ el tiepo
 En coturno alado venga,
 A traerme revestido,
 De mis plazer es las nuevas,
 Porque goze los deleites
 Que numerosos me esperan,

O Corisca dichosa!

Quien viò empresa jamas tan venturosa?

SCENA QUINTA.

NICANDRO Y AMARILIS.

Nic. **T**Uviera corazon de piedra dura,
 O por mejor dezir no lo tuviera,
 Ni humano sentimiento,
 Aquel que con piedad, y con ternura
 El tuyo no sintiera,
 Gemiendo con lamento
 Misera Nympha, el rigido tormento,
 Que padece tu pecho infortunado,

Quanto

Quanto horroroso en lanze inopinado
Es el delito que affear pretende,
Quien menos lo pensò, y mas lo entiende.

Ver sola una donzella

Oy presa, al passo que à prisiona bella
En vista venerable,
En semblante celeste y adorable,
De aspecto grave, de beldad Divina,
Por tantos dones sumamente digna,
De que el mundo le herija, y de propicio
Incienso, Templo, Altar, y Sacrificio.

Vìctima conducida al sacro Templo,

En medio de la Pompa dolorosa
Es una infausta cosa,
Que no se puede vèr sin dar exemplo,
Al intenso dolor que igual contemplo,
En todos por comun naturaleza
Y aunque bruta fiera
En algunos exsista no redime,
Que à la passion que en ti tacita jime,
Dexen de desleirfe con enojos,
En tormentoso llanto por los ojos.

Mas quando attento miro,

Que eres unica hija de Titiro,
Y del sacro Montano,
Por orden del decreto soberano,
Futura nuera en licitos amores,
No sè si devo ò no, llamar Pastores,
Quando son de la Arcadia singulares,
Nuestros padres, ò genios tutelares.

Y que eres generosa,

En progenie, en valor, en cortesia,

Heroico

Heroico simulacro el alma mia,
De acusarte se halla vergonzosa,
Donzella desgraciada, quanto hermosa,
Cuya preciosa vida que debiera
Rescatar plazentera
De las nuestras el daño experimentado,
Oy abreviando à penas comenzado
En el Oriente su temprano curso,
La cruda muerte con alado incurso,
La està esperando triste,
Quien aquesto no siente, y se resiste
De tributar al mar de tal quebranto,
El rio caudaloso de su llanto,
Liquidando por venas manantiales,
El corazon en fuentes perenales,
No es hombre, no; si bien se considera,
Mas si, en humano bulto cruda fiera.

Ama. Si fuesse culpa mia mi tormento,
Nicandro y fuesse efeto contraido,
Como juzgas de indigno pensamiento,
Como de obra indigna deducido,
A la vista parece
En quanta consequencia aqui se ofrece;
Menos grave me fuera y mas suave,
Que de hierro tan grave,
El morir fuesse pena à mi delito.
Y bien justo seria en tal conflicto,
Que lavasse mi sangre derramada,
La impureza de una alma amanzillada;
Y dexar aplacado
El enojo del Cielo concitado,
Dando lo que le toca en recto pecho,
A la justicia humana su derecho,

Que

Que mas? assi podria (ô cruda fuerte)
Sofegar el espiritu afligido,
Con un resentimiento conpungido
De merecida muerte,
Tambien mortificando
Los sentidos en tanta desventura
Enseñarme à morir, y por ventura
El letheo rizando
De verdinegro curso
En mas quieto vagel, en tanto incurso
Entrarè y à otro clima conduzida
Passarè à mas feliz y quieta vida.

Mas ay! Nicandro! mucho

Mucho siento el morir, (covarde lucho)
En tan joven edad, en tal fortuna,
No admires que importuna
Con dolor me lamente,
Pues que tan presto devo constreñida
Morir, y lo que mas siento afligida,
El morir inocente.

Nic. Plugiera al cielo, con insidias fieras,
Que uvieran antes en tan triste estado
Los hombres contra ti, nimpha pecado,
Que tu pecado contra el cielo uvieras;
Que pudieramos oy, mas facilmente
Con modo suficiente
En el violado nombre restaurarte,
Sin defraudar la mas minima parte,
Que dexar aplacado en tal desvelo,
A la deidad que vive el alto cielo;
Mas corriendo à la duda la cortina,
En quanto ella assi mesma se examina,

Hallar

Hallar no puedo, quien pudo atrevido,
Sino tu propia à ti, averte ofendido.
Dime no fuiste en parte retirada,
Con adultero hallada?
Y assi sola, con solo? (lance indigno)
Al Hijo de Montano joven digno
Prometida no eres?
Con tan aleve accion, aquesto baste
La fè matrimonial no quebrantaste;
Como inocente mueres ?

Ama. Pues con todo sè cierto, no ha pecado
Contra la ley mi yerro;
Aunque es tan grande y como tal juzgado
Por indicio aparente,
Antes soy inocente,
En mi opinion me aferro.

Nic. Contra la promulgada
Ley de naturaleza,
Que dicta, ama si agrada:
Pienfas no aver pecado,
Mas sin duda pecaste con flaqueza
Contra la ley del cielo, (casta llama)
Y de los hombres, si conviene ama.

Ama. Han pecado por mi, hombres y cielo,
O misero desvelo!
Si es verdad que depende de allà arriba,
Quanta dicha en nosotros se derriba
Por oculto camino,
Pues solo mi destino
(Triste) querer podria,
Fuesse el pecar ageno, culpa mia.

Nic. Que dices Nimpha? Enfrena el labio, esconde
Entre el pecho el enojo demasiado,

Traf-

Transportado hasta donde
El animo devoto sube osado ?
No acuses con asomos
De impiedad, las estrellas quando somos
Nosotros sin forzados movimientos
De las desdichas nuestras, instrumentos.

Ama. No acuso en ningun modo
Al santo cielo, que gobierna todo,
Solo acuso mi estrella rigurosa;
Y mas que aqueft, a aquella que infidiosa
Con traicion me ha engañado.

Nica. Tu sola puedes en el triste estado,
Que lloras misera a ti culparte,
Pues amando quisistes engañarte.

Ama. Si fuy engañada, de otra fue el engaño.

Nic. Engaño no se haze,
A quien el mesmo daño dulce plaze.

Ama. Me tienes tu por tan incontinente?

Nic. No lo sè, mas preguntalo en tal daño,
A la que habla accion tacitamente.

Ama. Señal del corazon, bien engañosa
Ser la accion, acontece muchas vezes.

Nic. No se vè el corazon, solo la obra
Es la que fama buena ò mala cobra.

Ama. El corazon desnudo de doblezes,
Se mira con la vista vigorosa,
Que dan los ojos del entendimiento.

Nic. Si no los guia attento
El sentido, son ciegos claramente.

Ama. El sentido es injusto ciertamente,
Si la razon en modo judicioso
No lo gobierna, y racional lo ajusta.

Nic.

- Nic.* Si no los guia atento
El sentido, son ciegos claramente.
- Ama.* El sentido es injusto ciertamente,
Si la razon, en modo judicioso
No lo gobierna, y racional lo ajusta.
- Nic.* Es la razon injusta,
Si el hecho està dudoso.
- Ama.* De qualquier modo alcanzo, aunque convengo,
Que el corazon, justificado tengo.
- Nic.* Quien te ha fino tu misma conducido
Al atrio de Erecina prevenido?
- Ama.* Mi sincera simpleza;
Mi creer por mi mal, con ligereza.
- Nic.* En manos de un amante poco casta
Tu honestidad fiaste, esto no basta?
- Ama.* En manos de una falsa amiga mia,
No en aquellas de amante tirania.
- Nic.* Aqual amiga, à la passion ardiente
Que tirana violenta si amorosa?
- Ama.* De la hermana de Ormino, cavilosa
Que me ha vendido maliciosamente.
- Nic.* Ser à tal fin vendida
Con el amante, es cosa apetezida.
- Ama.* De su arribo ignorante
Estava quando entrò Mirtilo, es cierto.
- Nic.* Si es verdad que no estavais de concierto,
A que fin, con errante
Planta, à la cueva sola te calaste?
- Ama.* Que no entrè por Mirtilo dezir basta.
- Nic.* Otra razon, no dando convencida
Estàs, sin contigencia.
- Ama.* Al mismo se pregunte mi inocencia.

Nic. Al propio que fue causa de tu culpa?

Ama. Si es fragil mi disculpa,

Haga fè de ello, pues que assi conviene,
La que infiel me engañò, quanto tirana.

Nic. Como la puede hazer quien no la tiene.

Ama. Jurarèlo en el nombre de Diana.

Nic. Serà irritar su sacrosanto Numen;
Lisongearte mis labios no presumen,
Por que despues confusa en mas empeños,
No estes procura otros desempeños,
Lavar no puede apoyo,
Turbia el agua de arroyo,
Ni haze hablar derecho,
Siniestro corazon, en falso pecho,
Y antes donde propensa
La culpa acusa, ofende la defensa,
Tu limpia castidad guardar devias
Sin intimarle enojos,
Mucho mas, que la lumbre de tus ojos,
A que te engañas, ceslen las porfias.

Ama. Enfin debo morir de aquesta fuerte,
De este modo la muerte
Miseria he de sufrir, ay triste plazo!
La pena à la garganta me echa un lazo.
Pues como fuerte horrenda!
Sin tener quien me oiga ò me defienda,
Assi me dexan todos sin templanza,
Desnuda de esperanza;
Y solo acompañada
De una estrema, funesta, y desgraciada
Piedad, que no socorre,
Quando mayor tormenta el alma corre.

Nic. Nimpha tu corazon agonizante
Entre las olas del temor, fofiega,
Y pueſto que al pecar tu paſſion ciega,
Te hizo caer de ojos ignorante,
Mueſtra agora à lo menos que conſtante
Tu juizio , ſabe tolerar diſcreto
El laſtimoso afeſto
De tu agonal ſuſpiro ſin conſuelo,
Fixa los ojos en el alto cielo,
Pues del cielo decientes,
Y veràs perſpicaz, ſi lo t r acientes,
Que quanto nos ſucede en forma llana,
De allà tan ſolo mana,
Como rios, de fuentes caudaloſos,
Y de raizes, arboles frondosoſ,
Y lo que mal aqui parece (donde
El bien con mucho mal eſtà mezclado)
Es bien allà adonde corresponde
El ſiempre ſummo bien beatificado.

El gran Jupiter ſabe,
A quien no eſtà eſcondido
Humano penſamiento, leve ò grave.
Sabelo aquella dioſa,
De quien ſoy elegido
Ministro, quanto cierto me ha peſado,
Y ſi con mi dezir te he laſtimado,
Hize ; lo que acoſtrumbra dieſtra mano,
Fieramente piadoſa,
Que tentando con yerro , en modo ſano
Và la parte eſcondida,
De la profunda herida,
Donde eſtà mas mortal y ſoſpechoſa.

So siega (pues) no quierás
De aquí adelante mas con lastimeras
Querellas, confutar iniquamente
Aquello, que el gran Jove omnipotente
Ha escrito de tu suerte en el divino,
Que descoxe celeste pergamino.

Ama. O sentencia en extremo rigurosa!

Que el poder contra mi fulmina y cierra,
Aunque en el cielo escrita, aunque en la tierra
Sea contra mi vida, breve rosa,
Mas en el cielo, es cierto que impiadosa
No se escribió, pues mi inocencia sabe.

Mas ay! ò pena grave!

De que me sirve aquesto? si severa
Manda la ley que muera,
Ha Nicandro, Nicandro, cómo es cierta
Esta pena, la puerta
Por donde se conduce al temeroso
Triste pasaje, quanto al fin forzoso,
Aqueste ha suerte dura!
Es el colmado caliz de amargura.

O Nicandro famoso

Por aquella piedad, que generoso
Muestras tener de mi sensible afecto,
Con señales no leves.
Te ruego no mi lleves,
Con tanta prisa al templo, à dar efeto
A sentencia tan fiera,
Espera un poco, espera.

Nic. O Nimpha! Nimpha a quien con rigor fuerte
Gravissima es la muerte.
En mente agonizante,

Es muerte cada instante,
Por que tu mal dilatas?
Mal no tiene ò querella
La muerte en sí, como pensar en ella,
Las forzofas desdichas sean gratas
Al animo dispuesto,
Aquel que morir deve sin falencia,
Quanto mas presto muere,
Se roba à su morir tanto mas presto.

Ama. Vendrame por ventura, pñes se infiere
De exemplos, entre tanto algun socorro,
Que prueve mi inocencia
Que à la justicia quadre;
O Padre mio! O Padre caro! O Padre
Que tu tambien me dexas?
De mi vista te alexas,
A un que en parte te ahorro
Sin ella de congojas tan severas,
Pues si tu me miraras, mas sintieras;
Padre de unica hija, assi que muera
Dexas, sin darme algun favor, siquiera
Por lo menos los ultimos abrazos
No me nieges, ciñendome tus brazos.
Un hierro solo herrirà dos pechos,
Donde en lazos estrechos
Un solo amor se anida,
Derramarà la herida
De tu Hija, tu sangre (exemplo raro)
Padre à un tiempo tan dulce y nombre caro,
Que jamas invocar solia ociosa,
Y que agora pronuncio tan covarde,
Assi las bodas de tu hija hazes?

(O quanto los disfinios son falazes)

Por la mañana esposa,

Víctima por la tarde:

Nic. Da à tu pecho reposo, que aprovecha,

El affligir à otros, sino acecha

Algun alivio à tu dolor instante,

Ya es tiempo Nimpha que de aqui adelante,

Al templo te conduzca , que mi cargo

No puede el plazo dilatar mas largo.

Ama. A Dios ! pues selvas caras,

Selvas caras à Dios ; estas no avaras

Lagrimas, recevid, y en tiernos giros,

Por ultimos del pecho, estos suspiros,

Hasta que dessatada por injusto

Y riguroso hierro, a questo dia

Buelva mi sombra fria

A las vuestras amadas tiernamente,

Que al infierno de horror dechado adusto,

No puede ir inocente ,

Ni ser en los Eliseos recevida,

Alma dessesperada ni afligida,

O Mirtilo , Mirtilo !

Quanto fue miserable el primer dia,

(De llantò soy un Nilo)

Que te ví, y el primero,

En que yo te agradè, pues considero,

Que mi vida, à ti cara,

Mas que la tuya propia , (suerte impia)

No lo fue con fè rara ,

Que por ser causa de la muerte mia,

Affi (quien lo creyera) condenada,

Muere por ti inmolada,

La que te fue severa gravemente,
 Por vivir inocente.
 Y Por mi afecto siempre contenido
 En lo fiel, y encendido,
 Al passo en mi amoroso,
 Que en ti respectuoso;
 Mejor era con todo,
 O el pecar ò el huir, de qualquier modo,
 (Con dessecha fortuna)
 Muero sin culpa alguna,
 Y sin fruto, y sin ti, corazon mio,
 Ay que muero Mirtilo!

Nic. Sin duda cortò el hilo,
 De su vida la parca rudamente,
 O misera! acudid, acudid todos
 Con lastimosos modos,
 Softenedla conmigo juntamente,
 Al tacto ya se jura marmol frio;
 En nombre de Mirtilo, (fiero caso)
 Ya de su vida el sol, llegò al ocase.
 El amor, y el honor, en esta muerte,
 Han escusado el hierro (triste suerte)
 O Donzella infeliz con todo vive,
 Sigun en las señales se apercibe,
 A la fuente se lleve mas vezina,
 Cuya agua cristalina,
 Podrà ser que revoque el desmayado,
 Sentido enagenado.
 Mas quien sabe? Si obra
 Serà de crueldad, en quien tal obra
 El ser piadoso, la razon lo infiere,
 Con quien de pena muere,

Por no morir de hierro,
De qualquiera manera será yerro,
No socorrerla haziendo diligente,
Lo que conviene à la piedad presente,
Que es de lo venidero,
Solo el Cielo vidente verdadero.

S C E N A S E X T A.

CHORO DE CAZADORES, CHORO DE PASTORES,
CON SILVIO.

Cho. de C. O Garzon glorioso,
Quanto vitoriofo
De robustas lides,
Del sagrado Alcides,
Estirpe generosa y verdadera,
Que mata ya la formidable fiera.

Cho. de P. O Garzon glorioso,
Por quien con espanto,
Oy vencido yaze,
Y muerto à tu brazo,
El bruto que era
En el Erimanto,
Si invencible riesgo,
Ya vencido estrago.
Mirad, (pues) la horrible
Testa, que indiciando
A un muerte, la muerte
Està en fiero amago.
Este es el Tropheo,
Este el Timbre raro,

La noble fatiga,
Y el digno trabajo,
Con que coronó
El fin de su Lauto,
Nuestro semideo,
Cazador gallardo,
Celebrad Pastores,
Con festivos cantos,
De su heroico nombre
El renombre claro.
Y en solenne fiesta,
Siempre jubilado,
Y gozoso sea
Este dia al año.

Cho. de C. O Garzon glorioso,
Quanto vitoriofo

De robustas lides,
Del sagrado Alcides,
Estirpe generosa y verdadera,
Que mata ya la formidable fiera.

Cho. de P. O Garzon glorioso,
Que à vista del daño
Desprecias tu vida,
Por la agena ofado.
Este es el camino
Mas real y mas llano,
Sin duda que guia
Los valientes passos,
Para que ascendiendo
Sobre el monstruo alado,
Immortal hazerse
En voz del aplauso,
Los eternos Dioses,
Ellos mismos dando
Reglas à lo honesto.
Y al valor dechados,
Para colocarse
En este elevado

Solio, ansepusieron
Sudor y cansancio,
Aquel que quisiere
Gozar regalado
Los opimos frutos,
Que coxe el descanso,
Tollere primero
Con pecho reazio,
Los rudos abrojos,
Que brota el trabajo,
No de infructuoso
Abatido, parco
Ozio que aborrece
El Afan laureado,
Mas si de fatiga,
Que à virtud mirando,
Nace heroicamente
El vero descanso.

Cho. de C. O Garzon glorioso,
Quanto vitoriofo
De robustas lides,
Del sagrado Alcides,
Estirpe generosa y verdadera,
Que mata ya la formidable fiera.

Cho. de P. O Garzon glorioso,
Por quien ya los campos
Recobran alegres,
Ricos mayorazgos.
De honores fecundos

Libres (indultando)
De oppressiõn tirana,
Sus renras y cambios.
Desde oy bien puedes
Essento de estragos,

Tomar

Tomar labrador
 El rardio Arado.
 Esparce seguro
 En el seno vasto,
 Que abriga la tierra,
 El gravido grano.
 Espera colmarte
 El desseo, en quanto
 Te darà en sazón
 Frutos sazonados,
 Sin que pie ferino,

Ni diente afilado
 Tale de tus mießes.
 El oro espigado,
 Vivirás contento
 En tu lar, gozando
 Los sabores dulces
 Del trabajo amargo,
 Ni serás à otro,
 Por el quotidiano
 Sustento, enfadoso
 Ni à ti grave cargo.

Cho. de C. O Garzon glorioso,
 Quanto vitoriofo
 De robustas lides,
 Del sagrado Alcides,
 Estirpe generosa y verdadera,
 Que mata ya la formidable fiera.

Cho. de P. O Garzon glorioso,
 Como fiel presago
 De tu gloria el Cielo,
 A tu gloria es grato
 El gran javali,
 De quien denodado
 Alcanzò vitoria
 Alcides preclaro.
 Tal era, y en tal
 Forma, con espanto
 Le venciera fuerte
 Tu invencible brazo,
 Si oy de ti no fuera,
 Con rigido ensayo,

Esta la primera
 Fatiga y trabajo,
 Qual de tu excelente
 Abuelo entre aplausos,
 La tercera fue,
 Que rayò triumphando,
 Mas tu valor tierno,
 Aun se està burlando,
 Con las crudas fieras,
 Por ozio bizarro,
 Para hazer heroico,
 De monstros infandos,
 En edad mas fuerte,
 Mas sangriento estrago.

Cho. de C. O Garzon glorioso,
 Quanto vitoriofo

De robustas lides,
Del sagrado Alcides,
Estirpe generosa y verdadera;
Que mata ya la formidable fiera.

Cho. de P. O Garzon glorioso,
Como has enlazado
Amor y piedad,
Con tejidos lazos?
O Diana! mira
De tu Silvio amado,
Quan devoto, el voto
A ti consagrado.
Mira (pues) Diana
De tu Olimpo Sacro
La cabeza altiva,
Que se arma en tu daño,
Quanto en tu desprecio,
De uno y otro lado,

De bouido diente
Mal crecido y blanco,
Que rival parece,
Con asomos claros
De las tan altivas
Puntas de tu Arco.
Assi grande Diosa,
Siguió tu mano,
Del Garzon la flecha,
Y el enhiesto brazo,
Debe à ti el despojo,
De la que ha ganado
Victoria, el que es
Por ti victoriado.

Cho. de C. O Garzon glorioso,
Quanto vitorioso
De robustas lides,
Del sagrado Alcides,
Estirpe generosa y verdadera,
Que mata ya la formidable fiera.

SCENA

SCENA SEPTIMA.

CORIDON.

ENtre olas de rezelos
 Hasta ahora ha combatido
 Naufragante, si dudosa
 Luchando la fé conmigo,
 Perplexo si debo darla,
 A quanto con labio amigo
 El Satiro, de Corisca,
 Por verdadero me ha dicho,
 Temiendo q̄ haya algun lazo
 Malignamente tejido,
 Que redunde temerario,
 En mi mayor precipicio,
 Y sin duda me parece,
 Que de ello veo riesgos,
 Pues en el mismo lugar,
 Que por ella prevenido,
 (Si verdad me habló Liseta,)
 Estava (adonde) al asilo
 De su secreto debiera,
 Con su amor hallarse el mio,
 Ha sido subitamente
 En los brazos del delito,
 Con un adultero hallada,
 Mas de cierto à lo que miro
 Es grave señal, y mucho
 Se perturban mis sentidos,
 La boca de aquesta cueva,
 He hallado como me dixo,
 Pues con piedra tan pesada
 Está zerrado su nicho.
 O cavilosa Corisca!
 O Corisca! y como afirmo,
 Por la experiéncia q̄ à mucho

Tiempo, que fondando el rio
 De tu condicion instable,
 Hallè que era muy preciso,
 Que quien sobre las espumas
 De sus desseos fluidos,
 Tantas vezes tropezò,
 Con passo mal instruido.
 Cayesse, sin poder nunca
 Levantarse en tal conflicto,
 Tanto enredo, tanto engaño,
 Y mentira; vaticinios
 Debian ser verdaderos.
 De la mortal que averiguo
 Caída, à quien no estuviera
 Ciego de amor ò sentidos,
 Bueno ha sido mi tardar,
 Fue gran ventura colijo,
 El detenerme mi padre.
 (O necio en modo excesivo!)
 Aquel, que entonces lo tube
 Por fiero estorvo, Divino
 Medio fue de mi salud.
 Pues redundò peregrino,
 El bien de no ser hallado
 Del mal, de no aver yo ido.
 Pues sin duda si viniera,
 Al tiempo que fue prescrito,
 Por Liseta bien podia,
 Sucedermé en sus retiros
 Algun extraño accidente.
 Mas que harè? debo vestido
 De rigor, à la venganza
 Correr, al ultraje iniquo?

No!

No; porque mucho la honro,
Pues si quiero discursivo,
Ratiocinar sanamente,
Mas de prisa, es caso digno
De piedad, que de venganza,
tendrás pues cō pecho limpio
Compassiōde quien te engaña?
Esso es falso que ella ha sido,
La que à si misma se engaña.
En que dexa con vil giro,
Lo constante de una fè,
De un amor lo puro y fino,
Lo firme de una passion
De un amante, lo rendido,
Por un Pastorcillo infame,
Vagamundo advenediso,
Que serà de aqui à mañana,
Dando à la inconstancia filos,
Aun mas traïdor q̃ ella es falsa.
Vengar, (pues) debo ferino,
Ultraje que la venganza
Traï conligada consigo?

Y que excede à la iracundia,
De suerte que commovido,
Queda en piedad el enojo,
Transformado de imprevisto.
Pero ella en fin me ha burla.
Antes honrrado infinito; (do?)
Y rengo bastante causa
Agora, si bien lo miro
Para estimarme yo mas,
Pues me desprecia en retiros
Una muger que al mal corre,
Como à su centro propinquo,
Y que las leyes ignora,
Con depravado capricho
De amar, y de ser amada,
q̃ agrada al q̃ es mas indigno,
Y al q̃ es mas digno aborrece,
Mas dime? si en tal conflicto
No te mueve Coridon,
La rabia, el despecho altivo
Del desprecio à la venganza.

Puede ser que es muy preciso,
Que à lo menos no te incite
El dolor, con fuertes brios
De la perdida y del daño?
No; porque no la he perdido,
Pues jamas ella fue mia;
Yo si, que en modo exquisito
De perdido me he cobrado;
Supuesto con claro juicio,
Que quedar enagenado
De una muger, cuyo arbitro
Sujeto à la mutacion,
Decifra en modo succinto

La veleta que se mueve,
Sin interpolar al giro,
Del ayre, un atomo breve,
No es perdida, que he perdido?
Finalmente una belleza,
(Entre todas con registro)
Desnuda de honestidad,
Un juicio, salto de juicio,
Un pecho, sin corazon;
Un corazon marmor frio;
Sin alma, una alma sin fè,
Un chimerico vestiglo,
Una vana sombra errante,
De amor un cadaver vivo,
Que mañana ha de bolverse
En tierra, siendo ya abrigo
De gusanos, lo que ayer
Era admiracion del siglo,
Esta pues dezirse puede
Perdida? antes repliço
Ganancia cara, y dichosa,
Theforo hasta aqui escondido.
Mugeres han de faltar,
Porque falte con perjuizio,
La ingratissima Corisca?
Faltaràn hado propicio
A Coridon, otras Nymphas,
(Aureas flechas de Cupido,)
Mas hermosas y jentiles?
A ella si, que en trato amigo
Un amante faltará,
Fiel qual Coridon ha sido,

De

De quien ella no fue digna.
Si quisiera vengativo,
Hazer de ella en esta hora,
Lo que el Satiro maligno
Me aconsejó, yo sé bien
Que accusandola el rompido
Omenage de la fè,
Que medio era preciso,
Que sin remission muriera.
Mas yo no tengo abatido
Tan villano corazon;
Que baste el flaco motivo
De tan ligera muger,
A perturballe remiso.
Feliz, fuera endemasia,
Honrrada en modo infinito
La femenil deslealtad,
Si con pena de un altivo

Pecho varonil, la paz
Turbando, con remolinos
De rigor, una alma que
Tan virtuosa ha nacido,
Se vengara de Corisca.
Viva pues por mi motivo,
O por dezirlo mejor,
Por mi no muera en supplicio,
Viva para otro, viva;
Que será essenta al castigo,
Su vida, venganza mia,
Viva à su infamia en el siglo,
Y para el amigo vil.
Pues el es haziendo juizio
De forma, q̄ ha tener vengo,
Sin aborrezarle, affirmo
Antes de ella compassion,
Que del zelos vengativos.

S C E N A O C T A V A.

S I L V I O.

O Deessa que no eres !
Sino Deessa arrogante;
De aquella gente ignorante,
Quanto ciega en pareceres.
Que con ocio y mente insana,
(Al passo q̄ indignamente)
Te erigen barbaramente,
La religion mas prophana,
Pues torpes con vil exemplo
Te ofrecen en vano culto,
A tu Venusino vulto,
Sacrificio, Altar, y templo.
Mas q̄ Templo? antes hospicio
De nefandas oblaçiones,

Receptaculo de acciones;
Que solo gobierna el vicio.
Por cubrir con religiosa
Capa, la misma maldad,
Authorizan tu Deidad,
Con renombre de famosa.
Y tu amancillada Dea
A su lascivia dàs curso,
A fin de que entre su incurso,
La tuya, menos se vea.
Enemiga que las palmas
Niega à la razon, Señora,
De latrocinios Authora,
Y corrupcion de las almas,

Fate

Fatal miseria sin par;
 Comun à los hombres guerra,
 De toda la vasta tierra,
 Hija bien digna del mar.
 Y dignamente nacida
 De aquel monstro formidable,
 Que con el aura agradable
 De esperanza contraída.
 Alagueña lisongea,
 Primero en grato semblante,
 Con aquello que el amante
 Ardentísimo desea.
 Y despues en los humanos
 Pechos, mueve alarga vela,
 Tanta excitada procela
 De pensamientos tiranos,
 Tanto llanto lastimoso,
 Tanto suspiro y quebranto,
 Tanta pena y dolor tanto,
 Y tanto desseo ansioso.
 De modo que con horrores
 Por tus acciones molestas
 Madre de infandas tempestas,
 Antes que madre de amores.
 Debiera llamarte el mundo,
 Venus lasciva, mirando
 El effeto miserando
 De tu proceder immundo.
 Mira te digo: en que estado
 Has con los males q̄ existes
 Estos dos amantes tristes,
 Miseros precipitado,
 Vè; (pues) ya que jactanciosa
 Te alabas de omnipotente,
 Vè otra vez digo insolente,
 Perfida, quanto engañosa.
 A librar si puedes caura,
 La tierna vida de aquella
 Nympha, que al passo q̄ bella

Es, de la desdicha panta,
 A quien con infausta suerte
 Entre tu dulce amargura,
 Y venenosa dulzura
 Has conducido a la muerte,
 O que venturoso fue!
 Para mi aquel dia affecto,
 En que mi animo quieto
 Y casto te consagre.
 Mi Cintia, mi sola Dea,
 Alta Deidad, Numen sacro,
 Substituidor simulacro
 De la hermosura fevea.
 Pues no menos en el suelo,
 Te aclames de las mas bellas
 Almas, Deidad, q̄ de estrellas
 Astro mas claro en el Cielo.
 Quanto dignos de loores,
 Mas assecuradamente
 En su plazer inocente,
 Son tus charos amadores.
 Que aquellos, q̄ en trato infiel,
 Entre rigores esquivos
 Lloran miseros cautivos
 En el anfradiso Argel.
 Los javalis denodados,
 Tus devotos fulminantes
 Matan, pero los amantes
 Por ellos son destrozados.
 O mi diestro Arco invencible
 Mi deleyte y mi poder;
 Nunca te pudo exceder
 Otro, en quanto à lo possible.
 O siempre pungente flecha!
 Igual à mi fuerte brazo,
 Jamàs hallaste embarazo,
 Donde hazer quisiste brecha.
 Venga al presente à probar
 Conmigo, fuerza y valor,

Essa phantasma de amor
Si se atreve à pelear.
Venga (digo) en Paragon,
Con sus armas femeniles,
Y verà que por ser viles,
Le faltan en la occasion.
A ti reto, à ti; pues sabes,
Apuntar tan diestramente,
Vèn pues, te llamo insolente,
No sin Tropheo te alabes.

Mas cierto muy grande honor
Te hago, en ira me inflamo,
Porcobarde te declamo,
Si no muestras tu valor.

Hijo de Venus incauta,
Vil, rapaz, avido à escote,
A castigarte el azote,
De mi mano solo basta,

Basta.

Mas quien me responde aqui,
Eres el Eco veloz.
O amor que habla en la voz
Del Eco loquaz assi?

Si?

Dime la verdad te advierto,
No me engañes cauteloso
En este empeño dudoso,
Lo q̄ me informas es cierto?

Cierto.

A ti mi voz busca ansiosa,
Si el ser aquella te diò,
Que por Adonis ardiò,
Siendo à la virtud odiosa.

Diosa.

Diosa sea lo que asientes,
De la que amiga de Marte
En mistos, y Astros, reparte
De los vicios las simientes,

Mientes

Como hablar dificultoso,
No es con el viento fluido,
Vèn pues, no estès escondido,
Si osas hazerlo brioso.

Oso.

Eres, no me burles no;
Bellaco, en Chistes prolijo,
De ella legitimo hijo,
O espurio, pregunto yo?

Yo.

Si tu, porque entre los dos,
Dicho aqui con juicio sano,
Ni que es tu padre Vulcano,
Creo, ni tu que eres Dios?

Dios.

Dios de que? estàs furibundo,
Deliras con la passion,
Lo seràs en conclusion
Del corazon q̄ es immundo?

Mundo.

Del mundo, di bachillero?
Seràs vengador activo,
De quien te desprecia altivo,
Tan desdenoso y severo.

Vero.

Que castigos sueles dar
(A tus rebeldes prorreros,)
Rigurosamente acervos
En pena del desamar?

Amar.

Que haràs de mi q̄ arrogante
Oy te desprecio, y abjuro,
Teniendo ingrato, mas duro
El corazon que un diamante?

Amante.

Amante? si libre estoy,
Quàdo entrará con despecho
Amor, en mi casto pecho,
Sinunca entrada le doy? Oy.

P

Tan

Tan deprisa se enamora?
Tan presto viene el querer,
En fin, si aqueſſo ha de ſer,
Quando ſerà pues la ora,

Aora.

Aunque la fineza ignore,
Que hermoſura tan valiente
Me forzarà tiernamente
El corazón, à que adore.

Dore.

O torpe! muy mal deſcuela
El nombre, de quien me brinda
Tu voz, por dicha Dorinda,
Dize: aunq̃ mas ſe atropella.

Ella.

Dorinda à quien dereſtò
Mi ſè, mas que lobo res,
Quien me obligarà incortes,
A amar, ſino quiero yo?

Yo.

Quien harà aunq̃ tal creyeſſe,
A mi voluntad contraſte?
Que flecha y arco, que baſte,
A que tus leyes profeſſe.

Eſſe.

Este; ò rapaz atrevido!
Que quieres dezir: ſe infiere,
Quando impudica lo uviere
Tu laſcivia corrompido.

Rompido.

Podrán(doite à bercebu)
Mis armas rotas acaſo,
Hazerme (necio) en tal caſo,
Guerra? ò romperaslas tu?

Tu.

Conoſco el gran phreneſi,
Que tu locura acompaña,
Serà coſa tan eſtraña,
Lejos ò cerca de aqui? *Aqui.*

O ciego! en tal deſatino;
Yo me parte aſſegurado,
Quedando tu reputado
Por Bacanal adivino.

Divino.

Mas ſi no me engaño alli,
Hazia aquel breñal inculto,
Pardo ſe me ofrece un vulto,
De lobo parece? ſi;

Lobo es à lo que informa
En la preſencia terrible,
Eſpantoſa, quanto horrible
Es ſu formidable forma.

Oy con razon es dichoſo
Para mi eſte dia, pues
Con tal preſſa, juſto es
Nombrarlo por venturoſo,
O cortez Diana! aliento
Tus favores de mi brazo,
Corona en pequeño plazo,
Mi triumphante vencimiento,
Con la muerte enſangrentada
De dos fieras, mas que tardo
En tu nombre mi reſguardo,
Eſta flecha deſſatada

Del Arco, la mas ligera,
Pues que vence ſin deſaire,
Buelto Ipomenes al aire,
Athalanta ſu carrera.

Te la encomiendo mi Dioſa,
(En eſta accion oportuna,
De mano de la Fortuna,
Por que ſalga vitorioſa,

Tiralas Archera ſagrada
Blanco, haziendo de la preſſa
que ha de ſer robuſta empreſa
A tu Deidad conſagrada,
Voto que te ofrezco cierto,
Tiro pues con fuerte impuſſo

En tu nombre feliz pulso!
 Bello tiro, nunca incierto,
 A propósito cayó,
 Donde la mano y la vista,
 En venatoria conquista,
 Por azentero apuntó.
 Que agora me falte ansioso.
 El dardo, porque la muerte
 Le dè audaz, antes que fuerte
 Se mueva, y cobre animoso?
 Pero ya que en bruta guerra
 Me falte en esta ocasión,
 Lo herirè sin dilacion,
 Con las armas de la tierra,
 Pero apenas hallar una
 Piedra acierto, ô como raras!
 Aqui se muestran avaras,
 La suerte me es importuna.
 Mas porque armas inquiero,
 Si armado estoy en tal caso,
 De otra flecha? y mas si à caso
 Cierro en lo vivo le hierro.
 Ay Dios que veo! que es esto?
 Ay de mi triste! que miro?
 Covarde apenas respiro,
 Que accidente tan funesto,
 Que has echo Silvio afligido,
 Silvio afligido que has echo?
 De un Pastor el tierno pecho,
 Inopinado has herido.
 Que debaxo de la piel
 De lobo, caso impensado!
 Con designio simulado,
 Disfrazado estava en el.
 O cruelissima aventura!
 O aventura lamentable!
 Para vivir miserable,

Con dolor y pena dura
 En eterno desconsuelo,
 Me parece, (ay triste engaño!)
 Que le conozco, su daño,
 No me accuse alzado el Cielo.
 Pues ignorante mi mano,
 El golpe tirò cruel
 A Linco, miro con el,
 Que en si lo sustiene humano.
 O siempre maldita flecha!
 O voto infausto, y tu mas,
 Funesto Numen que has,
 Guiadola assi derecha.
 O nunca huvieras propicio!
 Mi ruego escuchado, ò no
 Te huviera implorado yo,
 Causa deste maleficio.
 Serè pues infame reo,
 De tal delito? homicida
 Serè yo de agena vida,
 Con expediente tan feo?
 Yo que siempre despreciè
 Mi sangre por la salud
 De Arcadia, en cuya virtud
 Mi vida audaz prodigè.
 Ar oja vil Cazador,
 Arroja el Arco prophano,
 Vive sin nombre tirano,
 Sin aplauso y sin honor.
 Vere con dolor profundo,
 A vista de tal confito,
 Adonde de tu delito,
 No sepan mas en el mundo.
 Mas ya en los brazos corteses
 De Linco, viene el herido,
 O infeliz! pero yo he sido,
 Mas que tu infeliz mil vezes.

S C E N A N O N A.

LINCO, SILVIO, DORINDA.

Lin. Arrimate en estos brazos
Cansados, (triste) Dorinda,
Arrimate, porque puedas
En algo aliviar la herida.

Sil. Ay de mi infeliz! ¿q oygo
Muerto soy.

Do. En tal desdicha,
O Linco, Linco! en ti halla
El extremo de mi vida
Su segundo padre, ay Cielos!

Sil. Dorinda es, que agoniza
Con la parca, ô triste voz!
Quanto lastimosa vista.

Do. Por un decreto fatal,
Que los Astros determinan
Este officio, caro Linco,
Era debido à Dorinda,
Pues assi como amoroso,
Recojiste en algun dia,
Tu solo en mi nacimiento,
Con alagos y caricias
Mis primitivos zollosos;
Tal en este que avezina,
Mi muerte recojeràs,
Los ultimos con fatigas,
Y esos brazos cariñosos,
Que me fueron cuna amiga
Al nazer, de zenotaphio
Al morir es bien me sirvan.

Lin. Ay hija mia! mas cara
Que si fueras hija mia,
Echo un nudo à la garganta,
La pena, el hablar me priva,

Sin poderte responder,
Porque es de modo exquisita
Mi congoja, que convierte
Toda voz, en successiva
Fuente de lagrimas tristes.

Sil. O tierra! porque oprimida
De mi culpa, no te abres?
Porque no rragas ferina
Con tu boca mi persona?

Do. Detèn el passo, camina (ca,
Mas de espacio, el llàto entre:
Que este aumenta endemacia
El dolor, y aquel la llaga.
O Linco piadoso, cifra
De la lealtad, y el amor,
Partos de una alma benigna.

Sil. Ha! que dura recompensa
Recibes misera Nympha,
De tu reincidido amor.

Lin. Recobra aliento Dorinda,
No desfmayes, que la llaga
No serà mortal, confia
En el Cielo, tèn valor.

Do. Todo el humano respira
Caduca luz, qual la llama
De cera, al soplo exstinguida,
La que ilumina este cuerpo,
Muy presto à la tierra fria,
Darà apagada el combusto
De la materia en que ardía,
Pero muriera contenta,
Si, si quiera en tal desdicha,
quié fue el q me hirió supiera.

Lino

Lin. Procuremos dulce hija
La cura à la llaga, y no
Inquiramos con malicia,
La offensa, que la venganza
Nunca ha sanado la herida.
Silv. Pero que hazes aqui?
Que tardas? que determinas?
Que esperas mas? tendràs cara
Para sufrir à Dorinda.
Huye Silvio, huye la pena
De aquella agraviada vista,
Huye aquella vengadora
(Por muchas razones) ira.
Huye de su voz el fiero
Cuchillo, que en ella aphila,
Mas ay de mi! que no puedo,
Y no sè como precisa,
O fatal necesidad,
Hazia aquella con activa
Fuerza, me arroja y detiene,
De quien mas huír debia.
Do. Es forzoso al fin que mueras
de este modo, ha suerte iniqua!
Y sin saber quien me mata?
Lin. Sossiegate triste Nympha,
quien te diò muerte fue Silvio.
Do. Silvio, ay Dioses! ¿q̃ noticia
Tienes cierta, en duda tanta?
Lin. El reconocer la activa
Flecha, que te hiriò por suya.
Do. O dulzissima partida!
De aquesta vida, si Silvio
Me hiriò, de mi tengo invidia.
Lin. Vesto alli apunto acusando,
Con demostraciones vivas
De compassiõ, su semblante,
Quanto la voz contraida,
Con Rethorico silencio,
Calla de la suerte esquivada

El mal acertado lance.
La omnipotencia Divina
Sea alabada; en fin Silvio,
Que assi estas Selvas umbrías,
Anduvistes frequentando;
(Haziendo fieras cõquistas.)
Con esse tuyo altanero
Arco, y essas tus temidas,
de siempre pungentes flechas,
Hasta que con fuerza activa,
De maestro un tiro hiziste.
Dì pues (levanta la vista,)
O tu que vives qual Silvio,
Y no qual Linco, el que miras
Golpe tan famoso, acaso
Es con accion sacudida
De Linco ò Silvio? ô rapaz!
Sabio cierto; en demasia
Huvieras creído tu,
A un viejo loco, que avisa,
Respondeme desdichado,
Que serà en talagonia
De tu vida, si esta muere?
Bien sè la respuesta es lisa,
Diràs que erraste, creyendo
Ser un lobo, àquel que herias,
Como si culpa no fuesse
Tuya, andar por monterias,
Mozo libre y vagamundo,
Flechando sin la advertida
Noticia, si hieres hombre,
O fiera, con punta fina.
Mas à que guarda de cabras?
A que vaquero, no miras
Por tu vida, con despojos
Tales (valiente divisa
De su animo) cubierro?
Silvio, Silvio, oye advertida
La razon, quien verde el juicio

Coger (vano) solicita
 El fruto de la ignorancia,
 Maduro siempre vendimia.
 Facil garzon crees tu,
 Que oy sucedió qual se mira
 Este caso, por acaso?
 Te engañas si lo imaginas,
 Por que accidentes que son
 Tan nuevos à la noticia,
 Y monstruosos, es cierto,
 No suceden sin divina
 Deidad, no miras que el cielo,
 Si así à dezirlo se anima
 El respeto, està cansado
 De esta tu fiera y remisa
 Condicion, de esse enfadoso
 Desprecio, q̄ audaz fulminas
 Contra el amor dulce alago,
 Contra el mundo igual delicia
 Y contra aquellos, que son
 Afectos, q̄ el hombre anima.
 Los sũmos Dioses no quierẽ
 Tener por ninguna via,
 En la tierra compañeros,
 Y menos con ojeriza
 Les agrada, en el valor
 Se halle con passion esquivada
 Tantra soberbia altives.
 Mudo, agora te acreditas;
 No respondes? eres tu
 El que à poco parecia
 Intolerable tan fiero?
 Do, Dexa, dexa, no te aflijas,
 O Silvio, à Linco decir
 Lo que la ocasion le dicta.
 Por que no sabe el dominio
 Que de la muerte, ò la vida,
 En virtud del amor, tienes
 Sobre la infeliz Dorinda,

En flecharme lo que es tuyo
 Flechaste, y la señal misma,
 Que es bláco fiel de tu flecha
 Heriste sin tirania,
 En herirme, así tus manos
 Han seguido aqueste dia,
 El estílo de tus ojos
 Bellísimos, Silvio, mira,
 Mira, la que odias tanto;
 En el mismo que querias
 Verla miserable estado,
 Si pretendias herirla,
 Ya la heriste, denodado,
 Si presa, presala admiras,
 Si muerta la desfeaste,
 Vesta à muerte reducida.
 Que quieres (pues) de ella mas?
 Puede darre mas Dorinda,
 Por ventura? ò riguroso
 Garzon! ò parto de Libia!
 O corazon sin piedad!
 Sino creíste à la herida
 Mortal, q̄ en mi pecho abrí,
 (Con punta de oro esquisita)
 Amor, por tu causa, puedes
 Esta negar, que nociva
 Mediò ru rigida mano?
 Si à la sangre que vertia
 Amenudo por los ojos,
 No diste con sè sencilla
 Credito, daraslo agora
 A la que por fuente viva,
 De este lado se derrama?
 O como el pecho palpita!
 Màs si acaso en ti no falta
 Con la piedad, la bien quísta
 Siempre noble gentileza;
 Si el valor parte condigna
 De tu heroico nacimiento,

No està sin passion propicia,
 Que no me nieges te ruego,
 Alma cruel, mas vestida,
 Por extremo de hermosura,
 Al ultimo que respira,
 Suspiro el covarde aliento,
 Entre agonales fatigas,
 Un solo suspiro tuyo.
 Feliz mi muerte seria,
 Si tu la bolvieras dulce,
 Con esta cortès, y pia
 Voz dziendo condolido,
 Vetè ya en paz alma mia.
Silv. Ay de mi infeliz ! ay triste!
 Dirè mia, es voz fallida?
 No lo siendo, sino quando
 Te pierdo bella Dorinda,
 Y à tiempo que de mi muerte
 Recibes, ni fuiste mia
 Entonces, que pude darre
 Vida, mas ay! dezir mia
 Quiero en efeto, con todo
 Que mia seràs, te affirma
 El corazon, à pèssar
 De mi dura suerte iniqua.
 Y si mia (por mi mal)
 No lo fueres con tu vida,
 Con mi muerte lo seràs.
 Quanto apercibes, y miras
 En mi todo està dispuesto,
 Y pronto prenda querida,
 Para vengarte con estas
 Armas te matè, las mismas
 Me mataràn por tu mano,
 No te pido compassiva.
 Que tengas de mi piedad,
 Sino pues que fuy homicida
 Cruel contigo, crueldad,
 Enojos, rigores, iras

Contra mi fulminès, si;
 Si; que es razon y justicia,
 Si te despreciè sobervio,
 Mira como de rodillas
 Humildemente te adoro;
 Perdon pidiendo, no vida;
 Vès aqui el arco nefando,
 Vès aqui pues las ferinas
 Flechas, mas no hieras, no
 (De la colera instruida,)
 O los ojos, ò los manos,
 Por partes executivas,
 Culpadas de un innocente
 Querer, libre de malicia.
 Hiere el pecho, hiere, hiere
 Este monstruo que se insinua
 De piedad, y de amor fiero
 Enemigo, en quanta indicia;
 Este que te fue tan crudo
 Corazon, hiere Dorinda,
 Desnudo miralo yà
 Echo blanco de tus iras.

Do. Herir yo Silvio tu pecho?
 Ay de mi ! no convenia,
 Si tu desseavas que
 Yo le hiriesse vengativa,
 A mis ojos descubrirle
 Pues mas ablanda su vista.
 O tu bellissimo escollo,
 De las olas sacudidas
 De mi proceloso llanto,
 Y del viento que concitan
 El aire de mis suspiros.
 En vano (por mi desdicha)
 Tantas vezes combatido.
 Es verdad ; que yà respiras,
 Y sientes noble piedad?
 O yo me engaño melquina,
 Mas aunque seas dudoso,

De

De conocer à la vista
 Pecho blando, ò duro, no
 Quiero, que la alabastrina
 Presencia de tu semblante
 Me engañe, poco advertida,
 Como aquella de una fiera,
 Ha burlado bien mentida
 Oy, à tu Señor, y mio.
 Herirte yo? solo altiva
 La flecha de amor te hiera.
 Pues la venganza mas digna,
 Que yo puedo desear
 (Con pasiones bien sentidas)
 Es verte rendido amante,
 O dichosísimo el dia
 Primero, que mariposa
 En tus llamas encendida
 Por holocausto te di,
 Quanto liberal podia,
 Sean mil vezes felices
 Las lagrimas, las fatigas,
 Las ansias, las inquietudes,
 Las pasiones, y agonias
 De ellas alabarme quiero,
 Y no vengarme ofendida.
 Mas tu mi Silvio cortes
 Ya que humanado, te inclinas
 A aquella, de quien Señor
 Eres, no con demasia
 En forma de humilde siervo
 Te humilles, y si respira
 A mi voluntad conforme
 Ya la tuya agradecida;
 Si prendado en los alagos,
 Si cautivo, en las caricias,
 Quieres parecer esclavo
 De la constante Dorinda.
 Obedece exactamente,
 Lo que su voz notifica,

En dos preceptos, que son
 Polos, donde amor estriba.
 El primero que del suelo
 Te levantes, sea fina
 Aquesta demostracion,
 Quien la obediencia apadrina,
 El segundo que te mando
 Es, dulce Silvio, que vivas,
 En mi se cumpla del cielo
 La voluntad, que termina
 Siempre en ti mi corazon,
 Como en su effera propinqua
 Pulsará diestro las cuerdas
 De su vital armonia;
 Pues en tanto que tu vives,
 No podrá la parca esquivar
 En virtud, de la que gozas
 Consumir la vida mia,
 Y si te parece justo,
 Y racional, que inpunida
 No quede mi herida, sea
 Quien la causò en desafidas
 Piezas, lisonja del viento,
 Pague el arco, pues avisa
 La razon, que quien tal haze,
 Lleve tal pena homecida.
Lín. Sentencia justa y cortes.
Silv. Como tal obedecida
 Sea, tu leño funesto
 En Fragmentos, este dia
 Pagarás tu gran delito,
 A fin de que de otra vida
 Humana, ò bruta, no rompas
 El hilo, ya aqui enemiga
 Te desarma de la cuerda
 Mi mano, otro tiempo amiga,
 Y ya rompido te aroja
 A ser, como ser solias,
 Inutil rama, à las selvas.

Vol-

Vosotras flechas nocivas,
 Dela que abrió el tierno lado
 Demi dulcissima amiga,
 Por naturaleza, hermanas,
 O por villana malicia,
 No quedareis en la aljava;
 Sino bueltas en astillas,
 Ni ya os llamará mas flechas
 Sino inútiles varillas
 De hierro, y pluma, adornadas
 Si vanamente ceñidas.
 Bien lo decias amor,
 Detras de las celocias,
 Que aquellas ramas enlazan,
 En voz de eco à divina,
 Domador de hóbres y dioses,
 Con infanda valentia,
 Enemigo, à poco tiempo
 De mi voluntad, esquivá
 Y ya al presente Señor,
 (Mirandose del convicta)
 De todos mis pensamientos;
 Si por summa gloria, estimas
 Aver sujerado un pecho
 Exempto con quien partian
 Los escollos su dureza,
 La altivez su altivez misma,
 Defiendeme te suplico
 De esta flecha, que maligna
 Quan peligrosa dará
 De un solo golpe, à Dorinda
 La muerte, y con ella à Silvio
 De tu fuerza, peregrina
 Vencido, siendo tropheo
 Oy entrambos de la invidia.

Lin. Así la difforme muerte,
 (Si esta muere en fin) altiva
 Triunfará de amor triúfante,
 Estáis heridos los dos,

Así à un tiempo, en ora misma,
 Feliz una, y otra, herida;
 Mas sin fin, amargas mucho,
 Si la que tiene Dorinda
 Oy no sana, vamos Silvio
 A buscalte medicina.

Do. Ay caro Linco, te ruego;
 Que con aquesta divisa
 De tan rusticos despojos,
 Tan à mi costa vestida,
 A mi casa no me lleves.
Sil. No en otra, sino en la mia,
 Dorinda, reposarás;
 Pues en ella muerta, ò viva,
 Oy serás mi cara esposa;
 Y à donde Silvio, confirma
 Que vivo, ò muerto estará
 Siempre en tu fiel compañía.

Lin. O como aquesto sucede
 A tiempo, en que ya perdida
 Tiene la boda, Amarilis
 La honestidad, y la vida,
 O dichosissimo par!
 O summos dioses! propicia
 A piedad, vuestra clemencia
 Otorgad la medicina
 A Dorinda, por que escapen
 Con una vida dos vidas.

Do. Ay de mi cansada estoy
 Con la flaqueza, palpita
 Desigual el corazon,
 Apenas puedo azufrida
 Sobre este ofendido lado,
 Sostenerme, tardo pisa
 El timido pie la tierra,

Sil. Tèn buen animo, de prisa
 Esse mal tendrá remedio,
 Y entretanto prenda mia
 Querido peso à nosotros

- Serás hermosa Dorinda,
Y à ti nosotros arrimo
Piadosísimo este día,
Dame pues Linco tu mano.
Lin. Vesta aquí ya prevenida.
Sil. Tenla fuerte, y de tu brazo,
Y el mio, una blanda silla
Hagamos, mira no aflojes
Sus lazadas contraídas,
Sientate aquí caro dueño,
Y comodamente afirma
Tu brazo diestro en el cuello
De Linco, y el otro ciña
El mio, haziendo de modo,
Que no aquexes mas la herida
Do. Ha punta, y como cruel
Me traspasas!
Sil. Vida mia;
Asientate à tu placer.
- Do.* Así el lado, algo se alivia,
Bien me parece que estoy.
Sil. Linco, poco à poco pisa,
El pie, torpe no deslices,
Lin. Derechamente camina
Tu Silvio, sin balancear
Los brazos, y cuerdo mira
Como es menester, q̃ a questo
Aun es cosa mas precisa
Al cuidado, que triunfar
Del javali, adonícida.
Sil. Dime hermosísimo dueño
Del dolor, que te lastima
Es muy violenta la fuerza?
Do. Muchísima, vida mia,
Mas en tus brazos, mi bien,
Tengo por cara la herida,
Por dulce el morir, supuesto
Que estoy donde pretendia.

CHORO QUARTO.

O bella edad dorada,
Quando era del mundo infante tierno,
Cebo la leche, y cuna el bosque arbuſto,
Donde el seno materno
De la res, abrigava descuydada
Y libre, el rezentel, sin algun susto.
Quando el agreste hierro, no limado
De la malicia, en su primer estado,
Aun no temia el mundo.
Ni pensamiento inundo,
De la razon cubria el sol hermoso,
Que agora tenebroso
Con sombras de mortiferos errores,
Ofusca de su luz los resplandores.

Ni en destierro de grado
 No iba instimulado
 De su codicia, errante peregrino,
 A estraña tierra, el amar turbando el pino.
 Aquel soberbio y vano,
 Aquel inutil, frivolo sugeto,
 De engaño, y ambicion, monstruo tirano,
 Honor del vulgo insano
 Indignamente dicho noble afecto.
 Aun no tiranizava en tanta calma
 Entonces , libre à nuestra libre alma,
 No eran descuidados
 Nuestros cuidados no, de los cuidados
 Que à la conciencia tiran sus arpones,
 De verdaderos gustos y pasiones
 Nacian exquisitos,
 Siempre reglados nuestros apetitos.
 La fè por ley passàva
 El alma bien nacida procurava,
 Que sin tantos respetos,
 Con candidos afectos,
 Aquella fuesse en guarda
 De santa honestidad, sencilla guarda.
 Entonces con lisura de inocencia
 Al prado, y à la limpha
 De ledo arroyo, en pies de la decencia
 El Pastor con la Nympha,
 En varios caracoles, se alegrava
 Al son, de la pizarra que alternava.
 Entonces himineos de la hermosa
 Voca coja (quanto vergoñzosa)
 Casto el veso gracioso,
 Mas dulce, mas tenaz, y mas sabroso.

Uno solo, gozava nada esquivado
De amor, la rosa viva,
Pero èl que era robado, por lascivo
Hallava siempre esquivo,
Fiero desden; en la beldad venusta,
En lago, ò selva arbuſta.

Un solo nombre era contraído
De amante, y de marido,
Quanto agora diſtinto
En eſta edad, vicioſo laberinto.

O ſiglo ! rio, en quanto
Con tu immunda corriente impetuosa,
El bien del alma, ſanto
Nos arrancaſte, torbida y vicioſa.
Enſeñando à nutrir inexorable,
La ſed de los deſſeos infaciable.

Tu inſidia, ſimulada
Qual rède aſtuta, en nùdos enlazada,
A quien zelan las flores
De ſu griega caucion, bellos primores.
Tal el pecado encubres,
De impudicas acciones, quando cubres
Los laſcivos intentos, eſtimando
Que el cauto parecer, eſtè paſſando
Plaza de la bondad, virtud que exalta,
Y que à noſotros conozer nos falta.

Y nada ſe te dà, y aun juzgas honrra
A la miſma deſhonrra,
Como el hurto de amor, apetecido
En ſu miſma maldad, quede eſcondido.

Mas tu eſpiritu egregio,
En nueſtros pechos forma

Vero

Vero honor, de alma grande don precioso;
 O Rector del que regio,
 Tanto dozel, y cetro grave informa,
 Quanto le aplaude al mundo poderoso.

Vèn à illustrar aquesta

Arida playa, de virtud honesta,
 Pues su ambito en vicios condensado,
 Sin ti no puede ser beatificado.

Con tu instimulo santo,

Concita à la que dexe en daño tanto
 Voluntad, de seguirte castamente,
 Torziendo, el rumbo de la antigua gente.

Esperemos que el mal, termino haga,

Con la esperanza fiel que nos alaga.

Aguardemos que buelva el Sol cadente,

Pheniz à renazer en el Oriente,

Pues quando el Cielo menos luz fulmina,

Mas el dia esperado se avezina.

ACTO QUINTO.

SCENA PRIMERA.

URANIO Y CARINO.

Vran. **T** Odo lugar qualquier remoto clima,
 Es bueno, adonde se halla veramente
 La quietud, que es el bien mayor que estima
 El hombre, morador del continente.

Por

Por patria, todo à su natal se intima,
 Que el sabio en el erario de su mente,
 Surcando de la instable los bayvenes,
 Donde quiera que va lleba sus bienes.

Carin. Lo que desatas en facundia, es cierto
 Uranio, en quanto yo con la experiencia
 Te lo puedo afirmar, pues bagè incierto
 Errante ensayo, de mi adolescencia,
 Dexè el abrigo del paterno puerto
 Deseoso de dar en la ocurrencia
 De vario rumbo, empleo à mi cuidado;
 Que no fuesse de reja ni cayado.

Peregrino dos vezes en el mundo,
 El tiempo que veloz la planta mueve,
 Saliendo de mi casa, rubicundo
 Me buelve à ella encanecida nieve.
 O quan suave es! ò quan jocundo
 A quien del todo no la infania beve!
 Entre gozos que inflaman el sentido,
 El aura respirar del patrio nido.

Por quanto sabia la naturaleza,
 Un no sè que de no entendido afecto
 Al nacer, los (humanos) sin pereza,
 Hàzia la patria influye con secreto,
 Relox voluble, cuya ligereza
 A todas horas, pulsa el caro efecto,
 Que vivo siempre en su vigor florece,
 Y qual divino ser, nunca envejeze.
 Como la piedra Iman, en todo caso,
 Aunque el piloto, violentarla intente,
 Moviendola (veloz) al negro ocafo,
 O atrayendola (cauto) al blanco oriente.

Que

Que sin perder jamas un breve passo
De su oculta virtud; con vista ardiente
Siempre qual Clise que carea à Apolo
Mira sin pestañar su amado polo.
Talaquel que se aleja en huella errante,
De la que vinculò su nacimiento,
Aunque le ofresca en tierra bien distante,
La que pisa gracioso acogimiento,
Y aunque tribute à su querer gigante
La calba diosa dichasy contento
El amor de la patria, dulce abismo,
Allà le tiene fuera de si mismo.
O tu mia feliz, mil veces caras,
Mas que de alguno, patria reverente!
De mi filial afecto amante Ara,
Donde mi pecho sacrificio ardiente
Arcadia bella; aquien inunda clara
En mar de resplandor Febo luciente;
O Madre! que te toco, y que te veo,
Dudoso en tanta gloria, aun no la creo.
El bien errante, se conoce quando
Perdido al alma niega sus despojos;
Bien lo conosco agora decipando
Con la luz de tu Hallazgo los enojos;
Aunque me ubiera el hado misorando,
Privado de la vista de mis ojos,
Para mirarte, al gusto que he sentido
En tu region; te huviera conocido.
Pues al instante que pise con gozo
Tus contornos sentì que discurrìa
por mis venas en limphas de alborozo,
Una perene fuente de alegria;

El

El amigo placer con fiel retozo
Del corazon, las alas estendia,
Calando en giro igual, en cada parte
De mi cuerpo la ambrosia que reparte.
Tu pues que fuiste (siempre) compañero
Amigo Uranio, en toda la derrota,
Quanta el camino con semblante austero
En su margen me diò con larga nota:
Razon serà que agora placentero,
Quando mi corazon contentos brota,
Con reflexion jovial, que en este dia
Rebervere en el tuyo mi alegria.

Uran. Compañero te fuy, no lo refuto,
De las espinas que despunta armada,
La pena del viage no del fruto
Del bolver à mi patria deseada.
Al presente recibes el tributo,
Que te indulta finida tu jornada,
Donde en ella reposen juntamente,
Tu lasso cuerpo, y fatigada mente.
Mas yo que llego (como vès) errante
Advena en la region, donde me alejo
De mi pobre familia; en quien constante
De la ausencia el dolor, que traigo, dejo,
Arrastrando contigo, por distante
Miserio rumbo, el corazon perplejo,
Tanto que aunque mi bulto cobre alientos,
No los podrán pulsar mis pensamientos.
Imaginando siempre peregrino,
Con instantes ideas en aquello,
Que dexè miserando, ô infiel destino!
Yugo que oprime mi cansado cuello,

Y juntamente en el mortal camino,
(Quando mas anhelante me descuello)
Que lontiguo me falta si penoso,
Antes que logre el placido reposo.

Dudo que otro que tu, ubiera podido
En esta edad, tan de caduca nieve
Sacarme de mi patrio caro helido;
Celandome la causa que te mueve,
Que ocasion? que dictamen? deducido
De grave afecto, ò de conceto leve,
Te obligo à conducirme desterrado
En pais tan ageno, y apartado.

Car. Bien sabes que Mirtilo à quien el cielo
Me concediò por hijo muy amado;
Vino à sanar al arcadiano suelo,
De un acerbo accidente dilatado,
Por consejo de aquel que mi desvelo
Oraculo consulta, y que ha passado
Ya el tiempo, con que gira Scintia errante,
En cursos tres, su globo de diamante.

Yo que sufrir no puedo de mi ausente,
Una prenda tan cara, bacilante
Recurro religioso, al reverente
Oraculo, otra vez interrogante,
De saber deseoso ciertamente
La buelta de mi hijo tan distante;
El qual à la pregunta ya propuesta,
Ansatico prorrompe esta repuesta:

*El hado te precisa instantemente,
El volver à tu caro patrio nido,
Adonde con Mirtilo felizmente
Viviràs feneciendo en gemido,*

*A infanda dicha la divina mente
Le custodia en su amparo defendido,
El por que rebozado à tu desvelo
Solo en Arcadia correrà su velo.*

Tu pues Uranio, compañero fido,
Que siempre fuiste igual participante
De mi fortuna, agora compelido
De la amistad, que añuda lazo amante,
Con el afecto mas enternecido
Te ruego, pues la causa es importante,
Que descanfen tus miembros, que à tu mente
No faltará reposo equivalente.

Quanta dicha el oraculo famoso,
En su voz, me predixo misteriosa,
Tuya será mi Uranio generoso,
Que amor no tiene reservada cosa,
Estuviera el cariño escropuloso
En la funcion del mundo mas dichosa,
Y en vano alegre en el placer viviera,
Si en algun tiempo Uranio se doliera.

* Si el puro amor, en vínculo de calmas
Ata con nudo estrecho inclinaciones,
Ligando en unidad divisas almas,
Que viven endividuas estaciones,
El que en los dos, ciñendose de palmas,
Transfiere impercetible las passiones,
De tal modo en los dos, firme nos prende,
Que el uno, en otro, todo se comprende.

Como acontece à varios instrumentos,
Templados uniformes, que si al uno
La destreza le aplica sus concertos,
Todos melicos fuenan de consuno,

Tal sucede en acordes ligamentos
A nuestros corazones, pues si alguno
La dicha le tocara, precisado
El otro, alternará lo modulado.

Vran. Toda austera fatiga por tu causa,
Como te agrade tray dulce Carino,
En su seno el descanso, que da pausa
A lo escabroso, y lazo del camino,
Mas dime que ocasion pudo ser causa,
Motivando el cambiarte peregrino,
Para dexar en vago desconcierto
De tu amado pais, el dulce puerto?

Carin. Un intenso deseo reiterado
De adquerir à mi nombre eterna fama,
Un museo furor instimulado
De espiritu Apolineo que me inflama,
Un aliento entre aureas inspirado
De mi joven edad, que à voces clama
A mi noble ambicion, que por vitoria
Busque en aplausos peregrina gloria.

La Arcadia, (hallando) esfera no bastante,
Para bolar mi calamo altanero,
Y breve espacio à estilo que elegante
Sin segundo en concetos fue el primero,
Oyendo que excedia, (qual diamante,
Que brilla à las demas piedras lucero)
Helido y Písa, en sciencia à otras regiones,
Aula Febea de inclitos varones.

En alas que me diò la deligencia,
Me conduzgo à su clima celebrado,
Alli vide por timbre de la sciencia,
Al grande Egon, de Dafne coronado;

Y despues con real magnificencia
De escarlata finissima adornado,
Y mucho mas de aquella virtud, donde
Febo con singular gracia responde.

A quien como à Deidad : de quanto Numen
En Sacro verso, harmonico respira:
En ofrendas que victimas presumen
Le consagrè mi corazon, y lira,
Dichoso me acclamara por resumen,
De quanta gloria mi desseo inspira,
Si me olvidara aquella que importuna,
Me cojiò en su baiven loca Fortuna.

Si como el Cielo en grata providencia,
Por tierra conduciò mi huella errante,
Me huviera concedido inteligencia,
De custodiar mi dicha vigilante,
No lamentara rigida experiencia,
El curso de mi vida fluctuante,
Qual agila de pino, que en desvelos
Inquiere abismos, y registra Cielos.

Como por ver la que al Pastor dormido,
Tomò el dispierto nombre, Argos llamada,
Y à la hermosa Mizena, dexe à Helido,
Y à Písa de sus genios celebrada,
Y como allà sacrificuè rendido,
A humana Diosa de mi fè adorada,
Victima alada en puras oblaciones,
Un corazon brotando corazones.

Con todo quanto tolerè confuso,
Al rigor de ingratissimos desvios,
A ti enojoso fuera : quan diffuso
De recitar amantes desvarios,

Su historia te affligiera el pecho intruso,
 Con piedad noble en los tormentos mios,
 Solo la voz soltando que aureas corta,
 Te dirà brevemente lo que importa.
 De mi esperanza el arbol sacudido,
 Esplayò flores, quantas por tributo
 Esperava, que el tiempo agradecido
 Coronase mis ansias de su fruto;
 Aqueste no quaxado aquel perdido,
 Conociendo lo inutil que computo,
 Fueron causa bastante, dando corte
 A mi passion, que monstruos ella aborte.
 Unas vezes cantando dulcemente,
 Otras de mi dolor arrebatado,
 Lloraba lacrimoso amargamente,
 El pesar en el gusto baragado,
 Ya me clava, ya ardia de repente,
 El fuego con el yelo equivocado,
 Ya quieto, ya local, ya aborrecido,
 Ya en baxo y alto puesto, y ya querido.
 De manera que el hierro està obediente,
 Sacado de la fragua crepitante,
 Al martillo que provido eficiente,
 Forma del lo que quiere altisonante,
 Ya punta lo encamina al Cielo ardiente,
 Ya humilde le fabrica Arado errante,
 Empleando su delphico instrumento,
 En alta empresa, ò baxo monumento.
 Tal yo imitando en formas à Proteo,
 En quantas pude cauto disfrazarme,
 Me introduxe à porfias del desseo,
 Que supo hasta el cavello pincelearme,

Q3

Sin

Sin temer el peligro monstruo feo;
 Ni el riesgo que amargaba à despeñarme,
 Todo emprendì arrojado, y nada pudo
 Mudar de mi fortuna, el ceño rudo.

* Como cayendo incauto caminante,
 En el hoyo que ignoto bostezava,
 Retrocediendo el passo, vigilante
 Dexa por otro rumbo el que llevaba.
 Assi advirtiendo pavorozo errante,
 El que tropiezos à mi vida daba,
 Tarde busque el remedio (aunque covarde,)
 Pero si llega, nunca llega tarde.

= Consequile dexando el mar rebuelto,
 De la grandeza de Argos populosa,
 En que embuelto brumado de miserias,
 Vine de Pisa à mi mansion preciosa,
 Donde gracias al Cielo, como el suelto
 Paxarillo de carzel fastidiosa,
 Cantò mi libertad, siendo aliviado,
 Con mi caro Mirtilo el mal pasado.

Vran. O mil vezes (y mas) aquel dichoso,
 Que entre la vasta copia que reparte
 De riquezas (el mundo) dadivoso,
 Se contenta abstinente con su parte,
 O feliz el que sabe Religioso!
 Con la moderacion, (Divina arte)
 Poner meta al desso entre bonanzas,
 Sin aspirar à vanas esperanzas.

Car. Mas quien creyera en medio de la pompa,
 Que eleva el vano ser de la riqueza?
 Quien al son que derrama aurica trompa,
 Entre voces que aclama la grandeza,

QUINTO.

Imaginara (aqui el pecho rompa
 La niebla que suffoca su pureza,)
 Que uno se hallara triste y sin decoro,
 Surcando pobre en pielagos del oro.
 Quando yo contemplava los palacios,
 Admirando su fabrica elegante,
 Aquienes habitaban sus espacios,
 (Juzgando real aquello que era errante)
 Pensava que serian no reacios,
 Uno del otro emulacion gigante,
 De dadivas al passo que amáltea,
 En ellos mas su cornucopia emplea.
 Por ser la magnitud rico ornamento,
 Con que la humanidad sacra parece,
 Y quanto mas aquella tiene aumento,
 Tanto mas esta heroica resplandeze,
 Mas en breve tocando el instrumento,
 Que cuerda la experiencia en si me ofrece,
 Uranio conoci con moto vario,
 A lo aparente ser todo contrario.
 Gente de nombre, y de cortes estilo,
 Mas verdadero simulacro en quanto
 Qua! Amphivio que nada undoso nilo
 Finge para engañar piadoso llanto,
 Gente que embaina el malicioso filo
 De su rigor, que excede à Radamanto
 En graciosa apariencia, simulando
 El veneno que estàn conficionando.
 Gente, qual Frexno, cuya bella sombra
 Al que acoxe le enferma de improviso,
 Gente que como luz, de rayo asombra
 Entre el que brilla palaciego viso,

Aspid, parece a quien texida alfombra
(Que Abril dibuja en flores no remiso,)
Hospizio ofrezce, donde pica cauto,
= Al que le pisa passagero incauto.
Y sobre todo, gente cuyo corro,
Jamàs al indigente miserable:
Con tiempo manda el provido socorro,
Que ofrezce el auxiliar oro agradable,
O como de nombrarla aqui me corro,
Pues es debaxo de un aspecto afable,
Cien vczes mas sobervia, y mas inchada,
Que el mar del Austro y Boreas agitada.
Grata presençia, candida percibe
La vista, deseando su contrato,
Mas corriendola el velo, en ella vive
La ambicion, que inficiona à su contacto,
Aglauros en su pecho se concibe,
En ella la avaricia, halla retrato,
Regida por una alma con audacia,
Sin piedad, sin lealtad, sin fè, ni gracia.
O si tu la miraras y enquirieras!
Como en la superficie te engañaras;
Pues menos figuranza (Uranio) vieras,
Quando mas dulce hospicio en ella hallaras,
En la corte fantasticas chimeras,
De males y de engaños nunca avaras,
Hazen que passè en trasversal camino,
Por vicio la virtud, falso por fino.
Piedad con sencilles, de un zelo ardiente,
Candido amar de un corazon atento,
Una mano de animo inocente,
Un casto proceder, sin detrimento;

Lo tienen por acción de insultamente,
Por vil empresa, por cobarde aliento;
De un abatido pecho, siendo en suma,
En su opinion; al viento leve pluma.

Locura infanda, vanidad terrible,
Dignas de risa, al paso que se buelve
Su ser, en olas de Cristal flexible,
Que el viento que las forma las disuelve,
Mentira, engaño, monstruo aborrecible,
Biforme que la paz social rebuelve,
Execrable rapiña disfrazada :
Con ropas de piedad acautelada.

Ascender à la cumbre del aumento,
Por la ruina de otro que arrodado,
Honorarse con lucido ornamento,
Por la infamia de otro amancillado,
Romper de la amicicia el instrumento,
Donde aquesta sus cuerdas ha templado,
Las acciones que aqui mi voz retrata,
Son las virtudes de esta gente ingrata.

No ay merito, valor, no reverencia
A venerable edad, à sacro puesto,
A promulgada ley, no contenençia;
Freno que la pudicicia assi sea puesto,
No respeto de amor, no preferencia
De sangre, no deseo de lo honesto,
No memoria del bien, que recebido
Es arpon, de su agrado despedido.

Concluyendo el discurso, no ay sagrada
Cosa justa, decente, ò venerable,
Que no sea con impetu violada,
Por la ambicion de honor, monstruo execrable,

Q5

Que-

Quedando la equidad (fiel) deborada
Por aquesta (caduca) hambre insaciable,
De añadir à un tesoro otro tesoro,
Muriendo como Midas entre el oro.

Yo que ignorante de su doble trato,
Vivia universal, sencillamente
Siempre traya el pensamiento exato,
En el papel escrito de mi frente,
En mi pecho y palabras el retrato
De la verdad se via claramente,
Siendo qual ledo rio en toda parte,
Que sin alteracion, limphas reparte.

Si yo seria el blanco de las flechas,
Que su malicia cauta despuntava?
Si quales rayos contra mi derechas,
Vendrian las que agudas despuntava
La infanda Aglauros, duplicando brechas,
Quantas vezes el animo mostrava
Abierto à su rigor candido examen,
Yo lo dexo à juzgar à tu dictamen.

Vran. Quien se podrá alabar sobre la tierra
De ser dichoso, quando crudamente
Haze sin relajar nociva guerra,
La invidia à la virtud continuamente.

Carin. Si despues que de helido me destierra
Voluntario poder desco ardiente,
De adquirir nueva gloria en rumbos largos,
Hasta llevarme à la ciudad de Argos.

El castalido genio que me assiste
Para cantar, me uviera concedido
La que para llorar ocasion triste,
Siempre tube al compas de mi gemido,

Las armas, y el valor que heroico viste
Mi Principe y Señor, con tan subido,
(Pudiera) ser coturno yo cantara,
Que Achiles el de Homero no invidiara.

Y mi patria carissima llamada,
Madre de tanto cisne infortunado,
Pues mezcla la dulzura desfiatada
Entre lo acervo de lo desgraciado,
De segundo laurel, rama sagrada,
Cuyas ojas recitan lo afamado,
Por mi seria con filial fineza,
Coronada qual reyna su cabeza.

Mas oy fatal al siglo riguroso,
Ha venido vistiendo pobre seña
A ser tan infeliz, quanto lustroso
El arte que se sabe, y no se enseña,
El Apolineo verso melodioso,
Que de Musea cumbre se despeña,
Ha menester conduto no indigente,
Si de comodidad buen recipiente.

Tranquilo hospicio, dulce nutrimento,
Aura suave de templado clima
Buscan los cisnes, cuyo igual concento
En picos de oro armonico se intima,
No se va con cuidados ni tormento,
A la del monte sacro, docta cima,
Quien combate pobreza y hado crudo,
Se buelve ronco, ò pierde el canto mudo.

Mas ya es tiempo, que busque à mi sosiego
El centro, que en Mirtilo amor me ofrezce,
Como en su esfera lo vincula el fuego,
Y el pez en el cristal que obas guarneze.

O quan equivocada à verte llego,
 (Ruina este desierto me parece,)
 Delo que fuiste Arcadia, quien dixera,
 En algun tiempo que assi yo te viera?
 Con todo ven alegre, al peregrino,
 Que tiene lengua, no le falta guia;
 Un poco espera aqui que determino,
 Buscar provido alguna caseria,
 En aqueste contorno mas vezino,
 Donde por interes ò cortesia,
 Reposes del camino en modo cierto,
 Qual nave errante en el amigo puerto.

S C E N A S E G U N D A.

TITIRO Y UN MENSAGERO.

Tit. Que lamentarè primero,
 De ti dulcissima hija,
 La vida, ò la honestidad?
 La honestidad, no la vida
 Llorarè: pues al fin eres
 De mortal padre nacida,
 Pero no de padre infame,
 Ni de extraccion maleficia,
 En lugar de lamentar
 Tu vida Amarilis mia,
 La que caduca en mi pecho,
 Tremulo aliento respira,
 Gemirè pues quiso el Cielo,
 Reservarla en tal desdicha,
 Para que viesse la llama,
 (Este miserando dia)
 Al soplo de un accidente,
 De tu honor y vida extinta.

O Montano! y como facil,
 Tu solo con tus mentidas
 Del Oraculo, repuestas
 Ignoras à tu noticia,
 Y con el tuyo sobervio
 Hijo, monstro que conspira
 Furias de infando desprecio,
 Contra el amor, y mi hija,
 (La has conducido à tal fin.)
 Bien mas ciertas mis enigmas
 Se han decifrado, que no
 Las que en voces varicinas
 La tripoda proferiò.
 O como cuer do me avisa
 El desengaño, corriendo
 Su impercible corrina,
 Que presago el corazon,
 Sièpre acierta en las desdichas.

O quanto fiel la experiencia
Sabiamente me dezia!
que contra amor fragil muro,
La honestidad no suscita,
En juvenil corazon,
De una Dama pretendida,
Que mal respira el desprecio,
Que mal el desden se anima;
Y mas si en ella atestando
Cupido su bateria,
Por la escala del alago,
Và ascendiendo la caricia,
A cuya fuerza alagueña,
La que mas blasona altiva,
Condescendiendo à su ruego,
Viene à entregarse rendida.

Men. Si el viento en hōbros ala-
A la region q̄ termina (dos,
Lo mas puro de su curso,
No lo transferid, y si esquivo,
No lo escōde en sōbras pardas
De su Erebo libitina,
(Confio que lo he de hallar.)
Mas sino engaña la vista,
Por lisongera al desseo,
Con lo que ofrece à mi vista,
Quando menos lo esperaba
En su encuentro, se limita
Mi huella. Ô padre infeliz!
Triste viejo en tal pesquissa,
Tarde hallado para mi,
Y para ti muy deprissa,
Que infauista nueva te traigo.

t. Trais à caso en la noticia
Tragica, el fiero cuchillo
Que el tierno cuello devia
De mi Amarilis cortar?

Men. Aun no, vital clavellina,
Probo el cierzó de la muerte,

Mas poco falta que altiva
De su hermosa Pōpa, humille
La orgullosa bizarria.

Tit. O Cielos santos! q̄ escucho,
En efeto que aun es viva?

Men. Viva es, y està en su mano,
El que à la estacion Elisia
Su espiritu errante baya,
O que Aurora marutina,
De su vida el claro Oriente,
Con vivientes luzes ciña.

Tit. Bendito seas amen,
Y tus palabras propicias,
Pues por ellas, de la muerte
Me transferiste à la vida.
Mas como si estriba en ella,
Librarse de tal desdicha,
No està essenta de pagar
Tributo à la muerte fria?

Men. Porque no quiere vivir,

Tit. Vivir no quiere, que activa
Fuerza de locura, à tal
Desesperacion la incita?
Que ocasion à despreciar,
La dulce vida la obliga?

Men. La muerte de otro: y si tu
Provido no solicitas,
El hallarte en su presencia,
Donde puedas reduzirla
Del Irronico dictamen,
En que pertinaz porfia,
Que ha de morir, ella està
Tan reintregada, tan fixa
En su opinion, q̄ no ay ruego,
Demostracion persuasiva,
Que en vano no quede siendo
Esta ferma de si misma,
Vamos, pues no differamos
La oportuna medicina;

Y más quando en el enfermo,
Corren peligro dos vidas. (las,
Men. No el dolor te calze espue-
q̃ aun del téplo las contiguas
Puertas divitas no están;
No ignoras que es defendida
Su entrada, à quien no le ho-
La Sacerdocia divisa, (nora,
Hasta que la ya ordenada
Víctima sea propinqua,
Al pie del Altar, adonde
Electa se Sacrifica.

Tit. Y si ella deliberada,
En su ciega phantasia,
Entretanto diesse al hierro,
La garganta alabastrina.

Men. No puede q̃ es custodiada.

Tit. Alivia mi pena, alivia
Mi dolor extensamente,
Que me narres te suplica
El corazon, lo que passa
Sin cautas apologias,
Ni problemas misteriosos,
A fin de que deducida,
La historia sin omision
Quede cierto en su noticia.

Men. Apenas tu miseranda,
Quanto hermosissima hija,
Ante el summo Sacerdote,
Fue prisionera traída;
Apenas dixes, bien dixes;
Pues espectáculo hazia
Lastimoso, que de aquellas
La turbada compañía,
Mares furcasse en la nave
Del dolor, que sacudida
De los suspiros, infausta,
Temió su final ruina,
Hasta las firmes visagras

Columnas que sustentian
El sacro Templo, y las piedras
De insencibles, convertidas
En mas que humana piedad,
Al ver su beldad Divina,
Casi lagrimas 'mescalaron,
Con las suyas compassivas.
Donde siendo interrogada,
Puedo dezir que à la misma
Hora, que acusada, fue
Condenada que convicta,

Tit. Ay hija del corazon!
Ay pobre y misera hija!
Porque tan apriessa el fallo,
Echò en la sentencia firma?

Men. Porque mas que su defensa
En el juizio sustantivas
Eran las indicaciones,
A cuyas luzes se vian
Las sospechas verdaderas,
Y sus disculpas fallidas,
Por testigo reclamò
De su inocècia à una Nympha
La qual se buscò, más fue
Tan en vano requerida,
Que no ha dexado al cuidado,
Ni à la diligencia misma,
De hallarla alguna esperanza
Cerrandose à la noticia,
Todo camino; entretanto
Los portentos que se vian,
Horridos los accidentes
Monstruosos, fieras hidras,
Que vomitando peligros,
Horror infando esparcian,
En la nabe del grã Templo,
Indicios que prometian
(Mas prolixa duracion,)
Señales tan inauditas,

Quanto

Quanto nuevas à nosotros,
 Por no seràn jamas vistas,
 Desde aquel dia funesto.
 En que la celeste ira,
 Vengadora castigò
 Del gran Sacerdote Aminta,
 El amor que traicionò,
 La miseranda Lucrina,
 Sola occasion lacrimosa
 De todas nuestras desdichas.
 Sudò por abiertos poros,
 La Diosfa sangre, impelida
 De terremoto la tierra
 Temblò como al noto espiga,
 Resonò la gruta Sacra,
 Qual à horrifona vozina,
 En cuyos Ecos disformes,
 Confusamente se oïan
 Del trifuace venenoso,
 Aulidos que atemorizan,
 Y gemidos que Megera,
 En ellos horror vertia,
 Ademàs de esto exalava,
 En halitos que respira,
 Un aïre tan infestado,
 De putrefaccion nociva,
 Que dudo que del averno,
 Donde el Orco informe abita,
 Pudiera en sulphurea llama,
 Arrojar quando suspira,
 Ni mas immundo vapor,
 Ni mas fetida neblina.
 Ya con el Sacro apparato,
 Rìgido se prevenia,
 Para immolar religioso,
 El Sacerdote à tu hija,
 Quando viendola Mirtilo,
 Ya de su fin tan vezina,
 Se ofrece (caso estupendo,

Prodigiousa maravilla,
 Oïras) à morir por ella,
 (Accion de memoria digna.)
 Y prorompiendo en accentos
 Desencajados, dezia
 A voces altas, romped,
 Romped aqueßas iniquas
 Ligaduras, que comprimen
 Sus manos, sea mi vida,
 En quien el golpe traslade,
 La execucion vengativa,
 Vosotros del offendido
 Numen la sagrada ira,
 Con mi sangre aplacareis,
 Pues solo en que muera estriba
 Un aliento el mio ofrezco,
 ¿aguardais? sobre las limpias
 Aras al Altar adunas,
 Donde víctima propicia
 De Diana debe ser,
 La que teneis elegida,
 Llevadme, (presto) llevadme
 En su lugar: pues que fina
 Por oblacion de Amarilis,
 Mi vida se sacrifica.

Tit. O affecto maravilloso!
 O accion! cnyà luz divisa
 Un corazon generoso,
 Un alma adonde se affina
 Al fuego de la occasion,
 Que enciende amante porfia,
 En quilates de oro puro,
 De amor la essencia Divina.
Men. Escucha, oïras cõ assombro
 Mas valiente maravilla,
 Aquella que del temor
 De la muerte, comprimidas
 Todas las porencias, antes
 En un exstasis tenia,

Al instante que à Mirtilo,
 Oyò las razones dichas,
 Convocando en su socorro
 Las fuerzas casi perdidas,
 Y alentando al corazon,
 Exultaciones rardias;
 Mudado el bello semblante,
 Con intrepida osadia
 Responde; (como) Mirtilo
 Imaginas, dar la vida,
 Con tu miseranda muerte,
 A aquella, que solo anima
 Aliento vital, de aquel,
 Que tu viviendo respiras,
 O milagro injusto ! no
 Admito vuestra esquisita
 Mutacion, eia ministros (sa
 Que aguardais: llebadme apri-
 Al altar, no os suspendais,
 No quiero aqueſa inaudita
 Piedad, reitira Mirtilo,
 No quiero piedad q̄ indigna,
 Ofende la mejor parte
 De mi ſer, buelvé benigna,
 Si crueliſſima Amarilis
 Con tu vida, y con la mia.
 El morir à mi me roca,
 Eſſo no, la ley obliga,
 Responde Amarilis, que
 Yo muera en eſta poſſia,
 En eſte amante litigio,
 En eſta ciega oſadia,
 Y finalmente, en aqueſte
 Encuentro la balteria
 De razones alegadas,
 De opoſiciones conviſtas,
 De reciprocas finezas,
 Veramente parecia,
 Segun el caſo perplexo,

Unanimos defendian,
 Que era la vida (una) muerte,
 Que era la muerte una vida,
 O generoſos amantes!
 O almas! donde eſculpidas,
 Las eſſigies, de una Idea,
 Que en ſi comprende unitiva
 Los transferidos afectos,
 Que iguales ſe comunican,
 Mueſtran q̄ (mas) donde ami-
 Aſiſten, que adonde animan
 O exemplo ! merecedor,
 De que vueſtro nombre zina
 El timbre, que la memoria
 En ſus lauros eterniza;
 Dichosos vivos ò muertos;
 Noble par, cuyas fatigas,
 Ante pueſtas à la muerte,
 La vencieron, no vencidas.
 Si tubiera tantas lenguas,
 Quantas en el cielo brillan
 Ojos, por cuyas eſtrellas,
 A la noche luz embian,
 Y ſi voces alternara
 Quàras Neptuno en ſus mias
 De plata, arenas de oro,
 Cierra con llabe de limpha
 Todas bueltras, instrumentos
 Al ſon de ſu melodia,
 En vueſtro elogio emplea
 La ſacundia, y la energia,
 Haziendolo manifeſto
 A los mas remotos climas,
 Hija del celeſte Olimpo,
 Alada deidad, que habitas
 En la eſfera, que tus plumas
 Incanſablemente giran.
 Tu, que muerte del olvido
 El tiempo, te cognomina,

Siendo de humanas acciones,
Fama heroica siempre invicta,
Escribe con letras de oro,
En laminas diamantinas,
Porque viva quanto el evo
Aquesta, si peregrina,
Piadosa Historia, de dos
Amantes, que sacrifican
En las Aras del amor,
Uno por otro la vida.

Tit. Que fin tubo la mortal,
Quanto contesta porfia?

Men. Venció Mirtilio, ô batalla!

Por rata jamás oída,
Donde muere el vencedor,
Y el vencido cobra vida,
Definiendo el Sacerdote
La question, dixo à tu hija,
Sossiega el pecho, reporta
El furor, misera Nympha,
Por quanto escapar no puede
De morir, el que dedica
Su vida, por redemir
La de otro, assi prescrita
A nosotros fue la ley,
Despues manda con precisa
Orden, llebar à Amarilis,
Donde custodiada oprima,
Sino el desseo, la accion,
Que la estremidad podia
Del dolor, hazer que diese
Limite à sus tiernos dias.
En este estado dexè,
La tragedia repetida,
quando à llamarte Montano,
Por mi intermission te embia.

Tit. Verdaderamente cierto
Es maxima recebida,
Que primero se vera

Sin flores la alfombra rica
Del Abril, sin verdes ojas
Los arboles, que avecinan
En garzoras descollados,
La Region que el aire avita,
Que sin amor una adulta
Dama hermosa y compassiva,
Pero si aqui nos quedamos,
Como sabremos precisa,
La hora que para ir
Al Templo se necessita?

Men. En ninguna parte puede
Llegar, à nuestra noticia,
Con mas certeza que aqui,
Por quanto el que determina,
Ser holocausto piadoso,
Quanto amorosa primicia,
Aqui ha de ser immolado.

Tit. Porq̃ annullando la antigua
Costùbre, no es en el Templo?

Men. Porq̃ se dà aqui en delinqua
La pena, adonde el delito
Cometiò con mente iniqua.

Tit. Segun esto siendo echo,
En el Atrio de Erecina,
Como en el no se executa?

Men. Porq̃ del Cielo à la vista,
Se debe sacrificar,
Argos que siempre vigila,

Tit. De donde supiste tu,
Los Misterios que recitas?

Men. Del Ministro principal,
Que exactamente publica
Averlo entendido assi,
Por ceremonia precisa,
Del sabio antiguo Tirreno,
Desde que la infiel Lucrina,
(Exemplo de ingratitud,)
Y el siempre leal Amibra,

R

Ma-

Murieron sacrificados,
Mas yà de partir confirma,
que es tiempo, la sacra Pompa,
Que descendiendo à vezina,
La spaciosissima plana.
Si quieres ver à tu hija?

Y dar alivio à la pena,
Que flotua navecilla,
Esforzoso conducirte,
Al templo por la exquisita
Senda, que à su sacra entrada
Sirve de tacita guia.

SCENA TERCERA.

CHORO DE PASTORES, CHORO DE SACERDOTES,
MONTANO Y MIRTILO.

Cho. P. **O** *Hija del gran Iove soberana!*
O del Sol clara hermana!
Que brilla al ciego mundo,
En el primer Zaphir, Phebo segundo.

Cho. S. Tu que desde tu cumbre,
Frigida templas la fraterna lumbre,
Con proporcion debida,
Por cuyo beneficio agradecida,
La tierra à merced tanta,
En una y otra planta,
De vegetable Pompa se fecunda,
El vasto mar de mudo pueblo abunda,
El aire vaga esfera,
De Paxaros canora primavera,
El mundo de vivientes racionales,
Y variedad de inmensos animales.

Assi como tus rayos,
(Con probidos ensayos)
Metigan de otra llama los ardores,
Aplaca à nuestros languidos clamores,
Los rigores infandos de tu ira,
Por quien tu Arcadia oy, llora y suspira.

Cho. P. O hija del gran Iove soberana!
O del Sol clara hermana!

Que alumbra al ciego mundo,
En el primer Zaphir, Phebo segundo.

Mont. Componed los altares al momento,
Confagrados ministros, y vosotros
O devotos Pastores unos y otros,
En unanime accento,
Invocad con el hymno comenzado;
De la gran Diosa el nombre celebrado,

Cho. P. O hija del gran Iove soberana!
O del Sol clara hermana!

Que brilla al ciego mundo,
En el primer Zaphir, Phebo segundo.

Mont. Quedaos todos à parte retirados
Pastores, y tambien vos mis subditos,
No llegueis hasta que seais llamados.
Prodigo adolescente,
De la piedad por modos exquisitos,
Que abandonas tu vida, en este instante,
(Con ademan valiente)
Por darla à otro generoso amante,
Morir debes (te digo) consolado,
Tu de un breve suspiro,
Que parece al que tiene animo escaso,
Muerte, tu te has robado
Immortalmente con alado giro,
A la caduca muerte en breve passo.

Y quando ya invidiosa,
La edad despues que con tarea ansiosa,
Mil años, y mil nombres,
De gloriosos renombres,

Uviere devorado,
Tu entonces acclamado,
Viviràs en la nave de su Templo,
De verdadera fè constante exemplo.

Mas porque con severas
Ceremonias la ley manda imperiosa;
Que victima en silencio triste mueras,
Si tienes que dezir alguna cosa:
(Antes) dila que infausto,
De todo alivio exhausto,
Inclines las rodillas en la tierra,
Despues con mudo sello el labio cierra.

Mirt. O padre! que llamarte dulce padre,
Aunque al dolor no quadre,
Quiero à pesar del mal que me desvela;
De morir por tu mano me consuela.

Dexo el cuerpo à la tierra,
Despoxo vil de aquesta humana guerra,
Y el espiritu à aquella,
Que es mi unica vida,
Pero si como ella,
Amenaza de hazer con ruda arte,
A morir viene, (ay misero) excluyda,
Que recondita parte,
De mi quedará viva.

O que la muerte me será sabrosa,
Si en mi muere passiva,
Aquella solamente que porosa,
Porcion mortal en mi fragil pelea,
Por quanto no es mi alma, quien dessea
Morir, sino vivir eternamente.

Mas si piedad merece dignamente,

Aquel

Aquel que muere ansioso,
 Por estrema piedad padre piadoso,
 Probido de manera,
 Haz que ella no muera,
 Que con esta esperanza contraida,
 Passarè à mejor vida.

Agradeffe mi hado con mi muerte,
 Sacien sus rabias el tormento mio,
 Mas quando ya serè cadaver frio,
 Me permita que viva en tanta calma,
 Defunida de miembros ya mi alma,
 Con aquella (por gloria apeteuida,) *Que unirme me negò con ella en vida.*

Mont. Apenas puedo resistir en vano,
 Mis lagrimas piadosas,
 O quanto es fragil nuestro ser humano!
 Hijo tus lastimosas
 Razones dexa, tèn el pecho quieto,
 De hazer quanto me pides te prometo,
 Por mi sacra cabeza te lo juro,
 Y mi mano te doy por fiel seguro.

Mirt. Agora si, que muero consolado,
 A ti vengo Amarilis en tu pecho,
 Recibe à tu Mirtilo infortunado,
 Recibe en casto lecho,
 De una alma pura la que pura amando,
 De tu Pastor veloz à ti camina,
 En tu nombre dulcissimo invocando,
 Amarilis amada se termina,
 Con el habla la vida en tal desvelo,
 Doblando las rodillas por el suelo,
 En miseranda suerte,
 Callo, y me entriego à la forzosa muerte.

Mont. No se defiera mas sacros ministros,
 Suscítad pues la llama,
 Que el fuego mas inflama,
 Con vetumes sabeos liquidados,
 Y echando en ella cuerpos desfatados,
 De encienso, y mirra hazed, que entre registros
 Odoríferos suba por el viento,
 Exalado vapor al firmamento.

Cho. P. O hija del gran Iove soberana!
 O del Sol clara hermana!
 Que brilla al ciego mundo,
 En el primer zaphir Phebo segundo.

SCENA QUARTA.

CARINO, MONTANO, MIRTILO, NICANDRO,
 CHORO DE PASTORES.

Ni. Quien poblacion tan escasa,
 Vido qual esta de gente,
 Tiniendo copiosamente,
 Tanta bien labrada casa?

Mas fino me engaño ya
 La ocasion conosco si:
 Pues en un corillo alli,
 Toda recogida està.

Grande turba! ô como es rica!
 La solenne Pompa aduna,
 Sin duda (creo que alguna
 Victimã se sacrifica.

Mo. Nicandro dame el precioso
 Copo de oro entretallado,
 Donde està el siẽpre estimado
 De Baco licor sabroso,

Ni. Veslo aqui ya prevenido;

Mon. Assi la sangre inocente
 Tu pecho ablande (luziente
 Deidad,) como este vertido
 Licor devorando vã,
 De esta hogera el fuego adjũto
 Toma el dorado, y al punto
 Dame el de plata?

Ni. Aqui està.

Mo. Assi la ira que inflama
 Tu Numen ingrata Nympha
 Se apage como esta limpha
 Vertida estingue la llama.

Ca. Sacrificio ciertamente
 Es el que confuso miro?
 Pero no veo (y me admiro)
 La Victimã alli presente.

Mo. Ya està todo preparado,

Para la función funesta,
Solo el fin sangriento resta,
Dadme el cuchillo afilado.
Ca. No veo? valgame el Cielo!
(Si me engaño dificulto,)
Uno que parece vulto,
De hōbre arrodillado al suelo.
Serà acaso la funesta
Vidima al passo que muda?
O me squino el es sin duda,

Pues ya en su cabeza puesta.
El gran Sacerdote tiene
La siniestra mano osada,
Y con la otra enhiestada
El golpe fatal previene.
O mi patria en quien respira,
El mal, con eternos daños,
no has podido en tantos años,
Templar la Celeste ira,

Cho.P. *O hija del gran Iove soberana!*
O del Sol clara hermana!
Que alumbra al ciego mundo,
En el primer zaphir Phebo segundo.

Mo. Deidad vengadora digo,
Que en nosotros denodada,
Pones la offensa privada,
Con el publico castigo.
O porque agrada à tu essencia,
O porque assi escrito noro,
Esta en el abismo notor,
De la eterna providencia.
Pues que la sangre culpable,
De la perfida Lucrina,

De tu justicia Divina,
No ha podido miserable
Extinguir la llama ardiente,
q̃ nuestro bien tiene extinto,
Liba de esta (el humor tinto,)
Voluntaria si inocente.
Victima que se afianza,
De Aminta fiel simulacro,
Donde sobre este Altar Sacro,
Oy la immolo en tu vengaza.

Cho.P. *O hija del gran Iove soberana!*
O del Sol clara hermana!
Que alumbra al ciego mundo,
En el primer zaphir Phebo segundo.

Mo. O sumo Dios! como siento,
En esta ocasion severa,
El corazon buuelto en cera,
En lastima el pecho essento.
Un estupor desmedido,

Se derrama por mi mente,
Y con elado torrente,
Me embarga torpe el sentido.
Si oso (teme) la mano,
La mano (teme) si oso,

Y en este lance dudoso
 Entre piadoso, y tirano,
 No puedo no, sostener
 El cuchilio, ô muerte avara!
Car. Quisiera verle la cara,
 Antes que llege à perder
 La vida, aquel infelice,
 Y despues irme quisiera
 Por no ver cosa tan fiera,
 No sè que el Alma me dice?
Mon. Mas quien sabe, si es decète
 q̃ humano holocausto se haga
 Azia el sol; aunque ya vaga
 Su luz, declina al Oriente,
 Y que esta sea la causa, (pulso
 Que en mi enflaqueze à su in-
 El animo andaz, y el pulso
 Del brazo, con ierra pausa.
 Buelve el rostro, (moribundo)
 Tu; algũ tanto para el monte
 Donde el Padre de Faëronte,
 El suyo esconde rotundo,
 Assi estàs bien inclinado.
Ca. Ah miserable de mi
 Cielos! el que miro alli
 No es Mirtilo mi hijo amado?
Mon. Agora podrè mejor,
Car. El mismo es; dolor fiero!
Mon. El golpe amago severo;
Car. Suspende, embarga el rigor
 Fiel Sacerdote que hazes?
Mon. Y tu dime hõbre profano,
 Porque comprimes mi mano,
 Con las tuyas (assi) audaces?
Car. O Mirtilo, desleado!
 Por el bien mājor que tengo,
 Hijo, que abrazarte vengo
 En tan lacrimoso estado?
Nic. Vete en mal hora atrevido
 Viejo, ay tã grande insolencia?

Ca. Despues de tã larga ausencia
 Nunca lo uviere creido.
Nic. Retirate; no des voces;
 Que no es licito, ni llano
 Tocar con impura mano,
 Lo que es votado à los dioses.
Car. Yo soy de ellos tan querido,
 Quanto un otro puede ser,
 Y de su exsato querer
 Aqui vengo conducido.
Mon. Nicandro; sella la voz,
 Primero en tan arduo punto
 Oigamoslo, y luego al punto
 De aqui se parta veloz.
Car. De gracia, cortes ministro,
 Antes que el golpe sañudo
 La cabeza corte rudo,
 Del garzon que aqui registro,
 Dime, por que miserando
 Muere, en funcion lastimosa,
 Te ruego por la gran diosa,
 Que tu adoras venerando?
Mon. Me conjuras por tal Numé,
 Que negartelo seria,
 El Alma tener impia,
 Mas q̃ te importa el resumen.
Car. Mas que tu puedes juzgar.
Mon. La ocasion que à padecer
 Le obliga ha sido querer
 Por otro su vida dar.
Car. Enfin que por otro muerte
 Pues tãbien yo por el quiero
 Morir, descarge el severo
 Golpe, que la accion difiere.
 Sobre mi caduca si
 Cabeza, humilde te pido
 Commuevate enternecido
 El llanto, matame à mi,
Mon. Amigo el dolor que excede

Tu edad, à locura llega,
Car. Por q̃ infeliz se me niega
 Lo que à otro se concede?
Mon. Por que tu eres estrangero.
Car. Y si à caso no lo fuera?
Mo. Aun no escapar lo pudiera
 Tu despecho lastimero,
 Por quanto (uno) redimir
 No puede, al que libremente
 Se ofreciò espontaneamente,
 Fiel por un otro à morir.
Mas dime quien eres; pues
 Ser estrangero no muestras;
 Quando el traje q̃ demuestras
 De Arcadia (en suma) no es?
Car. En q̃ soy de Arcadia insisto,
 Aunq̃ lo impugna el adorno.
Mon. Jamas en este contorno
 Me acuerdo de averte visto.
Ca No obstàte; en àquesta tierra
 Soy nativo, y Padre advierte
 De esse garzon, que la muerte
 Los venustos ojos cierra.
Mon. Tu eres su Padre? oportuno
 O como vienes en tanto
 Para ti, à tiempo, quanto
 A nosotros importuno.
 Retirate, que el afecto
 Paternal, segun indicio
 Podrà hazer que el sacrificio,
 Quede sin renegar efeto.
 No con tu llanto, tributo
 Que indultan externas fuètes,
 Por hallarnos indulgentes,
 Impidas que aquel dê fruto.
Car. Ah si qual yo, fueras Padre.
Mo. Padre soy, y aun de tal modo
 Lo soy, q̃ en mi se halla todo,
 Quanto de piadoso quadre

Para benevolo juez.
 Pues lo soy de un hijo y tal,
 Que por unico es puntal
 Del arbol de mi vejez.
 Y no obstante esto, concluyo
 Que aunq̃ de mi Silvio fuera
 Este cuello, del hiziera
 Lo q̃ aspiro hazer del tuyo,
 Porque del manro sagrado,
 Indigno se viste, quien,
 Por el que es, publico bien,
 No expones el suyo privado,
Car. Dexa à lo menos si quiera
 A la piedad que te invoca,
 Que pueda mi ruda voca
 Besarlo antes que muera.
Mon. Menos esso te concedo;
Car. Ay hijo del Corazon!
 Como en aquesta ocaſion,
 Estàs remiso tan quedo?
 Como excediendo rigores,
 No respondes, cariñoso
 A tu Padre lacrimoso,
 Mirtilo, mi bien, amores?
Mir. De gracia mi Padre amado
 Te aquieta de aqui adelante.
Mon. O dioses q̃ en este instante
 Se rinde contaminado
 El Sacrificio, ô doliente,
 Si misero, grave azar.
Mir. Pues que no puedo emplear
 La vida mas dignamente,
 Que me diste generoso.
Mon. Bien el Alma me decia,
 Que el silencio romperia
 El llanto, del Padre ansioso,
Mir. Infeliz, ô como insciente
 Grave hierro llege à obrar,
 Pues que la ley del callar,

Se me borrô de la mente.

Mo. Superfluo es el gemir,
quando echo el daño contêplo,
Ea ministros al Templo,
Llevadlo sin deferir.

Donde en el Altar devoto,
Se buelva otra vez repito,
A tomar segun el rito,
Del, el voluntario voto.

Y despues que lo bolvais

Aqui con zelo propicio,
Para nuevo Sacrificio,
Os advierto que traigais
Agua nueva cristalina,
Nuevo fuego luminoso,
Y nuevo vino oloroso,
Despachad que el Sol declina,

SCENA QUINTA.

MONTANO, CARINO Y DAMETA.

Mo. Advierte viejo importuno,
Que debes gracias al Cielo
Dar con razon, pues q̃ padre
Piadosamente te ha echo.
Que à no serlo yo te hiziera,
Oy te juro con despecho,
Sentir (por esta cabeza
Sacrosanta,) quanto el fiero
Enojo en mi puede activo,
Iràs fulminar violento,
Pues que tan mal has sabido
Aprovecharte indiscrêto,
Del que contigo he tenido,
No esperado sufrimiento.
Pero sabe, sabe digo,
Quien yo soy, y que gobierno
Con una vara no mas,
lo humano y Divino à un tiêpo.

Ca. El principe no se ofende,
Porq̃ implore humilde el ruego
De su magnitud mercedés.

Mon. Que he tolerado confesso,
Muchissimo tu porfia,
Por cuyo indulgente exceso,

Al de insolente has llegado,
No mirando, no advirtiendo.

* Tu juizio que como un rio,
A quien obstaculo han puesto,
Para impedir la corriente,
De su flexible elemento.
Que recogiendo en si todo,
Quanto à caudala sobervio,
De las cimas de los montes,
De las cumbres, de los cerros,
No pudiendo contenerse,
En sus limites rompiendo,
Estorvos sale de madre,
Inundando el vasto suelo.
Recobrando mayor fuerza,
Para su arrojio violento,
Todo aquel tiempo q̃ estubo,
= Recogido en si, y opresso.

Tal le sucede à la ira,
Recocida en n̄estros pechos,
Al fuego que està excitando,
Del enojo el rudo viento,
Pues miêtras mas reintegrada

En

En su colérico acceso,
Se retiene tanto mas,
Concitando los affectos,
Que accumulò haze adusta,
Mayor el daño estupendo.

Ca. Jamàs se hospeda la ira,
En un generoso pecho,
Ni furor tempestuoso,
Ni rabioso desconcierto,
Antes una aura apacible,
Cuyo soberano aliento,
Mueve afectos en el alma,
Quando entre lazos estrechos,
Mas con la razon se une,
Despertado el noble esfuerzo,
Para exercer de la vida,
Los que con nombre de bellos
Actos coronan su curso.
Y pues que gracia no impetro
Ante tí, por infeliz,
Concedeme por lo menos,
Que halle justicia : pues no
Puedes negarmela, siendo
Obligado por tu cargo
A cumplir con su derecho.
De obedecer à la ley,
Aquel no està todo esfento,
Que severo à otros la dà.
Y mientras mas con imperio,
Sobre otros tienes poder,
Mas con exquisito zelo,
Es menester que la ororges,
A quien con animo ingenuo
Te pide, à voces justicia,
Vès aqui, que prorompiendo
Las clausuras del dolor,
Te la estoy (señor) pidiendo,
Si esta no quieres hazerme,

Haz te justicia à ti mesmo,
Porque si Mirtilo muere,
No seras justo, ni recto.

Mo. Como no dime la causa?

Ca. No me dixiste por cierto,
Que no era licito un hombre,
Sacrificar estrangero.

Mo. Yo lo he dicho assi en virtud
De aquello q̃ ordena el cielo.

Ca. Y si fuere advena aquel,
Que intentas con tanto anelo,
Ofrecer victima infausta?

Mo. Como puede ser aqueſſo,
No es tu hijo?

Ca. Aqueſto baste,
No procures del misterio,
Saber mas diffusamente.

Mo. Puede ser segun sospecho,
Que no lo ayas engendrado.

Ca. Muchas vezes sabe menos,
El que mucho saber quiere.

Mo. No se mira aqui refiero,
Al lugar, sino à la sangre,
Que dà noble nacimiento.

Ca. Por quanto su genitor
No soy, lo llamo estrangero.

Mo. Incompatible parece,
Lo que pronuncia tu accento,
Como es tu hijo, si no
Te debe el vital aliento?

Ca. Sinò lo uviere engendrado,
No puede ser en efeto,
Mirtilo mi amado hijo.

Mo. Tus labios no me dixeron,
Que te debe el ser que goza.

Ca. Que el es mi hijo confieso,
Pero que nació de mi,
Por no ser verdad lo niego.

Mo. Perderle ha hecho el sentido
Del

Del dolor el grave estremo.

Ca. Si yo lo uviera perdido,
No sintiera el golpe acervo,
Que me hiere el corazon.

Mo. No hallando en tal caso me-
De loco, ò de malicioso, (dio,
No puedes librarte, es cierto.

Ca. Como se puede ropar,
Disformes en un sujero,
La malicia y la verdad?

Mo. Como un individuo mesmo,
Puede ser hijo y no ser?

Ca. Bien lo puede ser alterno
De la affeccion, aunque no
De naturaleza.

Mo. Niego,
Si el es tu hijo, es forzoso,
El que no sea estrangero,
Y no lo siendo, no tienes
Mas, que lerigar supuesto,
Que estás convencido, seas
Su Padre ò no.

Ca. De esso apelo,
El que se mira conviçto
De palabras, no por esso
De la verdad, lo està siempre.

Mo. Si lo estará quando ageno,
De la razon no sè casa,
Con lo que dize perplexo.

Ca. Aun reiterada otra vez,
Te dize mi voz, que ciego
Contra razon y justicia,
Obras en este suceso.

Mo. Caiga sobre mi cabeza,
Y sobre la de mi tierno
Hijo, toda la injusticia,
Que en esta ocasion exerzo.

Ca. Ay de ti! tiempo vendrà,
En que con dolor immenso

Estaràs arrepentido?

Mo. Te engañas antes tu mesmo,
Lo vendràs à estar si audaz
Impides mi ministerio.

Ca. A los hombres por testigos,
Y à los Dioses mas supernos
Imploro en aqueste tranze.

Mo. Tu los reclamas protervo,
Quando infano los ofendes.

Ca. En fin, mi Señor supuesto,
Que tu no quieres oirme,
Olgame la tierra, el Cielo,
Y aquella gran Diosa, aquieta
Devoto adoro y venero,
Que es estrangero Mirtilo,
Y no mi hijo advirtiendo,
Que prophanas el que santo
Sacrificio està dispuesto.

Mo. El Cielo quiera librame,
De este importuno, quiè luego
Es su padre, si tu dizes
Que no eres suyo?

Ca. No puedo
Dezirte otra cosa mas
Que lo q̃ ha dicho mi accèto.

Mo. Vès como infano vacilas,
Dímela verdad te ruego,
Es de tu estirpe este mozo?

Ca. Ni aun es mi pariente en esso.

Mo. Pues porque lo llamas hijo?

Ca. Porque como tal lo quiero,
Desde aquel primero dia,
Que mis manos lo tuvieron,
Hasta el presente, y en todos
Siempre el cariño creciendo,
Lo alimentè como padre,
Y enseñè como maestro.

Mo. Lo robaste quando niño,
Lo compraste por dinero,

Di, de donde lo tuviste?
Ca. En helido un forastero,
 Me lo dió por don gracioso.
Mo. Y aqueſſe hombre primero,
 De quien lo huvó renido?
Ca. De que ſe lo dió mi affecto.
Mo. Entre el enojo y la riſa,
 En instantaneo momento,
 Me provoca tu locura,
 A tratarte como à necio,
 Pues como ſe compadece,
 Averte dado aquel meſmo,
 Lo que tu antes le diſte.
Ca. Yo le di cortès aquello,
 Que ſuyo era, y deſpues
 Reciprocando à lagueno,
 El preſente me lo dió,
 Por el mas amable y bello.
Mo. Y tú : pues à conferir
 Me traís en eſte miſterio,
 De que parte lo tuviste?
Ca. En la rivera de Alpheo,
 Poco antes lo hallè en un Mirto
 Planta conſagrada à Venus,
 Por cuya occaſion Mirtilo
 Lo llamè.
Mo. O como urdiendo,
 Entre fabuloſas tramas,
 Vàs un chimerico lienzo,
 No ay en vueſtros bosques fie-
Ca. A q̄ fin preguntas eſſo, (ras?
 Fieras ſus bosques habitan.
Mo. Pues ſi frequentan en ellos,
 Como no lo devoraron?
Ca. Porq̄ un torrente violento,
 Con imperu lo conduxo,
 En el vegetable ſeno,
 Que el mirto le dió amoroso,
 Quedando guarido à un tiepo,

De una pequeña iſla, que
 Socorro le dió riſueño,
 Defendiendolo en contorno
 Sus ondas de todo rieſgo.
Mo. Un compendio de diſlares,
 Vas enſartando, y de enredos,
 Con el fueron tan piadoſas,
 Que en ſi no lo ſumergieron?
 Sin duda en vueſtro pais
 Tienen los rios arentos,
 La diſcrecion de ſaber,
 Alimentar niños tiernos.
Ca. En una tejida cuna
 De mimbres eſtaba : ſiendo
 Navecilla que fluctuante,
 Olas de cristal deſechò,
 El impulso de las aguas,
 La fue à caſo: conduciendo
 (Cercada de obas y limo,)
 A eſta mata verde puerto,
 Que abrigò ſu rumbo errante.
Mo. Que dizes, valgame el Cielo!
 Que en una cuna lo hallaſte?
Ca. Tèn lo que narro por cierto.
Mo. Eſtaba aun en mantillas?
Ca. En mantillas, y bien bello.
Mo. Quanto ha que ſucedìò
 Su hallaſgo.
Ca. Segun entiendo,
 Avrà diez y nueve años,
 Deſpues que paſò el ſobervio
 Diluvio ſi juſtamente.
Mo. Vagando vâ por mis hueſſos
 Al eſcucharlo un temblor,
 Que ardiente reſpira yelo.
Ca. El no ſabe que dezir,
 O coſtumbre del ſobervio !
 Genio de una alma arrogante,
 O ſiempre tenaz ingenio!

Que

que convencido aun no cede,
 Pensando abanzar supremo,
 De razon, como de fuerza,
 Al juizio mas verdadero.
 Sin duda el està convicto,
 Y no obstàre muestra austero
 Del rendimiento el pesar.
 El soliloquio comprendo
 Q̃ entre dientes murmurando,
 Està, aunque tacito siendo
 Velos que poner procura
 Al simulacro perfeto
 Que admira de la verdad,
 Para cubrir con silencio,
 De su obstinacion, la falta.

Mo. Más que acion, ò q̃ derecho
 Sobre este infante tenia
 Aquel hombre, q̃ tu accento,
 Me ha nombrado, era su hijo?

Ca. En esse punto, protesto,
 Que no se cosa ninguna.

Mo. No has tenido, en tantotiempo
 Como ha pasado mayor
 Noticia del.

Car. No pretendo
 Decir mas, de lo que se,
 Jamàs noticiò mi anelo
 Otras nuevas te aseguro.

Mon. Conoceràs el sugeto,
 Si lo vieres?

Car. Ciertamente,
 El es un Pastor grosero
 De habito, y de facciones,
 La estatura de su cuerpo
 Mediocre; el pelo herizado,
 la barba es un bosque espeso,
 Y las cexas bien pobladas
 De cavello y rudo ceño.

Mon. Ola zagales; criados,

De mi casa venid presto.

Da. Todos estamos aqui.

Mo. Hea pues, registra atento
 entre aquestos si hallar puedes
 El de tu cuidado objeto,
 Como blanco de mis dudas.

Ca. No es solo vivo diseño
 Del hombre; q̃ te he narrado,
 Cò quiè hablas, mas el mesmo
 Que te he dicho, y no le hallo
 Que aiga el arado del tiempo,
 Sulcado el rostro, ni en Placa
 Commutado el negro pelo
 La chimica de los años;
 Pues en tantos que corrieron
 Despues acá me parece
 De la propia edad, tiniendo
 Yo, la cabeza de nieve,
 Qual se mira alpino Cerro.

Mon. Retiraos todos, y tu
 Te queda Dameta: siendo
 Con nosotros, el que dè
 En este lance perplexo,
 Como espada de Alexandro,
 Corre à nuestro nudo ciego;
 Conoces aqueste hombre?

Da. Me parece, que me acuerdo
 De averlo visto, mas no
 Te sabrè decir expreso
 Quando, ni como, ni donde.

Ca. Yo le harè facil bien presto,
 Que se recuerde de todo.

Mo. Dexame aparte primero
 Que con el hable, y no tomes
 A mal este atrevimiento,
 Que es hijo de la ocasion,
 No de proceder grosero.

Car. Has lo que llebares gusto,
 Que en todo conforme a siêto

Mon.

Mo. Responde Dameta à quanto
Te preguntare advertiendo,
Que te guardes de mentir?

Da. Santo Dios; que será esto!

Mo. No ay yá diez y nueve años

Justamente que bolviendo
De buscar mi amado hijo,
(O como al nombrarlo anego)

En lagrimas las mexillas,

A quien el torrente fiero

Qual Milano, tierno pollo

Me robò estando dormiendo

En su cuna, y que dixiste

Con solemne juramento

q̃ en todos quantos contornos

Espumoso baña Alfeo,

Lo avias buscado sin

Hallar, grande ni pequeño

Vestigio de su ruina,

Da. Porque me preguntas esso?

Mo. Respondeme solamente,

A lo que interrogo, luego

Que no lo avias hallado

No me dixiste?

Da. Si cierto.

Mo. Pues segun esso, que niño

Es el que diste aquel viejo,

Que te ha conocido aqui?

Da. Si tantos años pusieron

Intermedio, en lo que dices

Como caduco, yo puedo

Acordarme, quieres tu

que haga mi memoria exceso?

Mo. El lo es tanto como tu,

Y se acuerda.

Da. Aun más por esso

Qual relox desconcertado

Nada dice con acierto.

Mo. Presto lo veremos llega

A nosotros extranjero.

Ca. Aqui estoy.

Da. No te tragara

en su abismo el negro infierno!

Mo. Dime no es este el Pastor

Que te hizo el regalo?

Car. El mesmo.

Da. De que presente hablas tu?

Ca. No te acuerdas q̃ en el tēplo

De Jove Olimpico, donde

Despues de aver con respeto

Escuchado la respuesta,

Del oraculo selecto,

Estabas para partirte

De tristes congojas llenos;

Quando llegandome à ti

Con urbano complimiento,

Las señales te pedí

De lo que buscavas siendo

Tu repuesta de mi voz

Reflexion que causa el Eco;

Cortes, me la diste quando

Dexando el sagrado suelo

De su gran nave, te traxe

A mi casa, donde embuelto

En limpios paños, hallaste

En la cuna, al que tu anelo

Perdido infante inqueria,

El qual me distes, a rento

Por don, del que yo te daba!

Da. Que quieres dezir con esso?

Ca. q̃ aquel q̃ entonces me diste,

Y yo con amor paterno,

He criado, es el que miras

Misero garzon, cubiertos

Los ojos, junto al Altar

Para ser en breve tiempo

Sacrificado en sus Aras

Da. O lastimoso mancebo

O gran fuerza del destino!

Mo. Aun finges, dîme de presto,
Solamente si es verdad,

Quanto ha narrado?

Da. Allí muerto

Fuera yo, como es verdad.

Mo. Cierta saldrà tu deseo,

Si ingenuamente sencillo,

No confirmares el resto,

Que causa te promovió,

Para dar à otros aquello,

Que no era tuyo?

Da. De gracia

Patron mio, en tal aprieto,

Te suplico que no quieras

Saber mas, por Dios te ruego,

Que me dexes.

Mo. Al passo que

Te excusas, mayor aliento

Me instimula à que te sonde,

Los baxios de tu pecho,

Porque no hablas pretendes?

¿Echando mi enojo el resto,

Con tu dilacion te mate?

Y de hazerlo te prometo,

Si otra vez te lo pregunto,

Habla pues.

Da. Rompa el silencio,

Mi voz fue por ocasion,

Que proviò quanto attento,

En sus Tripodas predixo,

El Oraculo supremo,

Que si el infante à su padre

Bolvía, corria riesgo,

De ser muerto por sus manos.

Ca. Lo que ha referido es cierto,

Porque yo me hallè presente.

Mo. Que dudo ya es manifesto,

Todo à la vista bien claro,

Pues q̃ al destino y al sueño,
Este caso se refiere.

Ca. Que resta ya del secreto,
quieres ver prueba mas grãde,
que aquesta que estàs oyendo,

Mo. Ay de milya en sus antorchas

Sin sombra obscura lo veo,

Bastante me has dicho tu,

Y bastante por estenso

he escuchado, à Dios plugiera!

Que uvieras sabido menos,

Y yo menos inquirido,

O Carino mensagero,

De mis penas, ô Carino!

Como he cambiado funesto,

Tu dolor, llanto y fortuna,

O como al presente acerbo,

Tu mal es mio, y tus ansias

Las que lastimoso siento,

Aqueste es mi hijo, ô hijo

(Infelicissimo y bello,)

De infelicissimo padre:

Hijo (digo) del severo,

Cristal mas cruel librado,

Que raptó de su elemento,

Pues por su piedad veniste,

A caer (tormento fiero,)

En las manos reme el labio,

Dezir de quien turbulento,

Mas que callo en las paternal

Manos, donde al crudo hierro

Tiñiras el sacro Altar,

De tu sangre y patrio suelo.

Ca. Tu eres padre de Mirtilo!

O prodigioso protento!

De qué modo lo perdiste?

Mo. De aquel diluvio sobervio,

(Que dixiste poco ha,)

Fue arrebarado violento,

Al impulso, que en sus olas
Esgrimì espadas de yelo,
O mi prenda muy amada!
Tu fuiste salva al momento
Que te perdì, y al instante
Que eres hallada te pierdo.
Ca. O abeterna providencia!
Con qual superno consejo,
Has suspendido hasta aqui
El grave, y arcano peso
De tanto vario accidente;
Para hazer q̃ en un momento
Caigan todos en un punto
Como lineas en su centro,
Tu has bien concebido cosas
Grandes, de sabio misterio,
Estando encinta tu mente
De un monstruo, cuyo sugeto
Cierramente causará,
Al decifrar su concepto,
O gran bien, ò grande mal.
Mo. Sin duda, lo que Morfeo
Me predixo entre las sombras
De los vapores condensos
De la noche, es lo que mirò,
O siempre à dos luces, sueño
Para el bien muy mentiroso,
Para el mal muy verdadero,
Aquesto fue aquel temblar
Aquella piedad, fue aquesto
Aquel pavoroso horror,
Aquel torpe desconcierto,
Que se aca subitamente,
(Al mover el sacro hierro)
Discurrir vivo cadaver
Por los musculos y miembros,
Teniendo naturaleza
Por nefando sacrilegio
Ver por las manos de un Padre

Hazer deliro tan feo,
Ca. Mas q̃ pretendes? aun quieres
Dar con ademan sangriero
Fin al sacrificio horrible.
Mo. No puede tener efeto
Ninguno por otra mano,
Ni caer ante el supremo
Altar, que miras la ofrenda
Humana sangre virtiendo,
Sino fuere por la mia.
Ca. Pues como darà tremendo
La muerte el Padre à su hijo.
Mo. Assi lo ordena por fuero
A nosotros nuestra ley:
Qual serà aquella, compendio
De alta caridad, que quiera
Llegando al ultimo exceso
A otro perdonar, si Aminta
De leal constante exemplo,
A si no se perdonò?
Ca. Donde con passos secretos
O destino riguroso!
Me has guiado circumspecto,
Donde en tan triste aventura?
Mo. A ver el mayor estremo
De la piedad de dos Padres,
Buelta homicida en congreso,
La ruya contra Mirtilo,
La mia en confito tierno
Contra los sagrados Dioses;
Tu creiste en modo cierto,
Negando el que eras su Padre
Salvarlo, pero el efeto
re fuistrò, pues lo has perdido,
Yo examinando y creyendo,
De que matavatu hijo,
Vengo hallar elmio, y vengo
A matarlo miserable. (riendo)

Ca. Veis aqui, el monstruo hor-

Qué parió el hado, ô cruel,
 Quanto misero suceso!
 O Mirrilo vida mia!
 Es esto infeliz, es esto,
 Lo que el Oraculo ya
 De ti me predixo affecto?
 Es esta la dicha, que
 En mi pais ascendiendo,
 Al Auge de la ventura,
 Me guardava feliz censo?
 O hijo! hijo, esperanza,
 Y arrimo de aqueste viejo,
 A un tiempo, si ya al presente
 A vista del grave duelo,
 su tormento llanto y muerte.
 Mo. Dexame à mi, suspendiendo
 Essas lagrimas Carino,
 Que llore, pues mas derecho
 Tengo de llorar mi sangre,
 Mas porque dolor funesto,
 Mi sangre, si debo ay triste!
 Derramarla justiciero?
 Hijo misero, porque
 Te engendrè? porq rompiendo
 Tiernas membranas naciste
 Al mundo de males lleno,
 Piadosamente las ondas
 Te libraron y te dieron
 La vida, à fin que tu padre
 Mas cruel, barbaro, y fiero,
 Cien vezes, que el mas tirano
 Te la quite? ô fumo eterno!
 Saber que todo comprende,
 Sin cuyo alto entendimiento,
 No mueve el mar una ola,
 No respira vago el viento,
 Breve voftezo de ayre,
 Ni en la tierra el arbol bello,
 Sacude una leve hoja.

Que peccado tan immenso?
 Que delito tan infando?
 Contra ti cometí ciego,
 Por quien digno de causar,
 Me halle (al dezirlo tiemblo
 Cobarde en tan fuerte lance)
 Con mi casta, enojo al Cielo?
 En que ha pecado mi hijo?
 Y si yo pequè protervo,
 Porque à él no le perdonas,
 Y porque con un violento
 Rayo de tu ira ardiente,
 O Jove! rompiendo el seno
 Del abismo no me atiertras,
 Mas si en caso tan funesto,
 Tu trisulco me faltare,
 No me faltará mi hierro.
 De Aminta renovaré
 El fiel doloroso exemplo,
 Y de su padre verá
 El hijo extincta primero,
 La luz de rayos vitales,
 Que con impulso protervo
 Quite la vida à su hijo.
 Muere, pues muere sangriento
 Montano, oy pues te toca
 A ti el morir con despecho.
 O Dioses no sé si diga,
 Del globo azul, ô el infierno,
 Que agirais profusamente,
 Con dolorosos affectos,
 La mente desesperada.
 Veis aqui el furor vuestro,
 En mi pecho concebido,
 Pues assi os plaze, no quiero
 Otra cosa, que morir:
 Solo la muerte desseo,
 Aquesta cierre el sepulcro,
 De mi fin con fragil sello,

Ea morir, morir digo,
Todos mis senridos tercios
Me instimulan à la muerte.

Ca. O infelicissimo viejo!
Como la lumbre mayor,
La menor offusca, siendo
Tremulo Eclipse de aquesta,

La de aquella con reflexos.
Assi el extremo dolor,
Que extremadamente siento
De tu mal, ha casi extinto
El mio, en quanto confesso,
Que es bien digno de piedad,
El que atormenta tu pecho.

S C E N A S E X T A.

TIRENIO, MONTANO, Y CARINO.

Ti. Calza de plumas el pie,
Apresurando hijo mio,
Su planta, pero de un passo
Firme, à fin que conducido,
Por ti te pueda seguir,
Sin que tropieze enfermizo,
Y ciego el mio caduco,
Por aquesta tan rompido,
Quanto camino escabroso.

Tu eres su ojo averiguo,
Como de tu mente yo
Lo soy perspicaz y activo,
Y quando huviere llegado,
A la presençia (te aviso)
Del Sacerdote que pares.

Mo. Mas no es aquel q̃ apercibo
Nuestro venerando siempre
Tirenio vate Divino,
Que bien q̃ en la tierra ciego,
Es verdadero registro,
De quanto el cielo atesora,
En sus arcanos archivos,
Gran causa à salir le mueve?
Por quanto nadie le ha visto,
A mucho tiempo dexar,
(Sepultado en sus retiros)

La sacra zelda que habita.

Ca. Plaza al querer infinito,
De la alta bondad de Dios,
Que sea para tu alivio,
Oportuno felizmente,
En buena hora su arrivo.

Mo. Que novedad? que ocasion
Ha dado grave motivo,
Padre Tirenio, à salir
Del Templo, sin duda ha sido
Muy forzosa, donde vas?
Que tienes? que ha sucedido?

Ti. Por ti solo, ô gran Montano!
Vengo, traïendo exquisito,
Mucho de nuevo, y tambien
Mucho que inquirir affirmo.

Mo. De que proviene que no
Venga à esta hora contigo,
La orden sacra, que tarda?
Porque no conforme al rito,
Buelve la que ya expiada
Victima aguarda el cuchillo,
Con todo el resto que falta,
Para dar fin al rompido,
Sacrificio religioso.

Ti. O quantas vezes se ha visto,

La ceguedad de los ojos
 Humanos abrir divinos,
 Los de nuestro entendimiento,
 Y mas quándo en modo activo,
 El alma en sí recogida,
 Contemplando en los abismos
 De su idea embia luz,
 Al que vaga ciego juicio,
 Para que en linceos ojos,
 Vealo mas escondido.
 No es menester de ligero
 Creer que tantos prodigios,
 Como han sucedido, sean
 Al acaso sucedidos,
 Sin intervenir dictamen,
 de aquel q̄ en justo equilibrio
 Todo iguala rectamente,
 Cuyo superno y divino
 Numen suele muchas vezes,
 Por medio de los vestigios,
 De la obra humana mostrar,
 De la suya claros visos,
 Por razon q̄ el summo Dios,
 Abeterno incomprehensivo,
 No con mortales accentos,
 No con ordinario estilo
 Habla, como el q̄ es de tierra,
 Y fuego individuo misto,
 Y assi las que en este mundo,
 Por impensado camino,
 Acontecen maravillas,
 Son en modo comprehensivo,
 De su boca sacrosanta,
 Las voces que forma activo,
 Y aunque la plebe ignorante,
 (Monstruo de rudo capricho)
 Pienso que demana todo
 De la fuente del destino,
 Es crasso error ciertamente,

Pues alcanza el alto juicio,
 A conocer que no ay cosa,
 Que no disponga infinito,
 Con su arcana providencia.
 Vèz aqui en modo succinto,
 Las oraciones Celestes,
 Los discretos filogismos,
 Los discursos misteriosos,
 Y los emphasis concisos,
 Cõ q̄ el sumo Dios nos habla:
 Siendo sin sòn prorumpidos,
 Al corazon resonantes,
 Quanto mudos al oïdo.
 O mil vezes (si) dichoso,
 El que sabio ha merecido
 El don de entender diffuso,
 Sus propheticos avisos.
 Estava ya el buen Nicandro,
 Para conducir consigo,
 La Sacra orden que tu
 Le mandaste prevenido,
 Con la victima vendada,
 Pero yo lo he suspendido,
 Por un accidente nuevo,
 Que en el Templo sobrevino,
 Tal que quando cõ el quiero,
 El que à ti te ha sucedido,
 Paragonear este Dia,
 A un mismo tiempo concibo,
 Un no sè què de esperanza,
 No acostùbrada, y al mismo
 Passo un temor pavoroso,
 Que ocupando los sentidos,
 Sus qualidades opuestas,
 De ellas un vapor regido;
 Se eleva de confusiones,
 Tan opaco, y tan remiso
 q̄ offuscan mi entendimiento,
 Y tienen ciego mi juicio,

Sin

Sin conocer la ocasion,
Y Quando menos coligo,
Su motivo tanto mas,
Un pressago determino,
q̃ annuncia gran bien ò mal.

Mo. Eso que no has entendido,
Yo lo entiendo miserable,
Y mucho mas compassivo,
Lo he probado lacrimoso,
Mas dime Linze, registro
De las Diaphanas paredes,
Ay cosa que à ti remiso,
Cele cauteloso el hado,
O niege avaro el destino?

Ti. O hijo mio Montano!
Si voluntario el Divino
De la propheta don,
Estuviera à nuestro arbitrio,
Fuera de naturaleza,
No del Cielo gratuito.
Yo siento bien en mi mente
Turbada al caso que admiro,
Que me oculta la verdad,
Entre sombras el destino,
En cuyo cerrado seno,
Que yaze ignoto averiguo,
Algun secreto de grande
Importancia comprehendido,
Solo del mar que dilatan
De su sciencia los abismos.
Esta es unica la causa,
Que conducirme ha podido,
A tu presencia Montano,
Porque quiero en tal confito,
Mas latamente informarme
De todo, y saber te digo
quien es aquel, que por padre
Se descubrió del mesquino
Garzon, que està destinado,

A morir segun me dixo,
Y no me engañò Nicandro?

Mo. Tu lo conoces amigo,
Muy bien, ò quanto sensible
Te sera! ò quanto affirmo
Dolorosa su noticia!
Quando supieres afito,
Que es de tu amistad al passo
Amado, que conocido.

Ti. Tu egregia piedad alabo,
Genuinamente visto,
Que la moral nos enseña,
En sus preceptos Divinos,
Que es cosa humana tener
De los hombres affigidos,
Lastimosa compassion;
No dilates te suplico,
El que yo lo pueda hablar.

Mo. Agora bien claro miro,
Que suspendida (en si) tiene
La virtud del vaticinio
El Cielo, que à ti otras vezes
Communicava benigno,
Esse desgraciado padre,
Por quien preguntas el mismo
Es, (apesar de mis ansias)
El que hablando està contigo.

Tit. Tu padre de aquel q̃ està
A la gran Diosa ofrecido
Por victima?

Mon. Si, yo soy,
infeliz padre del hijo
infeliz, que morir debe. (mo)

Ti. De aquel fiel Pastor q̃ el mis-
Se entrega à la fiera muerte,
Por dar la vida propicio
A otro?

Mo. Del que muriendo,
Haze (por modo inaudito,)

Vivir, à quien le dà muerte,
Y morir, quien affectivo,
Le diò la vida.

Ti. Esto es cierto?

Mo. Aqui tienes un testigo
De verdad, q̃ es el que miras.

Ca. Todo es así quãto ha dicho.

Ti. Y tu que hablas, quien eres?

Ca. Soy el misero Carino,
de aquel mancebo hasta agora
Por propio padre tenido.

Ti. Segun alcanzo bien puede
Suceder que sea el niño,
Que el diluvio te sorbiò,
Por boca de undoso vidro.

Mo. Ha Tirenio! q̃ tu accento
No se engaña discursivo.

Ti. Es por aquesto Montano,
Que con dolor exquisito,
Te proclamas padre infautso?
O ceguedad del sentido
Terreno! en que densidad
De errores, en que texido
Capullo de sombras negras,
Y de oscuros barbarismos,
Como gusano de seda,
Sepulto en obal lucilo,
Nuestra alma quedara si,
No illustrara maturino,
El summo Dios rayo à rayo,
De su idea el frontispicio.
O miserables mortales!
Que vanidad, que delirio?
Soberviamente os induce
A jactancia, porque altivo
Vuestro saber momentaneo,
Presume de docto libro?
Aquella parte que sabia
Con luzes de ratiocinio,

En nosotros vè y entiende,
No es de nuestro señorio,
Su virtud, solo del Cielo
Viene su primo principio,
Aqueste la dà, y la quita,
Quando plaze al infinito,
Probido ser que dispensa,
Su mayoralgo Divino.
O Montano aun mas que yo,
De vista, ciego de juizio,
Que estenopo del averno,
O que nefando prestigio,
Te deslumbra de tal suerte,
Buelve en ti, buelve el remiso
A tu animo cobarde
Valor, que yaze oprimido,
Buelve à cobrar la razon,
Alma de lo intellectivo,
Que si esse noble Garzon,
De tu ser ha procedido,
De cierto tu no te dexas,
Reconozerte à ti mismo,
Que eres oy el mas feliz
Genitor y el mas querido
De los Dioses, entre todos
Quantos procrearon hijos.
Desde q̃ el mundo circunda
El Sol con alado giro.
Vès aqui el alto secreto,
Que me occultava el destino,
Vès aqui el dichoso dia,
Que con tan crecido rio
De lagrimas y de sangre,
Esperabamos ya quilo,
que el fin de nuestras miserias,
Rompiesse el hadado hilo.
O Montano adonde estàs?
Recobra, recobra digo,
Tus espiritus un poco,

Como

Como à ti solo ha podido,
 Borrarse de la gran mente,
 El dichoso vaticinio
 Del Oraculo famoso,
 Que està tenaz imprimido
 En los leales corazones,
 Que son de Arcadia patricios.
 Como con el no esperado
 Rayo, que con claros visos
 Oy tu hijo te ha mostrado,
 No entiendes el peregrino
 Conceto de la Celeste
 Voz, que vatica predixo,
 Primero no rendrà fin,
 El formidable castigo,
 Que os ofende hasta q̃ enlaze,
 Dos semidioses Cupido,
 Las lagrimas de alegria,
 A los ojos han salido,
 En tanta abundancia, que
 Hablarme impiden; prosigo
 Primero no rendrà fin,
 Primero el grave castigo,
 Que os offende hasta q̃ enlaze
 Dos semidioses Cupido,
 Y de una muger perfida,
 Enmiende el error antiguo,
 La alta piedad de un Pastor,
 Amante constante y fino.
 Ora pues dime Montano?
 No es el Pastor comprendido
 En la sentencia, el que debe
 Morir, y no es assi mismo,
 De prole Celeste? si
 De la tuya ha contraido
 El ser que mortal le diste,
 No es à si mismo Divino,
 El que à Amarilis ilustra?
 El himeneo de Silvio,

Y Amarilis fue forzado,
 Violentando el alvendrio,
 En entrambos la obediencia,
 Que al padre deben los hijos,
 Aquel nudo que amoroso,
 Con reciproco carino,
 Debiera en lazo estrecharlos,
 Se mirò tan dividido,
 Quanto el odio y el amor,
 Incompatible y diviso,
 El vno del otro està.
 Si tu hizieres exquisito
 Examen de lo restante,
 Mas juicioso y comprehensivo,
 Abiertamente veràs,
 Que solo alli por Mirtilo,
 Se entiende la voz fatal.
 Despues de aquel sucedido
 Caso de Aminta, q̃ exemplo,
 De lealtad jamás se ha visto,
 Que pueda igualar con este?
 Quié por su Dama ha querido
 Morir, despues del leal
 Aminta, si no es Mirtilo?
 Esta es la infanda piedad
 Del Pastor constante y fido,
 Digna de annular. el que
 Antiguo error, quanto iniquo
 La miseranda Lucrina,
 Cometidò infiel, à su amigo,
 Con este caso estupendo,
 Con este raro prodigio,
 Mas q̃ con la humana sangre,
 Del Cielo el enojo esquivo,
 Se aplaca y se buelve aquello,
 Que el ultraje femenino,
 Robò à la eterna justicia.
 Esta la occasion ha sido,
 q̃ impediò q̃ al sacro Templo.

Bolviessè à innovar Mirtilo
 Su voto, por quanto ya
 Los monstruosos vestigios,
 Y las señales infaustas
 Subito se han suspendido,
 Del eterno simulacro,
 Ya no destila ferino
 Sudor de sangre, y el suelo
 Ha firmado en sus estribos,
 No tiembla mas, y la gruta
 Sagrada sellò el ruido,
 Sin exalar qual solia
 (Vozteizando) por resquicios
 Aquel fetido vapor,
 Que infestava (el aire limpio)
 Mas q̃ las nieblas del Tiber.
 Al contrario de sus nichos,
 Una ran dulce armonia,
 Un olor tan grato y lindo
 Sale, que el cielo no puede
 Aunque se exceda à si mismo
 Tener mayor suavidad,
 Si el cielo fuera individuo,
 Capaz de voz, y de aliento.
 O gran Dios incòprehen sivo
 O superna providencia!
 Si fueran quantas repito
 Palabras, Almas, y todas
 Las consagrasse sumiso
 A vuestro honor, este dia,
 Bastantes en tanto auxilio,
 No fueran, ni suficientes,
 Segun la distancia mido,
 Para que os rindiesse gracia
 De tan alto beneficio,
 Mas como puedo os las doy
 Humildemente, ô infinito
 Numen del cielo, doblando
 Con santo amor respectivo,

Las rodillas en la tierra.
 O quanto os soy! certifico
 Acreedor de q̃ à este tiempo
 Me dexasteis llegar vivo.
 Ya de mi edad he passado
 En errante curso un siglo,
 Sin que en el supiesse que
 Cosa vivir, aya sido,
 Ni jamas la cara vida,
 (Maior bien de los nacidos)
 Hasta ahora me fue cara,
 * Oy qual pajaro Fenicio
 Buelvo à vivir renaciendo
 Como aquel, q̃ al rayo activo
 Del Sol batiendo las alas,
 Excitando el construido
 De aromas nido fragante
 Se quema, de cuyo misto
 De sangre, y cenizas bulto,
 Naze Fenis de si mismo.
 Assi la que agora gozo,
 Moralizando el prodigio,
 Debe su vital aliento
 (Quando estava mas extinto)
 Al Sol de aqueste accidente,
 Informando en mi passivo
 = Caduco ser, brio nuevo.
 Mas por que pierdo remiso
 Con las palabras el tiempo,
 Quando del mas necesito
 Para empleallo en la Obra,
 Ayudame pues, mi hijo,
 A sostener que los miembros
 qual yedra, à quiẽ falta arimo,
 Son caducos sin el tuyo.
 Mo. Siento un contèro excesivo
 En mi corazon, Tirenio,
 Al passo que (una) registro
 Tan estraña maravilla;

Que

Que me tiene de improviso
 Como Tántalo, entre el gusto
 Y la pena suspendido:
 No puede el alma confusa
 Al alternante morivo,
 Exteriormente mostrar,
 (Aunque mas lo solicito)
 Mi alegría retenida,
 Tanto tienen los sentidos
 Opresos un gran espanto,
 O milagroso prodigio
 Del Cielo! antes de agora,
 Jamas oído ni visto
 O sin exemplo favor!
 O singular patrocinio
 De la piedad, de Dios summo!
 O Arcadia feliz! archivo
 De la dicha, que en ti guarda
 El decreto del destino,
 O dichosísima tierra!
 A quien el todo infinito,
 Favoreze sobre quantas,
 Febo, corona con rizos,
 Desde el Oriente al ocalo,
 Y desde el siempre benigno,
 Medio día, à los Triones,
 Tanto de tu bien recibo
 Plazer, que el mio no siento,
 Ni aquel de mi caro hijo,
 (Caro pues tanto me cuesta)
 Si ya dos veces perdido,
 Ya recobrado dos veces.
 No puedo ageno à mi mismo
 De mi propio recordarme;
 Passando en rapto conciso
 De un abismo de tristezas
 De alegrías à un abismo,
 Mientras imagino en ti,
 Dulcíssimo bien, el mio:

Qual gora insensiblemente
 De algofarado rocío,
 Se desvaneeze en la mar
 Llena del gozo infinito,
 De tus amables deleytes.
 O sueño dichoso! fixo
 Clavo, que parò la rueda
 De su exe movediso.
 No sueño, pero vision
 De celeste paranympho;
 Aun mi Arcadia se verá
 Bella como tu lo has dicho.
Ti. Mas que tardas tu Montano?
 Ya no quiere mas retirio
 El cielo víctima humana;
 Ya no es tiempo de castigo,
 De venganza, ni de ira,
 Solo de amor, y júbilo,
 Oy quiere nuestra gran Dea
 Que en lugar del sacrificio,
 Horrido quanto funesto,
 Que en aparatos festivos
 Faustas nupcias se celebren
 Con alegres rogocijos,
 Quanto nos puede faltar
 Del día.

Mon. Segun ya miro
 Baxas las sombras un poco
 Mas de una hora.

Ti. Preciso,
 Es partir, pues se nos vâ.
 Bolvamos al templo divo,
 Donde en llegando la hija
 Del venerable Titiro,
 Y tu hijo dulcemente,
 Con afectos unitivos
 Del casamiento la fé
 Sedèn, y despues ceñidos
 Con el yugo de himineo,

De

De amantes esposos (ricos
De ventura) se transformen,
Siendo al punto conducidos
Sin dilacion uno y otro
Al paterno domicilio,
Dónde antes que se cierre
Del cielo el ojo lucido
Con el parpado que estiende
Del la noche el Zeño esquivo,
Es menester que estos dos
Herões esclarecidos,
Quanto fortunados sean
Conjuntos, que assi el divino
Decreto, lo quiere y manda.
Buelveme hijo te pido
Donde me tomaste, y tu
Sin confutar lo que digo,
Sigue mis huellas Montano.

Mo. Perdoname si replico,
Y considera Tirenio,
Que sin coromper el rito
De la sacrosanta ley,
Ella no puede à Mirtilo
Dar la fè, que tiene dada
Como ya sabes à Silvio.

Ca. Aunque à Silvio la aya dado
No violenta el fuero antiguo
Oblervado de nosotros,
Por quanto esse nōbre mismo
Tubo Mirtilo primero.

Mo. Assi es verdad; compelido
A toques de la memoria,
Me recuerdo: (ò fiel Cariño)
Que renovè en el segundo,
Esse nombre : porque alivio
(Del hijo perdido) hallasse

Con su accento repetido
Ti. La duda era importante,
Venid pues.

Mo. Ya te seguimos,
Carino vamos al templo;
De aqui adelante propicios
Tendrà Mirtilo dos Padres.
Oy hallò Montano un hijo;
Y Carino un rierno hermano.

Ca. De aficion siempre à Mirtilo
Carino Padre serà,
Y à ri hermano, con rendido
Obsequio de reverencia,
Y de ambos à dos sumiso
Siervo, y pues que tan cortes
Humanamente con migo,
Indulgente te has mostrado;
Tomaré por ser partido
De entrambos : atrevimiento
De rogarte en repetidos
Accentos, que siempre quieras
Querer à mi caro amigo,
(A Mirtilo) pues sin el
No podré amarme à mimismo

Mo. Tu justa suplica otorgo;
Eterno Numen divino!
O como diversos son
Los no trillados caminos,
Las inaccecibles sendas,
Y conductos esquisitos,
De vuestra sciencia, (de donde
Qual de fuente cristal limpio
Sobre nosotros descende
Tu gracia, llena de auxilios)
De aquellos q̃ el juizio huma-
Sigue falaces y obliquos. (no

SCENA SEPTIMA.

CORISCA, y LINCO.

- Co.** EN efeto, ¿ya en Silvio
Cruel, se mira estinguida
Al aliento de Cupido,
La ingrata llama que ardia,
Quando menos lo pensò,
Que se ha hecho de Dorinda?
- Lin.** En los brazos la llevamos
Aquel miserando dia
De Silvio à la casa, donde
De su Madre recibida
Fue con tiernissimo llanto:
Mas no sè, si de alegría
O dolor, por quanto pudo,
Segun la ocasion indica,
Ser de contento de ver,
Por tan rara maravilla
Su hijo amante y esposo
En un punto, ò si asigida
Del accidente inpensado
Sobrevenido à la Nimpha;
Obligandola el mirarse
De nuera destiruida
A llorar de una la muerte,
Y de otra la cruda herida.
- Cor.** Ha muerto Amarilis ya?
- Lin.** Segun la fama publica,
Oy debe infeliz morir,
Por esta sola y precisa
Causa me conduzgo al templo
Con ternura y alma pia
A consolar à Montano,
De que si pierde este dia,
Una nuera, otra halla en el
No menos noble que rica
- Co.** Como aun Dorinda no es
muerta?
- Lin.** Muerta, assi tu fueras viva,
Y fueras siempre contenta.
- Co.** No ha sido mortal la herida?
- Li.** Quando ella estuviera muerta,
Vida nueva cobraría
A la alta piedad de Silvio.
- Co.** Que exquisita cirugia
Lafanò tan brevemente?
- Lin.** Yo te contarè Corisca,
La cura, y por ella oiràs
Bien estrañas maravillas.

Lin. En torno de la Nimpha estavan todos
(Con mano pronta, y pecho tremulante)
Mugeres, y hombres, por diversos modos
A focorrer su herida penetrante,
Mas ella antes que alguno lo intentara,
Quiso que solo Silvio la tocara.

Di-

Diziendo lastimosa amor se humane
Conmigo aunque Divino, y cariñosa
La mano, que me hirió, essa me sane,
Balsamo de su llaga peligrosa,
Quedamos pues con ella de la gente,
Su madre Silvio, y yo tan solamente.

El consejo los dos dabamos, quando
La mano el otro blando prevenia,
Animoso el Garzon fue desnudando,
De la sangrienta ropa que vestia,
El marphil animado de su vulto,
A quien pagò la nieve blanco indulto.

Descubierta la parte audaz procura,
Si covarde sacar la flecha insana,
Mas infidiosa por la contestura,
A la mano cediendo (accion tirana,)
No se como la vara grave yerro,
En lo interior dexò escondido el hierro.

A qui se renovaron ciertamente,
Las angustias, las ansias y tormento,
Ni à instancias del maestro diligente,
Ni con ningun tenaz corbo instrumento,
Fue possible arrancar la aguda punta,
Aunque la fuerza al Arte estava adjunta.

Bien creo que alegrando (se pudiera,)
La herida algo mas grande con un hierro,
Hasta el otro llegar, y se debiera,
En tal conflicto hazer sin ningun yerro,
Pues su practica muestra (prevenida)
Que si aumenta el dolor, sana la herida.

Mas la mano de Silvio en tanta calma,
Era en estremo noble, y muy piadosa,

Quando

Quando de amante vitoare la palma,
Para exercer piedad tan rigurosa,
Cierto, no cura amor, (dulce contento)
Sus heridas con tan rudo instrumento.

En quanto à la donzella enamorada,
En virtud del amor le parecia,
Que cedia la fuerza amortiguada
Del acerbo dolor que la afligia,
Como à eficaz socrocio preparado,
Entre las manos de su Silvio, amado.

Por cuya causa nunca se alejaba,
De custodiar la Nimpha lastimosa,
Con voz que entre congojas alentava,
(O cruda flecha quanto rigurosa)
Dixo à pesar de tu tefon maligno,
Te arrancarè del lado alabastrino.

Tu saldràs mas à priessa facilmente,
Que imaginas : aquel que toda junta
Te enclavò, tiene medio suficiente
De revocar tu hierro aguda punta,
Oy de la caza , restaurando el uso,
El daño que su uso me dispuso.

De una yerva me acuerdo provechosa,
De la Siluestre cabra conocida,
Quando se vè de flecha venenosa
Por el contesto lado mal herida,
La qual muestra à nosotros sin pereza,
Y à ella la comun naturaleza.

Muy cerca crece, al punto determina
En su busca partir, y brevemente
De la montaña mas circunvecina
Trajo un puñado de ella, y con simiente

De vervena y raizes de Centauro,
 Hizo un emplastro que se lleva el lauro.
 Pues aplicado apenas aquel todo,
 Sobre la parte de la angosta llaga,
 Virtud maravillosa! al mismo modo;
 Que un soplo fragil una luz apaga,
 Assi cessa el dolor subitamente,
 Y la sangre se estanca juntamente.
 El hierro de alli aun poco sin fatiga,
 Facilmente siguiendo fue la mano,
 Obediente al impulso que la obliga,
 Dexar el puesto que occupò tirano,
 Bolviò à Dorinda en su virtud primera,
 El vigor qual si herida no tuviera.
 Por quanto quiso el Cielo en tal estado,
 Que no fuesse mortal el rudo exceso,
 Probido aviendo su piedad dexado,
 El vientre de una parte, y de otra el huefso,
 De modo que su impetu dañoso,
 Penetrò solo el lado musculoso.

Do. Por cierto grande virtud
 De yerva, y mayor por cierto,
 De Dorinda la ventura,
 q̃ me ha narrado tu accento.
Lin. En aquello que passò,
 Despues del caso estupendo,
 Entre los dos, mas se puede
 Corriendo al pudor el velo,
 Imaginar que dezir,
 Y mas quando obedeciendo,
 (Ya sana) el lado à la accion.
 Tambien se rige que creo,
 Que del se puede ayudar,

En todo, y ademas de esto,
 Yo creo (Corisca y no
 Me engaño, si tambien creo,
 Que tu asientes mi intenció,)
 Que despues delo propuesto,
 De otra lastimosa herida,
 Sintió la punta, y del mismo
 Modo, que de varias armas
 Padeciò filos sangrientos.
 Assi de las llagas son
 Los accidentes diversos,
 De la una ri gur oso
 Es el dolor quanto acerbo,

De

De la otra dulce al passo,
Que mas excita el desseo,
Una soldada se cura,
Otra sana, quando menos
Se restraña facilmente.
Y aquel robusto mancebo,
Tan inclinado à flechar,
Miétras siguiò por los zerros,
Y montes la fuerte casa,
(Amando rendido y tieino,)
No ha perdido la costumbre,
Pues mas con amante anelo,
Herir dessea mirando,
Quanto mejora de empleo.
Do. Linco en tus palabras noto,
q siempre has de ser el mesmo

Linco amoroso que fuiste.
Lin. Corisca mia confieso,
Que soy de animo Linco,
No de vigor aunque veo,
Que en aquesto viejo trôco,
Està verde mi desseo,
Mas que lo estubo jamàs,
Con tener los ramos secos.
Co. Pues que ya pagò Amarilis
A la muerte el comun senso,
Ya no tengo que temer,
Solo falta à mi contento
Con diligencia saber,
(Picando la espuela al tiempo)
De mi querido Mirtilo,
A esta hora que se ha echo,

SCENA OCTAVA.

CORISCA Y ERGASTO.

Erg. O felicissimo dia!
De mil maravillas lleno,
Todo gracia, todo amor,
Todo alegria y contento,
O tierra dichosa! ô affable!
Quanto benevolo Cielo.
Co. Mas Ergasto viene aqui,
O como se ofrece à tiempo!
Erg. Al presente con el gusto,
Todas las cosas virtiendo,
Alegria se festejen,
Aire, tierra, Cielo, y fuego,
El mundo todo se ria,
Aun hasta el lugubre infierno,
Nuestro gozo pàsse à fin,

De que no aya de eterno,
Tormento lugar alguno,
Co. O quan gustoso lo veo!
Erg. Dichosas selvas, si otras
Vezes con susurro inquiere
De suspiros lamentaistes,
Piadosas nuestro lamento,
Jubilaos à nuestro gozo,
Y desarad por el viento,
Tantas lenguas, quantas ojas
Teneis en los ramos vuestros,
Moduladas ha contacto
De effos zephirus risueños!
Movidos de la aura blanda,
Que inspira nuestro conrenro.
Cantad

Cantad la infanda ventura,
 Cantad la dulzura a un tiépo
 De dos amantes dichosos.

Cor. De Silvio y Dorinda creo,
 Sin duda que viene hablando,
 En suma vivir apruebo,
 que es menester, pues à priessa
 Con oppositos efetos,
 De las lagrimas la fuente
 Se seca ; mas el immenso
 Rio de alegria abunda
 Siempre de madre saliendo.
 De la muerte de Amarilis
 Mas no se habla, puniendo
 El olvido brevemente,
 En todos su mudo sello.
 Solo tienen el cuidado
 De recrearse risueños,
 Con quien se alegra, y lo hallo
 Que es un acto muy honesto,
 Viendo que la humana vida,
 Qual de Pandora vil cesto,
 està llena de miserias,
 Adonde assi tan contento,
 Ergasto vàs à las nupcias?

Erg. La verdad has dicho cierto,
 Has sabido la dichosa
 Suerte de dos verdaderos
 Amantes quanto felices.

Co. Ya de Linco por estenso,
 Con gran plazer he sabido
 La ventura, y te prometo
 Que fue parte à mitigar
 Su alegria (y no lo affecto,)
 De la muerte de Amarilis,
 La gran tristeza que tengo.

Erg. Amarilis muerta como?
 De que ventura (no entiendo)
 Hablas aora Corisca,

De quien piensa tú conceto,
 Que estoy hablando.

Co. De Silvio,
 Y de Dorinda.

Erg. A defesios
 Me respondes que Dorinda?
 O que Silvio ? segun esso,
 Aun no sabes cosa alguna,
 Mi alegria te protesto,
 Naze de mas excelente,
 De mas dichoso, y superno
 Origen, de quien yo hablo,
 Es de Amarilis protento
 De beldad, y de Mirtilo,
 Copia de los mas contentos
 Amantes, y mas felizes
 De quantos en aureos yerros,
 El amor aprisionò
 En su amable cautiverio. (lis?)

Co. Pues no es ya muerta Amari-

Er. Como muerta? à este momé-
 Viva gallarda y alegre, (to)
 Està (Corisca) por cierto
 Ella es la desposada.

Co. De mi te befas,

Erg. Yo befo?
 Tu la veràs bien à priessa.

Co. Dìme: no fue por decreto
 De ley condenada à muerte.

Erg. Que lo estubo te concedo,
 Pero despues fue absolvida,
 Por ella mesma bien presto.

Co. Sin duda sueños me narras,
 O yo te escucho dormiendo?

Erg. Si te quedares aqui,
 Quando saliere del Templo,
 Con su Mirtilo leal,
 La veràs, (tu error pospuesto,
 Donde à una hora que están,

En

En el qual la fè se dieron,
Del matrimonio sagrado,
Y los veràs à si mesmo
A la casa de Montano
Passar con noble cortejo,
Para coger de trabajos
Tan dilatados y acerbos,
En sazón el dulce fruto,
O si en tan raro congreso
Vieras la inmensa alegría,
Oyeras el sòn alterno
De voces regozijadas.
Estaba el sagrado Templo,
De una turba innumerable,
Todo el vasto espacio lleno,
De mugeres y de hombres,
Verias mozos y viejos,
Sacerdotes y prophanos
Confusamente rebueltos
Tanto, que puedo dezir:
Viendo tan alegre exceso,
Que estavan fuera de si,
Todos locos de contento,
Por maravilla corrian,
Cada uno à ver sediento,
De tal vista el feliz par,
Cada qual con lazo tierno
Le reverencia y abraza,
Quien alaba de su zelo
La piedad, quien la constancia
Aplaude en ambos sujetos,
Quien de la naturaleza
La hermosura, quíe del Cielo,
Las gracias y las virtudes.
Resuena en dulce concento,
El monte, el llano y floresta,
Y solo en sus vagos Ecos
Del Pastor Fido proclaman,

El glorioso nombre eterno.
O feliz suerte de amante,
Venir en tan breve tiempo,
De un pobre Pastor à ser
Un heroico semi-Deo,
Passando desde la muerte
A la vida en un momento,
Y sus vezinas obsequias
Cambiar por un hymeneo,
Tan desesperado al passo,
que contiguo estava, y puesto,
Que quanto te he dicho sea,
Mucho (Corisca) te advierro,
Toda via que no es nada
En comparacion al precio,
De gozar oy libremente
de aquella por quíe muriendo,
El se alegrava, de aquella
Que con pronto y firme anelo
Resueltamente con el
Concurrid à morir, no menos
Que en amar, à correr digo,
Entre los brazos honestos
de aquella, por quíe poco antes
Corrid con audaz denuedo
A la muerte voluntario.
Esta ventura, este empleo,
Es tal, que excede por grande,
Todo humano pensamiento.
Tu Corisca no te alegras?
No siente tu amigo pecho,
Por Amarilis el gozo,
Que yo por Mirtilo siento.
Co. Al contrario, mira Ergasto,
Como à su causa me alegro.
Erg. O si à la bella Amarilis,
Huvieras visto al momento,
Que por prenda de la fè,

T

Del

Del castissimo Hymeneo,
 Diò la mano à su Mirrilo,
 Y por señal de su affecto,
 Mirrilo, à ella (no sè
 Si diga en dudoso accento)
 Dieffe, ò si robasse un dulce,
 Si, mas no entendido beso,
 Bien cierto sè que murieras
 De plazer, gozando à un tièpo
 Con la vista su delicia.
 Que purpura? que veneno?
 Tirio, que coral, que rosa?
 Toda color à este tiempo
 Sea de naturaleza,
 O de arte, queda siendo
 En comperencia vencida,
 De sus mexillas Tropheo,
 Cubrièndolas el pudor,
 Con un vago escudo bello,
 De beldad sanguinea, dando
 Mayor fuerza, mas aliento
 Al Heridor para herirle,
 Ella de un semblante honesto,
 Entre bruxula de esquivo,
 hurtado el vulto al rescuentro
 Hazia ademan de huir,
 Para recibir à tiempo,
 El golpe mas dulcemente,
 Y con todo al mas attento,
 Dexò en duda, si avia sido
 Dado ò robado aquel beso,
 Con artificio ran alto,
 Con ardid ran sabio y diestro,

Dado y recebido fue,
 Y aquel con suave zeño,
 Ostentarse zahareña,
 Entre agradable despero,
 Un no era que queria,
 Un lenguaje que diziendo
 Estava, lo que mas ago,
 Es lo menos que aperefo,
 Un escusar tan cortès.
 Que desfeava lo mesmo,
 Que negando daba, un
 Vedar, que era en lanze bello,
 Embite de acometer,
 Tan dulce, ran alagueño,
 Que aquien robava à robar,
 mas incitava fullero,
 Un quedar ran acerrado,
 Un huir con tal acierro,
 Que apressurava el fiel hurto.
 O feliz ! ò dulce beso !
 No puedo dezir Corisca
 Mas, abrasasse mi pecho
 En amor, al punto voy
 A buscar, (con tal exemplo)
 Una esposa que en dulzura,
 A la mayor excediendo,
 Con ella goze de amar,
 Reciprocados affectos.
 Co. Si aqueste dize verdad,
 (Este es el dia postrero)
 En que del todo Corisca,
 Pierdes, ò ganas el sesso.

SCE.

SCENA NONA.

CHORO DE PASTORES,
CORISCA, AMARILIS, Y MIRTILO.

*Cho. P. Ven Hymeneo, ven Thalacio santo,
Con las theas que brillan tremulantes,
Segunda nuestro voto, y nuestro canto,
Y de estos venturosos dos amantes,
Uno y otro Celeste Semideo,
Ciega el nudo fatal santo Hymeneo.*

*Co. Ay de mí! muy cierto es todo,
Infeliz, no ay que dudallo,
Al presente el fruto coxes,
De tu vanidad y engaño,
O pensamiento! ô deseo!
No menos injusto, quanto
Fallaz, vano, y mentiroso.
Quitar como he deseado,
A una innocente la vida?*

*Por cumplir (affecto infano)
Mi desenfrenado amor.
Como ô Cielos sacrosantos!
Tan cruda he sido, y tan ciega?
Quien oy con probida mano,
Me abre los ojos? que miro?
El horror de mi pecado,
(Ay misera) que el semblante
Me mostrava de descanso.*

*Cho. P. Ven Hymeneo, ven Thalacio santo,
Con las theas que brillan tremulantes,
Segunda nuestro voto y nuestro canto,
Y de estos venturosos dos amantes,
Uno y otro Celeste Semideo,
Ciega el nudo fatal santo Hymeneo.*

*Mira constante Pastor,
Despues de tan dilatado
Tormento, despues de tanta
Fatiga, y suspiro tanto,
donde has dicho so accendido,*

*Dónde has triumpháte llegado,
No es aquesta? la que ha sido
Negada à tu amante alago,
Por la ley de Cielo y tierra,
Por tu destino contrario,*

T 2

Por

Por su casta voluntad,
 Por tu miserable estado,
 Por su prometida fè,
 Y por la muerte.ô gallardo
 Mirtilo, vella ya tuya,
 Aquel vulto tan amado,
 Aquellos hermosos ojos,
 Aquel seno, aquellas manos,
 Y ensuma aquel bello todo,
 De ti tanto tiempo en vano
 Suspirado, y que ya miras,
 Y tocas affortunado,
 De tu inexpugnable fè,

Oy felicissimo pago
 Serà con razon, no hablas?
 Mi. Como podrè hablar si atreto
 No sè, si vivo respiro,
 Ni sè, si siento ò si miro,
 Las cosas que miro y siento,
 Solo Amarilis aliento,
 De mi voz formar diciones,
 Puede de sabias razones,
 Pues en tan amante calma,
 En ella viviendo el alma,
 Se transfieren mis acciones.

*Cho. P. Ven Hymeneo, ven Thalacio santo;
 Con las theas que brillan tremulantes,
 Segunda nuestro voto y nuestro canto,
 Y de estos venturosos dos amantes,
 Vno y otro Celeste Semideo,
 Ciega el nudo fatal santo Hymeneo.*

*Co. Pero ¿hazeis vos conmigo,
 Galas en modo alagueño;
 Infidiosas y traidoras;
 Vil ornamento del cuerpo,
 Y mancha inmunda del alma.
 Andad, pues que con intento
 Infame me aveis burlado,*

*Y pues todo vuestro asseo,
 Es tierra, à la tierra ireis,
 Armas lascivas à un tiempo
 De amor os hize, y agora,
 Con mas justo y sano acuerdo
 (De la honestidad) despojos
 Os ago y noble Tropheo.*

*Cho. P. Ven Hymeneo, ven Thalacio santo,
 Con las theas que brillan tremulantes,
 Segunda nuestro voto y nuestro canto,
 Y de estos venturosos dos amantes,
 Vno y otro Celeste Semideo,
 Ciega el nudo fatal santo Hymeneo.*

Co.

Co, Pero Corisca que aguardas?
 A proposito es el tiempo,
 Para imperrar el perdon.
 Que remes? remes el fiero
 Rigor de la grave pena?
 Animate, cobra aliento,
 Pues que no la puede aver,
 Mas grãde en rigor te advierto
 q̃ la pena de tu culpa.
 Par afforrunado y bello,
 De la tierra tan amado,
 Quanto querido del Cielo.
 Si oy todo el valor humano,
 A tan heroico progreso,
 Delante de vos se humilla,
 Es razon, justo derecho,
 que tambien se postre aquella,
 que contra el destino vuestro,
 Y mesmo contra vosotros,
 En obra infidiosa ha puesto
 Toda la terrena fuerza.
 No lo callo, no lo niego,
 Hermosissima Amarilis,
 Antes à voces confieso,
 Que desseò lo que tu
 Desseaste, mi desseo.
 La misma esfera q̃ amante,
 Buscavas por propio centro,
 El blanco fue à que tiravan
 Sus flechas mis pensamientos.
 Mas tu logras su fruicion,
 Porque eres con extremo,
 Digna del Pastor mas fiel,
 Que pulsa vital aliento.
 Y tu Mirtilo dichoso,
 Goza del mas casto pecho,
 de Nympha q̃ excede à quãtas
 En pudicia se erigieron,
 Sobre la vasa del mundo,

Castissimos monumentos,
 Creedme pues, q̃ yo he sido,
 A costa de mis desvelos,
 La piedra de toque, donde
 Mostraron en visos terros,
 Honor una otro lealtad,
 Mas tu Divino portento,
 De beldad, antes que calga
 Sobre mi el rayo severo,
 De tu justissima ira,
 Mira el bulto lisongero,
 De tu carissimo esposo,
 Y en èl veràs, te protesto
 De mi pecado la fuerza
 Predominante, y al mesmo
 Passo aquella de tu gracia,
 En virtud de tal empeño,
 En favor de tales prendas,
 Perdona mi amante yerro,
 Perdona buelvo à dezir
 Mi amoroso desconcierto,
 Amarilis amorosa,
 Oy es justa razon, cierto
 q̃ halle en ti amor el perdon
 De sus deliros supuesto,
 Que en ti viven de sus llamas
 Los amorosos incendios.
Am. Corisca, no solamente
 Grata el perdon te concedo,
 Mas aun te amo de todo
 Mi corazon arrendiendo
 Al efeto, no à la causa,
 El hierro adusto, y el fuego,
 Despues que nos han sanado,
 Aunque mal nos hayan hecho,
 No dexan de ser queridos.
 Assi contigo lo mesmo.
 Me sucede, aunque ayas sido
 Amiga, ò no, conociendo,

¿te ha empleado el destino,
 Por un anexo instrumento
 De mi alegría, dichosos
 Los engaños, dichas fueron
 Las traiciones, y felices
 Los cavilosos intentos,
 Y si te agrada mezclar,
 Con el nuestro tu contento,
 Ven con nosotros, y goza
 En parte el nupcial festejo.
 Co. No puede explicar la lengua
 En dilatados conceptos,

Quan alegre del perdón
 Estoy, y solo el silencio
 Rhetorico por mi diga,
 Lo que callo, y así mismo
 Detener el corazón,
 Al presente sano y quieto.
 Mir. Y yo también te perdono
 Grato, toda ofensa, excepto
 Corisca, aquesta importuna
 Tardanza, que tanto tiempo
 En ti demoró remisa.
 Co. A Dios y vivid contentos.

Cho. P. Ven Hymeneo, ven Thalacio santo,
 Con las theas que brillan tremulantes,
 Segunda nuestro voto y nuestro canto,
 Y de estos venturosos dos amantes,
 Vno y otro Celeste Semideo,
 Ciega el nudo fatal santo Hymeneo.

Mi. Tan echa está el alma mia,
 Apenar por modo vario,
 Que es quejarme necesario,
 En medio de la alegría,
 Aun bastante no ponía,
 Dilacion en tal bonanza,
 Lento el paso (à mi esperáza,)
 De esta pompa plazentera,
 Sin que Corisca traxera
 A nuestros pies tal tardanza.

Am. Tu estás muy acelerado.

Mi. Ay mi querido thesoro
 Del bien q constante adoro,
 Aun no estoy asegurado,
 Aun remo el rigor del hado,
 Mi rezelo no reposa,
 Hasta que en union dichosa,
 Te vea con fin que quadre,

En la casa de mi padre,
 Echa mi querida esposa.
 Porque à dezir la verdad,
 Todo un sueño me parece,
 Y que en el se desvanece
 La imagen de tu beldad,
 Otra prueba en realidad,
 Quisiera en tal deferir,
 Que tu me hizieras sentir,
 Por donde yo conociera,
 De aqui adelante no era,
 Mi dulce velar dormir,
 * Como el q exprimenta errante
 Mares de tormenta suma,
 Cuya cholérica espuma,
 Al Cielo escupe gigante,
 q aunq calmado el montante,
 Mire ya à Thetis serena,

Aun

Aun no puede en tanta pena,
De su seguro estar cierto,
Hasta que surto en el puerto,
Vesela vorada arena :
Así yo que florue,
En alternante furor,
Del mar inmenso de amor;

La prozela que probè,
Aunque ya ha pasado se,
No obstante temo los lazos,
Que texe en sus embarazos,
Hasta que vea en empleo,
Arrebado mi desseo,
= En el puerto de tus brazos.

*Cho.P. Ven Hymeneo, ven Thalacio santo,
Con las theas que brillan tremulantes,
Segunda nuestro voto, y nuestro canto,
Y de estos venturosos dos amantes,
Uno y otro Celeste Semideo,
Ciega el nudo fatal santo Hymeneo.*

C H O R O.

O dichoso par!
Que en aqueste dia,
Del sembrado llanto,
Coxes fertil risa.
Tus graves tormentos,
Y acerbos fatigas,
Si fueron tristeza,
Ya son alegria.
Comprehended morrales,
Fragiles sin vista,

Que en nosotros bienes,
Y males habitan.
No es bien todo aquello,
Que por tal se estima,
Ni mal todo quanto,
Nos causa agonía.
Porque solo naze,
Con gloria exquisita,
El que verdadero,
Plazer se domina.

(Qual Fenix de su proprio monumento,)
Despues de la virtud iufrimiento.

SONE-

SONETO HEROICO.

Sigue à la NOCHE, TUMBA de esplendores,
La AURORA cuna en que dispierta el dia,
Sigue al INVIERNO, Salamandra fria,
El VERANO, Pancarpia de mil flores;
Sigue à la LID, infidia de rigores,
La PAZ, olivo, que Minerva cria,
A la TORMENTA, infestadora arpia,
Sigue la CALMA, iris de colores,
NOCHE, INVIERNO, infiel LID, TORMENTA
errante,
Son vivas ALUSIONES, del passado
DISGUSTO, q̃ al presente os cede PALMA
O MIRTILO ! ô AMARILIS ! ya triumphante,
Os figue el nupcial GOZO, figurado
En la AURORA, el VERANO, PAZ y CALMA.

Erratas.

Pagina 19. verso II. cambian. *lee* canbiar.

Pag. 21. vers. I. Que bien. *lee* O que bien.

ibid. aora. *lee* ahorra.

Pag. 23. vers. 13. expressello. *lee* expressallo.

Pag. 27. vers. 10. propio contraido, *lee* propio defeto cons.
traido.

Pag. 28. vers. 2. pudiendo, *lee* quiriendo.

Pag. 30. vers. 5. paxalillo. *lee* paxarillo.

Pag. 51. vers. 5. defarruya. *lee* defarruga.

Pag. 34. vers. 4. hueffas, *lee* huellas.

Pag. 50. vers. 9. Huviesse à nuestros males señalado. *lee* hu-
viesse señalado à nuestros males.

Pag. 58. vers. 9. despachada. *lee* despechada.

Pag. 62. vers. 24. piavera. *lee* primavera.

Pag. 64. vers. 14. sumergose. *lee* sumergiose.

Pag. 97. vers. 12. el. *lee* del.

Pag. 104. vers. 29. tu. *lee* fu.

Pag. 106. vers. 15. anticilada. *lee* anticipada.

Pag. 130. vers. 9. decir. *lee* decid.

Pag. 141. vers. 19. grociosos. *lee* graciosos.

Pag. 146. vers. 30. da. *lee* de.

Pag. 165. vers. 33. inquiere. *lee* inquieren.

ibid. transfiere. *lee* transfieren.

Pag. 166. vers. 3. fixere. *lee* fixare.

Pag. 170. vers. 11. aquella. *lee* aquel.

Pag. 121. vers. 14. como rios de fuentes. *lee* como de fuen-
tes rios.

Pag. 227. vers. 6. accentero. *lee* acertero.

Pag. 256. vers. 34. balteria. *lee* bateria.

Pag.

Pag.263.verf.17. pones. *lee* punes.
Pag.272.verf.11. otros. *lee* otro.
Pag.282.verf.33. Cariño. *lee* Carino.
Pag.287.verf.28. ha. *lee* al.
Pag.246.verf.15. En que enbuelto brumado de miserias
lee Brumado de miserias en que enbuelto.

Las advertidas Erratas,
Y las sin notar te ruego
Lector, que las atribuyas
A la estampa, y no al ingenio.







PAST

